

LIBROS DEL CIELO

DARYNDA
JONES

SEVENTH GRAVE

and no

Body

SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro.

Es una traducción de fans para fans.

Si el libro llega a tu país, apoya al escritor comprando su libro. También puedes apoyar al autor con una reseña, siguiéndolo en redes sociales y ayudándolo a promocionar su libro.

¡Disfruta de la lectura!



SEVENTH GRAVE AND NO *Body* *Staff*

Moderadora

CrisCras

Traductoras

ElyCasdel	becky_abc2	Vani
Mary Haynes	Zafiro	Vanessa Farrow
CrisCras	Jeyly Carstairs	Elle
Miry GPE	Jasiel Odair	*~ Vero ~*
Sandry	Adriana Tate	Sofía Belikob
Val_17	Nats	Annabelle
Valentine Rose	Marie.Ang	Juli
florbarbero	Luna West	Mel Markham

Correctoras

Alexa Colton	Paltonika
Val_17	Vanessa Farrow
itxi	Meliizza
Miry GPE	CrisCras
Mel Markham	Jasiel Odair
Juli	Marie.Ang
Clara Markov	Melii

Lectura final

CrisCras

Diseño

Yessy



SEVENTH GRAVE
AND NO *Body*

Índice

Sinopsis

Dedicatoria

Agradecimientos

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Reyes

Eighth Grave After Dark

Sobre el autor



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Sinopsis

Doce. Doce de las bestias más mortales forjadas jamás en los fuegos del infierno han escapado y entrado en nuestro plano, y no quieren nada más que desgarrar la yugular de Charley Davidson y servirle su cuerpo destrozado y sin vida a Satán para cenar. Así que ahí está eso. Pero Charley tiene más en su plato que una turba de perros infernales irritables. Por un lado, su padre ha desaparecido, y cuánto más vuelve sobre sus últimos pasos, más aprende sobre la investigación que estaba llevando a cabo por su cuenta, una que hace que Charley se cuestione todo lo que ha sabido alguna vez sobre él. Añade a eso una ex mejor amiga que está persiguiéndola día y noche, una ola de suicidios que ha desconcertado a las autoridades, y un prometido para caerse muerta que ha atraído la atención de una celebridad local, y Charley no está teniendo la mejor semana de su vida.

Un poco al norte del infierno, un saldo, un bote y un brinco más allá del reino de la eternidad, hay un pequeño lugar llamado Tierra, y Charley Davidson, extraordinario ángel de la muerte, está determinada a hacer todo lo que hay en su poder para protegerlo.

Estamos perdidos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Para Dana

Eres fuente de energía positiva.

*Eres efervescente, exuberante,
brillante y deslumbrante.*

¿Dónde estaría yo sin ti?

Síp, "descansando" en una institución, lo más probablemente.

Gracias por todo, chica brillante.

Tu kung fu es fuerte.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Agradecimientos

A continuación una lista de las personas a las que les debo una montaña de gratitud. Algunas de estas personas son un poco descentradas, pero no tendríamos ninguna otra manera.

Mi lista de eterna gratitud incluye pero no se limita a:

Alexandra Machinist: por tu maravillosa energía y apoyo incondicional.

Jennifer Enderlin: por tu absoluta brillantez y entusiasmo.

Eliani Torres: por tus esfuerzos incansables e increíble atención a los detalles.

Stephanie, Jeanne-Marie, Esther, y todo el mundo en St. Martin's Press and Macmillan Audio: por todo su maravilloso trabajo tras las escenas.

Nick and Mitali: por intentar mantenerme en línea.

Angie Bee: ¡por LA MEJOR LÍNEA DE TODOS LOS TIEMPOS!

Monica Boots y Marjolein Bouwers: por su ayuda con las traducciones.

Cait, Rhianna, Trayce, y Jowanna: por su inteligencia y dedicación.

The Grimlets: por ser los mejores que una chica podría pedir.

Mi familia: por todo lo que hacen.

Jowanna Kestner: por la cosa del diamante. ¡SIMPLEMENTE IMPRESIONANTE!

Netters: por dejarme abrazarte en público. Eres la luz de mi corazón.

The Mighty, Mighty Jones Boys: por ser mis magníficos todo.

Lectores de todas partes: por su amor a la lectura.

¡Gracias, gracias, gracias!



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

1

Traducido por ElyCasdel & Mary Haynes

Corregido por Alexa Colton

A menudo cuestiono mi cordura.

Ocasionalmente, responde.

(Camiseta)

Si la mujer aullando desde el asiento trasero de la SUV negra de la agente Carson no estuviera ya muerta, la hubiera estrangulado. Con alegría. Y con mucha exuberancia. Pero, ay, mi ex mejor amiga por siempre, Jessica, estaba, en efecto, muerta y despotricando más y más sobre cómo su muerte fue completamente mi culpa. Lo que no era verdad. Solo era mi culpa en parte. No fui yo quien la tiró del elevador de grano de siete pisos. Aunque comenzaba a desear haberlo hecho. Al menos entonces hubiera tenido una razón para escuchar su perorata sin cesar. La vida era demasiado corta para esta basura.

Después de rodar los ojos tan atrás en mi cabeza que casi los saco de sus conexiones, miré a la conductora y propietaria de dicha SUV, la agente Carson. De hecho, era agente especial Carson del FBI, pero eso eran demasiadas sílabas en mi libro. Intenté hacerle que cambiara su nombre por AEC —o incluso AECFBI, ya que podríamos llamarla Phoebe¹ para acortar— pero no quiso. Ella se lo perdía. Ni decir cuánto tiempo podría ahorrar si no tuviera todas esas sílabas con las que lidiar.

Afortunadamente para AEC, no podía escuchar a Jessica, pero la otra entidad sobrenatural en el auto, un Sr. Reyes Alexander Farrow —el hombre corpóreo sexy hasta dejarte sin sentido sentado en medio del gran asiento de la SUV— definitivamente podía. Sin embargo, esa era su culpa. Fue el quien insistió en jugar a los guardaespaldas desde que descubrimos que un grupo de perros del infierno había escapado de las puertas fundidas del infierno y estaban de camino a este plano para desmembrarme.

¹ En inglés las siglas son FBISAC, que suena parecido a Phoebe.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Como táctica de distracción —ya que tenía la habilidad innata de visualizar mi propio desmembramiento a un grado alarmante— trabajaba en algunos de los casos cerrados que AEC me había pedido que mirara, para ver si algo atrapaba mi atención. Y la carpeta que contenía un asesinato múltiple no resuelto de hace diez años definitivamente atrapó mi atención.

Bueno, de acuerdo, todos me atraparon, pero este parecía tirar de mí. Atraerme. Me rogaba ser resuelto. Cinco personas —dos adultos, tres adolescentes— fueron asesinados una noche mientras preparaban un campamento abierto en verano para niños con necesidades especiales. Fueron apuñalados múltiples veces y encontrados en un mar de sangre por otro supervisor del campamento la mañana siguiente. Otra chica joven, la única hija de los dos adultos, nunca fue encontrada.

El único sospechoso real que tenían era un vagabundo que barría el área del campamento, robando comida de los campistas cuando iban de excursión o a dormir. Pero la unidad forense no encontró ninguna evidencia que lo ligara con la escena del crimen. Sin huellas dactilares. Sin una gota de sangre. Sin una sola hebra de cabello del sospechoso.

Y así el caso quedó sin resolver. Hasta hoy. El FBI finalmente había sido prudente y le encomendó a Charley Davidson la tarea de llevar al asesino ante justicia. Porque es lo que Charley hacía. Llevaba a asesinos ante la justicia. También encontraba perros perdidos, exponía a esposos infieles, y rastreada la ocasional fuga. Y raramente se refería a ella en tercera persona.

También tenía algunas otras especialidades. Más que nada porque nació ángel de la muerte. Podía ver a gente muerta, algo que de hecho me ayudaba a resolver muchos casos. Raro lo fácil que era resolver casos cuando uno podía preguntarle a la víctima quién lo hizo. No es que siempre pudiera confiar en esa ventaja natural. Algunas personas no sabían quién los mató. Eso era raro, pero pasaba. Un cerebro traumatizado era un cerebro complicado. Aun así, tenía buena inteligencia la mayor parte del tiempo.

Sin embargo, en este caso, las posibilidades de encontrar al difunto vagando en la escena del crimen en la que murieron hace diez años eran pocas. De todas formas valía la pena echar un vistazo, que fue la razón por la que accedí a dejar que AEC me llevara a la impía hora de las seis de la mañana para mostrarme la escena del crimen de primera mano. Sin embargo, junto conmigo, venía un gran equipaje, y se hallaba sentado en los dos asientos traseros. Jessica, mi ex-mejor amiga, culpándome por su muerte. Sin cesar. Reyes, mi prometido, culpándome por su enojo. Elegí ignorarlos a los dos.

—La vista es hermosa —dije mientras serpenteábamos entre las montañas Jemez. El sol apenas cubría las copas de los árboles, emitiendo un brillo naranja sobre nosotros. Los pinos y los enebros brillaban con el rocío matutino, sus sombras se deslizaban por la ventaba mientras conducíamos más



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

profundo en el paso. No veíamos mucho verde en Albuquerque, así que el hecho de que todo esto yaciera a solo una hora me asombraba. Amaba las Jemez.

—¿Verdad? —concordó AEC.

—Mi papá solía traernos aquí en su motocicleta. Pero ¿no es todo esto tierra en reserva? —pregunté—. ¿Cómo obtuvo jurisdicción el FBI?

—La ley tribal es complicada —dijo, su corte bob marrón balanceándose mientras miraba por su retrovisor por centésima vez esa mañana. Pero no revisaba el tránsito. Revisaba al malhumorado hombre detrás de ella—. De hecho, en casos como este deberíamos tener jurisdicción porque el campamento no está en tierras de *Pueblo*. Como sea, simplemente tiene sentido traer a las autoridades. Uno de los adolescentes era nativo americano, lo que era un asunto totalmente diferente, pero el cónsul tribal estaba más que contento de tenernos para hacer la investigación.

Apretó su agarre en el volante, su mirada moviéndose rápidamente hacia el retrovisor. No podía culparla. Reyes ciertamente era algo a lo que mirar. Ya que podía sentir las emociones que irradiaban las personas como otras podían sentir el clima, sentí cada infusión de calor que la recorría con su cercanía. Él la afectaba como el té caliente en un día de invierno, pero lo ocultaba bien. Tenía que concederle eso. Tenía curiosidad por él, pero lo ocultaba. Ya que Reyes, oscuro y peligroso, era un enigma incluso para mí, EAC era astuta por estar en guardia. Pero no había negación posible para el crudo magnetismo, el encanto sensual, que emanaba de él inconscientemente en dulces olas punzantes.

Era eso o yo estaba ovulando.

No, espera. No había posibilidad de eso. Era él. Un efecto colateral de ser creado por el más hermoso ángel caído alguna vez de los cielos, forjado en los fuegos del pecado y la degradación. Todas las cosas sobre las que la madre de una te advierte.

Luché por contenerme para no mirar cada poco segundos. Pero solo en buena medida, decidí tomar el riesgo de echar una rápida mirada. Saqué mi teléfono, giré la cámara para un selfie, y la enfoqué en el hombre montando en el asiento de en medio. Se inclinó hacia la esquina, sentándose con las piernas extendidas a través del asiento, un brazo lanzado hacia atrás, mirándome por debajo de sus pestañas. Estudiándome.

Levanté la barbilla un poco, rehusándome a ser afectada por su mirada sombría y melancólica. Yo estaba tan enojada con él, como él lo estaba conmigo. Ya eran dos semanas que insistía en escoltarme a todos lados, renunciando a sus responsabilidades en el bar asador que poseía para ser mi niñera.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Por su puesto, ahora cargaba a su bebé, y era un gran asunto. Destinada a salvar al mundo y todo. Así que no podía estar demasiado enojada. Y era una cosa malditamente buena a la que mirar, incluso cuando fruncía el ceño. De hecho, si era completamente honesta, ese ceño fruncido solo se añadía al atractivo que era Reyes Farrow. Demonios. Cuando yo fruncía el ceño parecía que estaba constipada. Déjale al hijo de Satán convertir un ceño fruncido en asunto de fantasías.

Pero no era como si tuviera razón para estar enojado conmigo. No *así* de enojado, de todas formas. Intenté escabullirme del apartamento sin él para ir con la Agente Carson sola y tener algo de tiempo de chicas. Pronto me di cuenta de que era algo malo que hacer. Él me lo dijo repetidamente antes de que ella llegara por la entrada de mi edificio de departamentos, recordándome que los Doce, mejor conocidos como los citados perros infernales, se encontraban sobre mis talones. Pero incluso si lograban evadir el vacío que residía entre el infierno y este plano, e incluso si lograron escapar a esta dimensión, aún tendrían que encontrarme. Y demonios, incluso los perros infernales tenían sus limitaciones en este plano.

Así que, después de una charla de diez minutos que involucraba a Reyes reiterando —repetidamente— y a mí dando golpecitos con mi pie con impaciencia, la agente Carson llegó en su SUV. La habíamos empujado cuando ambos saltamos dentro de su vehículo oficial, pero rápidamente expliqué que Reyes, mi prometido, tenía ansiedad por la separación.

Ella se lo tomó bien. Era así de genial. La mayoría del tiempo. Hubo una excepción, cuando amenazó con arrestarme y prometió que pasaría el resto de mis días en prisión si no *cooperaba completamente*. Como si no hubiera cooperado sin sus amenazas. Además de ese pequeño incidente —y tal vez dos más en las que pensé que iba, ya fuera a dispararme en la cara o patearme hasta China— estaba llena de benditos malvaviscos. Y Reyes parecía ser la fogata que fundía su cremoso centro. Ella estaba caliente. Realmente caliente. Y su calidez me ponía caliente. Mucho. No podía estar al cien por ciento, pero me sentía bastante segura de que estábamos en medio de un trío.

—Como si —dijo Jessica, el alma maligna, desde el asiento trasero— no fuera lo bastante malo, nunca me voy a casar. ¡Nunca! ¿Sabes cómo se siente? — Su cabello largo y rojo se agitó casi tanto como mis manos. La abstinencia de cafeínaapestaba, como evidenciaba el temblor de mis extremidades. Pero ella vibraba de enojo. Un tipo de rabia vengativa malévola que convertía sus iris color miel en una brillante sombra de verde.

Jessica y yo fuimos mejores amigas en la secundaria hasta que cometí el error de decirle no sólo lo que podía hacer —ver gente muerta— sino también lo que era: el ángel de la muerte. Descubrí eso último sobre mí misma solo cuando una figura en túnica, un ser incorpóreo al que solía llamar el Malo



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Malísimo, se me acercó en el baño de chicas y me lo dijo. Esa figura en túnica resultó ser Reyes, lo descubrí diez años después. Aún tenía que confrontarlo por ello. ¿Qué hacía en el baño de chicas en primer lugar? Perverso.

Jessica no manejó muy bien mi admisión. Pensé que estaba hecha de amabilidad y fuerza antes del día que se alejó de mí. El miedo la transformó en algo que no reconocí. Su vehemencia, su cólera y traición, me robaron el aliento. Lloré por días, no frente a ella, por supuesto; nunca frente a ella, y entré en una profunda depresión de la que me tomó meses recuperarme.

Cuando comenzó a presentarse en el bar y asador restaurante de Reyes, no la había visto desde la secundaria. Montones de mujeres comenzaron a presentarse en el bar y asador cuando Reyes se lo compró a papá. Tristemente, Jessica no había cambiado. Aún me odiaba y aprovechaba cada oportunidad para ser malévola y manipuladora frente a sus amigas. Cuando un misterioso señor del crimen la confundió con una amiga mía y se la llevó, manteniéndola como rehén para forzarme a hacer un trabajo para él, los eventos no terminaron bien. ¡Y yo que pensaba que antes me odiaba!

Así que, en un vehículo con cuatro personas, tres de nosotros enojados. Me sentía como si estuviera cayendo en un coro de “Una de Estas Cosas (No Es Como la Otra)”, pero dudaba que alguien además de mí lo entendiera, especialmente ya que la agente Carson no sabía la verdad sobre mí. Y no tenía ni idea de que había una muerta loca pidiendo que la lleváramos con nosotros antes de su inevitable viaje al infierno. Seguramente iría al infierno. Jessica no fue una buena persona. Debía de haber un infierno especial, con menos ración volcánica, que separara y dejara de lado a personas que no fueron del todo malas, solo un poco vengativas. Podría llamarse la guarida de la reina del drama. Sería algo grande.

Escuchando a Jessica vociferar sobre cómo iba a ser una solterona por siempre —¿la gente aún usaba esa palabra?— decidí enviarle un mensaje a mi malhumorado prometido.

¿Puedes hacer algo con esto?

Sacó el celular de su bolsillo, y actuar así era tan bizarramente sexy, que me hipnotizó durante tres sólidos segundos, luego leyó mi misiva. Su cara permaneció impassible mientras tecleaba.

Un segundo después, mi teléfono pitó.

¿Por qué haría eso? Te está poniendo caliente.

¿Qué? Me giré y lo apuñalé con expresión horrorizada, luego tecleé en respuesta, mis dedos volando sobre el teclado:

Mal tipo de calentura, señor. El tipo de calentura que deja cuerpos en el camino. No toma prisionero. Es muy... irascible.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Al minuto en que intentes casarte —continuó Jessica, su perorata de amenazas y quejas interminable, algo como lo que imaginaba que sería la vida de un inspector de hacienda—, voy a desgarrar tu vestido en fragmentos la noche anterior a la boda, y...

Reyes aparentemente también se estaba calentando. Me dedicó un rápido guiño, sus pestañas ridículamente largas haciendo que sus ojos color mocha brillaran en el sol temprano de la mañana, luego dejó caer una mirada mortal por encima de su hombro. Los ojos de Jessica se ampliaron ante su atención sin precedentes, y los ladridos cesaron inmediatamente. Decidiendo poner mala cara en silencio, dejó que su cabello rojo fuego cayera sobre sus hombros mientras cruzaba los brazos sobre su pecho y miraba por la ventana.

Con una sonrisa satisfecha, tecleó:

Te lo debo.

Lo sé.

¿Recibes abonos?

Tengo muchos planes de pago. Podemos definir los detalles cuando lleguemos a casa.

Mi interior brincó con deleite. Dios, era difícil estar molesta con él.

Hecho.

—Así que, ¿de dónde eres? —le preguntó la agente Carson a Reyes—. ¿Originalmente?

Me giré para volver a mirarlo, esta vez aplastándolo con una mirada de advertencia. Carson era una agente del FBI, pero yo era todo sigilo. Seguramente no se daría cuenta de mi amenaza silenciosa.

Él estudió mi boca, ni en lo más mínimo preocupado por la mirada de advertencia, luego al fin dijo—: De aquí y de allá.

Me relajé contra el asiento trasero. No dijo *infierno*. Gracias a Dios que no dijo *infierno*. Siempre era difícil explicarle a los amigos cómo, exactamente, el prometido de una nació y creció en las llamas eternas de la condenación. Cómo era su padre, de hecho, el enemigo público número uno. Y cómo escapó del infierno y nació en la tierra como humano para estar con su verdadero amor. Tan romántico como sonaba, era difícil articularlo sin ganarme una visita del hombre con redes para atrapar mariposas.

—¿Has estado mucho tiempo el Albuquerque? —le preguntó ella.

Ahora estaba pescando. Sabía quién era. Todos sabían quién era él. Había sido algo así como una celebridad local cuando el estado lo liberó de prisión por matar al hombre que lo crío, *crío* siendo un término locamente generoso. En serio no tenían opción cuando dicho hombre apareció vivo y bien



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Reyes sí tuvo que seccionarle la columna, pero aún vivía y respiraba. ¡Por un tubo! Esa era la mejor parte. Aun así, todos los informes periodísticos sobre la incorrecta condena de Reyes lo hacían muy popular. No tan popular como Heisneberg y Pinkman, pero una podía soñar.

—Tanto como recuerdo —dijo en respuesta a su pregunta.

—Compró el bar y asador de papá —le dije, cambiando el tema.

—Eso escuché —dijo. Hizo su tarea. Probablemente sabía su talla de zapato y cómo bebía su café.

Café.

Comencé a babear ante la idea. Habían pasado muchas horas desde que tomé la última taza. Leí hace un par de días que la cafeína era mala para los pequeños bebés en crecimiento y tuve que mentalizarme para dejarlo. No iba a hacerlo. De ninguna manera. No hay forma. Simplemente no pasaría.

—Entonces, ¿te estás reajustando? —le preguntó a Reyes, refiriéndose a la vida afuera.

—¿Qué hay de AE? —le pregunté, cambiando el tema de nuevo. Sentí a Reyes tensarse con sus curiosas preguntas, pero ella solo se sentía honestamente curiosa. Seguramente él sintió eso tan claramente como yo. Y otra vez, no teníamos la mañana más genial. Probablemente era mejor no presionar.

—¿Qué? —preguntó.

—Tu nombre. Agente Especial Carson es bastante impersonal, considerando todo lo que hemos pasado, ¿no crees? Y has frustrado repetidamente mis intentos de cambiar tu hombre por AEC.

—Eres afortunada de que te atrapé yo. Es un crimen cambiar el nombre de otra persona sin su consentimiento.

—Detalles. —Agité la mano con desdén—. ¿Lo que quiero...?

—Kit —dijo, interrumpiéndome.

—¿Kit? —pregunté, más bien aturdida.

—Es mi primer nombre.

—¿Te llamas Kit Carson?

Apretó los dientes, su mandíbula trabajando duro, y dijo entre sus dientes apretados—: Sí. ¿Hay algo malo con eso?

—No. Para nada. —Lo probé en mi lengua— Me gusta. Kit Carson. ¿Por qué me suena conocido?

—No puedo imaginarlo.

—Así que, ¿puedo llamarte Kit?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Solo si quieres ser arrestada.

—Oh.

Su boca se suavizó. —Bromeo. Claro que puedes llamarme Kit. Puedes llamarme George si quieres. Lo que sea mientras dejes de llamarme AEC.

—También me gusta George —dije—, pero llamé George a la ducha de Reyes. Temo que será confuso si alguna vez le pregunto a Reyes algo como “¿Limpiaste los botones de George?” —Levanté las cejas hacia ella—. Ves a dónde voy con eso.

Un ligero sonrojo se deslizó por su rostro. —Hay que dejarlo en Kit.

—Funciona para mí.

—¿Estás bien? —preguntó, y seguí su línea de visión hasta mis manos.

Lo sabía. Parecía como si me estuviera desenganchando del crack. —Ah, sí, estoy bien. Solo dejé la cafeína.

Parpadeó con sorpresa muchas veces antes de recuperarse. —Ah, bueno, eso explicaría la carencia de café. Es raro verte sin una taza en la mano.

—Se siente raro.

—¿Entonces?

La cuestioné con un movimiento en mi frente.

—¿Vas a explicarlo? ¿Por qué tú, de todas las personas, dejaste la cafeína?

Después de una rápida mirada por encima de mi hombro, dije—: Estamos embarazados.

Kit tuvo una respuesta instantánea como reacción a las pequeñas noticias. Literalmente. Su rodilla brincó y golpeó el volante, enviándonos a toda velocidad contra el tráfico. O hubiera sido así de haber habido algo de tráfico en el momento.

Acomodó el volante, respiró profundo, y luego dijo—: No puede ser. ¿En serio? ¿Tú? ¿Mamá?

La miré boquiabierta. —¿Qué rayos? Puedo ser una mamá. Voy a ser una mamá genial.

—Oh —dijo, intentando no parecer tan sorprendida—. No, tienes razón. Serás una mamá genial. Pero, vas a tomar clases, ¿no? ¿Aprender lo que se necesita?

—Par favar. Lo súper tengo. Voy a comprar un pez dorado. Intentarlo con eso un tiempo. Ya sabes, comenzar con lo pequeño e ir subiendo hacia el bebé.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Estás comparando criar a un pez con un bebé?

—No. —Me estaba poniendo a la defensiva, incluso cuando su reacción visceral dio en el clavo. No podía pensar en nadie menos calificado para ser una mamá que *moi*—. Solo digo que si puedo mantener vivo un pez dorado, seguramente puedo mantener vivo a un niño.

Ahogó una risa con una tos. Eso era original. —¿Te das cuenta de que hay más en criar a un niño que mantenerlo con vida?

—Por supuesto —dije, sonando más confiada de lo que me sentía—. Créeme, lo tengo.

—Y cuando hayas hecho tu camino hasta el bebé, ¿de dónde vas a sacar al bebé? Ya sabes, ¿para practicar?

—No he llegado a pensar tan lejos. Me enfocaba en el pez dorado.

—Ah. Buena idea —lo dijo, pero no era en serio. Yo lo sabía.

Me giré para mirar los árboles mientras Jessica intervenía desde el asiento trasero—: Ese pobre niño. ¿Tenerte como madre? Hablando de cruel e inusual.

Reyes debió de haberle lanzado otra mirada, porque se calló. No estoy segura de por qué se molestaba. Jessica tenía razón. Y aunque la agente Carson hubiera estado bromeando, aun así dio en el clavo: yo no sabía nada acerca de ser madre. El único ejemplo que tuve fue esa bruja en ropa de lobo, una madrastra que pensaba más en sus begonias que en mí.

¿A quién engañaba? Este niño estaba en muchos problemas.

Una pesadez me presionó. La misma que me presionaba desde que supe de nuestro pequeño bollo en el horno. El embarazo fue un accidente, por supuesto. No habíamos estado practicando sexo seguro por mucho tiempo, pero ¿quién pensaría que Reyes me podía dejar embarazada? Era el hijo de Satán, por dios santo. Solo lo imaginé imposible.

Así que Satán era el abuelo de nuestra hija. Su padre fue literalmente creado en el infierno. Y su madre trabajaba a ratos como el ángel de la muerte. Éramos la definición exacta de disfuncional, y eso era en un buen día. Usualmente yo veía el vaso medio lleno, pero esto era una situación prístina. Nada en su ambiente sería seguro. Yo causaba más problemas que la gonorrea.

Mi teléfono sonó. Miré el texto de Reyes.

Mírame.

No quería. Tenía que sentir lo que yo sentía, y probablemente sentía lástima por mí. Incluso posiblemente a la defensiva. Pero tanto Kit como Jessica tenían razón.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Se sentó, esperando pacientemente a que me girara. Me tragué mi duda y me giré para mirar por encima de mi hombro.

Para mi sorpresa, su expresión se había endurecido. Me estudió con un crepitar tormentoso brillante en las profundidades de sus iris. —*Detente*— dijo con voz suave, peligrosamente suave, tan suave que tuve que esforzarme para escucharlo. Se estiró y pasó un pulgar sobre mi labio inferior. —*Je bent de meest krachtige magere hein ooit en je zou je door meningen van anderen aan het wankelen laten brengen?*

Traducción: Eres el ángel de la muerte más poderoso que ha existido alguna vez, ¿y vas a dejar que las opiniones de otros te detengan?

Respuesta: Aparentemente.

Levanté la barbilla y puse una hebra marrón detrás de mi oreja. Me dijo eso docenas de veces —el ángel de la muerte más poderoso— pero ninguno de ellos, ni un solo ángel de la muerte que vino antes que yo, se había quedado embarazada. Entrábamos en tierras desconocidas, y él simplemente tendría que lidiar con mis inseguridades. Normalmente no, no dejaría que las opiniones de otros me detuvieran, pero yo era, después de todo, todavía humana. Al menos en parte. Y ser madre era algo serio.

El hecho de que hablara en holandés no se me escapó. Era como me llamaba: Holandesa. Como me llamó desde el día en que nací. Pero nunca lo había escuchado hablarlo, y este hermoso lenguaje extranjero expresado con su profunda y suave voz se sentía como un cálido caramelo de mantequilla en mi boca.

Bajó los párpados y me miró, mi reacción agitándolo. Se estiró con su calor, como zarcillos de fuego líquido, y me bañó. Se juntó en mi abdomen. Estableciéndose entre mis piernas. Se separaron involuntariamente, como dándole permiso para entrar. Pero ahora ciertamente no era el momento.

—*Detente*— susurré en respuesta, haciendo eco de su orden.

Un hoyuelo apareció en la esquina de su boca. —*Maak mij.*

“Oblígame” había dicho, el reto que brilló detrás de sus pestañas casi fue mi ruina.

—Es todo— dijo Kit, ya sea ajena a nuestro coqueteo o eligiendo ignorarlo.

Justo cuando detuvo el auto en la entrada de tierra de los campamentos, mi teléfono sonó, era Cookie.

Tome una profunda ración de aire frío cuando respondí, fingiendo que mi prometido no estaba tratando de seducirme. No podía llevarlo a ninguna parte. —Hola, Cook.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Cookie Kowalski no era sólo mi mejor amiga en el planeta Tierra, sino también mi recepcionista barra asistente de investigación, que estaba malditamente cerca de convertirse en una rastreadora fantástica. Y era mi vecina, para empezar, que cocinaba unas enchiladas infames. Como, realmente infames. Por así decirlo, tan picantes bajo el resguardo de sus tortillas de maíz que mis papilas gustativas se estremecían durante días después de comerlas – Alias, perfectas.

—Hola, jefa. ¿Cómo te va? —preguntó.

Normalmente tomábamos café cada mañana y discutíamos los asuntos del día, pero me había ido muy temprano, no pude explicarle que ya no podía tomar café con ella. Y que nunca tomaría un café con ella de nuevo. El pensamiento me hundió en una oscura depresión profunda, aquella en la que me hacía un ovillo y me cantaba canciones de programas a mí misma. Entonces me acordé de que era sólo durante otros ocho meses más o menos. Tal vez tuviera suerte y al pequeño bollo en el horno le gustaría salir un par de semanas antes. Tendría que dar saltos y correr un par de triatlones cuando llegara a la etapa de la ballena varada. Para apurarla.

—Estoy investigando un caso sin resolver con la agente Carson. ¿Qué pasa?

—Oh, siento molestarte, pero tu tío llamó. Tiene un caso para ti. Kit se detuvo en la puerta principal, apagó la camioneta, y comenzó a hojear su maletín.

—No te molestes, pero el tío Bob me puede morder. No voy a hablar con él. —Estaba un poco irritada por el momento con mi tío, un detective de la policía de Albuquerque.

—Está bien, pero tiene un caso para ti — dijo otra vez, su voz cantarina.

—No me importa.

—Es totalmente tu estilo, está en tu callejón. Ha habido una erupción de notas de suicidio.

—Eso no es lo mío. Eso está, como que, a dos cuadras después de mi callejón.

—Lo es cuando las personas que supuestamente escribieron esas notas han desaparecido.

Me enderecé. —¿Desaparecido? ¿A dónde irían?

—Exactamente —dijo, con una sonrisa satisfecha en su voz—. En tu callejón.

Maldita sea. Me tenía. Lo sentí más cuando vi a Reyes sonreír desde el asiento trasero. —Estaremos de vuelta en un par de horas. Infórmame entonces.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Lo tienes.

Colgamos mientras miraba la zona. La señal que solía anunciar la llegada de un visitante al Campamento de Verano los Cuatro Vientos ahora estaba cubierta de tablas que simplemente decían CERRADO con unos signos de NO PASAR colocadas aquí y allá por si acaso.

Le eché un vistazo a Kit. —Me sorprende que hayan mantenido el campamento cerrado todo este tiempo.

Se encogió de hombros. —¿Enviarías a tu hijo a un campamento donde tuvo lugar un asesinato en masa?

—Buen punto.

—Y supongo que también es en parte por respeto —continuó Kit. Hizo un gesto hacia la puerta de metal—. Vamos a tener que caminar desde aquí. La puerta está cerrada con candado y no tengo una llave.

Desde nuestro punto de observación, todavía no podía ver las dependencias o el lago, pero sentí un suave tirón desde un poco más allá hacia la colina. Ciertamente había algo allí.

Esto iba a ser complicado. Kit no sabía nada acerca de mis *capacidades*, por falta de un término mejor. Y después de mi fiasco en la escuela secundaria con Jessica, sólo varios de mis seres cercanos lo sabían. Incluso con ellos, lo había mantenido para mí misma todo el tiempo que me fue posible. Por lo tanto, investigar la escena del crimen con ella tan cerca y sin ninguna otra cosa para distraerla, en verdad podría resultar desastroso, dado que yo tendía a hablar con los muertos.

Esperaba, sin embargo, que mi plan funcionara. Si Reyes se iba a quedar, lo menos que podía hacer era ser una distracción. Nos bajamos de la camioneta y asentí hacia él. Él asintió de vuelta, aunque de mala gana, y estábamos oficialmente en un episodio de *Misión: Imposible*. Quería lanzarme por ahí tarareando la canción de la serie, pero no quería añadir eso a la ya baja opinión que Kit tenía de mí.

Cerré mi puerta y empecé la caminata por el sendero hacia el terreno. Reyes pareció aparecer por arte de magia a mi lado, pero no insistió con el tema de que —¡jadeo!— me alejara sin él. Simplemente iba a tener que superarlo. Lo necesitaba para dirigir la atención de Kit a otra parte si nos encontramos con algún difunto. Siempre podía usar mi teléfono celular, pretender que hablaba por ahí cuando en realidad estaba hablando con un difunto, pero eso solo servía hasta cierto punto. A veces la situación exigía un enfoque más asertivo. Por ejemplo, una vez tuve que hacerle una llave de lucha libre a un tipo que murió en un asalto a una tienda de conveniencia. Fue muy incómodo, ya que había



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

habido varios policías cerca. Apenas escapé de una celda acolchada con esa, pero el tipo me dijo lo que tenía que saber, así que valió totalmente la pena.

Pero por alguna razón, no quería que Kit viera algo así. Era buena gente. No quería que pensara en mí como una lunática delirante. Eso tiende a poner un freno a las relaciones.

Caminamos a través de follaje espeso y enormes matorrales para llegar a un claro salpicado de edificios anexos y un pequeño lago. Los terrenos ante nosotros, una vez un próspero campamento de verano para niños, eran ahora una serie de cabañas en ruinas y vegetación descuidada.

—Esto no sucedió en viernes trece, ¿verdad? —le pregunté, notando un pequeño bote de remos de madera en medio del lago, completamente vacío. Se balanceaba suavemente hacia adelante y hacia atrás. Esto era mucho más espeluznante de lo que pensaba que sería.

—No —dijo Kit, caminando detrás de mí.

Me dirigí al claro iluminado por el sol, pisando con cuidado alrededor de una zona de nopales, y vi como los infantes, todas niñas, saltaban a la cuerda, jugaban a la rayuela en el suelo, creaban figuras de cuerda con las manos a partir de piezas gastadas de cordel, y caían de nuevo en la hierba, riendo hasta que les dolía el vientre.

La escena me recordaba a mi infancia. Mucho antes de que Jessica estuviera alrededor, había tenido una mejor amiga como esas. Se llamaba Ramona. Tenía la piel de color café oscuro y llevaba el pelo muy rizado en dos trenzas que comenzaban detrás de sus orejas y terminaban antes de que tocaran sus hombros. Se mantenían rectas a los lados más a menudo de lo que no, y ese era uno de mis recuerdos más preciados. Pensaba que el sol brillaba sólo por ella. Su risa me calentaba hasta lo más profundo de mi alma.

Fue atropellada por un coche mientras montaba en bicicleta hacia mi casa cuando teníamos siete años, pero después habíamos jugado juntas durante años, hasta que ella pensó que yo estaría bien si se iba. Cuando cruzó a través de mí, vi el verdadero significado del amor, y nunca lo he olvidado. No fue hasta que conocí a mi actual BBF, Cookie Kowalski, que me di cuenta de que esa clase de amor podía existir más de una vez en la vida. *Philia*. Una amistad desinteresada y profunda. Una lealtad de proporciones épicas, en la que una está dispuesta a sacrificar cualquier cosa por la otra.

Y mirando a estas niñas, que seguramente habían muerto en circunstancias trágicas, vi ese tipo de amor, ese tipo de cercanía, sin importar las horribles circunstancias que las juntaron. Jugaban, saltaban y reían como si sus vidas estuvieran llenas de pastelillos y algodón de azúcar.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Es triste —dijo la agente Carson, mirando la vista ante nosotros—. Viéndolo abandonado así. Deteriorado. Tan absolutamente sin vida.

—Explícame otra vez cuántas personas murieron esa noche —le dije.

Reyes se apoyó contra un árbol y observó el sereno cuadro con una suave sonrisa en su rostro. Me había olvidado de lo mucho que le gustaban los niños. Pensaba que eran geniales. Sería un padre fantástico. Quizás su gran capacidad podría compensar la poca que tenía yo, una vez que entráramos en el reino sagrado de la paternidad.

—Cinco —dijo Kit—. Y una chica desapareció esa noche. Nunca la encontramos.

Asentí. —¿Algún sospechosos llamado Jason?

Se burló en voz baja. —No, pero había una señora Voorhees en nuestra lista de personas sospechosas. Parecía preocupada. —Kit me miró un largo rato mientras yo observaba a una niña, un poco más joven que el resto, dando un paso cauteloso más cerca de nosotros. Tenía el pelo sorprendentemente blanco con un corte de hada que hacía juego con su cara de muñeca y llevaba un vestido que justamente explotaba en una cascada de volantes en polvo de color azul. No era exactamente el atuendo que uno llevaría al campamento de verano. Pero una de sus cualidades más adorables eran sus oídos: sobresalían y se curvaban hacia arriba un poco, y si hubiera creído en duendes, juraría que era uno. O tal vez era un espíritu de árbol.

—¿Qué?—preguntó la agente Carson, al fin, duda y curiosidad en su tono—. ¿Por qué quieres saber cuántos fueron asesinados cuando has repasado tan meticulosamente ese archivo?

Me arrodillé, pretendiendo echar una mirada más cercana a la tierra, como si fuera una especie de rastreador. Convencí al duendecillo para que se acercara con una sonrisa. —Solo quiero volver a comprobarlo —dije, abriendo una mano fuera de la línea de visión de Kit. Muchos más habían muerto aquí que sólo esas cinco víctimas. Recorrí los terrenos de nuevo mientras el duendecillo tomaba una decisión. Al menos ocho niñas jugaban en el campo que nos rodeaba. Posiblemente nueve.

El duendecillo me miró, su atención absorta mientras veía la luz brillante que siempre me rodeaba. Sólo los difuntos y algunos otros seres sobrenaturales podían verla. Sin embargo, yo no podía, pero al parecer era nada menos que increíble.

Reyes se arrodilló a mi lado, y el duendecillo dio un paso cauteloso hacia atrás. Cuando lo miré, él asintió hacia la línea de árboles, donde se encontraba otra niña parada en la sombra, oculta casi por completo detrás de un pino. Si no



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

fuera por su camisa pálida a rayas y el pantalón corto de color turquesa, no la habría visto.

Hice un gesto hacia Kit, y estuvo de acuerdo con otro movimiento de cabeza.

—¿Puedo ver el archivo de nuevo? —pregunté.

Me lo entregó cuando Reyes se levantó. Con espacio entre ellos, el duendecillo se relajó visiblemente. Levantó una mano en el aire y se rio en voz baja de algo que yo no podía distinguir. Su sonrisa era contagiosa. Reyes y yo llevábamos una muy similar cada uno.

—¿Te gustaría ver la escena del crimen? —me preguntó Kit, empezando a preguntarse qué hacía.

Era la transición perfecta. —Claro. ¿Se la puedes mostrar a Reyes primero? Estaré allí en un segundo.

Kit miró de mí a Reyes, y luego de vuelta, sin estar segura de qué pensar. Luego, con un encogimiento de hombros, lo guió hasta las cabañas.

La principal de ellas, probablemente la cabaña de encuentro, era la única con leves restos de cinta de la policía sobre la misma. Las tiras hechas jirones se balanceaban ligeramente en la brisa suave, removiendo la suciedad y los residuos por debajo de ellas. La mayoría de las ventanas se habían roto y el techo estaba un poco torcido. La negligencia tenía una manera peculiar de envejecer un lugar.

Libre para hablar en privado, me puse seria y le guiñé un ojo a la niña frente a mí, quien parecía absolutamente fascinada con mi luz. Antes de que pudiera ponerme a trabajar, Jessica se materializó a mi lado. Miró por encima de las chicas. Habían detenido lo que estaban haciendo y ahora nos observaban. La mayoría eran simplemente curiosas. Un par pareció retirarse. Aquellas que probablemente desaparecerían antes de que pudiera preguntarles algo.

—¿Qué pasó? —preguntó Jessica, asombrada.

—No estamos seguros —le dije—, pero estamos trabajando en ello.

Otra chica, de tal vez nueve o diez años y que llevaba un mono a rayas, se unió al duendecillo mientras bailaba y jugaba. Luciendo como si estuvieran corriendo a través de aspersores en una tarde de verano, se rieron y trataron de atrapar partículas de mi luz en sus manos, apretándolas juntas en el aire, luego llevándolas cerca de sus ojos y espiando en su interior. Entonces estallaban en un ataque de risa. Mientras que no pude evitar reír con ellas, Jessica se quedó confundida. Mortificada.

—No entiendo — dijo, sus cejas unidas con preocupación—. ¿Qué pasó con ellas?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No sé, Jessica. —Hojeeé el archivo hasta que llegué a un artículo de prensa que incluía una imagen de un hombre sin hogar que había frecuentado la zona. La policía se lo llevaba para interrogarlo y alguien había sacado una foto—. Estamos tratando de averiguarlo. —Sostuve el archivo abierto para las niñas—. ¿Pueden responderme a algunas preguntas? —les pregunté.

La mayor se deslizó hacia adelante primero. El duendecillo hizo lo mismo.

Después de señalar al sospechoso, pregunté—: ¿Es este el hombre que te trajo aquí? ¿Él te mató? —Era una cosa horrible de decir, que tener que decir, pero simplemente no había manera delicada de decirlo. Una cosa que *había* encontrado verdadera el noventa y nueve por ciento del tiempo era que los difuntos manejaban sus muertes mejor que los vivos.

La mayor se inclinó, entrecerró los ojos y luego negó con la cabeza. Pero el duendecillo asintió vigorosamente.

—Eso no es él —dijo la mayor.

—Si es. Mira. —El duendecillo señaló, pero cuando lo hizo, su dedo pasó sobre la columna de la noticia hasta que llegó a una figura en el fondo. Era un policía o un agente de algún tipo y se hallaba de pie a un lado, hablando con una mujer, posiblemente una reportera. El fotógrafo había tomado la foto justo cuando el hombre miró por encima del hombro hacia la cámara.

—Oh —dijo la mayor—, ese *es* él. Vino a mi casa después de la escuela antes de que mi madre llegara a casa. Dijo que ella había tenido un accidente y que tenía que ir con él al hospital, pero no fuimos al hospital.

El duendecillo inclinó la cabeza. —Yo estaba en una fiesta y traté de irme a casa sola porque Cindy Crane vomitó. Entonces no me sentí bien, así que me fui. Pero me perdí. Dijo que iba a ayudarme a encontrar a mi mami. —Cuando me miró con esos enormes ojos verdes, mi corazón se contrajo—. Era muy agradable al principio.

Cerré los párpados abruptamente. Simplemente no lo entendía. ¿Por qué había tanta maldad en el mundo? ¿Qué había hecho cualquiera de estas preciosas chicas para merecer un destino tan horrible? No podía dejar de pensar en mi propia hija, en lo que tendría que hacer frente. Que enfrentar. No era un pensamiento agradable.

Obligándome a mantener la calma, tomé una respiración profunda y luego continué—: ¿Saben acerca de las personas que murieron aquí? Estaban en un campamento de verano cuando fueron atacados.

El duendecillo señaló hacia la cabaña. —Ahí. Ellos murieron allí.

—¿Sabes por quién? —pregunté.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Señaló a la imagen de nuevo. Al agente.

—Trajo a Vanessa aquí —dijo la mayor—. Ellos lo vieron.

Ah, lo habían agarrado enterrando a una de sus víctimas, así que los mató a todos. —¿Saben dónde están enterradas?

—Por supuesto —dijo el duendecillo. Señaló hacia la línea de árboles que rodeaba el refugio—. Estamos allí, por esa gran roca.

Al menos podía decirle a Kit dónde buscar. Ella, por supuesto, cuestionaría todo lo que le dijera, pero sabía lo suficiente acerca de mí como para seguir adelante de todos modos. Cada una de estas chicas merecían un entierro apropiado, y sus familias merecían un cierre.

—A excepción de Lidia —dijo la mayor.

Hojeé el archivo de nuevo. —¿Lydia Weeks? —pregunté, escudriñando las notas—. ¿La chica del campamento? Nunca la encontraron. —Levanté la vista hacia ellas.

—Sí, se la llevó a otro lugar. Ella no está con nosotras. Se queda por los árboles en su mayoría.

En ese momento, apuntó en la dirección opuesta, a la muchacha en los pantalones cortos de color turquesa.

—¿Esa es ella? —le pregunté, parándome.

—Esa es.

Me incliné hacia las niñas. —Ya vuelvo, ¿de acuerdo?

Asintieron antes de tratar de atrapar partículas de luz otra vez, como si fueran motas de polvo en el sol.

Aunque Jessica parecía totalmente angustiada, le pedí un favor—: ¿Te importaría vigilarlas hasta que vuelva?

—¿Qué? ¿Yo? —Actuó como si le hubiera pedido que se afeitara la cabeza—. Yo, no puedo; quiero decir, no sé nada acerca de niños.

Le guiñé un ojo. —Únete al club.

Antes de dirigirme hacia Lydia, eché un vistazo en dirección a las cabañas. Kit le estaba explicando algo a Reyes enfrente de la cabaña principal, de espaldas a mí. Aceptando eso como mi señal, corrí en una carrera apagada, apenas captando la mirada en el rostro de Reyes cuando puse aún más distancia entre nosotros.

Lydia se hundió más en las sombras mientras me acercaba. A los once, era en realidad un poco mayor que las otras chicas de la zona. Sus cejas



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

formaron una línea dura. Parecía en parte asiática, con los ojos oscuros en forma de almendra, el pelo negro y liso que colgaba de los hombros.

Reduje la velocidad y llegué a ella, con miedo de que desapareciera antes de que pudiera preguntarle algo. —Hola, Lydia —dije. Luchando contra mis pulmones ardiendo y el corazón acelerado, puse mi mejor sonrisa y me acerqué de puntitas—. Soy Charley.

Sin pronunciar una palabra, se fue en la dirección opuesta. —Maravilloso —dije, agachándome para pasar una rama y corriendo tras ella.

—Soy muy mala presentándome. Siempre lo fui. —Mis inspiraciones vinieron en ráfagas rápidas y poco profundas cuando me tropecé con una hoja o algo así—. Pensé en cambiar mi nombre por *Eso* cuando era una niña para hacer el juego de los nombres más irónico.

Ella zigzagueó pasado un tronco para mi beneficio, luego saltó un árbol caído en un brinco grácil. Yo, sin embargo, no lo hice. Después de rasparme las espinillas con la gruesa corteza, en su lugar escalé el obstáculo, jadeando y resoplando cuando salté sobre el otro lado. Antes de que pudiera despotricar mucho más, alcancé a Lydia. Había dejado de correr y estaba mirando al suelo. Luché para llevar oxígeno hasta las células rojas de mi sangre cuando me tropecé hacia adelante. Cuando me acerqué, me di cuenta de que había una clara impresión en la tierra. Las hojas y los escombros se habían acumulado, pero en el borde de lo que parecía una tumba poco profunda se encontraban los restos de una pequeña mano esquelética.

—Lo siento mucho, Lydia —dije entre jadeos.

—Quería que lo vieras.

Me arrodillé y envolví mis dedos alrededor de sus huesos antes de mirarla de nuevo. —Me aseguraré de que te encuentren.

Asintió, las lágrimas amenazando con desbordarse de sus pestañas. Quería decirle que podía cruzar a través de mí, que podía estar con sus padres, que habían muerto esa noche —pero un gruñido, bajo y gutural, llamó mi atención. Alarma corrió por mi columna vertebral y por encima de mi piel mientras mi mirada se precipitaba de una sombra a la siguiente. —¿Eso es un oso? —le pregunté—. Espero que eso no sea un oso.

La expresión de Lydia había cambiado. Me miró con preocupación. —No debería haberte traído aquí. Lo siento. Sólo quería que lo vieras.

Me puse de pie. —Lo sé, cariño. Está bien.

—No, no lo está. Fue egoísta de mi parte. —Bajó la cabeza.

—No, en absoluto —le dije, mi voz severa.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Su boca, formando un hermoso puchero, susurró—: Deberías saber que fueron convocados.

Puse una mano en su brazo y me incliné más cerca. —¿Quién, cariño? ¿Quién fue convocado?

Lanzó una mirada preocupada por encima de su hombro. —Los monstruos. —Los gruñidos se hicieron más fuertes mientras hablaba—. Ellos fueron convocados. Todos los doce.

Me calmé, mis pensamientos se engancharon en la palabra *doce*. Me enderecé y me di la vuelta, en busca de los perros del infierno, las bestias que habían escapado de la condena eterna para retozar en la tierra. Y para rasgarme miembro a miembro.

Antes de que pudiera hacer más preguntas, me susurró una vez más. Sus palabras se cerraron a mí alrededor como humo oscuro y etéreo cuando dijo—: Deberías correr.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

2

Traducido por CrisCras

Corregido por Val_17

*Todos estamos en busca de alguien cuyos demonios
se complementen con los nuestros.*

(Pegatina de parachoques)

Corrí de regreso al terreno del camping tan rápido que las ramas de los árboles y las agujas de los pinos azotaban mi cara con cruel intención. No me importaba. Sobrevolé el tronco caído y zigzagueé pasando los árboles, el paisaje borroso en mi periferia mientras me centraba en un sonido. No solo un sonido. Un sonido específico. Un gruñido. Pero ya lo había oído otra vez.

Sentí a Reyes cerca de mí de forma incorpórea. Su calor me rodeó, pero no tenía tiempo de explicarme. Emergí del bosque y corrí de regreso a las cabañas, gritando—: ¡Hora de irse! ¡Vamos, vamos!

Chasqueando los dedos ante una muy confundida Kit, recogí el archivo que había dejado en el suelo y corrí hacia su SUV. Ella no discutió. Me siguió, agarrando sus llaves mientras corría.

—¿Hay un oso? —preguntó mientras nos apresurábamos a meternos en su camioneta.

—Algo así —dije, mirando a Reyes.

Apretó los dientes y examinó la zona mientras Kit maniobraba la SUV en una perfecta maniobra de tres movimientos, revolviendo tierra y nubes de polvo.

Me sentí mal por dejar a las chicas atrás sin siquiera un adiós. Tendría que volver por ellas cuando este asunto de los Doce estuviera dicho y hecho del todo.

—Está bien —dije una vez que estuvimos en la carretera—, hay al menos ocho chicas enterradas cerca de esa gran roca al este de las cabañas, justo pasada la línea de árboles.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Qué? —preguntó.

—Y Lydia Weeks está enterrada en el extremo opuesto del campamento, en una tumba poco profunda. Hay un árbol caído cerca.

Kit se detuvo a un lado de la carretera. Nuestra pausa en ese momento me puso nerviosa otra vez. ¿Me habían visto los Doce? ¿Me perseguirían? ¿Me sacarían a rastras del auto para desmembrarme?

—Deberíamos seguir adelante —le dije, mis manos resbaladizas por el sudor. Por un esfuerzo excesivo o por los nervios, no tenía ni idea.

—¿De qué estás hablando? ¿Qué chicas?

—Oh. —Saqué el archivo y abrí el artículo de periódico—. Y este es tu asesino. Usaba la zona como vertedero. Los campistas llegaron allí en la noche equivocada. Pero de verdad deberíamos seguir adelante.

Ella tomó el archivo sin mirarlo. —¿Cómo sabes todo esto?

Suspiré con impotencia, incapaz de responder para su satisfacción. —Es lo que hago, Kit. Solo tienes que confiar en mí. Di que estábamos investigando la zona y encontramos un cuerpo. Puedo dibujarte un mapa de dónde encontrarla.

—Puedes enseñármelo. —Empezó a hacer un giro en U.

La detuve poniendo una mano en su brazo. —No, no puedo.

Estábamos en ralentí en medio de la carretera cuando un auto se aproximó. El conductor redujo la velocidad al vernos, inseguro de qué hacíamos.

Después de un momento, Kit dejó de pisar el pedal del acelerador y continuó descendiendo por la montaña. —Quiero un mapa —dijo.

—Lo tendrás. —Señalé al agente de la foto otra vez—. ¿Reconoces a este hombre?

Finalmente echó una mirada. —No. ¿Por qué?

—¿Fue él un sospechoso alguna vez?

—No, pero uno de los agentes en la escena describió una confrontación que tuvo con un ayudante del sheriff de Los Alamos. Dijo que estaba haciendo toda clase de preguntas, lo cual es normal, pero él simplemente recordaba al tipo mostrándose poco fiable. Él quería saber todo lo que pasaba, incluso aunque estaba fuera de su jurisdicción.

—Él es tu asesino.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ella parpadeó hacia mí con sorpresa, luego volvió a enfocarse en la carretera. Después de navegar por unas cuantas curvas cerradas, dijo—: Uno de estos días vas a tener que contarme cómo haces eso.

—Uno de estos días —dije, aliviada sin medida por estar viva. Y con todos mis miembros.

Renunciando a la pretensión de normalidad, me giré hacia Reyes en el asiento trasero. —¿Estamos a salvo?

—Por el momento. Pero necesitamos un plan.

—¿Qué tipo de plan? Quiero decir, ellos... —Lancé una última mirada fugaz hacia Kit. Nunca me miraría de la misma manera otra vez, punto—. Son perros del infierno —dije, resignada con el hecho de que podría perder a SAC—. ¿Qué podemos hacerles posiblemente?

—Antes que nada, no creo que sean tan sensibles a la luz como los primeros que escaparon a este plano, pero todavía no pueden salir directamente a la luz del sol. Nada del infierno puede sin aislamiento.

—¿Quieres decir, sin tener la ventaja de un anfitrión humano?

—Exactamente. Y no creo que realmente puedan poseer a las personas.

—¿No estás seguro?

—En realidad no. Nunca he tratado mucho con los perros. Pero sé quién lo ha hecho.

Solo me tomó un momento adivinar—: El Negociante.

El negociante era nuestro conocido más reciente, un esclavo que, como Reyes, había escapado del infierno y ahora vivía en nuestra tierra como un humano. Tenía siglos, pero apenas aparentaba diecinueve.

—Sí. Él era Daeva. Era un esclavo, y parte de su trabajo era cuidar de otros esclavos, como los perros.

—Ya sabes, algún día vas a tener que explicarme en gran detalle cómo es exactamente el infierno.

El agarre de Kit sobre el volante era tan apretado que sus nudillos se pusieron blancos. No podía evitar eso ahora.

—Entiendo lo que querías decir antes —dijo Reyes.

Aun quería saber más sobre el infierno y los perros criados allí. —Cambiar de tema no te ayudará... espera, ¿qué quieres decir?

—Este mundo —dijo, su mandíbula contrayéndose mientras miraba por la ventana hacia los últimos pinos y enebros al tiempo que emergíamos de la



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

montaña en dirección a un paisaje más plano—. Traer un niño a él. Lo que le sucedió a esas chicas.

Envolví los brazos sobre mi pecho. —Supongo que no importa ahora, pero aun así, como que rompe mi corazón. Especialmente sabiendo lo que va a enfrentar nuestra hija.

Sin mirarme, dijo—: También rompe el mío.

Con la esperanza de que Kit no me regañara por no llevar mi cinturón, lo desabroché y me arrastré al asiento de atrás con mi prometido. Él tomó mi mano en la suya, entrelazando nuestros dedos, su calor suave y agitado.

Cuando nos acercamos a la ciudad, llamé a Cook para ponerla al día como prometí.

—¿Cómo fue? —preguntó en lugar de saludar.

—Bien —le dije—, no solo descubrimos quién cometió los asesinatos hace diez años, sino que también identifiqué a un asesino en serie.

—¿Otro? Parecemos tener muchos de esos alrededor.

—¿Verdad que sí? —Nunca había pensado en ello de esa forma, pero en verdad parecíamos atraer a nuestra parte de locos. Le expliqué acerca de las chicas. No debería haberlo hecho. Cookie se hundió en esa misma depresión oscura y profunda que había estado experimentando yo, pero su depresión era mucho más noble. La mía era solo un poco quejumbrosa.

Después de un momento en el que Reyes estudió la mano que sostenía, pasando las puntas de sus dedos por mi línea de la vida, Cookie preguntó—: ¿Qué intentarías hacer si supieras que no podrías fallar?

—Cálculo, probablemente. ¿Por qué?

—Solo curiosidad. ¿Qué pasa si pudieras crear el crimen perfecto? ¿Así como literalmente? ¿A quién matarías?

—Bueno, si pudiera crear el crimen perfecto —el cual no existe— probablemente también podría viajar en el tiempo. Volvería atrás en el tiempo y mataría a Hitler.

—Interesante —dijo.

—¿Por qué? —pregunté—. ¿A quién matarías tú? —Este no era el tipo de conversación para tener en la parte trasera de la camioneta de un agente del FBI.

—A mi ex —dijo.

—Probablemente es mejor no mencionarle eso a tu abogado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Su ex, a quien aún no había conocido en los tres años que conocía a Cookie, le estaba haciendo pasar un momento difícil por poner a su hija en peligro. Aparentemente, él se había enterado sobre un ataque en mi apartamento, uno del que Amber había sido testigo, solo que ella había estado demasiado adormilada como para darse cuenta de lo que sucedía en ese momento. Amber debió haberlo entendido y le mencionó el incidente a su padre. Nunca habría dicho nada si supiera qué tipo de conflictos le causaría a su madre. Ella no conocía a su padre tan bien como Cookie.

—Pero si estás buscando, conozco a un tipo que conoce a un tipo.

—Nah —dijo, desechando la idea, lo cual probablemente era lo mejor—. Pero gracias. Aun así, si pudiera salir impune de un asesinato, perseguiría a asesinos en serie y los aniquilaría uno por uno. Sería una asesina en serie de asesinos en serie. Como *Dexter*, solo que con curvas.

—Lo entiendo. ¡Oye, podría ser tu asistente! Sería una Asistente de Asesina en Serie de Asesinos en Serie. Sería una ASS². ¿O necesito poner otra A ahí? Porque eso no sería ni de cerca tan genial.

Ella se rió entre dientes. —Así que, ¿qué pasa con esa nota que dejaste en mi escritorio?

—Es una lista de palabras.

—Sí, es por eso que estoy confundida. ¿Esas palabras son significativas de algún modo?

—¿Lo son alguna vez? Se me ocurrió hace poco que si pones una A enfrente de una palabra, niega esa palabra. Como *amoral* o *asimétrico*.

—Sí...

—Quiero decir, ya sabía eso, naturalmente. Simplemente no creo que estemos aprovechando al máximo el precedente.

—Cierto. Tengo la lista. Pero no creo que *a-inteligente* sea una palabra real.

—Eso es de lo que hablo. *Debería* ser una palabra real. Es más agradable que decir estúpido.

—¿Llamaste a tu tío Bob?

—Todavía no. Pero me vendría bien un cheque de pago desde que, ya sabes, tengo que pagarte. En algún momento.

—Eso sería increíble. Podría comer este mes.

² Juego de palabras. Asesina en Serie de Asesinos en Serie, Charley lo reduce a las siglas ASS, que puede significar culo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ahora bien, yo no dije que fuera a pagarte lo suficiente para comer durante todo el mes. Podrías querer racionar tu comida. Y deshacerte de esa niña. Come demasiado ahora que ha cumplido trece. —La parte que estaba dejando fuera, por supuesto: Amber era aproximadamente del tamaño de una rama en invierno.

—¿Verdad? No sé qué hacer con ella.

—No me hagas empezar —dije, sacando mi mano del agarre de Reyes para agitarla por ahí dramáticamente antes de que él volviera a agarrarla—. Ella es tan demandante. Comida. Agua. La próxima cosa que sabrás es que pedirá ser desencadenada cada vez que tenga que ir al baño.

Cookie se burló—: Como si eso fuera a suceder. Entonces, Robert se encuentra en el palacio de justicia esta tarde, pero pidió que lo llamaras más tarde.

—Toda esta cosa de las notas de suicidio suena sospechosa. Creo que es una estratagema para conseguir que lo llame.

Se rió suavemente. —Cariño, tienes que hablar con él.

—Solo dices eso porque sales con el tipo. Tienes que estar de su lado ahora.

—No estoy del lado de nadie.

—¿Oh, sí? Hace dos semanas me habrías tenido echándolo a patadas.

—No, no lo habría hecho. Y tú lo sabes.

Dejé salir un profundo y enojado suspiro. —Lo que sea. Simplemente iré al palacio de justicia y hablaré con él cara a cara. Hacer que se retuerza como el perro rabioso que es.

—Oh —dijo, dudando—. No creo que eso sea una buena idea.

Nivel de interés: 10. —Intrigante respuesta. ¿Y por qué es eso?

—Él está observando el juicio de uno de sus casos.

—¿Y?

—Y la juez que lo preside es, bueno, no es tu mayor fan.

—¿El Puño de Hierro? —grité—. Santo cielo, entonces voy sí o sí.

—Charley —dijo con tono de advertencia—, sabes lo que sucedió la última vez que la viste.

—Pfft. Agua pasada, Cook. Es a-relevante.

—¿No hay una palabra para eso?

—A-relevante otra vez. Estás de suerte.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Kit nos dejó frente a Calamity's, el bar y asador que Reyes le compró a mi padre. Su palidez de ha vuelto de un tono calcáreo de blanco, pero ella dijo que tendría un equipo en las tierras del campamento de inmediato. Idearía algo. Les diría que encontramos los restos de algún modo.

Quería aliviar su mente, pero ambas teníamos trabajo que hacer. Las explicaciones tendrían que esperar. Todavía era muy temprano y el Calamity's no abriría hasta dentro de otra hora, pero Reyes también tenía mucha trabajo que hacer. Decidí recordárselo.

—Tienes mucho trabajo que hacer —dije mientras caminábamos por detrás del bar hacia nuestro edificio de apartamentos, donde mi Jeep Wrangler rojo cereza, alias Misery, me esperaba.

—Te lo dije. Contraté a un gerente. —Intentaba sonar todo indiferente, pero podía sentir la tensión en su cuerpo. Mejor aún, podía verla. Sus brazos con gruesos y sobresalientes músculos flexionándose en reacción a cada sonido —y en el centro, eso significaba mucha flexión. Pero tenía una cara de póker asesina, su caminar relajado, su sonrisa encantadora.

—Cierto. Sigo olvidándolo. Espera —dije, deteniéndome—, ¿a quién contrataste?

—Teri —dijo con un encogimiento de hombros.

—De ninguna manera. —Empecé a caminar otra vez, buscando mis llaves en el usado Louis Vuitton que había conseguido por eBay —porque un Louis Vuitton usado es mejor que ningún Louis Vuitton— y reflexionando sobre el hecho de que Teri era la nueva gerente de Calamity's. Había sido camarera para mi padre desde siempre, y aunque era un poco áspera en los bordes, no podía pensar en nadie más apropiado para el trabajo—. Ella es increíble.

—Mm-hm.

—Y es honesta.

—Lo sé.

—Y ha estado sobria durante más de cinco años. Sin embargo, es una locura. ¿Por qué un alcohólico se convertiría en camarero? ¿No es eso colocar el listón un poco alto? Nunca mejor dicho, por supuesto.

—Sospecho que por la misma razón por la que una persona como tu hermana, con trastorno obsesivo compulsivo extremo, se convertiría en terapeuta. Para ayudar a otros.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, sí. Eso tiene sentido. Teri es realmente buena en detectar a personas que han bebido demasiado. La llaman la roba-llaves. Entonces, ¿vas a relajarte en algún momento próximo? —Metí la llave en la cerradura y abrí la puerta.

Reyes se colocó detrás de mí y la cerró. Manteniendo sus brazos apoyados en la puerta, se presionó contra mi espalda. —¿Es eso una oferta? Me siento un poco tenso en los hombros.

Me giré para enfrentarlo. —Pensé que estabas enfadado conmigo.

—Lo estoy.

—Bien, hice una regla de nunca tener sexo con alguien que está enojado conmigo.

Arqueó una ceja. —Es un milagro que hayas tenido relaciones sexuales en absoluto.

—¿Verdad? Está bien, voy al palacio de justicia. Tengo un caso. Y tengo que hacer sufrir al tío Bob.

—¿Qué hizo ahora?

—Él... él... —Sacudí la cabeza, incapaz de decir las palabras en voz alta—. No puedo hablar sobre ello. Es demasiado doloroso.

Un hoyuelo apareció en una de las esquinas de su boca. Tenía muchas ganas de besarlo. —Así de malo, ¿eh?

—Peor. No sé cómo vamos a superar esto alguna vez.

—Así que, ¿todas las veces que te ha salvado el trasero, venido en tu rescate, ayudado con casos...?

—Nulo y sin efecto. —Me giré para abrir la puerta otra vez. Él la cerró otra vez—. Reyes, nunca voy a llegar allí a este paso.

—¿Planeabas ir a alguna parte sin mí?

Me di la vuelta otra vez. —Es de día. Dijiste que incluso si los Doce se encuentran realmente aquí, no pueden salir directamente a la luz del sol.

—¿Y el hecho de que acabas de ser casi atacada por uno?

—Te lo dije. Nunca vi nada. Solo oí un gruñido. Podría haber sido mi estómago por todo lo que sé.

Su expresión se endureció. —No son como los demonios normales, Holandesa. No sé exactamente qué pueden hacer y qué no. Por lo tanto —añadió, arrebatándome las llaves—, yo conduzco.

—Oh, no, no lo haces —dije, saltando para coger las llaves mientras Reyes las elevaba por encima de mi cabeza. Me sentía como si estuviera en



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

segundo grado y Davey Cresap sostuviera mi caja de jugo justo fuera de mi alcance. Hasta que le di un rodillazo en la entrepierna. Malditamente seguro que nunca hizo esa mierda de nuevo.

Intenté el mismo movimiento con Reyes, pero era demasiado rápido. Agarró fácilmente mi rodilla y la levantó hasta que mi pierna estaba prácticamente envuelta alrededor de sus caderas. Era un muy buen ajuste.

Me hizo retroceder contra Misery otra vez, presionándose contra mí, susurró en mi oído—: La próxima vez que intentes escabullirte sin mí —dijo, curvando una mano alrededor de mi trasero y tirándome contra su entrepierna—, vamos a tener una seria discusión sobre el bienestar de tu trasero. —Apretó, causando que una infusión de calor inundara mis partes bajas-bajas.

Envolví mis manos alrededor de su trasero de acero, lo tiré hacia mí, y dije—: La próxima vez que amenazas a mi trasero, será mejor que tengas el tuyo cubierto. Puedo apreciar el mejor de ellos.

Él se inclinó hacia atrás. —¿Acabas de amenazar con azotarme?

Se me escapó una carcajada. —De hecho... —Dejé mi frase colgando mientras le daba un manotazo juguetón a una nalga de acero. Solamente podía tener la esperanza de que lo sintiera. Maldito hijo de Satán. Era como una roca con cero receptores de dolor. Pero yo era súper buena en toda la cosa de la negación. Fingiendo que mi golpe se registró, dije—: Tal vez deberías recordar eso la próxima vez que me amenazas. —Puse mi labio inferior entre mis dientes, y luego añadí—: O a mi exquisito trasero.

Se puso serio; su mirada cayó a mi boca. Permaneció allí, un delicioso brillo en las motas doradas de sus iris. —Puedo asegurarte, Holandesa —dijo, su voz ronca y profunda—, que nunca lo olvidaré. ¡Al asiento del pasajero! —añadió. Dejó caer mi pierna, me lanzó de regreso las llaves, y se dirigió hacia el lado del pasajero.

Me quedé atónita un momento antes de que su frase se registrara. Dios, ese hombre era hermoso. Después de subirme, miré a mi alma gemela, todo sexy y... esperando que desbloqueara la puerta. Llevando la madre de todas las sonrisas, arranqué el motor y puse a Misery marcha atrás.

—Te das cuenta —dijo a través de la ventanilla cerrada—, que podría arrancar esta puerta de sus bisagras.

Jadeé. —No lo harías.

Sus párpados se estrecharon a modo de desafío, y mi madre de todas las sonrisas se esfumó. Marchita como una begonia en el Sáhara. Desbloqueeé su puerta y lo miré con ferocidad.

No le importó. Se echó a reír. Era una risa totalmente indiferente.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Maldito hijo de Satán.

Página 36

Libros del Cielo

DARYNDA JONES



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

3

Traducido por Miry GPE & Sandry

Corregido por Itxi

Estacioné en diagonal en un universo paralelo.

(Pegatina de parachoques)

Traté de convencer a Reyes para que se sentara fuera de la sala de la corte, que sólo estaría un minuto, pero insistió en entrar. Vaciamos nuestros bolsillos con el guardia, pasamos por el detector de metales mientras mi bolsa era inspeccionada, después entramos. Ubie —ese es el apodo con el que solía llamarlo antes de cambiárselo— se sentaba en la tercera fila, con sus hombros rectos mientras escuchaba absorto. Fui de puntillas a sentarme a su lado. El capitán se hallaba a su otro lado. Y, como cualquier delincuente obligado a entrar en una sala de la corte, Reyes eligió un asiento en la parte trasera de la sala. Se estiró, pasó un brazo sobre el respaldo de su banco, y se puso cómodo. Ubie, por otro lado, parecía cualquier cosa menos cómodo. Me miró, formó un ceño con consternación, y luego volvió su atención al testigo en el estrado.

—Sí. —dijo el hombre caucásico en uniforme de prisión—. Conocí a Vikki hace aproximadamente un año en un bar; empezamos a dormir juntos poco después. Ella me dijo que había estado envenenando lentamente a su esposo, Steve, durante varias semanas por el dinero del seguro.

Vikki debía de ser la acusada, la que lo miraba como si tuviera dos cabezas. El testimonio del hombre la sorprendió. Y sentí una descarga en mi núcleo. Onduló a través de mí, se anudó en mi estómago, me hizo sentir mareada, con náuseas y con absoluta incredulidad. Eso, o tenía náuseas matutinas.

—Y, ¿nosotros supuestamente debemos creerle así sin más? —preguntó la abogada defensora—. Un criminal convicto que anteriormente cometió perjurio para obtener una sentencia reducida.

—Digo la verdad.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Lo dudaba. El hombre, en sus casi cuarenta, parecía tan confiable como el tipo que vendía ropa interior de segunda mano fuera de su camioneta el otro día. Concordaba con la abogada defensora en este caso.

Sin mirar al imbécil de mi tío, le susurré—: Miente más que habla. ¿Qué quieres, Joe el Traidor? —Ese era su nuevo nombre: Joe el Traidor. Porque era un traidor y malo. Una broma era una cosa, pero...

Se aclaró la garganta, obviamente incómodo por hablar en un juicio. —Tengo un caso para ti —dijo en respuesta, bajando la voz—. ¿Y a qué te refieres con que miente más que habla?

Me encontraba ocupada concentrándome en la acusada mientras ella estaba sentada en una gran mesa a nuestra izquierda. Era una mujer corpulenta, joven, con cabello castaño claro peinado hacia atrás, despejando su rostro. Llevaba un vestido que no le quedaba bien, las mangas le apretaban demasiado los brazos. Retorciéndose las manos frente a ella sobre la mesa, lucía como del tipo que se sentía más a gusto en pantalones y botas vaqueras que en un vestido. Y sus manos eran ásperas. Era una trabajadora. Una dura trabajadora. Además de eso, era completamente inocente.

—¿Este es tu caso? —le pregunté a Joe.

—Sí. Hemos pasado meses armándolo.

—Bueno, entonces quizá no deberías contratar a Wynona Jakes para ayudarte a resolver los casos. Porque la mujer sentada en la mesa del acusado es tan inocente como mi dedo meñique izquierdo.

Mi tío se removió en su asiento. Sentí el miedo saturar todo su cuerpo.

El capitán nos miró con su ceño fruncido. Podía sentir su reacción instintiva ante mi declaración, esa reacción cien por ciento negativa. Pero aprendió mucho sobre mí durante nuestra última reunión. Sabía que yo podía sentir cosas que otros no podían.

—¿De qué hablas, calabacita? —preguntó Joe, tan paciente conmigo incluso cuando actuaba malditamente mala. Pero él fue malo primero—. Te lo dije, nunca contraté a Wynona Jakes. Fue una trampa. La venganza, ¿recuerdas? ¿Por la trampa que me tendiste?

Bien. Le tendí una trampa.

¡Por la felicidad!

Él no le pedía una cita a Cookie cuando claramente quería hacerlo, así que construí un escenario que cambiaría su forma de pensar. El plan era enviar a Cookie a unas cuantas citas para ponerlo tan celoso, que se sentiría obligado a pedirle ir a cenar. Sólo que descubrió lo que hacíamos. Para vengarse, trajo a una falsa psíquica para consultarle sobre un caso. O pretendió hacerlo, como



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

sea. Pensé que quería agitarme un poco. Comprendo eso. Entendí. Le tendí una trampa. Él me tendió una trampa. Pero lo que hizo a continuación... fue imperdonable.

—Sabes lo que hiciste —le dije, cruzando los brazos sobre mi pecho.

—Realmente no lo sé.

Cerré los ojos, conté hasta diez, luego, con tanta calma como pude, dije—: El libro.

Después de tomarse un momento para absorber lo que dije, se inclinó hacia adelante con un ataque de tos para reprimir su risa. Todo el mundo miró, pero se recuperó rápidamente, tosiendo en un pañuelo, con la cara roja con humor. —¿Hizo eso? —preguntó desde detrás de la tela blanca—. ¿Wynona Jakes te envió el libro?

—Ni siquiera sabía que tenía un libro —dije, mis palabras como un silbido a través de mis dientes—. Es tan falsa como el orgasmo de una estrella porno. ¿Cómo consiguió un trato para un libro?

Se inclinó hacia mí y me dijo en un susurro de comprensión—: ¿De eso se trata todo esto?

—Quizá. —Me quedé mirando hacia el frente, incapaz de mirarlo a los ojos.

—Me preguntó si creía que desearías una copia de su libro.

—Sabía perfectamente que no quería una. Le hice saber mi opinión sobre quién era ella y lo que hacía perfecta y claramente el día que nos conocimos.

Gente como Jakes eran peligrosos. Punto. Y aquellos que la seguían, quienes creían en las ridículas mentiras que repartía... bueno, sentía lástima por ellos. Ahí se hallaba el verdadero negocio, y luego estaban los charlatanes. Ella arruinaba la vida de las personas y se rehusaba a asumir la responsabilidad para salir limpia ante el público. Quizá alguien tendría que exponerla. O, pensé, conjurando un plan, podría simplemente hacer que Reyes le seccionara la columna vertebral.

No. Seccionar columnas vertebrales rara vez resolvía algo. Y no podía acudir a su servicio de corte de columnas vertebrales cada vez que necesitaba incapacitar a alguien. Las consecuencias eran tan permanentes.

—No sabía que en realidad te envió el libro, calabacita. ¿Es por eso que has ignorado mis llamadas?

—No he ignorado todas —dije, a la defensiva.

—Está bien, bueno, cuando contestas, pretendes que tenemos mala cobertura.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Mis hombros se encorvaron.

—¿Cariño?

—Pensé que te burlabas de mí. De mi reacción hacia ella.

—No tienes nada de qué preocuparte por alguien como Wynona Jakes.

—Pero hace dinero, tío Bob. Quitándoselo a personas inocentes.

—¿Y es la primera?

—Detective —susurró el capitán, con impaciencia palpable—. La acusada.

Ubie asintió. —Cierto. De vuelta a esto. ¿Me dices que esta mujer es inocente? —Hizo un gesto hacia la acusada.

Asentí. —Completamente.

El capitán maldijo entre dientes y se inclinó hacia mí. —Esto no es un juego, Davidson.

Antes de que pudiera decir: *¿En serio? Porque se parece mucho al tenis*, la juez se aclaró la garganta. Sonoramente. Mi mirada se dirigió al frente de la sala, para ver al testigo ser llevado con esposas en su camino de regreso a la prisión.

La juez, una gran mujer afroamericana que podía patearme el trasero tan rápido que necesitaría RCP —lo había hecho antes— dirigió una dura mirada hacia mí. Rehusándome a tomar toda la culpa, señalé al tío Bob.

—Sseñorita Davidson —dijo. Su voz, alta y con gran nitidez, hizo eco contra las paredes de madera. Todos se giraron hacia nosotros. Hacia mí.

La juez Quimby siempre me llamaba señorita Davidson, haciendo zumbir el sonido de la S como una abeja, para hacerme saber lo impresionada que se encontraba de mi existencia. Y, como el sonido del agua corriente, tenía una manera de hacer que me dieran ganas de hacerme pis encima.

Apreté a Virginia por si acaso. —Su Señoría —dije, mis mejillas ardiendo con mortificación.

—¿Le importaría iluminarme con el por qué se encuentra en mi corte, cuando se le ha prohibido entrar de nuevo en mi humilde sala de justicia, hasta el día en que una de nosotras muera?

Me abstuve de mencionar que si yo moría primero, el punto sería insignificante. —Oh, eso —dije, agregando una risa suave—. Yo sólo...

Miré hacia la demandada. Era la única en toda la sala sin mirarme. Se sentaba con la cabeza inclinada mientras la absoluta miseria se apoderaba de ella. El hombre mintió y ella se sentía llena de ira, dolor y desesperanza. Dos



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

mujeres que tenían un parecido sorprendente con la acusada se hallaban sentadas justo detrás de ella. Una parecía que era su madre. Mismo suave cabello castaño peinado hacia atrás. Mismas manos endurecidas por el trabajo duro mientras se secaba una lágrima y se inclinaba para frotar el hombro de la demandada. Pero la que se encontraba junto a la mujer mayor, llamó en gran parte mi interés. Las emociones que irradiaban de ella se hallaban llenas de engaño. Me esforcé por destacar sus sentimientos, los cuales eran más fuertes que los de la mayoría de aquellos que la rodeaban.

Satisfacción.

Se sentía satisfecha en su interior, disfrutando bastante de la agonía de la demandada. Se necesitaba un tipo especial de maldad para disfrutar de la agonía de los demás. Colocó una mano sobre su pecho y envolvió sus dedos alrededor de algo justo bajo el suéter que vestía. Un collar de algún tipo, tenía un significado especial. La hacía feliz saber que lo tenía cerca, como si lo llevara a propósito.

—Yo sólo... —Empecé de nuevo, incapaz de apartar mi mirada de ella—. ¿Puedo pedir un receso?

Parte de la sala contuvo el aliento con horror. El resto simplemente miraba con terror, probablemente temiendo jadear sonoramente en presencia de Puño de Hierro, un apodo que la juez Quimby se ganó en su primer año en el banquillo. Tenía la esperanza de que tuviera que ver más con sus principios de juez que, por ejemplo, su capacidad para golpear a chicas blancas flacas hasta convertirlas en una pulpa sanguinolenta. Siempre veía la copa medio llena. Tratando de ver lo bueno en cualquier situación.

El fiscal, abogado asistente del distrito, Parker, se restregó la cara con los dedos. Hacía eso bastante a mí alrededor.

—Quince minutos de receso —dijo la jueza Quimby antes de golpear su mazo.

—Oh, Dios mío —dije a nadie en particular—. Funcionó.

—Usted —continuó, apuntando con su mazo hacia mí—. A mi despacho. Santa mierda en una galleta. Esto no podía ser bueno.

Miré a Ubie con desamparo y me mortifiqué más cuando vi el humor mostrándose en su boca. Y estábamos de regreso a Joe el Traidor.

—Usted también —dijo la jueza, frunciéndole el ceño a Joe con una severa mirada de desaprobación.

Tomó toda la fuerza que poseía no decir con una voz cantarina: *Ubie se metió en problemas.*



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Por lo menos no iría ahí sola. Arrastraría a todos los que pudiera conmigo.

—¿Y qué pasa con el capitán? —le grité a ella mientras la gente se ponía de pie a nuestro alrededor, esperando a que el oficial de justicia los excusara.

—También —dijo.

¡Genial! Seguramente podría desviar parte de la culpa por mi comportamiento irrespetuoso en su sala hacia ellos. Deberían haberlo sabido mejor, invitándome a una sala de la corte. Era su propia culpa. Esto era asumiendo, por supuesto, que mi transgresión en su sala fuera la razón de las órdenes de la jueza Quimby. Si se trataba de esa otra cosa, todos estábamos jodidos.

Le dediqué un encogimiento de hombros a Reyes mientras nos llevaban al despacho de la jueza. Se tensó, sin querer tenerme fuera de su vista, pero simplemente tendría que descartar ese pensamiento. Nada se podía hacer por ahora.

Puño de Hierro salió de una habitación lateral, el sonido de un inodoro en el fondo. —Tenía que ir de inmediato.

Sabía cómo se sentía.

—Siéntense, caballeros —les dijo a Ubie y al Capitán Eckert mientras se sentaba detrás de un enorme escritorio. Todo era muy señorial.

Como sólo tenía dos sillas, lo tomé como mi señal para permanecer de pie. Me coloqué a un costado, así Ubie y el capitán no tendrían que ver mi trasero.

La puerta se abrió de nuevo y tanto el fiscal como la abogada de la acusada entraron. Ahora, esto se ponía incómodo. Y estrecho. El abogado asistente del distrito se restregó la cara de nuevo cuando me miró. Tal vez tenía alergias que hacían que le picara el rostro.

—Ahora, señorita Davidson —comenzó Quimby, hojeando papeles mientras hablaba—, ¿qué, en esta tierra verde de Dios, le hizo pensar que entrar en mi sala era una buena idea? —Detuvo su hojear y me lanzó una de sus infames miradas furiosas. Rivalizaba con mi propia infame mirada de muerte y era una cosa a contemplar, especialmente cuando su labio superior se torcía, como lo hizo ahora. Tenía que añadirle eso a mi mirada de muerte. Podría



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

torcerlo. No, espera, podía sacudirlo³. Diferentes partes del cuerpo completamente.

—Necesitaba hablar con mi tío —le dije, dejando caer la cabeza con vergüenza—. No noté que usted era quien presidía hoy.

—¿En serio? —preguntó, golpeteando varios papeles en su lugar—. ¿El nombre en la parte exterior de la puerta no le dio una pista?

—Yo... hoy estoy teniendo problemas para comprender lo que leo. Es una enfermedad.

—Interesante. —Miró hacia mis compañeros del crimen—. Detective, Capitán, ¿les importaría dar más detalles?

—Lo intentaré, Su señoría —dijo Ubie—. La llamé por un caso, y ella necesitaba algo de información. Me disculpo. Debí encontrarme con ella afuera.

—Sí, debió hacerlo. ¿Capitán? —preguntó.

Negó con la cabeza. —No tengo nada.

—No esperaba que lo tuviera.

—Usted sabe —le dije, tratando de poner fin a la tortura—, sobre ese último incidente. Si hubiera sabido que ese tipo tenía esquizofrenia, nunca habría hecho esa cara. Pero jooooder, chica —añadí, yendo a la ruta de chica de barrio—, usted fue la bomba. Quiero decir, esos movimientos fueron geniales. —Hice un asentimiento exagerado y lancé algunas señales de pandillero para dar un buen énfasis.

El tío Bob cerró los ojos, sin querer ver.

—En serio, chica, ¿la forma en que me lanzó por encima de su hombro de esa forma? Mieeeerda. Tuve dolor en mi espalda baja durante días.

—La detendré por desacato —dijo, su voz una octava peligrosamente baja—. Nunca utilice esa basura pandillera en mi presencia de nuevo. ¿Me entiende?

—Sí, Su Señoría. —Eso no funcionó tan bien como esperaba—. Pero, ¿y si nos encontramos en un bar y una pandilla rival llega amenazando con patear nuestros traseros y todo lo que tenemos es nuestro ingenio y habilidades de actuación?

—¿Usted tiene problemas mentales? —me preguntó. Hablaba en serio.

—No que yo sepa.

—Entonces cálese.

³ I could twitch. No, wait, I could twerk: juego de palabras entre twitch y twerk (tipo de baile), que se pierde al traducir.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Está bien. —Guau. Irritable. A diferencia de la de ella, la mía era una pregunta legítima.

—Así que, ¿qué decía sobre la acusada?

Parpadeé sorprendida. El tío Bob parpadeó sorprendido. El capitán también. El abogado asistente del distrito y la abogada de la demandada —una linda rubia de grandes huesos y cara cansada— sólo como que se quedaron ahí.

—¿Disculpe? —pregunté.

—Oh, ahora usted no tiene ninguna réplica para mí, ¿eh?

No estaba segura de que una jueza debería utilizar una doble negación de esa forma.

—¿Qué decía sobre la acusada? Y no me mire como si hubiera robado su piruleta. Sé todo sobre usted y sus travesuras, niña.

—Su Señoría —dijo el abogado asistente del distrito. Era joven, con hambre de ser el número uno, y trabajaba incansablemente para llegar ahí. Ciertamente, no tenía tiempo para los subordinados como yo. Él en realidad me dijo eso una vez, cuando traté de decirle que el hombre al que investigaba iba tras él. Se habría ahorrado mucho tiempo y salvado su reputación si solo me hubiera escuchado.

Dios mío, si tuviera un centavo por cada vez que decía eso.

—No sé lo que le dijo esta mujer, pero siempre causa problemas. No tengo ni idea de por qué el Departamento de Policía de Albuquerque se apoya en ella, además de lo obvio. —Lanzó una mirada de reojo al tío Bob, implicando nepotismo, y eso fue lo que tomé como ofensa. No lo referente al nepotismo, sino la mirada. Nadie lanzaba miradas de reojo a Ubie, sólo yo.

Me enderecé. —Mira, Nick —dije, dejando fuera la última parte de su nombre: el Idiota.

—¿Acaba de hablar en mi presencia después de que le dije que se callara? —preguntó Quimby.

Me mordí mi labio inferior. —No.

—Eso es lo que pensé. No haré la misma pregunta tres veces. Tengo mis límites.

Cuando todos se giraron hacia mí, dije—: ¿Puedo hablar?

—Sí, y sólo si usted tiene algo que decir sobre este caso que podría ser beneficioso para alguien en esta sala con título de abogado.

Había tres cosas mal en esta imagen que pude descifrar de inmediato. Primero, un juez nunca le preguntaba a la gente si tenían información pertinente al caso. ¿No era ese el trabajo de los abogados? Los jueces presidían.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Abogados deponían. Segundo, en realidad hizo un receso para obtener esa información. Cosas como esa simplemente no suceden en la vida real. Y tercero, ¿que la hacía querer escuchar algo de lo que yo tenía que decir, se tratara de un caso o no?

Me aclaré la garganta y dije—: En ese caso, la acusada es totalmente inocente.

Nick el Idiota lanzó las manos al aire. —Dios, si solamente la hubiéramos tenido durante los meses que duró la investigación de este crimen para decirnos estas cosas. Sin embargo, ¿usted pone fin al caso?

—Señor Parker —dijo la jueza—, ¿podría por favor dejarme hacer el interrogatorio?

—Sí, Su Señoría. —Su rostro se ensombreció a un tono púrpura. ¿Inquietante? Sí. ¿Entretenido? Más aún—. Pero, con el perdón de Su Señoría, ¿por qué siquiera escucharla?

Estaba de acuerdo con él.

La juez le dio toda su atención. —Debido a que sus instintos tienen una forma de... ¿Cómo he de expresar esto?

Me encogí de hombros, sin palabras.

—Sus instintos tienen una manera de dar fruto.

Ah. Pensaba que yo era afrutada. Tengo mucho de eso.

Me dedicó una mirada mucho más suave de lo normal. Me puso muy incómoda. —¿Alguna idea sobre quién mató realmente al marido de la señora Johnson?

Después de un movimiento de cabeza vacilante, dije—: Lo hizo su hermana.

—Por supuesto que lo hizo —dijo Nick, lanzando sus manos al aire de nuevo. Era una reina del drama.

—Puedo demostrarlo —dije, cada vez más desesperada.

Cada mirada cayó sobre mí.

Tragué saliva, y dije—: Ella lleva un collar debajo de su jersey. Creo que es significativo. Creo que es el veneno que usó para matar a su cuñado. — Cuando todo el mundo se sentó allí, boquiabierto ante mí, añadí—: Lo toqueteaba, en secreto, regodeándose de su hermana.

—¿Detective? —Dijo la juez Quimby, alzando las cejas hacia el tío Bob—. ¿Han preguntado a la hermana del acusado?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ubie se removió en su silla. —Lo hicimos, Su Señoría, pero nunca fue a una sospechosa. De hecho... —Él sacudió la cabeza con incredulidad—. Fue la que nos convenció de la culpabilidad de su hermana.

La abogada de la acusada habló con una confianza que no había tenido momentos antes, cuando dijo: —Su Señoría, ¿puedo pedir un aplazamiento hasta que podamos investigar esto más a fondo?

—Tiene veinticuatro horas.

La fatiga se deslizó de las características de la mujer. —Gracias —dijo, sonriéndome—. Sé que mi cliente es inocente. Gracias por esta oportunidad de demostrarlo.

Asentí. —Es posible que desee obtener ese collar. Como, ahora.

—¿Su Señoría?

—Salir —dijo. De pie detrás de su escritorio, la juez hizo un ademán desdeñoso—. Todos ustedes, fuera.

Fui la primera en obedecer, prácticamente corriendo hacia la salida. De todos los extraños sucesos en mi vida, este era de lejos el más extraño que había tenido en horas. Pero el día apenas comenzaba.

La hermana del acusado fue detenida por la seguridad antes de que yo saliera del edificio. Me detuve y observé mientras la escoltaban a un coche patrulla que esperaba. Podrían interrogarla, pero si ella no renunciaba al collar, necesitarían una orden judicial. Con suerte, Puño de Hierro también ayudaría con eso.

Tío Bob se quedó en el pasillo, agarrando su teléfono. Estaba enfadado y aliviado. No podía culparlo. Trabajaba duro en estos casos. No podía ser fácil verme entrar con seguridad y decirle que se equivocó, sin ninguna prueba real que lo respaldara. Tuvo que aceptar un montón de lo que dije con certeza, al igual que Kit. Eso hizo que los apreciara aún más. Y si todo iba según lo previsto, detuvimos a una mujer inocente de ir a la cárcel. Nada se sentía mejor que eso.

Bueno, tal vez una cosa.

Reyes se acercó detrás de mí, su calor alcanzándome mucho antes que él, y su calor saturando mi ropa. Mi pelo. Mis cositas de chica.

—¿Has salvado el día otra vez? —preguntó mientras envolvía sus brazos a mi alrededor, su boca en mi oído, su cálido aliento abanicando mi mejilla.

—Esperemos. Bueno, para una persona.

—¿Y eso es suficiente? —preguntó—. ¿Salvar a una persona?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me volví en sus brazos. —Me gustaría haber estado allí durante tu juicio. También le hubiera dicho al tío Bob que eras inocente.

—No creo que siquiera la gran Charlotte Davidson pudiera haber mantenido mi trasero fuera de la cárcel. Earl se aseguró de que hubiera pruebas más que suficientes para una condena.

Todavía se me aplastaba el corazón cada vez que pensaba en él pasando tantos años tras las rejas por un crimen que no cometió. En ese momento, no se me ocurría nada peor.

Sus ojos, de un brillante chocolate profundo con motas doradas y verdes, se estrecharon en señal de advertencia. —No estás sintiendo lástima por mí, ¿verdad?

Él sabía que no debía descartar mi empatía en lo que a él se refería. Había poco que pudiera hacer al respecto y lo sabía. Por lo menos, mejor que lo hiciera si no quería un azote.

Mi boca se inclinó en una sonrisa juguetona al pensar en eso, y se intrigó, pero antes de que pudiera preguntar sobre ello, Ubie se acercó a nosotros.

—Parker está teniendo un ataque —dijo, el humor en su voz inconfundible.

Aparte rápidamente la mirada de mi prometido. —El abogado asistente del distrito hace eso.

—Yo creo que tú le has hecho eso.

—Es culpa suya —dije, saliendo del abrazo de Reyes para que pudiéramos marcharnos por la salida. Él entrelazó sus dedos con los míos y me detuve por un momento. Nunca había hecho eso antes. Simplemente cogirme de la mano mientras caminábamos. Su calor se extendió por mi brazo y por encima de mi pecho para instalarse alrededor de mi corazón. Continué caminando al lado del tío Bob. —Entonces, ¿sobre qué es este caso?

—Ah, sí, tengo una copia del archivo para ti en el todoterreno. Hemos tenido dos notas de suicidio en el último par de semanas.

—Cookie me lo contó —dije a medida que nos guiaba a través de un estacionamiento hasta su todoterreno gris oscuro proporcionado por el departamento.

Agarró un archivo del asiento delantero, entregándomelo. Reyes echaba una ojeada de vez en cuando por encima de mi hombro mientras yo lo examinaba, pero en su mayor parte, mantuvo un ojo avizor en nuestro entorno.

—Observa —dijo Tío Bob mientras revisaba el expediente del caso—. Ambas personas, quienes las escribieron, han desaparecido.

—¿Se suicidaron?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No tenemos ni idea. Pero acaba de llegar otra hace un par de horas. Una mujer dice que su esposo dejó una nota en la mitad de la noche y simplemente desapareció.

—¿Hubo alguna señal de lucha?

—No lo sé. No hemos estado en la escena todavía. Tenemos un equipo allí ahora.

Leí una de las notas, típica pero triste, luego la siguiente. Todo tipo de cosas sobre cómo el autor no merecía vivir la gloriosa vida que le dieron. De hecho, ambos autores utilizaron la palabra *gloriosa*. Eso no podía ser una coincidencia. La tercera nota era muy diferente, pero tenía la misma palabra en ella: *gloriosa*. —Son muy similares —dije, marcando otras frases extrañas en las tres cartas, pero la letra era única. Al igual que las firmas.

—Sí, lo son. Tenemos tres notas de suicidio casi idénticas y no hay cuerpos.

Alcé la mirada hacia él. —Así que, ¿de verdad? ¿Simplemente desaparecieron?

—Hasta donde podemos decir. No hay signos de cualquier tipo de lucha en las dos primeras escenas, y ninguno de ellos se había intentado suicidar antes. Suponemos que se vieron obligados a escribir estas notas por la misma persona y luego fueron llevados a otro lugar y ambos murieron o son rehenes.

Me apoyé en la puerta. —¿Así que las notas fueron solo para haceros perder el rastro? ¿Para despistarte? ¿Qué?

—Dímelo tú —dijo encogiéndose de hombros—. Pensé que tal vez podrías, ya sabes, hurgar y ver si aún siguen vivos.

—Puedo preguntarle a Rocket —dije—. ¿Cuál es la conexión entre los tres?

—No hemos encontrado ninguna, además de las propias notas.

—Está bien, sigue buscando y voy a ir a hablar con Rocket después del almuerzo.

—¿El almuerzo? —preguntó, su interés se despertó—. ¿Tú comprando?

Solté un bufido. —Ni por asomo. Pero sí conozco a un increíble cocinero en este pub local. —Le lancé una sonrisa nostálgica a Reyes.

Me guiñó un ojo, ofreciendo a Ubie un gesto de cabeza, y luego cogió mi mano de nuevo y me guió hasta Misery.

—Entonces —pregunté, disfrutando del cálido y soleado día, y de la sensación de la mano de Reyes en la mía—, ¿estás sosteniendo mi mano porque quieres meterte en mis bragas o porque tienes miedo de que vaya a escapar?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No podrías escapar aunque quisieras.

No aceptó el reto.

—Y, en caso de que no lo hayas notado, tenemos a doce perros infernales enfadados en el trasero.

Me incliné hacia atrás para revisar su parte trasera anteriormente mencionada. —No puedo decir que les culpe. Si yo fuera un perro infernal, también estaría tras tu culo.

Un hoyuelo reacio apareció en la comisura de su boca.

—En realidad —dije, repensando esa declaración—, incluso si fuera un ángel, estaría tras tu culo. O un santo. O un jerbo. Me gusta esto. —Señalé su mano en la mía. O, bueno, la mía en la suya, puesto que cubría bastante de la mía. Di un paso por delante de él mientras caminábamos hacia Misery y caminé hacia atrás durante un minuto hasta que ya no pude resistirme. Salté a sus brazos.

Se rio suavemente y acunó mi culo, acercándose más. —¿Qué es “esto”?

—Romántico. Como en las películas. —Me incliné y le besé un hoyuelo—. ¡No, espera! —Salté fuera de sus brazos, e inclinándome hacia él de nuevo, puse el dorso de una mano sobre mi frente, y luego me incliné hacia atrás, con la esperanza de que me entendiera.

Lo hizo. Primero, un brazo rodeó mi cintura para que no me cayera; entonces el otro fue por debajo de mis rodillas. —¿Y esto? —preguntó, levantándose en sus brazos.

Me arqueé más hacia atrás. —Es aún más romántico —dije, manteniendo los ojos cerrados—. Como en una novela de bolsillo, cuando el duque de Hastings atrapa a la chica que se ha desmayado en sus brazos.

Se detuvo, y el mundo fue nuestro. Sin espectadores. Sin coches zumbando o gente hablando a una corta distancia. Éramos apenas solo los dos.

Me tiró contra su pecho y mi cabeza encontró el hueco de su cuello, pero seguí con mis brazos colgando a mis costados. Tenía un papel que mantener, y ser una debutante inglesa en medio de un estacionamiento de Albuquerque no era tan fácil como podría parecer.

—¿Y qué hace el duque con ella? —preguntó, su voz repentinamente ronca.

Completamente sin vida, dejé que mi cabeza cayera hacia atrás de nuevo, efectivamente dándole acceso a mi cuello. —Lo que él desee.

Tomó ventaja, causando que una serie de terremotos microscópicos me hicieran estremecer.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Tuve que hacer un par de recados con Reyes a costas, pero cuando terminé, lo dejé en su oficina, también conocida como la cocina de Calamity's, y luego me dirigí a la mía, que se encontraba colocada encima de dicho bar. Tenía un paquete especial y un par de bolsas obstaculizando mis movimientos normalmente de pantera. Por lo tanto, con los brazos llenos hasta el borde, fallé un escalón y tuve que bajar con una rodilla para no volver a caer, embistiendo el borde de dicho escalón con mi espinilla y causándome un fuerte dolor que me atravesó con increíble velocidad. Maldije lo bastante alto para que todo Albuquerque entero lo oyera.

—¿Estás bien? —Teri me llamó desde el bar. Habría tomado las escaleras interiores, pero la única barrera entre Teri y yo era una intrincada barandilla de hierro forjado. Mi error fue visible para que todos lo vieran. Afortunadamente, todavía faltaban unos minutos para abrir.

—Estoy bien —dije, pero la cabeza de Reyes apareció en la puerta de la cocina al instante—. No, estoy bien. —Tuve que asegurarle que no me atacó un perro del infierno—. Vuelve a trabajar. Nada de lo que una bolsa de hielo y un procedimiento quirúrgico leve no puedan arreglar. —Mi espinilla palpitaba y después de cada movimiento me causaba una sacudida de agonía.

Luché por ponerme de pie mientras me miraba y continué subiendo las escaleras hacia la entrada trasera de mis oficinas. Yo llevaba una preciosa carga. Me encontraba en una misión, y ninguna escalera en la tierra iba a detenerme. Por supuesto, si me hubiera caído por ellas, golpeando mi cabeza un par de veces y aterrizando en una pila en la parte inferior de la escalera, podría haberme detenido.

Lo más genial de este bar era la antigua forja entrelazada con las maderas oscuras del pub. La orfebrería estaba encabezada por un antiguo ascensor de hierro que nadie utiliza realmente, porque era tan lento como la melaza en el Ártico, pero se veía impresionante. En secreto había querido vivir en este edificio durante mucho tiempo. Fue construido por la misma gente que hizo nuestro complejo de apartamentos. Pero ese edificio no tenía ascensor, hierro u otra cosa.

Tuve que mover una o dos bolsas para poder abrir la puerta, pero me las arreglé para entrar.

—Cariño, ¡ya estoy en casa! —llamé a Cookie.

Se inclinó hacia delante para mirarme desde su escritorio en la habitación de al lado. —En el nombre de Dios. ¿qué llevas?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Puse todas las bolsas en el suelo excepto una y caminé para pararme enfrente a su escritorio. —Esto —dije, orgullo aumentando en mi pecho mientras sostenía una bolsa transparente llena toda de agua—, es Belvedere.

—¿Has comprado un pez dorado?

—Sí. —Puse la bolsa sobre una pila de papeles, los cuales Cookie alejó antes de que colocara a mi pez dorado por completo; luego volví a por las otras bolsas, una de las cuales contenía una pecera redonda—. Estoy practicando.

Me miró con una leve curiosidad mientras entraba en el baño y llenaba el cuenco con agua.

—Sé que me arrepentiré de esto, pero, ¿practicando para qué?

—La maternidad. —Me froté el vientre para mostrarlo—. Estoy fabulosamente embarazada.

—Sé que estás fabulosamente embarazada.

—Eso espero. O eso o que frotes mi vientre sería completamente inapropiado.

—Sólo me gusta decirle hola —dijo a la defensiva—. ¿Pero qué tiene que ver un pez dorado con tu condición?

—De la manera en que yo lo veo, si puedo mantener a Belvedere aquí con vida, puedo mantener a un niño con vida. Y eso es la mitad de la batalla, ¿no? —Desaté el nudo en la parte superior de la bolsa transparente y comencé a verter a Belvedere en su nuevo hogar—. ¡Día de mudanza! —dije alegremente.

Cookie se abalanzó sobre el escritorio y cogió la bolsa sólo en el último momento, con su expresión llena de alivio. Acunó a Belvedere y me miró acusadoramente. Era extraño. Nunca pensé que sería tan protectora con un pez.

—Sigues siendo mi número uno —dije, bromeando.

—En primer lugar —dijo, atando de nuevo el nudo—, no se puede simplemente tirar un pez dorado a un agua que no ha sido tratada y que no es de la misma temperatura que la que tiene el pez en donde está viviendo.

Parpadeé.—¿Por qué diablos no se puede?

—Porque nuestra agua tiene todo tipo de basura que es mala para él, y tiene una temperatura diferente de la que él tiene en este momento, así que si lo vuelcas allí, va a entrar en shock y morir. ¿Acaso el dependiente de la tienda no te dijo eso?

—No estoy segura. —Pensé—. Reyes besaba mi cuello mientras ella hablaba. Estaba tan loca por él, que desconecté.

—Oh, está bien. Es muy difícil concentrarse con ese hombre en el planeta.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Y que lo digas.

—Por lo tanto, piensas que si puedes mantener vivo a un pez dorado, ¿puedes mantener con vida a un niño?

Saqué la comida para peces para examinarla. —Claro. Tienes que alimentar a los dos, ¿no?

—Sí, pero...

—Y tienes que cuidarles a los dos, ¿no?

—Sí, pero creo que...

—Entonces seguramente, si puedo hacer una cosa, puedo hacer la otra.

—Creo que no lo estás entendiendo.

—Y tú has mantenido a Amber viva durante trece años, hasta la semana pasada —agregué—. ¿Qué tan difícil puede ser?

—No puedo creer que tenga una niña de trece años.

—No puedo creer que la hayas mantenido con vida tanto tiempo —dije—. Quiero decir, es tan... todos los días. Y los niños están tan necesitados. Es como que tienes que darles de comer cada semana. Ni siquiera podía recordar regar mis plantas todas las semanas.

—Bueno —dijo, poniéndome una cara de maestra de escuela—, hay una enorme diferencia entre un niño y una planta: los niños hacen ruido cuando tienen hambre. Confía en mí cuando digo que no te olvidarás.

—Genial.

Soltó un bufido. —Dime eso en un año.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

4

Traducido por Val_17 & Valentine Rose

Corregido por Miry GPE

*No creo que reciba el crédito suficiente por
el hecho de que hago todo esto sin medicación.*

(Camiseta)

Estaba ocupada examinando las notas de suicidio y esperando que el agua de Belvedere terminara su tratamiento cuando escuché un ruido en la oficina de Cookie. Luego un chillido ratonil. Entonces un gemido ronco.

—Cookie —dije, meneando mis dedos hacia Belvedere para darle a conocer nuestros extraños métodos—, ¿estás masturbándote?

—No. Me corté con un papel.

Oh. No vi venir eso.

—Un corte malo —añadió, su voz más quejumbrosa de lo normal.

—Chúpalo. —Era lo mejor que podía ofrecer. En mi interior me preocupaba. Que era exactamente donde se quedaría.

Hizo un sonido de succión y otro chillido.

—¿Estás segura de que no estás mastur...?

—Tuve una idea —me gritó.

—Está bien.

—¿Ya sabes que sanas realmente rápido?

Me levanté y caminé hacia la puerta que separaba nuestras oficinas. —Sí —respondí, preguntándome a dónde iba con esto.

Ella chupaba un lado de su dedo índice. —Tal vez si lames mi corte, tu saliva también me sanará rápido.

—Amiga —dije, conteniendo una risita—. No voy a lamer tu corte.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Sólo lámeme. —Extendió su dedo—. Esto va a estar sensible durante días.

—No voy a lamerte. —Una línea que rara vez decía en voz alta.

—Vamos, Charley. Cada vez que llene un documento o escriba en la computadora, me dolerá. Sólo lámeme.

Reyes entró detrás de mí, pero por una vez Cookie se encontraba demasiado envuelta en su propia agonía como para darle a su majestuosa presencia toda su atención. Estaba mucho más preocupada por su herida casi-mortal.

—O por lo menos escúpeme.

—Cook —dije, caminando hacia su escritorio—, no es que la idea no sea atractiva, pero mi saliva no va a sanar tu corte.

Se desinfló. —¿Cómo lo sabes si no lo intentas?

—El señor Farrow sana más rápido que yo —continué, burlándome de él con un guiño—. Deja que él te lama.

Su mirada aterrizó en mi prometido, la esperanza y una chispa de lujuria iluminando las profundidades humeantes de sus iris azules.

Miré por encima de mi hombro hacia la curiosa sonrisa que él mostraba. —Corte con papel —expliqué.

—Ah —dijo—. Déjame ver.

Podía decir por la forma en que lo dijo —*déjame ver*, su voz suave, la cabeza gacha, con una ceja arqueada— que esto iba a ser interesante.

Se acercó, pero ella dudó. —Está bien. Viviré.

Ella trató de reírse, pero él agarró su mano entre las suyas, girándola hacia un lado y hacia el otro, chasqueó la lengua cuando encontró el corte que amenazaba su vida. Los cortes con papel dolían bastante. Entendía su agonía demasiado bien. También entendí el subidón de adrenalina que se disparó a través de ella cuando Reyes llevó el dedo a su boca. Bloqueando su mirada con la suya, le besó el extremo herido, y Cookie se derritió visiblemente en su silla, cada músculo de su cuerpo convirtiéndose en papilla, pero Reyes no se detuvo ahí. Separó los labios, presionándolos en su piel mientras succionaba su herida. Los latidos de Cookie se dispararon. Sus nervios saltaban, probablemente con alegría, y pude sentir una oleada de caliente deseo inundar su cuerpo.

La apoyaba en eso. Él aún tenía que liberar su mirada cuando su lengua se deslizó a lo largo del corte, mojándolo con lo que ella creía era un mojo súper-sanador. Colocó un último beso, un pequeño piquito, en el dedo antes de liberar su mano con un guiño suave.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ella retiró la mano, acunándola contra su pecho, y aunque normalmente me reiría entre dientes por su reacción, sólo podía mirar con fascinación.

Señalé mi hombro. —Tengo un moretón.

Él se acercó a mí, moviendo mi camiseta besó mi hombro, el calor de su boca quemándome mientras ese simple acto provocaba un frenesí entre las mariposas en mi estómago.

Justo cuando estaba a punto de arrastrarlo a mi oficina por el cuello de la camisa, entró el tío Bob. Probablemente fue lo mejor. No conseguiría seguir adelante con mi prometido en la oficina, especialmente con Cookie en el cuarto de al lado, y ahora no era el momento, dado que, ya sabes, Cookie se hallaba en el cuarto de al lado.

Ella se recompuso. Su rostro se ruborizó con un rosa brillante mientras se mantenía ocupada, enderezando papeles.

—¿Dónde has estado? —le pregunté, tomándome un segundo para inhalar aire fresco mientras Reyes me miraba por debajo de sus espesas pestañas. Sus ojos brillaban con intención. Sabía exactamente lo que pensé. El promiscuo.

Ubie asintió en reconocimiento. —Tuve que arreglar un par de cosas. Pero me muero de hambre. ¿Qué hay para almorzar? —le preguntó a Reyes.

La enorme sonrisa que Reyes le dio casi me hizo reír. —Es una sorpresa —dijo él.

Ubie frunció el ceño con suspicacia antes de echarle un buen vistazo a Cookie, su nuevo amor. Cookie podría sentir lujuria por Reyes, pero sus sentimientos por Ubie eran tan fuertes. Tan innegables. El deseo que sentía por Reyes no era su culpa. Casi todo el mundo deseaba a Reyes —un efecto secundario de su herencia sobrenatural, suponía yo. Pero lo que sentía por mi tío era real. Sentía una profunda admiración por él cada vez que lo miraba. Una confianza absoluta. Y sí, una atracción inconfundible.

Sentía casi lo mismo viniendo de Ubie, pero con una adición: asombro. Seguía asombrado de gustarle a Cookie. Que ella saliera con él. Que quisiera estar con él. Su respeto mutuo y admiración era lo que se veía en esta relación. A diferencia de la última docena, o algo así, de mujeres con las que Ubie salió, ninguna de las cuales consiguió mi aprobación.

Cookie se levantó cuando él se acercó a su escritorio y se inclinó para besar su mejilla, inseguro de si ella quería mostrar su afecto enfrente de nosotros. Era como el chico tímido de la escuela recogiendo a su cita para el baile, sus nervios revueltos y sus manos sudorosas. Difícilmente podía dejar pasar una oportunidad como esta.

—Así que, ¿ustedes ya están follando?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ubie se quedó inexpresivo, lo que me hizo reír por dentro.

Cookie presionó su boca, pero las emociones que saltaron en su interior cuando mencioné el sexo premarital me dijo todo lo que necesitaba saber. Probablemente más de lo que necesitaba saber.

La miré boquiabierta. —¡Cookie! —chillé, lo suficientemente alto para ponerlos súper incómodos. Entonces le pregunté —: ¿Estás siendo cuidadosa?

Esa vez, Ubie apretó los dientes.

—Bien —dije antes de que pudiera regañarme—. Lo que sea. Vamos a comer.

Mi teléfono sonó mientras Ubie esperaba a que Cookie rodeara su escritorio para poder acompañarla abajo. La trataba como una reina. La trataba exactamente como merecía ser tratada. Me encantaba.

Ya había una multitud, el apagado estruendo de las conversaciones flotando hasta nosotros mientras contestaba una llamada de Kit.

—Oye, amiga —le dije, esperando que se sintiera de la misma manera por mí. Me encontraba ocupada mirando el culo de Reyes mientras caminaba, intrigada por la forma en que sus glúteos se flexionaban con cada paso.

—Así que, ese oficial del que me hablaste... —Dejó de hablar unos segundos y la oí murmurar en el fondo.

Para traerla de vuelta a mí, dije —: No estoy segura de que eso fuera una oración completa.

—Lo siento. Ese oficial fue transferido a Alaska hace unos nueve años.

Me detuve, haciendo que todo el desfile parara. Cookie y Ubie pasaron junto a mí después de que les hice un gesto para que agarraran una mesa. Reyes también se detuvo, esperándome para ir con ellos.

Ahuequé mi mano sobre el teléfono. —Reyes, ellos no me atacarán entre aquí y nuestra mesa.

Cruzó los brazos sobre el pecho y se apoyó en la baranda, negándose a avanzar sin mí. Pero no sería capaz de oír a Kit en el pub. La multitud de Calamity's era un grupo ruidoso, así que seguí de pie en las escaleras.

—¿Crees que siga matando? ¿Crees que sea él?

—Es difícil decirlo. Parece que han tenido una gran cantidad de desapariciones ahí, en todo el estado.

—Y Alaska es un estado grande.

—Malditamente correcto, lo es. Pero encontramos algo muy interesante.

También me apoyé en la baranda de hierro. —¿Sí?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

— Él tiene una licencia de piloto.

Me levanté de nuevo. — ¿En serio? ¿Crees que ha secuestrado chicas de todo el estado y las lleva en avión a una ubicación central?

— Esa es la teoría en investigación.

— ¿Hacía eso aquí?

— Eso es lo que tratamos de averiguar. Las autoridades en Juneau están muy emocionadas por trabajar con nosotros en esto. Están revisando todos sus planes de vuelo. Hacemos lo mismo aquí, comprobándolos con casos de personas desaparecidas. Hasta el momento, tenemos dos éxitos.

— ¿Qué puedo hacer?

— Esa es mi pregunta: ¿qué puedes hacer? ¿Cómo supiste todo esto?

— Simplemente es lo mío — dije, tratando de descartarlo.

— ¿Puedes hacer lo tuyo con las chicas desaparecidas en Alaska en tal caso?

— Podría intentarlo. Tendría que volar hasta allí. Sin embargo, estoy totalmente dentro. Vas a pagar por eso, ¿verdad?

— Absolutamente. Vamos a trabajar en este extremo primero, entonces, si te necesitamos en Alaska, conseguiré la aprobación. De alguna manera.

— Suena como un plan.

Reyes me miraba fijamente. Lo miré de vuelta. De ninguna manera iba a acompañarnos en nuestra salida de chicas de una semana. Simplemente no sería lo mismo.

— Tenemos un equipo en la zona del campamento ahora, buscando los cuerpos. Ya encontraron un grupo de restos.

— Hay más.

— Entiendo. Estamos en ello.

Colgamos y le ofrecí a Reyes otra mirada feroz antes de caminar más allá de él. El ruido disminuyó y me di cuenta de que el restaurante, lleno en su mayoría de mujeres — como de costumbre — podía vernos. Docenas de pares de miradas sombreadas y con rímel revoloteaban tímidamente hacia él mientras que otras lo miraban abiertamente. Desvergonzadamente. Putas descaradas. Necesitaba conseguir un anillo de bodas para este hombre, y rápido, para que al menos trataran de seducirlo a mis espaldas. Por otra parte, pensé, echándole un vistazo a la multitud, algunas de estas chicas tendrían pocos reparos en hacerlo justo frente a mi cara.

Decidí echarle la culpa a él.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Eres un puto —acusé por encima de mi hombro, una astuta sonrisa se extendió por mi cara.

—¿Qué significa eso? No me he acostado con nadie además...

—Mira esta habitación. —Bajé las escaleras y me dirigí a la mesa que Reyes claramente reservó para nosotros, porque cada mesa alrededor se hallaba ocupada, y varias otras personas esperaban al frente—. Sólo vinieron aquí por ti.

Pasamos las sillas llenas de mujeres hambrientas por un elemento que definitivamente no aparecía en el menú, y hombres anhelando ya fuera lo mismo o la muerte de Reyes, envenenándose hasta el centro por los celos. Reyes hacía aflorar las emociones en las personas.

Envolvió una mano alrededor de mi brazo desde atrás, y me giré, mis cejas elevadas con curiosidad. Me acercó para hablar suave, a pesar de que seguíamos en una habitación atestada. —No soy yo —dijo, y la punzada que sentí irradiar de él me atravesó.

Puse una mano posesivamente en sus caderas y me acerqué. —Reyes, ¿qué? —pregunté.

—Yo no... no pretendo que esto ocurra. —Escaneó la multitud, sintiendo las mismas emociones exactas que yo sentía, sólo que todas iban dirigidas a él. Todas enfocadas directamente hacia él como misiles guiados por láser—. Nunca pedí esto.

—Sólo bromeaba —dije, flexionando los dedos contra su cadera—. No quise dar a entender que lo haces a propósito. —Miré alrededor con impotencia—. Sólo bromeaba.

No sabía qué más decir. Mi comentario realmente lo hirió.

Se inclinó, y con su voz suave, vacilante, confesó en mi oído—: Es sofocante.

La posibilidad de que las emociones de los demás le hirieran nunca se me ocurrió. Ser capaz de sentir las emociones de otros era a la vez una bendición y una maldición. En momentos como este, me inclinaba hacia la maldición. Para mí, al menos. Nunca imaginé que le molestaría. ¿Por qué debería importarle lo que otros pensarán?

Pero tenía razón. A veces las emociones que flotaban de los otros eran tan poderosas, tan... bueno, asfixiantes, tenía que bloquearlas, un truco que aprendí en secundaria. Hasta ese momento, la escuela podía ser una absoluta agonía. Claro, sabía cosas que otros no, pero también sabía cosas que no quería saber. Nadie podía "hablar a mis espaldas". Siempre supe la verdad sobre cómo se sentían respecto a mí. Mantuve mis amistades al mínimo. Solo lo necesario. Y



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

una vez que perdí a mi mejor amiga, Jessica, realmente no tuve otra persona que pudiera llamar mejor amiga hasta que conocí a Cookie hace un par de años.

Una cosa que aprendí al crecer: las personas nunca, jamás, eran cien por ciento honestas acerca de sus sentimientos.

Nunca.

Pero eso era algo con lo que aprendí a vivir hace mucho tiempo.

Esta vez, envolví mi mano alrededor de la suya y lo llevé a un pequeño pasillo que conducía a los baños y a un armario de almacenamiento. Levanté un dedo índice hacia Cookie para hacerle saber que estábamos de vuelta, luego lo empujé en una esquina, conmigo. —Lo siento, Reyes. No quise decir eso. Sólo era una broma.

Mantuvo sus rasgos tensos. —También bromeaba.

—No, no lo hacías. —Levanté mi mano y pasé la punta de mis dedos a lo largo de su labio inferior.

Pero al igual que todas las otras veces que intenté conseguir que se abriera, se ofendió. Me pegó contra la pared, su mano colocada ligeramente alrededor de mi garganta, su cuerpo presionado el mío, cambiando efectivamente de tema. Él sabía hacer algo mejor que pedirme que me detuviera: para que dejara de preocuparme. Para que dejara de sentir empatía. Para que dejara de sentir. Lo habíamos hecho un centenar de veces. No podía simplemente ordenarme que no me preocupara. Pero podía apartar el foco de sí mismo y ponerlo en mí. Y era muy, muy bueno en eso.

Me sostuvo ligeramente contra la pared, examinando mi boca un largo rato antes de que sintiera la tensión liberarse de él. Esta era su vida. Difícilmente podía escapar de ella. La gente simplemente... lo *quería*. Tenía un encanto animal único, un magnetismo férreo que, para cualquier persona que lo mirara, era difícil ignorar. Una vez me contó que su atracción era muy poderosa, una chica que conoció en uno de los muchos complejos de apartamentos a los que Earl Walker lo arrastró a lo largo de su infancia, trató de suicidarse cuando se mudaron un mes después de desempacar. Se mudaron porque su cheque de renta rebotó, pero Reyes se sintió aliviado. El deseo de la chica era tan espeso. Tan palpable.

Entonces comenzó a contarme otra historia, una que involucraba a un chico en el edificio de apartamentos donde vi a Reyes por primera vez, hace más de una década —aquel en el que vi a Earl, el monstruo que lo crío, golpearlo hasta dejarlo ensangrentado. Interrumpió la anécdota bruscamente y se negó a profundizar sobre lo que pasó, así que me tomé la libertad de buscar la historia del edificio en la época en la que él vivió allí. Un niño de trece años se ahorcó en su armario un par de días después de que Earl se diera a la fuga por



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

la noche, con Reyes y su hermana no biológica, Kim. Según los padres del niño, se sintió muy angustiado después de que su mejor amigo se mudara, pero los amigos del niño dijeron que estaba enamorado de un chico del edificio que no le correspondía. Después de que el chico se mudó, el niño se suicidó.

Ese vecino tuvo que ser Reyes. Y sabía lo que el niño hizo. ¿Qué le haría esa culpa a una persona? ¿Cómo afectaría a la propia psique?

Y lo de comérselo con los ojos no se detenía allí. Noté que los difuntos merodeaban alrededor cada vez más. Pero para ellos, Reyes se veía diferente que para los humanos. Él se encontraba eternamente envuelto en una niebla oscura, y bajo esa niebla había un suave resplandor de fuego. Cuanto más se enojaba Reyes, más brillaba ese fuego. Lo vi sólo una vez, después de casi morir a manos de un lunático delirante. Y, tan increíble cómo era Reyes en su forma humana, era sorprendentemente hermoso visto desde el otro plano. Me dijeron que podía percibir las cosas desde ese plano, y en esa forma, cada vez que quisiera, pero aún no dominaba dicho talento. Debido a esta desventaja, no estaba segura de si los difuntos que seguían a Reyes por ahí eran como los humanos —locamente atraídos por él— o como algún tipo de mirones espirituales, incapaces de creer lo que veían, curiosos, probando su propio valor por ver cómo de cerca de él podían llegar.

En este momento, mi suposición sería la última, ya que había una difunta totalmente en nuestro espacio personal. La rubia se puso contra mi hombro, mirando a Reyes con asombro. En su defensa, los difuntos no solían ser vistos. Tal vez no sabía que podíamos verla. Reyes seguía estudiando mi boca, ignorándola por completo, así que me giré y la inmovilicé con un ceño molesto.

Retrocediendo mientras entraba en razón, se aclaró la garganta. —Lo siento —dijo un microsegundo antes de desaparecer. Pero no antes de una última mirada anhelante al príncipe del inframundo.

Eso lo respondía. Al menos en su caso.

—Dime cómo es —dije, señalando a los clientes con un asentimiento—. ¿Cómo se siente que ellos te quieran tan desesperadamente? Es, ya sabes, ¿debido a tu padre?

Bajó la cabeza y no respondió por un largo rato. Cuando lo hizo, fue apenas un susurro en el aire. —Se siente... se siente como si me estuviera ahogando.

Envolví una mano en su nuca. Acercándolo aún más. —Reyes, lo siento mucho.

El flojo agarre que tenía en mi garganta se apretó minuciosamente. —Tu lástima difícilmente es un progreso.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Empatía —corregí, pasando mis dedos a lo largo de su nuca tranquilizadamente—. Y hay poco que podamos hacer al respecto.

Después de otro largo momento de su penetrante mirada, parpadeó para enfocarse y me soltó. La frialdad que se precipitó hacia mí por su ausencia, me puso la piel de gallina mientras me acompañaba a la mesa. Me senté con Cookie, el tío Bob y mi hermana, Gemma, mientras Reyes caminaba a la cocina para traer nuestros almuerzos. Cada cabeza se giró para mirarlo, las conversaciones muriendo mientras pasaba, y sentí el peso de sus emociones desde donde me sentaba. Sentí la presión asfixiante. Lo sentí ahogándose, pero caminó sin delatar un atisbo de esa angustia.

La puerta se abrió de nuevo y ya se estaba poniendo el delantal blanco que siempre usaba. Me senté allí, maravillándome de lo absolutamente impresionante que era. ¿Hay algo más sexy que un chico caliente en un delantal, cocinando? Sólo podía esperar que no se cansara de mí. ¿Alguna vez nos cansaríamos el uno del otro? ¿Decaería nuestro deseo de ser tocados por el otro, de ser abrazados? No podía imaginarlo, pero rezaba porque no pasara.

—¿Y? —preguntó Gemma. Sus cejas arqueadas a modo de interrogación al tiempo que un mechón de su cabello rubio se soltó de su ordenado moño. Ella usaba moños, esa blusa azul marino en particular y falda, sólo cuando iba a encontrarse con alguien importante. Alguien que no era yo.

—¿Quién es la persona importante? —le pregunté en respuesta mientras sumergía una tortilla de maíz azul en la salsa de Reyes, también conocida como la salsa del diablo. Absorbí las especias y el calor con algo parecido al éxtasis. Su salsa se volvió famosa y le pidieron embotellarla varias veces, pero por lo general lo hacían mujeres que lo miraban fijamente con fuego en sus entrañas, y nunca estaba segura de si hablaban de embotellar la salsa o al propio Reyes.

Le eché un vistazo mientras traía nuestros platos. De cualquier manera, sería la primera en la fila para comprar al menos una botella.

—¿Qué persona importante? —preguntó Gemma.

—Tu ropa. Nunca usas el azul marino a menos que te encuentres con alguien súper importante.

—Oh. —Bajó la mirada y se encogió de hombros—. Era todo lo que tenía limpio.

—Ah —dije, despejando un lugar para mi plato. Ella mentía, pero lo dejaría pasar. Por ahora.

Reyes puso un plato para Cookie, Gemma y Ubie, sus largos y sinuosos brazos flexionándose de una manera que me tenía hipnotizada. Arranqué mi mirada para ver lo que había en el menú. Enchiladas de chile rojo. Genial. Lo miré con recelo, preguntándome dónde estaba mi plato.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Esperó a que uno de los nuevos cocineros trajera el último plato. — Espero que les guste —dijo, haciendo un gesto hacia los platos.

—Amo tus enchiladas. —Bajé la vista a las enchiladas planas mientras esperaba a que las probáramos. Una sinfonía de gemidos resonó a mí alrededor mientras todos tomaban un bocado, y aunque las enchiladas de Reyes siempre eran para morir, sus reacciones eran una mezcla de éxtasis y sorpresa. Me hallaba un poco preocupada de que Cookie fuera a llegar al clímax, su expresión era tan sensual.

Más curiosa que nunca, enterré mi tenedor, cortando la suave tortilla de maíz azul y llevando un bocado a mi boca. Se agachó a mi lado, equilibrándose sobre sus talones mientras yo comía —y al igual que Cookie, casi llegué al clímax. Mis papilas gustativas fueron dotadas con una explosión de sabores y texturas inesperadas, las especias calentando mi boca.

Lo miré. —Usaste chile. Oh, Dios mío, esto es increíble.

Una sonrisa tímida redefinió sus rasgos, e inclinó la cabeza como un niño incapaz de aceptar un cumplido. El acto era tan encantador, me estiré y puse la mano en su mejilla.

Me besó la palma de la mano rápidamente, luego se levantó. —Los dejaré comer, chicos —dijo.

—¿Por qué no te nos unes? —preguntó Ubie, y podía decir que la pregunta sorprendió a Reyes. A mí me sorprendió.

Después de un momento, dijo—: No puedo, pero gracias. Tengo que apagar algunos fuegos antes que este —asintió hacia mí—, se salga de control metiéndose en un lío ardiente de problemas otra vez.

La apreciación en la expresión del tío Bob era innegable. —Ella es un trabajo a tiempo completo.

Intenté estar sorprendida, pero cuando Reyes dijo—: Ciertamente lo es. —Y se inclinó para besarme, mi recelo se derritió.

Lo observé irse, sus firmes nalgas increíblemente sexis, enmarcándose por los bordes del delantal. Tomé otro bocado antes de comprobar el resto de la comida. También cubrió las *papas*⁴ con chile, completándolos con una cucharada de chile rojo picante y queso. Era como droga en un plato. Y el olor ayudaba a enmascarar el aroma a café merodeando en el aire. ¿Cómo podría pasar los siguientes ocho meses sin el elixir de la vida?

—Así que, ¿qué pasó exactamente entre la jueza Quimby y tú? —me preguntó Ubie.

⁴ En español en el original.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Salí de mi fiesta de lástima para contestarle, pero cambié de opinión. Había algunas cosas que era mejor que él no supiera. —Preferiría no hablar de eso —dije, inclinándome para tomar otro bocado.

—Parece que le agradas —dijo.

Levanté un hombro en una manera poco entusiasta. —Parecía mucho más comprensiva con el hecho que estoy viva y coleando de lo que normalmente está. Me pregunto qué le hizo cambiar de opinión sobre mí.

Una sonrisa a sabiendas pasó por su rostro, pero se fue con rapidez.

Sin embargo, no lo suficientemente rápido. Lo miré boquiabierta. —¿Qué? —le pregunté.

—¿Qué? —preguntó de vuelta.

—Sabes algo.

Cortó un poco de enchilada, pinchó el bocado, lo llevó a su boca y luego dijo—: No, no sé nada.

Me incliné más cerca de él. —Sí, sí lo sabes, así que déjame ponerlo de esta manera: puedes decírmelo y evitarte la vergüenza de que yo recuerde la vez que te atrapé tropezando en nuestro patio trasero a media noche, gritando: “¡Stella!”, o puedes sentarte ahí y retorcerte mientras cuento toda la historia con lujo de detalles, incluida una descripción de tu atuendo esa catastrófica noche.

Se sentó derecho. —No lo harías.

—¿No me conoces? Sufrí aquella noche. ¿Verte en esa peculiar ropa interior? Estuve traumatizada por horas. Tal vez días.

—Eso es chantaje.

—Duh. ¿Sabes algo de la jueza que yo no sepa?

Cedió. —Sólo sé que, de algún modo, ayudaste a su hermana a llegar a un acuerdo con la muerte de su marido.

—¿A su hermana? —pregunté, haciendo memoria.

—Estuvo devastada y desarrolló algún tipo de desorden alimenticio.

Jadeé. —¿No puede ser! ¿Esa era su hermana?

—Así es.

Esa pobre mujer se encontraba muy desolada por la muerte de su marido, no comió en semanas. Nunca vi algo así. El marido vino conmigo y me pidió que interviniera. Él sabía que ella tomaría mal su muerte, así que no cruzó cuando murió. Juntos, desarrollamos un plan para ayudarla a salir adelante. Básicamente consistía en repetirle su mensaje a ella. Toda la experiencia fue



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

desgarradora, pero con alguna terapia profesional incluida, ella saldría de ello con el tiempo. Tenía el trabajo más gratificante del mundo.

— ¿Quién es ella? — preguntó Cookie, su voz llena de preocupación.

Me volteé para ver a una mujer hablando con Reyes cerca de la entrada. Tenía abundante cabello negro que caía como seda sobre sus hombros, y asombrosos ojos azules.

— ¿No es la presentadora del noticiero del Canal 7? — preguntó Gemma.

— No lo sé — contestó Cookie, y sentí su ira elevarse—. Pero está siendo un poquito demasiado amigable, ¿no crees?

Cook tenía razón, la mujer se inclinaba hacia Reyes mientras hablaba con él. Puso su mano en su hombro cuando, al parecer, él dijo algo gracioso. Era un gesto íntimo que me tuvo viendo todo en vívido color rojo cristal. Estaba acostumbrada a que las mujeres lo adularan para conseguir estar más cerca de él, para tocarlo, pero esto era ridículo.

— Tienes que conseguir ponerle un anillo a ese chico — dijo Gemma—. Hablando de eso, ¿viste los enlaces que te mandé? Son algunos lugares excelentes, y ustedes necesitan decidirse por una fecha pronto si quieren reservar uno de ellos.

— Oh — dijo Cookie, buscando en su bolso—, y nosotras necesitamos decidir dónde celebrar la recepción⁵.

— Me duché esta mañana — dije distraídamente.

Gemma me ignoró. — La recepción, sí, pero, ¿haremos una recepción para el matrimonio y el bebé, o una para cada uno?

— Cielos, ese es un buen punto. ¿Qué crees tú, Charley?

— Me gusta la ducha de Reyes — dije, sin molestarme en mirarlas. En cambio, observé como la presentadora, quien ahora reconocía de las noticias de las seis, le hablaba con suavidad a Reyes. Rio por algo que dijo, aprovechando la oportunidad para arrojar su cabello por encima de su hombro con coquetería.

Reyes miró hacia atrás. Después de darse cuenta de que lo observaba, se colocó entre la presentadora y yo. Completamente ofendida, me enderecé.

— Oh, también me gusta ese lugar — dijo Cookie, respondiendo a algo que dijo Gemma—. Es precioso en el verano.

— Es verdad, pero creo que será muy tarde para conseguirlo en el verano. Se reserva muy rápido.

— De acuerdo, bueno, ¿qué más tenemos?

⁵ Shower: que también significa ducharse; se pierde el juego de palabras con la traducción.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Mientras Cookie y Gemma planeaban mi boda, un trabajo que no envidiaba en absoluto, observé a Reyes. Intenté distinguir sus emociones, pero había tanta lujuria vertiginosa en la habitación, que no pude conseguirlo. Malditos fueran él y su rayo tractor sexual.

Una risita de colegiala resonó, y vi la cabeza de la mujer inclinarse hacia atrás otra vez. Claramente, Reyes sacó a relucir su encanto, pero, ¿por qué? ¿Se trataba de una entrevista? Le pidieron una docena de veces una, y nunca les dio ni la hora del día a los otros reporteros. Incluso *60 Minutos* quiso hacer una historia de él, y obtuvieron un portazo en sus rostros. Pero esta mujer venía, ponía una brillante sonrisa, ¿y él cedía?

No era para nada propio de Reyes.

—Necesito un pretzel —dije, ignorando mi comida.

Antes de que alguna de ellas pudiera decir algo, me levanté y caminé hacia la barra, lo cual me puso unos preciosos metros más cerca de la pareja. Si él alguna vez terminaba conmigo, sería una perfecta ex novia psicópata que robaría su ropa interior y se escondería en los arbustos fuera de la ventana de su habitación. Pero por fin tenía un camino claro y podía leer las emociones de Reyes. Sólo que aún no podía sentirlo.

¡Me bloqueaba!

Hizo ese truco antes, pero tomaba un mayor esfuerzo de concentración de su parte. La punzada provocada por el hecho de que lo hacía a la perfección mientras una hermosa mujer coqueteaba con él, me golpeó rápido y duro; él aspiró una bocanada de aire visiblemente cuando pasó. Sintió mi reacción ante su reacción ante mi reacción al tener una libertina mujer poniendo sus manos en mi hombre. Pero aun así, siguió de pie dándome la espalda, excluyéndome de la conversación.

Perfecto. Saqué un pretzel del tazón que había en la barra y también le di la espalda. Si quería bloquear sus emociones de mí, le haría lo mismo.

Excepto que no sabía cómo. Maldita sea, necesitaba *La Guía Para Idiotas Sobre el Ángel muertismo*.

Eché otro rápido vistazo por encima de mi hombro mientras me dirigía a nuestra mesa. La mano de la mujer descansaba en su hombro otra vez, sus dedos se curvaban visiblemente sobre sus bíceps, que contorneaban su camiseta, y casi tropecé.

Bueno, de acuerdo, sí me tropecé, pero llegué a apoyarme; agarré mi plato y tenedor, y dije—: Comeré en mi oficina. Tengo trabajo que hacer.

—Charley —dijo Gemma, su voz regañándome—, tenemos que tomar algunas decisiones.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Confío por completo en ustedes —dije antes de escapar a mi escondite.

Por lo que a mí respecta, si él iba a coquetear con tanta libertad con una zorra que usaba tanta laca como para adelgazar la capa de ozono unos buenos centímetros, entonces allá él. Tenía mejores cosas que hacer con mi tiempo que observarlo. Por ejemplo, necesitaba poner la canción “Jolene” en repetición y escucharla unas miles de veces. Era la canción en la que Dolly Parton le ruega a Jolene que no le quite a su hombre. Pero no rogaría. Nunca rogaría. Aunque sería muy raro que su nombre fuese Jolene.

Tomé las escaleras interiores hacia mi oficina, rehusándome a echar otro vistazo en su dirección. Justo cuando situé mi plato en mi escritorio, noté a un sacerdote esperando en la oficina de Cookie. Usaba una chaqueta y vaqueros, pero el alzacuello lo traicionaba. Al parecer, olvidamos cerrar la puerta, pero en todos estos años como detective privada, un sacerdote era algo nuevo. Me sentí como si debiera persignarme mientras entraba, pero nunca podía recordar si era arriba-abajo-izquierda-derecha o arriba-abajo-derecha-izquierda. Apeataba con las direcciones.

—Lo siento —dije, acercándome y ofreciendo mi mano. Temblaba más ahora de lo que lo hacía esa mañana. Temblar por mucha cafeína era una cosa, ¿pero temblar por nada? Una completa agonía. Tortura. Inhumano. Por supuesto, Reyes y su compañera tuvieron que tener algo que ver con los temblores—. No era mi intención tener a nadie esperando aquí —continué—. Soy Charley.

Se puso de pie y me estrechó la mano. Lucía como uno de esos sacerdotes felices que predicaban sobre el infierno y la perdición, pero luego moderaban su sermón con la promesa de que si sus feligreses se desviaban, simplemente necesitaban arrepentirse para limpiar sus pecados. Una vez intenté quedar limpia de mis pecados, pero me quedé sin limpiador Dial. Qué negocio más difícil aquel.

—Soy el Padre Glenn —dijo, su voz y modales llenos de entusiasmo. Tenía cabello rubio, un poco pelón en la cima, y gafas de montura metálica ajustadas en sus mejillas regordetas—. No era mi intención interrumpir su almuerzo. —Señaló hacia el almuerzo que podía ver a través de la puerta contigua. Estaba sobre mi escritorio, gritando mi nombre. Metafóricamente.

Mi estómago gruñó con hambre. Ofrecí una tímida sonrisa, luego dije —: Oh, no. Lo guardaré para más tarde. No tengo ni un poco de hambre.

—Valiente —dijo mientras me sentaba en la silla junto a la que estaba sentado.

—¿Valiente?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Siguió el ejemplo, cruzando sus piernas para ponerse cómodo. —Decirle una mentirijilla al sacerdote —explicó.

—Oh, eso. —Reí e hice un ademán—. Hago ese tipo de mierda todo el tiempo. A excepción de a mis clientes —le aseguré—. Nunca les miento a mis clientes.

—Entonces espero convertirme en uno.

Ya me agradaba. —¿Con qué puedo ayudarlo?

—Pues me gustaría pensar que nos podríamos ayudar mutuamente.

—Funciona para mí.

Se recostó en su asiento y luego me miró enfáticamente. —¿Qué sabe sobre la posesión?

Ah, un trabajo sobrenatural. Interesante. —Más de lo que me gustaría, por desgracia.

—¿Sabe cuáles son los tres tipos de posesión?

—¿Hay tres? Pensaba que la posesión era, ya sabe, posesión. Un ser controlando un cuerpo, y ese cuerpo después está poseído.

El olor del chile rojo de Nuevo México se infiltró en cada molécula de aire a mí alrededor. No tenía más opción que inhalar mientras mi boca se hacía agua en respuesta y mi estómago gruñía de nuevo.

—No se equivoca por completo —dijo, sacando un sobre del bolsillo interior de su chaqueta—, pero ese es sólo un tipo, y a pesar del hecho de que es el menos común, es el más conocido gracias a Hollywood. Creí que con su... historial, sabría más.

—¿Mi historial?

Tomó el sobre con las dos manos y lo elevó mientras hablaba. —Sí. Su experiencia.

Me moví en mi silla. —¿Y qué sabe usted de mi experiencia? —No era para nada una pregunta a la defensiva. Sólo una curiosa.

—Pues, simplemente digamos que cuando descubrí lo que descubrí... —Golpeó el sobre—, la investigué un poco.

Increíble. De repente, sentí la necesidad de explicar la noche con el club de ajedrez. Era todo un borrón, pero estaba segura de una cosa: el tatuaje de una imitadora de Chad Ackerman no fue culpa mía. No completamente. —¿Así que fue a la biblioteca local? —me burlé.

—En realidad, el Vaticano tiene un archivo más amplio de usted.

—¡No es cierto! —dije, alagada y sorprendida al mismo tiempo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—De verdad. Es un gran interés para ellos. Creí que debería saberlo.

—Vaya, gracias, ¿pero no traiciona a sus votos o algo así?

—Mis votos son con nuestro Padre Celestial y con la Iglesia. No con el expediente que hay en los archivos del Vaticano sobre “Charlotte Jean Davidson”.

—¿Saben mi segundo nombre? Son impresionantes.

—Saben un poco. De hecho, encontré que mucho de eso era un poco difícil de creer. —Asentí, pero me observó con una mirada de complicidad—. Al principio.

—Oh, ¿entonces cree todo ahora?

—Sí, lo creo. Y puedo decir que es un honor conocerla.

—Me hace sonar como una santa.

—No, no una santa. Más como una guerrera.

Mi espalda se estiró. —Una guerrera. Me gusta. ¿Pero qué descubrió con exactitud que lo trajo por este camino?

—Un tipo diferente de posesión. —Su rostro se suavizó—. Soy como un especialista.

—De acuerdo, escucharé, pero primero, ¿le gustaría un poco de café? —Apunté por la puerta adjunta hacia la cafetera. Aquella que se encontraba en la encimera de mi oficina. No la que se hallaba al final de mi estómago⁶. Porque eso hubiera sido un poco raro.

Sonrió. —Claro.

Genial. Podría vivir a través de un sacerdote católico. Una idea que raramente se me ocurría, por razones obvias. Me puse de pie, crucé hasta mi oficina y le preparé una taza, luego le pregunté si le gustaba su café como me gustaban a mí mis Estrellas de la Muerte: gigantesco, en el Lado Oscuro y con suficiente poder para destruir un planeta.

Rio con suavidad. —Un poco de crema está bien.

—Un café en camino —dije por la puerta. Adoraba el idioma de cafetería.

Mi cuerpo reaccionó ante el olor, ante el hecho de servir el elixir oscuro, como un chihuahua cuando está frente a frente con un pitbull —por lo de temblar sin control. Era una respuesta Pavloviana al café cada vez que pasaba más de una hora o dos sin un sorbo, y fueron casi diecisiete horas desde mi

⁶ Primero dice bunn, refiriéndose a la cafetera, y después bun, que es como llama a su bebé nonato. Juego de palabras.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

último sorbo de alegría. No pude evitar notar eso, por alguna razón u otra, estuve temblando por un tiempo. Con suerte no se volvería un hábito.

—¿Puede explicar los diferentes tipos de posesiones, así nos entendemos? —pregunté, volviendo y tendiéndole la taza. De mala gana.

—Por supuesto. —Tomó un largo y sensual sorbo. Era eso o me proyectaba de nuevo—. El primero es la infiltración, lo que es la posesión de un lugar.

—Como la casa en *Poltergeist* —ofrecí, tragándome mi chihuahua interno.

—Exacto. Pero con un poco menos de drama.

—Claro —dije, fingiendo ser más culta de lo que era en realidad.

—Luego tenemos la opresión, la cual es donde un demonio se enfoca en una persona.

—Como un acosador, sólo que menos escalofriante.

Soltó una carcajada. —¿Por qué no? El tercer tipo es el más conocido, y es la posesión en sí, donde un demonio se apodera de una persona.

Asentí. —Mi favorito. Entonces, ¿cuál lo trajo aquí?

—Sería infiltración.

—¿En serio? ¿Así que hay una casa poseída en algún lugar de Albuquerque?

—Eso parece. Conozco a una joven familia, los cuales compraron su primera casa y están aterrorizados de entrar. Terminan durmiendo en casas de familiares muy seguido.

—Qué terrible, y me encantaría ayudar, pero, ¿qué tiene que ver nada de esto conmigo?

Situó el sobre en la mesa llena de revistas frente a nosotros, y buscó su teléfono en otro bolsillo dentro de su chaqueta. Después de pasar el pulgar por un par de aplicaciones, me tendió su teléfono. —Desplácese por estas, y luego me pregunta de nuevo. —Sonrió de manera malévolamente cuando tomé el teléfono.

La primera imagen era difícil de descifrar. —¿Es eso una pared? —pregunté.

—Probablemente. Pero hay más.

—Vale. —No tenía ni idea de qué se trataba. Había rasguños en la pared, pero la cámara no los captó con claridad. Así que pasé a otra imagen. Esta era de una muñeca. Era de esas muñecas sin vida con ojos muertos que usaban con frecuencia en las películas de terror. Esta, también, tenía rasguños en su piel de plástico, pero no pude captar qué se suponía que significaban. Continué



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

haciéndolo con unas imágenes más. Finalmente vi una C. A veces una R o una Y. Volví al principio y comencé otra vez, agrandándola cuando lo necesitaba, hasta que me di cuenta de que todos los rasguños decían lo mismo: Charley Davidson. Una y otra vez. Esto no podría ser bueno.

—Así que, ¿piensa que este demonio intenta enviarle un mensaje? — pregunté, haciendo más ligera la escalofriante situación. Porque así es cómo hacía las cosas.

El Padre Glenn levantó una gruesa ceja. —No puedo estar seguro. Aunque parece que le agrada. ¿Un viejo enamorado, tal vez?

—Puede ser. Salí con algunos anormales. —Le tendí su teléfono de vuelta—. Sin embargo, nunca los tomé como demonios. ¿Podría enviarme algunas?

—Claro. —Situó su taza de café en la mesa, y tomó una de mis tarjetas de negocio para conseguir mi email.

Me avergoncé. Hace poco se me agotaron las tarjetas de presentación y tuve que establecer algo más maduro en ellas: mi primer intento de profesionalismo. Gracias a Dios, cuando contraté a Cookie, me convenció de conseguir nuevas tarjetas. Pero la que agarró el Padre Glenn decía CHARLEY DAVIDSON, DETECTIVE PRIVADA, PORQUE NADIE MÁS ES MEJOR INVESTIGANDO TU INTIMIDAD.

Sí.

Arqueó la ceja otra vez pero no levantó la vista mientras escribía mi email en su teléfono. Mientras tanto, mi atención se dirigió a la cafetera de acero. Tan tentadora. Tan seductora. El aroma saliendo de ella como un Casanova con café. Como Romeo bajo el balcón. Café por otro nombre...

— ¿Señorita Davidson?

Regresé mi atención al padre.

— ¿Está bien?

— ¡Estoy bien! — grité. No sé por qué.

Se alejó un poco de mí.

Me aclaré la garganta y lo intenté otra vez. —Estoy bien, sólo... intento eliminar la cafeína. —Cuando levantó la misma ceja, sólo que esta vez cuestionadoramente, expliqué—: Un bollo en el horno.

—Ah. —Asintió—. La última vez que tuve un bollo en el horno, tuve que renunciar al whiskey. Los peores doce minutos de mi vida. Gracias a Dios que esos bollos se hornearon rápido.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Solté una carcajada y me puse de pie cuando guardó su teléfono y se levantó para irse.

— ¿Cuándo sería un buen momento para que conozca a nuestro invitado?

— Estoy bastante libre, y muy intrigada.

— ¿Qué le parece el viernes por la mañana? ¿A las nueve?

— Perfecto. — Escribí la cita en mi calendario, pero sólo para poder arrancar la página y decirle a Cookie que no me permitiera olvidarlo.

Me estrechó la mano, luego comenzó a irse.

— Oh, olvidó su sobre — dije, tomándolo para tendérselo.

— No, es para usted. Considérelo un adelanto.

— Funciona para mí.

Lo abrí después de que se fuera. El grueso sobre tenía alrededor de diez páginas fotocopiadas que equivalían al archivo que el Vaticano tenía de mí. Tenían imágenes, fechas de extraños hechos en los cuales estuve involucrada, una corta descripción de en qué partes el detective creía que yo estuve en esos extraños hechos, y sus reflexiones finales, que siempre terminaban con: “Se recomienda mayor investigación”.

Ahora, esto sí que era interesante.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

5

Traducido por Florbarbero & becky_abc2

Corregido por Mel Markham

Por supuesto que soy donante de órganos.

¿Quién no querría un pedazo de esto?

(Camiseta)

Puse a Cookie a averiguar todo lo que pudiera sobre las víctimas desaparecidas de las notas de suicidio. Tenía que haber una conexión entre ellos en alguna parte de su pasado. Mientras tanto, yo hablaría con las personas en su círculo íntimo, pero primero necesitaba saber si todavía se encontraban vivos. Si hubieran sido secuestrados, esto se convertiría rápidamente en un caso muy diferente. Probablemente tendríamos que involucrar al FBI, si es que no estaba involucrado ya.

Reyes aún estaba trabajando, así que decidí irme sola. Sabía que enloquecería. Él no parecía dispuesto a dejarme sola por mucho tiempo, y tampoco soportaba que hiciera las cosas por mi cuenta, así que decidí recoger un acompañante. Bueno, *otro* acompañante. El que tenía en ese momento no sería de ninguna ayuda en la lucha contra los perros del infierno, en caso de que me encontraran entre la multitud.

Jessica hablaba persistentemente de nuevo, esta vez acerca de cómo sus amigas se encontraban en el restaurante, adulando a Reyes como si ella nunca hubiera muerto. Ella lo había reclamado desde el momento en que lo vio, y sus amigas parecían casi aliviadas de que estuviera fuera del camino. Me abstuve de recordarle, en primer lugar, que yo lo reclamé mucho antes que ella, y en segundo lugar, que se encontraba tan muerta como los caramelos Twizzler que actualmente comía en un intento desesperado de olvidarme de mi falta total de cafeína. Pobres pequeños Twizzlers.

—¡Ella dijo eso! —gritó Jessica—. De verdad lo dijo. Justo en la cara de Reyes.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Espera, ¿qué? —Estuve a punto de pisar los frenos, pero luego me di cuenta de que ya lo había hecho, ya que nos encontrábamos detenidas en un semáforo—. ¿Quién dijo qué en la cara de Reyes?

—Oh... Dios mío. ¿Has oído una palabra de lo que he dicho?

—No especialmente. ¿Quién dijo qué?

—Dijo que haría lo que sea, *cualquier... cosa*, por una entrevista.

Me volví hacia ella. —¿Me estás diciendo que oíste lo que hablaban Reyes y Jolene, es decir, la puta?

—Duh. Me hallaba tan molesta con Joanie y las chicas que me fui cuando sucedió, prácticamente asaltó a nuestro hombre.

Estaba tomando un poco de agua, porque Cookie dijo que era bueno para el bollo. ¿Quién lo hubiera imaginado? Aspiré una bocanada rápida de aire, enviando el agua por el conducto equivocado, farfullando y tosiendo hasta que el auto detrás de mí comenzó a tocar la bocina. La toqué en respuesta, y luego presioné el pedal del acelerador sobre mi alfombra personalizada con una imagen de Bugs Bunny y me dirigí hacia la rampa de salida.

—En primer lugar —dije, mi voz sonando como la de Dobby de Harry Potter— ¿en realidad tienes una amiga llamada Joanie?

Ignorándome, cruzó los brazos sobre su pecho haciendo un puchero.

—Y en segundo lugar... ¿"nuestro" hombre? ¿En serio?

Se encogió de hombros evasivamente. —Creo que le gusto.

—Es increíble que todavía estés soltera.

—¿Verdad? Tengo tanto amor para dar. Si todavía estuviera viva, Reyes lo vería.

—Sí —dije resoplando y teniendo un ligero ataque de tos—, y entonces él correría en dirección opuesta.

—Eso está tan fuera de lugar.

—¿Te acuerdas de cómo me tratabas en la escuela secundaria? ¿Cómo me has tratado desde entonces? ¿Por qué estás aquí? ¿Por qué no te vas... lejos?

—Eres la peor portavoz en la historia de los portavoces. También la peor persona en la historia. De cualquier época. Y peor que cualquier otro portavoz que exista.

—Está bien, ¿qué?

—Ya me has oído. —Volvió a hacer pucheros mirando por la ventana en esta ocasión.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Portavoz? ¿Crees que soy un portavoz oficial? —Hablando de un descenso de categoría.

—Sí. ¿Un portavoz del otro lado? —Señaló hacia arriba.

Aceleré alrededor de un Corvette rojo, intentando avanzar en algún momento de este siglo, preguntándome por qué nadie me pagaba por conducir profesionalmente, ya que era genial haciéndolo.

—Amiga, llamarme portavoz oficial es como llamar a San Pedro expendedor de boletos.

—Como sea. ¿A dónde vamos? —preguntó.

—Bueno, si quieres saberlo, tengo que hablar con un tipo que conozco que puede o no ser un demonio. —Podría preguntarle a mi prometido la información que necesitaba, pero él actualmente se encontraba en mi lista de personas que se parecen y/o revuelcan en materia fecal.

—¡Lo sabía! —dijo, mirándome—. Estás relacionada con el diablo.

—Duh. Estoy comprometida con él. O bien, su hijo. Supongo que eso me convierte en alguien “relacionada” con él, pero no puedes juzgar a las personas por sus suegros. Los suegros están todos locos. Todo el mundo sabe eso.

Se encogió de hombros. —Eso es cierto. Los suegros de mi hermana podrían escribir un libro sobre la locura.

—¿Willa? ¿En serio? ¿Con quién se casó?

—Oh, no, no lo hagas.

—¿Qué? —dije, doblando bruscamente a la derecha hacia la salida.

—No conseguirás cambiar de tema así. Y ni siquiera te agradaba Willa.

—Claro que lo hacía. —Cuando se le ocurrió a Jessica que su hermana no me gustaba, nunca lo sabría.

—Le *escupiste*.

Oh. Sí. Lo hice. Algo así. —En realidad no le escupí a ella —dije, tomando otra curva a la derecha bruscamente seguida de una a la izquierda, del mismo modo. Era extraño lo bruscos que se tornaban mis giros cuanto más rápido conducía.

—Vas a hacernos volcar —dijo Jessica en señal de protesta.

—Por favor, tengo esto. Y escupí en el suelo delante de ella. Fue un gesto.

—¿De qué? ¿Odio?

—Más bien como de desprecio, pero sí, en el momento sentía un poco de ambos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Por qué?

Me mantuve impasible. —Tienes una memoria muy selectiva. —Lo último que haría era recordarle a mi ex-mejor amiga que escupí a los pies de su hermana sólo después de sacársela de encima, cuando Willa la atacó como alguien rabioso anhelando el sabor de la sangre. Y todo por un par de calcetines que Jessica tomó prestados sin preguntar.

Lección aprendida: nunca tomes prestados calcetines. De nadie. Nunca.

Casi llegábamos a nuestro destino cuando empecé a preocuparme por Reyes. Si él no me percibía, nunca sabría que me fui sin él. Por lo que él sabía, me encontraba en mi oficina, comiendo.

En un acto de desesperación, llamé a Angel, mi mejor investigador —un niño pandillero de trece años de edad, que murió en los años 90. Durante el último par de semanas no había aparecido. Desde que me enteré de que no era exactamente quién decía ser. Desde la primera vez que nos conocimos, me dijo todo acerca de su familia, que su madre era peluquera y tenía una tienda con su tía. Me habló de sus sobrinas y sobrinos, sus tíos y primos. Y todo era una mentira. Se había hecho pasar por su mejor amigo, el que murió la misma fatídica noche que él, y fingió que la madre de su amigo, junto con toda su familia, era la suya.

¿Quién podría culparlo? Venía de la nada. Creció sin nada. Por desgracia, pensó que sólo ser Angel, el niño precioso que llegué a amar de la manera en que alguien que se ha entumecido por el dolor de los tatuajes aprende a amarlos, no era suficiente. Como si alguna vez él pudiera valer menos para mí. Podría ser realmente un dolor en mi gran trasero, pero era mi familia.

Entendía por qué hizo lo que hizo. En el fondo, él lo sabía, pero le daba vergüenza, y no había aparecido por un tiempo. Yo intentaba no forzar la situación, pero necesitaba un consejo. E información.

Apareció en el asiento trasero, con un pie apoyado en la parte elevada en el medio del suelo del auto, con los codos apoyados en las rodillas, mirando por la ventana y haciendo pucheros. Conseguí un montón de pucheros hoy. Tenía muchas ganas de decir, *los pucheros son para escépticos*, pero no podía pensar en cómo se aplicaba eso a esta situación.

—Oye, señor —dije, con la esperanza de alegrar su estado de ánimo sombrío.

—¿Quién es la nena? —preguntó sin mirarme, ni a Jessica.

Ella se giró, echando humo por la indignación hasta que lo vio. Usaba como siempre un pañuelo sobre la frente y tenía un rastrojo incipiente de barba a lo largo de su joven mandíbula. Estuvo a punto de convertirse en un hombre.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

No, se convirtió en un hombre la noche en que detuvo a su mejor amigo cuando quería disparar contra la casa de un miembro de una pandilla rival, estrellando el auto en el que iban y matándolos a ambos.

Jessica se enfrió al instante. —Eso fue grosero —dijo, mirando hacia el frente de nuevo.

—Lo siento.

—No has estado mucho alrededor —dije, mirándolo por el retrovisor—. ¿No te quejarás de que te encontrabas en medio de una de las fiestas de cumpleaños de tus sobrinas o de una *quinceañera*⁷ cuando te invoqué?

—Sabes que ellos no son mi familia.

Detuve a Misery, a pesar de que nos encontrábamos a un par de cuadras de nuestro destino. Girando en mi asiento, le dediqué mi mejor mirada furiosa. —Angel, oíste lo que dijo la señora Garza. Eras como un hijo para ella, y te dio la bienvenida a su vida con los brazos abiertos.

Y lo hacía. La Sra. Garza, esperaba que la presencia que sentía fuera su hijo, pero no estuvo terriblemente decepcionada cuando resultó ser el mejor amigo de su hijo. Ella había amado a Angel. Podía decirlo. Pero que él ahora hiciera frente a ese hecho podría ser difícil. Pequeña mierdecilla obstinada.

Se mofó en voz baja, tirando de su labio inferior, concentrado en los dibujos en los cojines de los asientos de Misery.

Lo alcancé y tomé su barbilla en mi mano. —Angel.

—Ese no es mi verdadero nombre.

—Sí, cariño, lo es. Es tu segundo nombre y el nombre que elegiste al morir. —Acaricié la pelusa alrededor de su boca con mi pulgar—. Mírame —dije en voz baja.

Lo hizo a regañadientes, su profunda mirada marrón encontrando la mía.

—Eso no cambia nada. Todavía te adoro. Sigues siendo el mejor investigador que tengo.

—Soy el único investigador que tienes.

—Eso no lo hace menos importante.

—¿Puedo verte desnuda, entonces? —preguntó, su mirada viajando hacia al sur de la frontera, al lugar también conocido como mi escote.

—Aquí arriba, amigo —dije, señalando con dos dedos mi cara—. Y no.

⁷ En español en el original.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Me haría sentir mejor.

—¿Siempre es jugueteón? —preguntó Jessica.

Su mirada encontró la de ella otra vez. La saludó con una inclinación de cabeza y un guiño descarado. Traté de no reír.

—Te convoqué por una razón, sabes —dije, atrayéndolo de nuevo a mí.

—Muy bien, ¿a quién seguiré ahora?

—Sólo necesito información. ¿Puedo bloquear a Reyes para que no sienta mis emociones?

—Te lo digo todo el tiempo, *pendeja*, puedes hacer cualquier cosa que desees. —Miró a Jessica—. Ella está loca, ¿no?

Luché contra el impulso natural de rodar los ojos. —Sí, pero ¿cómo? ¿Cómo puedo hacer algo así?

—Solo dilo. ¿Recuerdas cuando encadenaste a *Rey'aziel* a su cuerpo para que no pudiera salir de él y hacer cosas como flotar y esa mierda?

—Sí, pero eso fue, no sé, en el calor del momento. Me hallaba desesperada.

—Entonces desespérate. Simplemente hazlo.

—Simplemente hazlo. —Asentí y cerré los párpados para concentrarme—. Bueno. Simplemente hazlo.

—Sólo di la palabra.

Para él era fácil decirlo. ¿Qué palabra? Tenía miles para elegir. Pero ¿qué era exactamente lo que quería lograr? Quería ocultar mis sentimientos. Mis emociones. Por el momento, no quería que Reyes supiera que me fui sin él. Pero era más que eso. No quería que él sintiera cada vez que mis entrañas se ablandaban a su alrededor. O cada vez que sentía una ráfaga de celos atravesando las cámaras y antecámaras de mi corazón, una sensación que era nueva para mí. Nunca fui celosa, pero hoy con la reportera, bordeé el límite entre lo acosadora y lunática. Y eso me hizo sentir débil. No quería que Reyes me viera como alguien débil. Podría ser fuerte. Podría tomar cualquier cosa que él me lanzara.

Por supuesto, si realmente quería bloquear mis emociones, él no sería capaz de sentir si me metía en problemas. Afortunadamente, eso no sucedía demasiado a menudo. Si necesitaba a Reyes, sólo tendría que convocarlo. Era pan comido.

Con eso asentado, incliné la cabeza, exhalé una bocanada de aire, y dije la primera palabra que se me ocurrió. —*Occultate* —susurré, centrando mi energía en la palabra dentro de mí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ocultarse.

Ocultar mis sentimientos. Ocultar mis miedos. Mis dudas acerca de ser madre. Acerca de criar a una niña en nuestro mundo. Si los demonios no la atacaban, los maníacos lo harían. Siempre había otro asesino a la vuelta de la esquina, o algún muerto alterado que me confundía con su madre autoritaria y venía hacia mí con un cuchillo de carnicero. ¿A qué clase de mundo traía al bollo? ¿Cómo iba a mantenerla a salvo?

—Sabes —dijo Angel, su voz llena de humor—, podrías haberlo dicho en cualquier idioma. Eres el ángel de la muerte. Lo que dices funciona.

Parpadeé. —Lo sé. Pero se siente correcto dar las órdenes en latín. O arameo. O incluso en mandarín. Suena más importante. Aunque, realmente no me siento diferente. ¿Funcionó?

—No tengo ni idea. Sólo funciona si lo quieres y crees que funcionará. Eres el centro de poder. Sólo tú puedes determinar lo que funciona y lo que no. ¿Terminaste?

—Supongo, pero quería hablar contigo de algo más. Se supone que tendremos un par de invitados no deseados en este plano pronto.

—Sí, lo he oído. Los Doce.

—¿Qué sabes?

Se encogió de hombros. —No mucho. Sólo que son, como, perros del infierno o algo así, y que fueron convocados.

Mis oídos se agudizaron. —También oí eso hoy. Ellos fueron convocados. No pueden simplemente escapar y hacer su camino hasta aquí. ¿Sabes quién los llamó?

—Nah. Sólo sé el chisme que anda circulando. Algunas de estas personas muertas son peores que las mujeres mayores.

No me sentía ni decepcionada ni sorprendida de que no supiera más. Pero realmente quería saber quién en la tierra, literalmente, convocaría a los perros del infierno.

—Ten cuidado, cariño. No sé qué cosas son capaces de hacer. Ni que van a hacer.

Él sonrió. —¿Estás preocupada por mí?

Le agarré la barbilla de nuevo, tirándola hacia adelante hasta que nuestros labios se encontraron, dándole un suave beso antes de separarme. — Siempre estoy preocupada por ti.

Bajó su cabeza tímidamente. —Déjame saber si necesitas cualquier otra cosa.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Adónde vas?

—La sobrina de la Señora Garza tiene un recital. Ella irá.

—Es decir, *tu* sobrina. También son tu familia, ¿recuerdas? Ella quiere que la llames mamá. Esa es una muy buena prueba de cómo se siente acerca de ti.

Se encogió de hombros otra vez antes de desaparecer. Se hallaba en su camino de regreso a mí. Habíamos estado juntos durante más de diez años. El hecho de que yo me enterara de que me mintió sobre su identidad todo el tiempo no nos impedía seguir siendo amigos. Él constantemente me recordaba que, técnicamente, era mayor que yo, pero en momentos como este, siempre me sentía como la más vieja. Probablemente porque él todavía lucía como si tuviera trece años.

Comencé a conducir de nuevo y salí a la calle.

—Tienes una vida complicada —dijo Jessica.

—Dímelo a mí —dije, deteniéndome delante de un asilo mental abandonado, del tipo que se ven en las películas de terror y videos musicales.

Jessica se paralizó al verlo. —¿Esta es la guarida del demonio?

—Nop. Es la guarida de unos amigos míos. Sólo tengo que hacer una parada rápida para ver si algunas personas todavía están pataleando o no. La siguiente parada es la guarida del demonio. Es una linda casa de adobe en las afueras de Wyoming. Muy discreta. Pero he oído que sus paredes de yeso fueron pintadas con sangre de vírgenes. O con un látex color terracota comprado en Sears. No estoy segura de cuál de los dos.

—Tú eres el demonio —dijo.

—Dime algo que mi madrastra no haya gritado en mi cara todos los días desde que tenía dos años.

Tomé la linterna del asiento trasero, salí de Misery, y encontré la cerradura digital en la cadena que cierra el asilo. La puerta alta, así como el resto de la cerca, se encontraban recubiertos con alambre de púas, un toque bonito pero innecesario. En este barrio, los vecinos verían el alambre de púas más como un desafío que una medida disuasoria, pero Reyes sentía que era una medida de seguridad necesaria. Encontré su preocupación entrañable. Él sabía lo que Rocket y su hermana significaban para mí, y compró el edificio y el terreno alrededor para asegurarse de que Rocket siempre tendría su casa.

Rocket era un hombre-niño que murió en los años cincuenta en este asilo mental. Él era un sabio, un ser increíble que sabía todos los nombres de las personas en la tierra, y me podía decir si una persona todavía se encontraba viva o ya había muerto. Me aprovechaba de eso más a menudo de lo que



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

debería, probablemente. Rara vez veía a su hermana, que murió de neumonía alrededor de los cinco años, y también vivía en el asilo con él. Ella era linda como un pequeño insecto, y muy tímida.

Así que aquí estaba de nuevo, tratando de entrar en un asilo que ahora me pertenecía, pero por la alambrada; escalar la valla estaba fuera de cuestión. No sabía el código de seguridad. Reyes aún tenía que dármelo, y yo no iba a llamarlo y alertarlo del hecho de que lo abandoné. Debería haber parado en la casa del Daeva primero y convencerlo de que viniera conmigo. Sería una medida de protección, una que podría calmar la ira de Reyes, una vez que se enterara de lo que había hecho. No lo reduciría mucho, pero es la intención lo que cuenta.

No era una idiota. En realidad no me ponía en peligro. Sabía que si uno de los doce se presentaba, podía convocar a Reyes al instante. Todavía podía ser mi protector inmaterial, desde que los perros del infierno podían estar en el mismo estado —incorpóreo— pero él estaría enojado, viendo mis acciones como temerarias e impulsivas.

Tal vez lo eran. Coloqué la palma contra mi abdomen. Realmente ahora tenía más de qué preocuparme que sólo mi propio culo. De acuerdo con la profecía, el bollo era mucho más importante de lo que yo fui alguna vez, cualquier día de la semana. Pero todavía tenía un trabajo que hacer y facturas que pagar. Apenas podía esperar a que Reyes me siguiera durante el resto de mi vida, no importaba lo delicioso que resultara el pensamiento.

Me acerqué a la puerta y decidí probar suerte. Puse el cumpleaños de Reyes, inválido. Entonces mi cumpleaños, también inválido. Entonces, sólo por diversión, puse otra fecha y me quedé atónita cuando un punto en la pantalla destelló de color verde y la puerta se abrió. Hice una pausa, sorprendida de que hubiera recordado la primera vez que nos encontramos en persona —la noche en que vi a Earl Walker golpearlo. La noche en que había tratado de detener la paliza y casi me metí en aguas más calientes de lo que podía manejar.

Pero la terrible experiencia había valido la pena. Cada momento con Reyes valió la pena, y la primera vez que nos vimos, tan desgarrador como fue, había cambiado mi vida.

Di un paseo hasta las puertas de metal, poniendo el mismo código, y gané la entrada de nuevo. Por lo menos sus medidas de seguridad mantendrían afuera a los demás. Mayormente fiesteros que querían destruir el lugar una vez que sus niveles de alcohol alcanzaban el tamaño de su coeficiente intelectual. Este lugar era histórico, fascinante, y para muchos, espeluznante como el infierno. Era impresionante.

Pero incluso para Reyes, había una gran cantidad de medidas de seguridad para un edificio destartado que había sido abandonada en los años



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

cincuenta. Afortunadamente, no había sistema de alarma, pero era seguro incluso sin él; tuve que interrogar a todos los otros aparatos electrónicos. A menos que él estuviera almacenando armas de destrucción masiva aquí, no tenía ni idea de por qué necesitábamos tanta protección.

Di un paso dentro del vestíbulo y seguí por un pasillo a oscuras.

—¿Rocket? —dije, mi voz suave mientras pisoteaba a través de la suciedad y los escombros dejados por los fiesteros. Gran parte de la superficie había sido marcada, pero los grabados de Rocket hacían que se viera más hermoso, como piezas de antiguo arte abstracto desmoronándose.

La última vez que vi a Rocket Man, él había puesto mi nombre en una de las paredes. Él escribía sólo los nombres de los que habían muerto o estaban a punto de morir, así que ver mi nombre fue aleccionador. Pero eso fue antes de que supiera sobre el bollo. Este era un juego totalmente nuevo, y no estaba a punto de morir pronto. Mi hija tenía que nacer. Su nacimiento fue profetizado de acuerdo con un tipo mucho antes de la invención del pan de molde. Sin embargo, Rocket se equivocaba, y esta no sería la primera vez. Bueno, está bien, técnicamente él no se había equivocado nunca. Había profetizado la muerte de Reyes y Reyes murió durante unos segundos antes de que yo lo trajera de vuelta a la vida con un beso —según mi prometido, de todos modos. Así que tenía que creer que el historial de Rocket todavía permanecía inmaculado, pero estaba a punto de estarlo. Si hay una cosa que aprendí de ser un ser sobrenatural hasta el momento, es que siempre hay un vacío legal. De ninguna manera me iba a morir ahora. Podría mentir, engañar, robar para asegurarme de que nada le pasará al bollo. Y yo necesitaba información para garantizar mi supervivencia.

Tristemente, Rocket no era el ser más fácil del que obtener información, pero él me iba a dar algunos detalles más, así tuviera que estrangularlo para que me lo dijera. En primer lugar, sin embargo, necesitaba saber acerca de las víctimas de suicidio. Podía mantener su atención durante sólo un rato. Si tuviera que elegir entre yo y las víctimas de suicidio, tendría que elegir la segunda. Podrían haber sido secuestrados. Ellos aún podrían estar vivos y sufriendo. Su seguridad tenía que ser primordial en esta situación. Entonces, tal vez podría convencer a Rocket para que me dijera algo sobre mi propia muerte. Los fallecimientos, en general, apestaban. Mi propio fallecimiento probablemente apestaba aún más desde mi punto de vista. Era difícil decirlo en este momento.

Tomé las escaleras hasta el sótano. Él había estado favoreciendo el sótano últimamente, ya que tenía un par de paredes sin utilizar. Encendí la linterna, yendo más lento a medida que me acercaba.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Podría ser este lugar más espeluznante? —preguntó Jessica, apareciendo detrás de mí, con las manos acunadas contra su pecho como si temiera tocar algo.

—Ahora lo es —dije, absteniéndome de hacer un puño de triunfo y gritar: ¡Punto!

Una voz cantarina revoloteó por el aire hacia mí. —Alguien está en problemas.

Reconocí la voz como la de Tarta de Fresa —no era su verdadero nombre— una niña que se había ahogado cuando tenía nueve años. Se había establecido con Rocket y su hermana pequeña, Blue Bell. Mi gratitud con respecto a ese hecho no tenía límites, porque antes de que TF se asentara en el asilo, era mejor conocida como una loca polluela acosadora que me advirtió varias veces de permanecer lejos de su hermano, David Taft, un oficial de policía en el barrio de mi tío. Y a menudo trataba de arañar mis ojos. No es una cualidad entrañable.

Desde lo de Taft apenas podíamos estar de pie una al lado de la otra; sus preocupaciones nunca habían sido realmente un problema, pero ella me había visto como una amenaza hasta que su hermano comenzó a salir con prostitutas. Sus palabras. Después de eso, decidió que necesitaba salir con él, después de todo. Por suerte, estaba demasiado ocupada siendo Chrissy, de la serie *Three's Company*, como para impulsar el tema.

Jessica y yo nos volvimos hacia ella. TF llevaba su pijama rosa habitual de Tarta de Fresa, que estuvieron de moda en su día. Su largo pelo rubio colgaba en rulos por su espalda como siempre, y sus ojos azules brillaban con un color plateado, incluso incorpórea como era. Aunque su brillo tenía un tono grisáceo general, era tan sólida para mí como las paredes que nos rodeaban.

El tono grisáceo a menudo delataba a los difuntos. Y el frío. Pero más que eso, su falta de emociones era un verdadero chivatazo —no podía sentir ningún radiación de los muertos, como sí podía de los vivos. Incluso sin esas señales, había algo intangible sobre los difuntos que me hacía saber instintivamente que ya no se hallaban entre los vivos. Simplemente se registraba en el fondo de mi mente cuando conocía a alguien que se había ido. Siempre podía sentirlo. Desde el día en que nací, sabía que había dos tipos de personas: los vivos y los muertos.

Lo que me llevó mucho, mucho más tiempo comprender, fue el hecho de que no todo el mundo era capaz de ver a los que habían partido. Mi confusión me había causado problemas a medida que crecía. Especialmente con mi madrastra. Pero eso era una historia —o bueno, una docena de historias— para otro momento.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Tarta de fresa se quedó ahí, acariciando una muñeca Barbie con su harapiento pelo cortado en trozos grandes. Lo cual no era espeluznante en absoluto. Pobre Barbie Malibú. Todos sus amigos Malibú estarían horrorizados. Taft me dijo que su hermana siempre le había cortado el cabello a sus muñecas. Un hecho del tipo que me asustaba. Tenía que dormir de vez en cuando, y el pensamiento de una niña difunda en extrema necesidad de terapia cortándome el pelo mientras dormía no hacía nada para aliviar mi mente mientras caía en el olvido.

—¿Por qué estoy en problemas esta vez? —pregunté, arrodillándome y limpiando una mancha de su mejilla. En verdad era muy hermosa. Me dolía imaginar en lo que se habría convertido, dada la oportunidad. Por qué la vida era arrancada de alguien tan joven parecía tan terrible, terriblemente injusto.

—Porque vas a morir pronto.

Pensándolo bien, tal vez estaba mejor así. Lejos de otras personas y objetos afilados. Tenía la sospecha de que se habría convertido en una asesina en serie. O una agente de telemarketing. De cualquier manera.

—Bueno, espero que no.

—Espero que lo hagas. Puedes vivir con nosotros.

—Es adorable —dijo Jessica, de rodillas junto a mí—. ¿Cuál es tu nombre?

Tarta de Fresa frunció el ceño—. No puedo hablar con extraños. Y sobre todo, no puedo decirles que mi nombre es Becky. O que tengo nueve. O que...

—¿Has visto a Rocket? —pregunté, interrumpiendo. O Estaríamos aquí todo el día.

—Lo veo todo el tiempo.

—¿Sabes dónde está ahora?

Se encogió de hombros. —Tal vez. Pero lo que necesitas es echar al hombre malo en primer lugar.

Mis cejas se juntaron. —¿Qué hombre malo?

—El que duerme en el cuarto frío. Come comida para gatos de una lata con los dedos.

Traté de no atragantarme con ese pensamiento. —Cariño, ¿me estás diciendo que hay alguien aquí? ¿Alguien que está viviendo aquí?

Ella asintió, acariciando a su Barbie calva más y más fuerte.

¿Qué demonios? ¿Cómo pudo alguien entrar con todas las medidas de seguridad? Sabía que el alambre de púas no disuadiría a nadie, pero el código de las puertas debería de haber ayudado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Él hizo un agujero en la cerca de atrás con esta gran cosa de bombero y se arrastró a través de una ventana del sótano. Traía pequeñas bolsas marrones.

Oh. Bueno, eso lo explicaba. —Debe de ser un hombre sin hogar.

—No, él tiene una casa.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Porque él va allí —señaló. No tengo ni idea de por qué. Terminé dando tantas vueltas al lugar que apenas sabía qué camino tomar—. Va a esa casa fea y luego vuelve aquí.

¿Él se colaba en una casa mientras se quedaba aquí? Tendría que averiguarlo.

—Está bien, calabacita —dije, levantándola en mis brazos con un gemido. Los fantasmas también eran pesados. ¿Cómo una persona que caminaba a través de las paredes podía ser tan pesada? Estaba más allá de mí—. ¿Por qué no me llevas hasta él?

Señaló una vez más, y Jessica y yo la seguimos. Llegamos a la puerta abatible de la cocina.

Me aplasté contra la pared —¿Esta él ahí ahora? —le susurré a Tarta Fresa.

Ella dejó de masticar la pequeña cabeza de plástico de la Barbie y se encogió de hombros, sus pestañas rondaron con preocupación. Este tipo la asustaba de verdad.

Me volví hacia Jessica. —Ve ahí y comprueba si la costa esta libre.

—¿Qué? —gritó— ¿Yo? ¿Por qué yo? Entra tú ahí y comprueba si la costa esta libre.

Dejé escapar un fuerte suspiro. —Jessica, eres un fantasma ahora. Él no va a verte. Puedes meter la cabeza a través de esta pared, y nadie será el más sabio.

—A la mierda. —Apretó los dientes y se alejó de mí.

Maravilloso.

—Está bien —le susurré—. Puedes vigilar desde aquí. Sólo avisarme si alguien viene, ¿*capisce*?

Honestamente, ¿qué era lo bueno de tener ex-amigos fantasmas si se negaban a espiar cuando más los necesitaba? Me incliné hacia adelante y traté de mirar por la ventana redonda que había en la puerta, pero los años de mugre y una enorme cara con una sonrisa tímida se me quedó mirando desde muy lejos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Rocket —susurre, y luego en un suave siseo, seguí—: ¿Hay un hombre ahí?

Él siguió sonriendo, y por un momento pensé que no me entendía, pero él se volvió y miró por encima de su hombro por fin. Me miró de nuevo y sacudió la cabeza, su sonrisa todavía definiendo sus rasgos regordetes enmarcados por una cabeza calva. Un poco como Barbie Malibú.

Levanté a Tarta de Fresa aún más y entré en la cocina. —Hola, Rocket Man —le dije, usando mi brazo libre para darle un abrazo.

—Señorita Charlotte, todavía no está muerta.

—Estoy consciente de eso, gracias. ¿Has visto al hombre que ha estado viniendo aquí?

Él asintió y señaló el "cuarto frío"; literalmente, un viejo congelador a ras del suelo. La descripción de Tarta de Fresa de lo que era una habitación fría debía de haber venido de Rocket, que había vivido —y muerto— aquí en los años 50, porque ahora era tan cálida como el resto del lugar.

Dejé a Tarta de Fresa en un contenedor de aluminio y entré en la habitación a oscuras, manteniendo la parte delantera de la linterna hacia el centro. Jessica, ignorando por completo mis órdenes de montar guardia, se encontraba justo detrás de mí, aferrándose a mi suéter, mientras avanzábamos hacia la unidad entreabierta. Un vistazo rápido me dijo que no se hallaba ocupada, pero había sido recientemente ocupada. Más de una bolsa de McDonald llenaba el área en la que alguien había estado durmiendo. El hedor de cigarrillos viejos se aferraba al aire como un cenicero improvisado desbordante de colillas. Mantas y una almohada sucia yacían a un lado de la unidad, mientras que había otros artículos hogareños, como una linterna y un par de revistas porno, al lado. Sólo podía esperar que Blue Bell y Tarta de Fresa no hubieran visto las revistas. O a él mientras las leía. Por no decir lo que captaría una linterna UV.

—Tengo un par de nombres para ti —dije mientras estudiaba la zona. En realidad no se parecía a las guaridas diarias de la variedad de jardines de los sin techo. No había ropa. No había suministros como los que tenían las personas sin hogar normales. No había mantas ni latas de comida, como las que tenía mi amiga Mary en su carrito de la compra.

Le eché un vistazo rápidamente a Tarta de Fresa. Estaba sentada masticando la cabeza de Barbie, explorando la zona con una expresión de preocupación. ¿Por qué tenía miedo de un ser humano se encontraba más allá de mí? Si eso es por lo que tenía miedo.

—Se siente diferente, señorita Charlotte.

Miré a Rocket por encima de mi hombro. —¿Cómo es eso?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Hay más de ti ahí ahora. —Él miraba mi estómago.

Después de una suave risa, le dije: —Sí, lo hay. —Me sorprendió que hubiera captado eso. El bollo era tan flamante. La había concebido sólo un par de semanas antes. Ni siquiera me había hecho una prueba de embarazo todavía, pero sentí su calor a partir del momento en que comenzó su viaje. Aun así, ¿cómo la había sentido Rocket? Nunca lo sabría. Ella ni siquiera era del tamaño de un frijol negro todavía. Tal vez así es como la llamaría: Black-Eyed-Pea. B-E-P. Podría llamarla Beep para abreviar.

—¿Cómo sucedió eso? —preguntó, mirándome como si me hubiera crecido otra cabeza.

No iba a entrar en ese tema. Él había vivido sin los hechos de la vida hasta el momento —por así decirlo—, podía vivir sin saber acerca de las aves y las abejas un poco más. Ordené una pila de basura en una esquina, levantando objetos entre mi pulgar y el dedo índice como si fueran a mordirme, con la esperanza de encontrar un nombre u otra información de identificación, pero todo lo que encontré fueron viejos recibos de McDonald, pañuelos de papel y colillas de cigarro. —¿Estás listo para los nombres?

Se inclinó sobre mí para estudiar cada uno de mis movimientos. —En sus marcas, listos, fuera.

—Bueno. Fabiana Marie Luna. Nació en Belén.

Se enderezó y bajó los párpados, las pestañas revoloteando mientras buscaba sus archivos, y me pregunté cómo sería tener todos esos nombres, miles de millones de nombres, flotando en la cabeza. Apenas podía recordar el nombre de mi hermana a veces.

Regresó de nuevo a mí y se enfocó—. Muerta.

—Maldita sea —dije, dando un paso sobre un trozo de papel que había visto metido entre los tablones de madera en el suelo.

—No rompa las reglas, señorita Charlotte.

—Lo siento, Rocket Man —le dije, levantando el papel de la grieta. Maldiciendo porque estaba rompiendo las reglas, y Rocket era todo acerca de las reglas—. ¿Qué hay de Anna Michelle Gallegos?

—Cuarenta y ocho muertas. Doce vivas.

—Ella habría muerto recientemente. Nació en Houston, pero creció aquí en Nuevo México.

Él respondió más rápido esta vez. —Muerta. Te lo puedo mostrar.

Empezó a tirar de mí para sacarme del congelador, pero lo detuve con una palmadita en su mano. Iba a mostrarme dónde había escrito el nombre en una de sus paredes. —Te creo, cariño. Simplemente eso me hace sentir triste



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Tenía la esperanza de que todavía estuvieran vivos. Uno más: Theodore James Chandler, de Albuquerque.

Tenía muchas esperanzas con este hombre. Su esposa acababa de encontrar la nota de suicidio por la mañana. Tal vez, sólo tal vez, todavía estaba vivo.

—No está muerto —dijo, y mientras mis esperanzas se dispararon, contó con los dedos.

—Así que, ¿sigue vivo? ¿Sabes dónde está? —le pregunté.

—No sé dónde. Ni cómo —dijo, aun contando lentamente con los dedos, cada gordiflón cayendo de uno en uno—. Sólo sí.

Empecé a sacar mi teléfono de mi bolsillo cuando terminó de contar hasta cero y dijo—: Muerto.

—Espera, ¿qué? ¿Ted Chandler está muerto? Estaba vivo hace dos segundos.

—No, no, no. Ya no.

Parpadeé hacia él, esperando una explicación.

—Probablemente no pagó su factura de la electricidad —dijo Rocket, arqueando las cejas y asintiendo con la cabeza como si fuera la emisión de una advertencia.

El impacto de la muerte de Ted me golpeó con fuerza. Mientras yo estaba ocupada jugando a la detective —no es que no fuera una, pero aun así— hurgando entre recibos viejos y revistas porno con las páginas pegadas, un hombre había estado muriendo.

Le envié un mensaje de texto al Tío Bob, mi mensaje sombrío y pensativo a la vez:

Están muertos. Los tres.

Hijo de puta. ¿Están contigo?

No. Probablemente ya cruzaron.

Tío Bob no sabía exactamente cómo funcionaba todo, pero sabía lo suficiente como para creer todo lo que yo dijera, no importa cómo... o que tan raro sonaba. Un día le diría quién —no, lo que— era realmente. Por ahora, aceptaba todo lo que tenía que decir como un evangelio.

Voy a ir a hablar con algunos de los familiares de estas víctimas.

Déjame saber lo que descubres.

Lo haré.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Con un suspiro pesado y un corazón pesado, me volví de nuevo a la tarea en cuestión: pervertido sin hogar que vive en el congelador. Realmente no sabía si las páginas de las revistas porno estaban pegadas, y no iba a descubrirlo. Necesitaba totalmente empezar a llevar guantes de plástico, pero eso era todo lo que necesitaba, lavar guantes junto con mi licencia y mis llaves del auto. Tendría que llevar más llaveros de esa manera.

— ¿Él ha estado aquí hoy? —le pregunté a Rocket, tratando de medir si había algo en el área para identificar al hombre. Cuando no recibí ninguna respuesta, me di la vuelta.

Todo el mundo se había ido. Jessica. Tarta de Fresa. Rocket.

Me acerqué lentamente a la cocina, dirigiendo mi luz a los rincones más oscuros, pero no vi nada. Sin embargo, sentí algo. La mano fría de un atacante, que se estrelló rudamente sobre mi boca.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

6

Traducido por Zafiro

Corregido por Juli

*Mi vida es como una telenovela
filmada en un hospital psiquiátrico.
(Camiseta)*

Me eché hacia atrás contra un cuerpo esquelético mientras un pedazo de metal afilado pinchaba la piel de mi cuello. No era un cuchillo, sino algo largo y agudo. Un destornillador tal vez, el que podría hacer mucho daño en las manos adecuadas. El hombre los sostuvo allí como advertencia mientras conseguía un mejor agarre, apretando el brazo opuesto alrededor de mis costillas justo por debajo de Peligro y Will Robinson, mis pechos. Me acercó.

Yo no peleé terriblemente duro por el momento. No había necesidad de causar un alboroto cuando no tenía ni idea de lo que quería. Tal vez sólo quería que me fuera, en lo que le complacería con gusto. Las personas sin hogar, en su mayor parte, eran inofensivas a menos que invadieras lo que consideraban su territorio. No iba a usar ese espacio en el congelador de todos modos. Era todo suyo.

—Seguro hablas mucho cuando no hay nadie más en la habitación — dijo, su voz llena de arena y grava.

Bajé la mirada para evaluar lo que pude: una mano mugrienta, caucásico, a mediados de los treinta. Era mucho más fuerte de lo que se sentía, porque todo lo que podía sentir eran huesos. Alcancé a ver el final de una herramienta en su otra mano. Sin duda un destornillador. Huesudos dedos largos se cerraban alrededor de ella hasta que sus nudillos resplandecían de color blanco.

Había dejado caer mi linterna, pero hubiera sido capaz de ver a los demás, sin importar lo oscuro que se encontraba. No podía entender por qué habían salido. Un simple mortal no los habría hecho huir. Tuve que preguntarme que los hizo irse. En el mismo momento, me di cuenta de que mi orden para ocultar mis emociones de Reyes debía de haber funcionado. De lo



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

contrario, al segundo en que se disparó mi adrenalina, él habría estado allí. Materializado justo enfrente de mí, y después de cortar la columna vertebral de mi atacante como solía hacer, me habría mirado, dándome un regaño por salir sin él.

En su lugar, nada. Estaba allí estacionada frente a un tipo sin hogar con un destornillador oxidado en mi garganta, y tuve que preguntarme cómo me metía en estas situaciones tan a menudo. No era como si fuera en busca de gente loca. Simplemente parecían encontrarme.

—Mira —le dije, levantando las manos en señal de rendición—, es tuyo, ¿de acuerdo? Nunca me gustó mucho ese congelador de todos modos.

Esperó un largo momento, y su respiración se volvía ronca cuando sus pulmones se llenaban de aire. Luego se inclinó hacia adelante e hizo la cosa más extraña. Me mordió la punta de la oreja. Más bien fuerte. Como si disfrutara al infligir dolor a otros.

Tiré de su agarre, pero él sólo apretó más.

—¿Crees que estoy viviendo en esta pocilga porque quiero? —preguntó, y el olor a cigarrillos rancios en su aliento me sofocó—. Este es el único lugar al que vas sin ese noviecito tuyo.

El temor comenzó a llenarme, y estaba a punto de convocar a Reyes cuando el hombre continuó y sus palabras me convencieron de suspender la convocatoria.

—Lo mataré rápido. No sabrá qué lo golpeó, lo juro. Y tú conseguirás marcharte. Si puedes. —Rozó un pulgar sobre Will Robinson para demostrar lo que quería decir—. Vas a llamarlo y traerlo aquí, pero si lo pones sobre aviso, haré esto lento para él y aún más lento para ti. —Enterró su cara en mi pelo e inhaló.

—¿Por qué? —le pregunté, escrutando frenéticamente el área en busca de un arma. Aún podía convocar a Reyes. No era como si el hombre pudiera hacerle daño en su forma incorpórea, pero quería saber por qué estaba tras mi prometido. Por qué quería matarlo rápido. Por qué quería matarlo en absoluto. Que Reyes viniera aquí y mutilara al hombre antes de que consiguiéramos las respuestas no nos haría ningún bien—. ¿Qué te hizo alguna vez?

El hombre soltó una carcajada sin humor. —Nunca me ha hecho nada. Sólo es el precio de ser quien es, supongo.

¿Qué demonios? ¿Estaba poseído este tipo? ¿Fue enviado a matar a Reyes? ¿Y por qué acostarse a esperarme? Por el aspecto de las cosas, había estado esperando durante al menos una semana.

—¿Quién te envió? —le pregunté, relajándome contra él con la esperanza de que respondiera aflojando su agarre. Había visto una cuchara de madera



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

sucia medio escondida bajo la mesa de preparación de aluminio pulido. No era mucho, pero si me arrojaba al suelo, dejando que mi peso me sacara de su presa, podría llegar a ella, romper el mango y utilizarlo para defenderme antes de que tuviera la oportunidad de hundir el destornillador en mi espalda. Lo cualapestaba en varios niveles.

¿Me arriesgaría a convocar a Reyes? Estaría tan enojado conmigo. El temor de esa situación era casi más que el temor que sentía hacia el hombre del destornillador.

—Llámalo. Tráelo aquí. Y hazlo bien o tendrás una navaja en tu garganta antes de poder gritar tío.

Eso parecía horriblemente desagradable. Cuando metí la mano en mi bolsillo delantero, su agarre se tensó.

—Voy a coger mi teléfono. Pero no debes conocer a Reyes muy bien si crees que vas a poder con él con un destornillador.

—He podido con tipos más grandes con menos —me aseguró.

—Correcto. Como he dicho, no lo debes conocer.

Saqué mi teléfono, pero él me detuvo con un pensativo—: ¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que en el primer día de Reyes en prisión, tres de los más grandes y más malos miembros de la pandilla del lado sur fueron enviados a matarlo. Menos de treinta segundos más tarde, todos ellos yacían muertos en el suelo de la cafetería, mientras que Reyes quedó completamente ileso. Sin aliento, pero ileso. También tenían armas.

—Hijo de puta —se susurró a sí mismo—. Lo sabía, joder. Dollar, ese jodido pedazo de mierda.

—No entiendo —le dije, tratando de razonar con un adicto. Una hazaña imposible en mi mejor día. Y claramente hoy no era mi mejor día.

Giró una mano en mi pelo y tiró de mi cabeza hacia atrás. Sus emociones brotaban como si una presa se hubiera roto. Las drogas en las que estaba, muy probablemente la metanfetamina, lo hacían impredecible y aún más peligroso. Sus emociones fueron de una sádica alegría a una rabia absoluta en el lapso de un latido. Había sido engañado por alguien, pero no podía entender lo que pasaba. ¿Lo envió alguien llamado Dollar? ¿Ese era siquiera un nombre real?

—Lo único que tienes que entender es que ahora me metí en un aprieto —dijo, tirando de la punta de mi oreja entre sus dientes de nuevo y hundiéndolos ligeramente en el cartílago antes de pasar al lóbulo.

Traté de sacudirme, pero sus dedos enredados en mi cabello no lo permitían.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Meto este destornillador plano en tu cráneo o...?

Centré mi enfoque en la cuchara y esperé a que me diera la opción B, con la esperanza de que resultara ser mucho más atractiva que la opción A. Si no sobrevivía a este día, Beep no sobreviviría a este día, y esa no era una opción en absoluto. Así que le di un momento para evaluar sus opciones, para hacerme una oferta que no pudiera rechazar, pero después de una pausa que pareció extenderse por varios minutos, oí un sonido como una rasgadura o un desgarrar, luego un sonido de gorgoteo. Su agarre no se aflojó, incluso cuando sentí una calidez saturar la parte trasera de mi cuello para después descender por mi camisa.

Sobresaltada, me impulsé para salir de su agarre, pero trató de aferrarse a mí cuando me volví para mirarlo de frente. Sus párpados estaban como platos, la conmoción y el miedo irradiaban de él en calientes oleadas a medida que la sangre brotaba de su garganta, su esófago y los tendones circundantes desparramados como si un león le hubiera dado un zarpazo. Empujé para romper su agarre, pero mantuvo un apretón en mi camisa. Sangre cálida y pegajosa brotaba de él y me rociaba en ráfagas pulsantes, y tenía la boca abierta con horror mientras su vida se drenaba de su cuerpo. A medida que su expresión se desvanecía.

Caí hacia atrás y él se tambaleó hacia delante, todavía aferrándose a mí. Caímos al suelo, su sangre empapando mi camisa y mi cabello en cuestión de segundos.

Mi mente de inmediato saltó hacia Reyes, pero nunca antes había hecho nada como esto. Él trabajaba mucho más limpio, causando destrucción interna sin trauma externo alguno. Sin una resonancia magnética, no había manera de saber exactamente cuánto daño le había hecho a alguien en el interior.

La cabeza del hombre colgaba sobre mi hombro y el diluvio se ralentizó mientras su peso me inmovilizaba en el sucio, y ahora empapado de sangre, suelo. Antes de que pudiera llegar a otra teoría, un sonido se arrastró sobre mí, bajo y vicioso, los profundos y crudos matices reverberaron a través de mis huesos. Me detuve unos cinco segundos mientras el terror absoluto se apoderaba de mí.

Antes de perder el control de mis facultades por completo, me retorcí debajo del peso muerto de mi atacante. Sentí un fuerte tirón en mi brazo izquierdo, seguido de un furioso pinchazo cuando me arrastré por debajo de él y corrí por mi vida. Literalmente. No miré hacia atrás. No me atreví. Escalé las escaleras, la adrenalina bombeando a través de mí como combustible para cohetes, y corrí por el pasillo hasta la puerta principal, sin hacer caso de la basura y escombros en mi camino. Golpeando la puerta como un misil nuclear, me tropecé en la cegadora luz del día y corrí a la puerta, donde mi mente no podía aferrarse al código. Mi mirada se precipitó por todo el lugar



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

salvajemente, tratando de encontrar a la bestia antes de que también rasgara mi garganta. En algún lugar en los frenéticos recovecos de mi mente, registré un dolor abrasador en mi brazo izquierdo y los atronadores latidos de mi corazón. Retrocedí contra la puerta, enlazando mis dedos a través de los eslabones de la cadena y miré fijamente hacia la puerta como un centinela. Esperando. Temiendo.

No pueden entrar en la luz del día.

No pueden entrar en la luz del día.

No pueden entrar en la luz del día.

Repetí ese mantra, mientras mi pecho jadeaba y mis pulmones ardían, sin tener idea de si era cierto o no. Nadie, ni siquiera Reyes, realmente sabía acerca de los perros del infierno. Que sus vulnerabilidades se hallaban aquí en la tierra. Sus fortalezas. No eran demonios, sino un producto del infierno. Creados allí por el mismo Lucifer. Así que mientras que los demonios no podían entrar en la luz sin algún tipo de protección, como un ser humano una vez poseído, los perros del infierno eran una raza completamente diferente. Podrían estar igual de cómodos en la luz del día que yo.

Con ese pensamiento, giré la cerradura de la puerta, me obligué a calmarme y marqué la fecha en el teclado numérico. Al segundo en que se abrió, me empujé a través de ella y salté dentro de Misery. Saqué mi teléfono mientras encendía el motor. Tenía que conseguir a alguien que tuviera respuestas, que pudiera saber qué hacer.

Sólo había dos personas en este plano que sabía que podrían tener algunas respuestas. Reyes, naturalmente, y el Negociante, un Daeva, un esclavo que se escapó del infierno hace siglos y ahora vivía en Albuquerque, Nuevo México, organizando partidas de cartas ilícitas y engañando a humanos a abandonar sus almas. Habíamos llegado a un acuerdo sobre la cosa del alma. Podía absorberla sólo de gente muy mala. Pero él parecía saber mucho más sobre todo esto que nadie. De hecho, fue él quien nos habló acerca de los Doce y el hecho de que se habían escapado de su prisión en el infierno y vinieron a este plano. Había querido ayudar a protegerme de ellos, pero Reyes rechazó su ayuda. Empezaba a pensar que había cometido un grave error.

Así que podría correr ya sea a Reyes o al Negociante, y sólo uno de los dos se enfurecería por el hecho de que me había ido sin él.

El Negociante sería.

Sólo después de que encontré su nombre en mis contactos se me ocurrió que había salido de un edificio, empapada en la sangre de otra persona, y me alejé corriendo como si hubiera cometido un asesinato. Sólo podía esperar que nadie me hubiera visto. Nadie llamó a la policía. Lo haría yo misma.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Mis pestañas se quedaban pegadas, la sangre se coagulaba y creaba un grueso y pegajoso residuo, y me arriesgué a echar un rápido vistazo a mi reflejo en el espejo retrovisor cuando sonó el teléfono. Me arrepentí al instante. Me veía como la penúltima víctima de un asesino en serie en una película de terror de serie B. Si iba a parecerme a la penúltima víctima de un asesino en serie en una película de terror, sería condenadamente mucho mejor que fuera de serie A.

El Negociante atendió el teléfono. —Esto debe ser importante para que me llames a mí, la escoria de la sociedad.

—¿Estás en casa?

—Tal vez.

—Estaré allí en dos minutos. Ten tu puerta abierta.

—Las mujeres embarazadas son tan exigentes. ¿Algo que pueda hacer mientras tanto?

—A menos que puedas desmaterializarte y materializarte en mi Jeep mientras voy a ciento cincuenta kilómetros por hora, en una carretera de cincuenta, entonces probablemente no. —Colgué para concentrarme en la carretera antes de que él pudiera decir nada más.

Esa tenía que haber sido una de las doce bestias del infierno. ¿Quién más —no, que más— podría haber hecho eso? Y si Reyes se hubiera materializado, ¿podrían haberlo matado? ¿Su espíritu incorpóreo estaba en riesgo? Él habría luchado, intentado matarlo, sólo para quitarlo del camino. Recogerlos uno por uno era una táctica que me había enseñado: debilitar a la manada lentamente. Metódicamente. Nunca había sido una persona de sentarse y esperar a ser atacada. Prefería la caza. La ansiaba. Había sentido su hambre, su apetito voraz la última vez que tomamos una horda de demonios.

Aun así, no podía creer que mi hechizo vinculante, por falta de una mejor frase, hubiera funcionado. No podía creer que Reyes no se hubiera materializado.

Aceleré alrededor de cualquier cosa que se interpusiera en mi camino. Ser detenida por exceso de velocidad mientras estás cubierta de sangre no era sospechoso en absoluto, pero no era capaz de reducir la velocidad. Pasé zumbando alrededor de un camión de reparto y derrapé hasta parar en la calzada del Negociante. Tenía una buena casa de adobe en un barrio decente. Esperaba que ninguno de sus vecinos se encontrara en el exterior.

Salté fuera de Misery y corrí hacia la puerta principal, que estaba abierta con un chico apoyado en el marco, los brazos cruzados, el sombrero de copa posado en una coqueta inclinación. A pesar de que parecía tener diecinueve años, tenía siglos de edad. Por lo que pude suponer, él había estado en la tierra



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

durante más de un milenio. Alto y hombros anchos, tenía el pelo negro —las puntas del cual le rozaban la clavícula— los más increíbles ojos de color bronce que había visto nunca, y una sonrisa persistente que podría ser encantadora un minuto y mortal al siguiente. Todavía no sabía el nombre del Daeva, pero Reyes sí. La primera vez que nos encontramos con el chico, Reyes lo había reconocido de sus días en el infierno, dijo que era un campeón de algún tipo. Su descripción del Negociante me había hecho pensar en un gladiador, un esclavo que lucha para el entretenimiento de sus propietarios.

Si el chico se sorprendió por mi devastado aspecto, no lo demostró.

Me apresuré a pasar más allá de él y fui directamente a su cuarto de baño. Pero debido a que no sabía en qué habitación se encontraba, tuve que probar un par de puertas.

—La siguiente a la derecha —dijo, siguiéndome por el pasillo.

Entré, encendí la luz y comprobé mi apariencia.

—No lo mataste, ¿verdad? Podríamos necesitarlo si vamos a mantenerte a salvo. —Cuando parpadeé hacia él, continuó, con una de esas sonrisas jugando en su boca, esta burlona—. *Rey'aziel* —aclaró—. Él puede ser un idiota, pero...

—Están aquí —le dije, tomando una toalla del estante y limpiándome la cara.

Se enderezó lentamente. La alarma que le atravesó me golpeó en una onda aguda.

—Mataron a un hombre justo enfrente de mí. O bien, detrás de mí. No vi nada. —Bajé la mirada a la toalla—. Había tanta sangre.

Dio un paso hacia mí. Levantó mi camisa. —¿Algo de esto es tuyo? ¿Te dieron?

—No lo creo.

Quitó la camisa a pesar de que me retorcí para detenerlo. Pero estaba drenada de toda energía, como si la gravedad se hubiera filtrado fuera de mí. Después de un examen detallado, tiró de mi brazo izquierdo. Un hirviente calor quemó a través de mis huesos y sentí la ira crecer dentro de él.

—¿Dónde está *Rey'aziel*? —Cuando lo miré, el Negociante se acercó más. Bajó la voz—. ¿Dónde está tu prometido?

—En el bar —le dije, exasperada.

Después de arrancar la toalla de mis manos, salió sigilosamente. —Buscaré una limpia y encontraré algo para que uses. Entra en la ducha. Tengo vendas en la cocina.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Primero tengo que llamar a mi tío. Si alguien me vio, pensarán que trataba de encubrir un crimen. Necesito informar... ¿Vendas?

Miré mi brazo mientras el Negociante —que se negaba a decirme su nombre— regresaba con otra toalla y un poco de desinfectante. La sangre brotaba libremente de una herida en mi brazo y de repente recordé el dolor que había sentido mientras estaba debajo del cuerpo del hombre muerto.

—Me mordió —le dije, mi sorpresa total.

Antes de hoy, los Doce habían sido sólo una amenaza leve. Una vaga posibilidad. Escapar del infierno era una cosa. Hacerlo hacia este plano era otra muy distinta. El hecho de que hicieron ambas cosas, que estuvieran aquí para terminar lo que habían empezado, se hundió lentamente.

Le echó una mirada más cercana a la herida, frotándola con un vendaje para comprobar el flujo de sangre, luego me dio la vuelta para hacer frente a la ducha.

—Esto no fue un accidente —le dije mientras él desabrochaba mi sostén y empujaba los tirantes por mis hombros.

Cubrí a Peligro y a Will cuando me dio la vuelta y comenzó a desabrochar mis pantalones.

—Ellos fueron convocados —le dije.

Sus dedos se detuvieron, y su mirada, tan oscura como su pelo negro, se volvió incrédula. —¿Cómo lo sabes? —preguntó después de un largo momento.

—Una niña me lo dijo esta mañana.

—¿Y tú la creíste?

—Sí.

Dio un paso atrás y apoyó un brazo en la pared como tratando de no caer.

—¿Quién podría hacer algo así? —le pregunté.

Durante varios largos momentos, se quedó en silencio. —No tengo ni idea —dijo al fin—. No hay nadie con ese tipo de poder en este plano. —Levantó sus párpados—. Además de ti, eso es.

¿Me acusaba de algo? —¿Por qué iba yo a convocar a las Doce bestias del infierno? Ni siquiera sabía que había tal cosa.

—No hay nadie más —repitió. Sacudiéndose el momento, regresó a la tarea en cuestión: luchar con el botón empapada de sangre de mis pantalones vaqueros.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Este es tu mundo —le dije—. Tu área de especialización. Tienes que saber quién hizo esto. Tal vez si alguien por ahí los controla, podemos detenerlos deteniéndolo a él.

Meneó la cabeza para indicar que no tenía ni idea.

Mis ropas cayeron sobre una difusa alfombra beige debajo de mis pies, arruinándola efectivamente mientras el Negociante daba un paso más allá de mí y abría el grifo de la ducha.

—Tomará un minuto. Tienes que entrar en calor.

Sólo entonces me di cuenta de que cada parte de mí temblaba visiblemente. —Probablemente es por el hecho de que no he tenido nada de cafeína en veinte horas.

Era la cosa más extraña. Me quedé allí, delante de él, completamente desnuda, y no sentía ninguna vergüenza ni culpa —a pesar de que aparentaba un poco más de la mitad de mi edad. Había algo entre nosotros. Algo puro que me había atraído desde el primer momento en que lo vi, pero no era atracción. Él era impresionante —no había duda de ello. Pero lo que yo sentía era más como... confianza. En el fondo, había confiado en él a pesar de su herencia. Sentí que podía confiar en él con más que mi vida. Sentí que podía confiar en él con mi posesión más preciada. Con algo que significaba más para mí que mi vida.

¿Era esa la razón por la que había acudido a él en vez de a Reyes? ¿O era simplemente por el hecho de que Reyes iba a matarme?

El temor provocó que las náuseas pincharan dentro de mí. Eso, combinado con toda la sangre, con el recuerdo de ver la garganta de un hombre literalmente arrancada, hizo que el mundo se viniera abajo bajo mis pies. El Negociante me atrajo hacia él con un brazo, empujó la cortina de la ducha con el otro, y luego me levantó sobre el borde de la bañera, empapándose y ensangrentándose él mismo al mismo tiempo.

—Eso nunca va a salir —le dije, haciendo un gesto hacia las manchas de color carmesí sobre su meticulosa camisa blanca.

Me ofreció una inclinación de su boca antes de que yo deslizara la cortina para cerrarla.

Fregué cada centímetro de mí. El jabón que tenía olía bien. Limpio. Casi ocultaba el olor cobrizo de la sangre. La sustancia rojo oscura se volvió rosa, mientras se mezclaba con el agua alrededor de mis pies y se arremolinaba por el desagüe. No podía esperar mucho más. Tenía que llamar al tío Bob. Pero estaba tomando una ducha —lavando la evidencia crucial. ¿Qué pensaría? Ni siquiera podía ocultar el hecho de que mis huellas estaban seguramente por toda esa



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

cocina. Manchadas con la sangre que había en el suelo. Arrastradas a lo largo de las paredes y sobre la puerta que había abierto de golpe.

Incluso el tío Bob podría encubrir sólo un tanto. ¿Cómo iba a explicar el hecho de que la garganta del hombre había sido desgarrada mágicamente? ¿Que no había tenido nada que ver con eso? ¿Que una bestia, esencialmente una prisionera escapada del infierno, había tratado de matarme y consiguió al hombre en su lugar?

Sonaba loco incluso para mí.

La lesión en mi brazo, limpios cortes a lo largo de mi bíceps, picaba bajo el agua tibia. Eran profundos, pero no lo suficientemente profundos como para necesitar puntos de sutura. Sin embargo, aún sangraban. Necesitaría vendarlos apretadamente y despedirme de las fresas, un anticoagulante natural.

Después de haberme calmado lo suficiente como para dejar de temblar incontrolablemente —ahora mis sacudidas eran mucho más controladas, más como un esfuerzo orquestado— cerré el grifo. El calor del agua había penetrado en cada centímetro de mí. Saturada y calmada. O eso creía. Entonces me di cuenta de que no me calentaba la ducha, sino algo mucho más caliente. Mucho más peligroso.

Sin pensarlo, abrí la cortina de la ducha, prácticamente tropecé con el borde de la bañera y me precipité a los brazos de Reyes. Estaba enojado. La indignación reverberaba a su alrededor, pero me abrazó como si fuera el último bocado de comida que vería jamás.

Lo estaba empapando. Llevaba una camisa azul claro con las mangas enrolladas, y cuando me incliné hacia atrás para ver si le había manchado de sangre la camisa se aferraba a su ancho pecho por la humedad.

—Estoy sangrando —le dije, tratando de retroceder.

No me dejó. Me acercó de nuevo y los dos temblábamos el uno contra el otro. Yo con una combinación de terror y alivio. Él con una combinación de ira y, bien, ira.

—¿Cómo sabías que me encontraba aquí? —pregunté contra su hombro.

—Me llamó el Daeva.

—Oh. —Fue todo lo que pude decir. Pero quería decir, el traidor. Debería de haber sabido que el Negociante llamaría a Reyes. Fue muy valiente, en realidad, ya que acababa de verme desnuda. No muchos hombres se arriesgarían a llamar el hijo de Satán después de eso—. Llegaste aquí muy rápido.

—Me dijo que estabas en la ducha. Fue un incentivo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, otra vez. Él estaba más cerca —le expliqué—. Y estaba cubierta de sangre. Ya que vivimos en una zona de alto tráfico, me asustaba que la gente me viera.

Podía sentirlo luchar con ese juicio a pesar de mi razonamiento. No había ido a él. Había ido a lo que consideraba una forma de vida inferior. Un ser que no me podía proteger cuando se volviera grave. Pero discutiría con él respecto a ese punto. A todos ellos.

Después de un momento, su agarre se aflojó. Me puso a un brazo de distancia. Frunció el ceño. Me estudió y frunció el ceño de nuevo.

Entonces, como si una revelación lo hubiera golpeado, su ira se encendió a la vida de nuevo, tan fuerte como nunca la sentí y supe que él sabía. Había pretendido volver a cambiarlo antes de ir a casa o a la oficina, pero se me olvidó.

Apretó los dientes y movió la mandíbula hasta que dijo—: Me bloqueaste.

Bajé la cabeza, confirmando tanto mi culpa como mi duda para admitírselo.

Su agarre se apretó. Nunca había conocido su propia fuerza y lo demostraba una vez más. Una de sus manos tenía un firme asimiento justo donde el perro del infierno me había agarrado como un tigre hambriento. Hice una mueca, pero no se dio cuenta. No lo haría. No con la ira consumidora sujeta a él como ahora. —Primero te vas sin mí, sabiendo lo que estamos enfrentando, y luego me bloqueas de sentirte. De encontrarte. —Cuando no respondí, se burló—. No es extraño que no detectara tu angustia cuando llamó el Daeva. Sólo pensé que era porque estaba muy preocupado, pero...

—Simplemente no quería que supieras que había salido. Estabas ocupado...

—¿Qué diablos significa eso?

Mi propia ira rugió a la vida ante su tono condescendiente. ¿Se había olvidado de su pequeño encuentro con la tentadora celebridad? —Vamos a ponerlo de esta manera —le dije, saliendo de su agarre—, tú me bloqueaste primero.

—Nunca te he bloqueado. Así no. He ocultado mis emociones a veces, pero...

—Físicamente —dije, girando para buscar mi ropa. Desaparecieron.

En el momento en que me di la vuelta para gritarle al Negociante, él lanzó un par de vaqueros, un par de calzoncillos y una camiseta por encima del



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

hombro de Reyes. Los atrapé en el aire, esperando que Reyes se volviera hacia él. No lo hizo. Estaba demasiado ocupado mirándome ceñudo.

— ¿De qué estás hablando?

— La chica en el bar. Me bloqueaste deliberadamente para que no viera mientras hablabas con ella.

— Había una razón.

Tiré la camiseta por encima de mi cabeza. — ¿Y?

— No creo que ella esté bien de la cabeza.

— ¿En serio? ¿Esa es tu excusa? Si te doy más tiempo —le dije, saltando en los calzoncillos que se ajustaban alarmantemente bien—, ¿crees que puedes elaborar una mejor? Esa está tan coja como el caballo muerto de mi tío.

Observó mientras trataba de ponerme los pantalones y perdía el equilibrio. Comenzó a ayudarme pero levanté una mano para detenerlo.

— No necesito tu ayuda.

— No quería que ella te viera, Holandesa. No al revés. Hay algo mal con ella.

— Se veía bien desde mi punto de vista.

— Mentalmente, me refiero.

A diferencia de los calzoncillos, los pantalones eran unas dos tallas más grandes. Irrumpí más allá de mi hombre en busca del Negociante. — ¿Tienes un cinturón que pueda pedir prestado? —le grité.

— Toma —dijo, saliendo de una habitación. Asintió con una sonrisa—. No está mal. Y el sangrado se detuvo. Encontraré esas vendas.

— Está bien. No necesito ninguna. ¿Puedes poner mis ropas en una bolsa?

— Las estoy quemando —dijo, indiferente, y me entregó un cinturón negro y grueso.

— ¿Quemándolas? —Empezaba a entrar en pánico de nuevo—. Tengo que llamar a mi tío. —Enrosqué el cinturón a través de las presillas—. Tiene que saber lo que pasó. Hay un cuerpo muerto en lo que hoy es *nuestra* —me di la vuelta para mirar a la única persona en la sala que me regresaba la mirada— propiedad. No puedo dejarlo allí. Tengo que decirles lo que pasó. Me di una ducha. Quemé mi ropa. Todo va a parecer un poco sospechoso, ¿no te parece?

El timbre sonó y el Negociante pasó junto a mí sin comentarios.

Lo seguí. —Así que cuando dices que las estás quemando, eso quiere decir que planeabas quemarlas, ¿cierto? En realidad, aún no están en el fuego, ¿verdad?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Lo siento, cariño —dijo mientras abría la puerta.

Garrett Swopes se encontraba al otro lado de la misma.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté, sorprendida.

—Soy el plan de respaldo —dijo, con una sonrisa socarrona iluminando su rostro. Garrett era un detective que casualmente había muerto recientemente, un incidente que puede o no haber sido por mi culpa. Los médicos lo revivieron, pero había visto algunas cosas bastante oscuras mientras navegaba por la otra vida, incluyendo al padre de Reyes, el gran hombre de abajo.

—¿El plan de respaldo? —Me volví hacia Reyes—. ¿Por qué necesitamos un plan de respaldo?

El Negociante me arrojó un par de calcetines y mis botas. —Las limpié lo mejor que pude —dijo—. Siguen húmedas, pero no tengo nada que se ajuste a ti.

Tomé un calcetín deportivo negro y salté sobre un pie para ponérmelo mientras seguía al Negociante a la cocina. —Necesito mi teléfono. Tengo que llamar a mi tío.

—No puedes hacerlo, cariño —dijo, tomando una cerveza de la nevera. Me guiñó un ojo antes de acabarse todo el contenido en tres grandes tragos—. Coraje líquido. —Lanzó la botella en un cesto de basura y fue a por otra.

—Te necesito sobrio —dijo Reyes, su voz como una navaja.

—Afortunadamente, tus particulares necesidades no me interesan. Mi única preocupación es el ángel de la muerte. Ella tiene que quedarse aquí.

—No me puedes mantener prisionera —protesté.

—Te lo dije —dijo Reyes, dando un paso más cerca mientras yo saltaba en el otro calcetín—, ella no sale de mi vista. ¿Qué pasa si ellos aparecen aquí mientras estamos allí?

—No pueden entrar aquí, engendro del demonio, ¿o no sientes eso?

Reyes dio un paso atrás y bajó la cabeza antes de plasmar una sonrisa en su rostro. —¿Crees que una minúscula bendición y un poco de agua bendita van a mantenerlos fuera?

—¿Tienes un plan mejor?

Reyes sacó un paño de cuero de la parte trasera de sus pantalones. Lo desdobló en su palma para revelar a Zeus, el único cuchillo que existía que podría matar a un demonio, cualquier demonio, con un empuje.

—¿Qué bien te hará eso? —le pregunté—. No puedes ni siquiera tocarlo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Puedo si está encerrado en cuero. —Me lo tendió para mi inspección. ¿Quién sabía que un paño de cocina tenía tantos usos?—. Pero no es para mí. Es para ti. —Tomó mi mano y puso el cuchillo en ella sin la gamuza—. Si atacan, no dudes en usarlo, Holandesa. Ni siquiera un microsegundo.

Empecé a preocuparme cada vez más. —¿Qué quieres decir? ¿A dónde vamos?

Me echó un rápido vistazo y sentí algo peligrosamente cerca al orgullo ondear dentro de él.

Me di un vistazo rápido. La camiseta suelta de la banda de rock *Blue Öyster Cult*, pantalones vaqueros holgados sostenidos por un cinturón, y mis botines marrones oscuros habituales.

—Tenemos que volver —dijo Reyes, y me quedé helada.

—Tenemos que llamar a mi tío, Reyes. Ahora es una escena del crimen. Tenemos que involucrar a la policía.

Asintió y luego dijo—: ¿Qué pasa si llamas a tu tío? ¿Qué pasa si él va allí, Holandesa? ¿Qué pasaría si sucede lo mismo con él?

Me recosté contra la pared, asombrada con mi idiotez. —Ni siquiera lo consideré. Soy tan estúpida.

—No eres estúpida —dijo Garrett—. Pero ¿por qué vamos allí de nuevo? Es decir, si estas cosas son tan malas.

—*Nosotros* no vamos —dijo Reyes, encaminándose a la puerta—. Vamos el Daeva y yo. Te vas a quedar en el frente, en la luz del sol, protegiendo a mi prometida con tu vida.

—Oh —dijo Garrett—. Está bien, entonces.

—Ni siquiera sabemos si la cosa de la luz del sol es verdad, Reyes. —Corrí para mantenerme al día con sus largas zancadas—. Tú mismo lo dijiste, ninguno de ustedes tiene ni idea de lo que son capaces de hacer. Podrían retozar en el sol a diario, por lo que sabemos. —Cuando él siguió su camino, agregué—: Atacaron sin previo aviso, Reyes.

Hizo una pausa a mitad de camino y casi me tropecé con él. En lugar de ello, se volvió y envolvió un brazo alrededor de mi cintura y esperó a que yo continuara.

—No lo entiendes. Nunca los vi. Sólo escuché un gruñido. Vi la garganta de ese hombre hecha trizas. Sentí sus dientes. Ni siquiera conseguí un vistazo. No tenemos ni idea de lo que son capaces.

—Sólo hay una manera de averiguarlo —dijo, y me dio un ligero apretón—, mantén cerca esa cosa.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Crees que Zeus puede matarlos? —le pregunté con voz temblorosa.
—No —dijo, rozando la hendidura en mi barbilla con el pulgar—. Creo que *tú* puedes matarlos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

7

Traducido por Jeyly Carstairs

Corregido por Clara Markov

Abstinencia: ya no sólo para el sexo.

(Camiseta)

Volvimos a detenernos en el manicomio en dos vehículos. Ya que el asiento del conductor de Misery aún se hallaba empapado en sangre, Reyes y yo llevamos su auto Plymouth Barracuda negro, mientras que Garrett y el Negociante tomaron la camioneta pickup negra del primero. El negro, en Nuevo México, simplemente no era una elección sensata, no importa lo bien que se viera, pero los chicos siempre serán chicos.

Pensé en convocar a Angel o incluso a Artemis, pero no tenía ni idea de si los Doce podrían matarlos. No correría el riesgo. Artemis, una magnífica Rottweiler, fue enviada para protegerme, pero moriría si algo le sucedía. Quizá muy literalmente.

Cuando llegamos, Tarta de Fresa se encontraba sentada en la acera del frente, masticando distraídamente la cabeza de una muñeca Barbie.

Salté antes de que Reyes pudiera detenerme, y corrí hacia ella. —Tarta de Fresa —dije, arrodillándome a su lado—. ¿Estás bien?

—No —dijo metiéndose el plástico en la boca—, estoy bien. Aunque hay una gran cantidad de sangre.

La tomé en mis brazos, esperando que ninguno de los vecinos de alrededor nos viera. Simplemente sería extraño. Al parecer, nadie me vio salir corriendo del edificio antes, cubierta con la sangre de otra persona. No había patrullas de policía ni equipos criminalistas registrando el lugar buscando pruebas, como mis huellas ensangrentadas por todo el lugar. Gracias al cielo por los pequeños favores.

—¿Dónde están Rocket y Blue?

Ella respondió con un suave encogimiento de hombros.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

La alejé para poder mirarla a los ojos —¿Los viste, cariño? ¿A los perros grandes? —pregunté.

Bajó la cabeza —No. Sólo los escuché.

La abracé de nuevo. —Lo siento mucho. No puedes volver allí durante un tiempo, ¿de acuerdo?

—Bien.

—Gracias.

Mientras me sentaba meciéndola en mis brazos, sentí una delgada pieza de metal frío rodear una de mis muñecas con un clic.

Miré a Garrett, que tenía la otra esposa alrededor de su muñeca. —¿Qué demonios? —dije, levantándome torpemente con una mano atrapada.

—Órdenes del jefe. —Señaló a Reyes con un movimiento de cabeza.

Miré boquiabierta a mi prometido —¿Por qué es esto?

Reyes no dignificó mi pregunta con una respuesta. —Si intenta entrar por alguna razón —dijo en su lugar, dirigiéndose a Garrett con una mirada dura—. Tienes mi permiso para retenerla por cualquier medio necesario.

—Genial —dijo Garrett.

Reyes le lanzó una última mirada antes de girarse hacia el teclado numérico en la puerta principal e introducir el código. —¿Cómo lo supiste? —preguntó por encima de su hombro.

Sabía de lo que hablaba: ¿cómo adiviné el código? Si no iba a responder a mis preguntas, no respondería la suya. Crucé los brazos sobre mi pecho, pero con la misma rapidez los dejé caer, ya que la acción trajo la mano con esposas de Garrett peligrosamente cerca de Will Robinson.

Sin esperar una respuesta, Reyes dejó la puerta abierta en caso de que tuviera que hacer una salida rápida antes de que él y el Negociante —tendría que conseguir el nombre de ese chico algún día— caminaran por la acera hacia la entrada del edificio, colocando el mismo código allí, luego entraron en lo que ahora consideraba la boca del infierno.

—Iré a buscar a Blue —dijo Tarta de Fresa. Antes de que pudiera advertirle que no volviera a entrar en el edificio, se fue.

—Esto está muy mal —le dije a Garrett.

—No —dijo, revisando mensajes en su teléfono, lo cual era muy incómodo para mí—. Esto nos dará algo de tiempo de calidad.

Tiempo de calidad, mi culo. Garrett era tan engreído, un amigo sexy que casi quería golpear. Un amigo del tipo con beneficios y esas cosas, sólo que



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

nunca llevamos nuestro coqueteo inicial tan lejos. Gracias a Dios, porque todas las conversaciones de ahí en adelante se habrían llenado con esos silencios incómodos mientras tratábamos de descifrar lo que pensaba el otro. Pero era lo suficientemente guapo como para lograr que me detuviera cuando nos conocimos por primera vez, durante mis días antes de la conexión con Reyes. Tenía piel color moca y ojos plateados que hacían que las cabezas giraran a donde quiera que fuera. Por no hablar de unos abdominales asesinos. Podría lavar ropa en esos abdominales.

— Está bien. — Me apoyé en su camioneta, un movimiento que podría ser considerado un acto de guerra en algunas culturas, pero no pareció molestarle.

Rápidamente hizo lo mismo, su mirada pegada al teléfono. — ¿Qué paso ahí dentro? — preguntó sin levantar la vista.

Me rasqué la muñeca, ofendida. — Sólo digamos que “ellos están aquí”.

Expulsó un largo suspiro. — Esperaba que las profecías se equivocaran.

— ¿Has conseguido más de las traducciones del doctor Vaca?

— El doctor Von Holstein no es el doctor Vaca.

Sabía eso, por supuesto, pero su nombre era doctor Von Holstein, por el amor a Dios. Gritaba doctor Vaca.

— Y él volará en la mañana.

Me enderecé, sorprendida. — ¿Volará hasta aquí?

Asintió. — Sí. Al parecer tradujo una gran parte que siente que necesitamos ver. Dice que no es lo que pensamos.

— ¿Qué? ¿Qué no es lo que pensamos?

Bajó su teléfono. — No quiso decirlo ¿Nunca conseguiste ese ADN para mí?

— Swopes — dije, volviéndome a apoyar contra la camioneta —, ¿cómo en el planeta tierra iba a conseguir el ADN de tu ex amante y su hijo recién nacido? — Hice un trato con él para secretamente obtener el ADN de una de sus exnovias. Tuvo un bebé, y él creía que el niño podría ser suyo. Pero, ¿cómo uno conseguiría ADN de una persona sin su conocimiento?

— Te lo dije — dijo —. No es mi problema.

— Bueno, mejor que lo hagas tu problema si quieres saber quién es el padre de ese niño.

— Pero ¿se parece a mí? — preguntó —. Tú lo viste, ¿cierto? ¿No piensas que...?

— Sí, se parece a ti, pero también a su nuevo novio.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Cuánto a mí?

Me enderecé de nuevo para evaluarlo. —Bueno, no es tan extraño como aparenta. Y su nariz nunca se ha roto.

Me lanzó un gesto inexpresivo, luego regresó a sus mensajes. En realidad, el chico no era ni de cerca tan bien parecido como Garrett, y sin embargo se parecía. Estando allí con mi hosco amigo investigador sentía que Marika tramaba algo. Como si hubiera planeado quedar embarazada de Garrett.

—Corazón —dije.

—¿Te refieres a esa cosa que tú no tienes?

Di un grito ahogado. —Tengo un corazón. Se llama Betty White. —Golpeé el puño contra mi pecho con pasión, haciendo una ligera mueca—. Ella está justo aquí conmigo, mano a mano —o ventrículo a ventrículo— contra viento y marea, día tras días. De lo contrario, estaría muerta.

—¿Tu punto es?

—Corazón. El grupo de música. Cantan una canción sobre esta chica que recoge a este chico y tiene sexo con él. Tiempo después la ve con un niño y el niño tiene sus ojos. La chica explica que sólo necesitaba su esperma. No son las palabras exactas, pero al parecer, su marido no podía dejarla estupendamente embarazada, así que ella salió y sedujo a un hombre nada más para quedar embarazada. ¿Tal vez es lo mismo con Marika?

Metió el teléfono en su bolsillo. —Tal vez.

—Quiero decir, dijiste que ella sólo vino por sexo en medio de la noche y luego se fue. No hay ninguna relación real, ¿cierto?

Un hombro se elevó en un encogimiento de hombros a medias.

—Quizá sólo quería un padre para su bebé. —Miré al edificio, cada segundo más impaciente. Ellos ya estuvieron allí por algún tiempo—. Tienes que llamar a Reyes —le dije, pero en el momento en que lo hice, escuché un grito agudo procedente del manicomio. Me enderecé una vez más y luché de nuevo contra mi restricción.

—¿Qué? —dijo Garrett, alarmado. Él no podía oírla.

—Tarta de Fresa —jadeé, luego corrí hacia la puerta.

Reyes también dejó la puerta principal abierta; me lancé a través de ella y volé escaleras abajo y hacia la cocina. Llegué para detenerme con un chillido frente a Reyes, el Negociante y Tarta de Fresa. Ella echó un vistazo alrededor de la habitación salvajemente, su rostro conmocionado a medida que trataba de darle sentido a lo que la rodeaba. Los otros dos miraban de ella al otro, luego de regreso hasta que se dieron cuenta de mi presencia.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Holandesa, hijo de puta —dijo Reyes, saltando hacia mí, su expresión no era agradable en lo más mínimo—. ¿Qué demonios haces aquí?

Parpadeé, tomando la escena con una mezcla de conmoción y pavor. Se hallaba limpio. Estéril, de hecho. Ni una gota de sangre en ninguna parte. Ningún cuerpo. Ni una mota de suciedad fuera de lugar. —¿Qué demonios? —pregunté, girando en un círculo completo.

—No hay nada aquí —dijo el negociante—. Pero la mierda del tipo todavía está allí. —Asintió hacia el congelador.

Reyes tomó mi brazo, arrastrándome hacia afuera, pero me mantuve firme.

—¿A dónde se fue? ¿Dónde está toda la sangre?

—No hay nada, pero el olor es todavía fuerte. —El negociante inhaló por la nariz—. Puedo olerla. Sangre. Mucha.

Reyes me sacudió, llamando mi atención. —¿Qué haces aquí?

—Escuché gritar a Tarta de Fresa.

Garrett finalmente me encontró, irrumpiendo a través de la puerta y encontrándose cara a cara con un demonio muy enojado.

En un microsegundo, Reyes me soltó y agarró la garganta de Garrett. Si quisiera, podría haberle aplastado la laringe con muy poco esfuerzo.

Me aferré al brazo de Reyes para detenerlo, pero la ira que ardía en su interior me quemó. Sostuve mi campo, le puse una mano en la mejilla, hablando con voz suave pero firme. —Reyes, déjalo ir. —Pero el surrealismo de la situación me golpeó en el mismo momento que a Garrett, que no parecía asustado o enojado en tanto Reyes hundía los dedos en su garganta. Se veía... sorprendido. Y me miraba a pesar del hecho de tener el hijo de Satán ahogándolo hasta la muerte.

—*Evade* —le dije a Reyes.

Tomado por sorpresa, liberó a Swopes, luego llevó su ira hacia mí.

Pero, captando el asombro de Garrett, miré hacia mi muñeca completamente libre de las esposas.

—¿Se rompió? —le pregunté a Garrett al tiempo que él tosía y jadeaba por conseguir aire. Las personas lo hacían mucho a mi alrededor.

—No —dijo a través de su maltratado esófago—. Tú sólo... —Parpadeó un momento, luego continuó—. Tú sólo... la traspasaste.

La levantó, el lado vacío aún ajustado al tamaño de mi muñeca, bloqueada en su lugar.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ni siquiera me duele la mano —dije, frotándola—. No sé cómo se resbaló.

Garrett se centró en Reyes, que todavía se aferraba a su ira. Malditos demonios. —Ella las atravesó —repitió—. Su muñeca... simplemente se deslizó a través de ellas.

—No lo entiendo —dije.

—No tienes que hacerlo. —Reyes envolvió un brazo a mi alrededor de nuevo—. Te dije que no vinieras aquí.

Mi ira se reavivó. —Te lo dije, escuché gritar a Tarta de Fresa. —De repente me acordé de ella y me arrodillé a su lado—. ¿Estás bien, cariño?

—¿A dónde fue todo? —preguntó—. ¿A dónde fue ese hombre?

Escaneé el cuarto. —Ojalá lo supiera. —Mirando al Negociante, pregunté—: ¿Cómo es esto posible?

Sacudí la cabeza como si no pudiera formar las palabras para explicar su desconcierto.

—Sácala —le dijo Reyes a Garrett.

Garrett se apoderó de mi brazo para escoltarme fuera, pero necesitaba hablar con Tarta de Fresa. —Cariño, necesito que te vayas y no regreses por un tiempo, ¿bien? ¿Lo recuerdas?

—Buscaba Blue y Rocket.

—Está bien, pero no aquí. Sal y llámalos.

Asistió y volvió a meter la cabeza de la muñeca Barbie en su boca antes de desaparecer. Desde mi posición de rodillas, pude ver algo debajo de los listones del piso cuando miré hacia el congelador. Se veía como una licencia de conducir.

Me puse de pie y lo saqué. Me encontraba casi a punto de darle un buen vistazo cuando Reyes agarró mi brazo de nuevo.

—He dicho que la saques o pasarás el resto de tus días tomando tus comidas a través de una pajita —le dijo a Garrett.

Soltándome del agarre de Reyes, metí la licencia en mi bolsillo trasero, luego me apreté las manos contra las caderas mientras me giraba en su dirección. Podía ser un matón. —Es suficiente —dije. Levanté el dedo índice y lo empujé contra su pecho. Eso le enseñaría.

Pero justo cuando me hallaba a punto de continuar con mi perorata, alcancé a ver algo a su espalda. Algo oscuro y elegante como un pantera, solo que cinco veces más grande. No podía ver toda la cosa de una vez. Su pelaje apareció y desapareció mientras los músculos debajo de él ondulaban con el



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

movimiento como humo muy bien controlado. Luego vi un par de ojos color ámbar. Estos desaparecieron al segundo en que me centré en ellos, para ser reemplazados por la visión de una oreja, alta y puntiaguda. ¿O era un cuerno?

Todo sucedió tan rápido, apenas tuve tiempo de respirar cuando una pata enorme se materializó y golpeó con fuerza a través del aire. En el mismo instante, otro ser al otro lado de Reyes surgió del vacío, humo sinuoso a su alrededor en lo que sus monstruosas fauces se abrieron y se hundieron en el hombro de Reyes.

Antes de que cualquiera de nosotros pudiera reaccionar, una tercera bestia se cerró sobre mi pantorrilla y sacudió mis pies debajo de mí. Golpeé el cemento con fuerza y me arrastró por el suelo. Pero todo lo que vi fue a Reyes de rodillas a medida que trataba de luchar contra la bestia.

Un dolor punzante me atravesó cuando el Negociante me tomó de los brazos y tiró. Pensé que me arrancarían la pierna, pero la bestia la soltó y, en una combinación de aparecer y desaparecer de músculos negros elegantes, atacó al Negociante. Este intentó salir del camino, pero cinco marcas cortaron su pecho, dejando sangre en un patrón inquietante a través de su camisa. Lo último que vi antes de que Zeus me arrastrara desde la parte trasera de mis pantalones, fue una visión de largos dientes blancos que se abrían detrás de la cabeza del Negociante.

Oí crujir huesos y un agudo chasquido final que hizo eco a lo largo de las paredes. El monstruo le rompió el cuello al Negociante. Él quedó inerte, desplomándose en el suelo mientras me lanzaba hacia delante y hundía el cuchillo a ciegas en el perro del infierno ahora invisible. Pero el cuchillo hizo su trabajo. La bestia aulló, materializándose en su totalidad por una fracción de segundo, luego desapareciendo. Me senté aturdida por unos sólidos cinco segundos. Era enorme, del tamaño de un elefante, más oscura que un cielo sin estrellas, su pelaje liso como la tinta húmeda.

—¡Sácala! —gritó Reyes catapultando mi atención.

Garrett obedeció sin vacilar. Envolvió los brazos a mi alrededor de manera protectora y me arrastró por el suelo pataleando y gritando.

—¡No! —grité, tratando de alcanzar a Reyes. La sangre brotaba de la herida en su hombro más rápido de lo que me imaginaba posible, haciendo que me mareara y sintiera náuseas por el miedo.

Él cayó hacia delante sobre sus manos, y sólo entonces vi las heridas en su espalda. La pata de la bestia dio en el blanco, rebanando a Reyes, destrozándolo.

Lancé el cuchillo a través del aire, tratando de alcanzar un objetivo que pudiera estar al acecho allí, invisible para nosotros. Cuando llegamos a la



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

puerta, luché con más fuerza, pero Garrett no cedió. Él quería salir de allí y no iba a dejarme. Justo en ese momento, me di cuenta de que, después de todo, Artemis apareció. Ladró y gruñó a lo que sólo podía suponer era una bestia. No podía verlo, pero al parecer ella podía. Yo tenía un objetivo.

—¡Garrett, espera! —grité, pero mantuvo su agarre fuerte, sin darme un centímetro en esta ocasión.

Hasta que lo hizo.

Su agarre se rompió y caí hacia delante, mis extremidades extendiéndose por el suelo sin gracia; Zeus cayó de mi mano para deslizarse debajo de la mesa de preparación. Miré por encima de mi hombro justo a tiempo para ver a Garrett chocar contra una pared en el fondo y caer al suelo, inconsciente.

El miedo me envolvió por completo. Me obligué a calmarme y a concentrarme en una cosa.

—*Quiesce* —dije, desacelerando el tiempo, obligándolo a detenerse de mala gana. Y en el breve segundo entre el impulso del tiempo y su opuesto, su constante, se materializaron. En toda esa pelea confusa, toda esa carnicería, había nada más tres de ellos.

Volvieron a desaparecer, pero en esa fracción de segundo me dieron un buen vistazo. Nunca vi nada ni remotamente similar a estas criaturas. Un cruce entre una pantera y un perro doberman, pero del tamaño de un pequeño elefante en algún grave caso de esteroides; eran bestias descomunales. Sus gruñidos eran la mezcla de un león y un gorila, profundo y gutural. Volátil y enojado. Todavía podía ver la elegancia de sus músculos al moverse, muy poco al principio, como si aumentaran sus movimientos, como si se ajustaran al cambio en el tiempo. Después de un par de segundos, fueron capaces de moverse por completo, sus características como polvo de plata delineando sus cuerpos invisibles mientras se giraban hacia mí, los tres, en perfecta armonía.

Me quedé inmóvil en el lugar. Mi corazón deteniéndose mientras intentaba verlos. En lo que trataba de evaluar desde qué dirección vendría el golpe mortal. Un golpe de sus enorme patas, un roce de sus dientes brillantes, y dejaría de existir.

Me mataba que Satán ganara. Que consiguiera su deseo. Que moriría antes de tener la oportunidad de enfrentarme a él, porque tenía toda la intención de hacerlo una vez que Beep naciera en la tierra de forma segura. Pero nos mataba a las dos en esencia y garantizaba su posibilidad de sobrevivir durante los muchos milenios por venir, porque de acuerdo a la profecía, no era yo quien lo enfrentaría, sino la preciosa carga que llevaba ahora.

Mientras uno de los perros del infierno se movió hacia mí, el polvo negro plateado cambiante y balanceándose con cada paso que daba, me tiré de cabeza



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

bajo la mesa de preparación. Apenas cabía debajo mientras me arrastraba para cubrirme, empujándome y raspándome contra el piso sucio, pero no podía dejar que ganara Satán. Por desgracia, tampoco pude alcanzar a Zeus para mi ventaja, así que me fui a por la cuchara de madera que había visto antes.

La bestia se paseaba por el suelo a mi lado, sus gruñidos rebotando contra mis huesos, y periódicamente atrapaba un vistazo de su pata. Una garra era del tamaño de mi mano. Y tenía cinco de ellas en cada pata. Solo sus pies debían pesar más que yo. Golpeaba hacia mí periódicamente con una de ellas, las garras raspando contra la mesa de metal, el sonido chirriante molesto en muchos niveles.

El hecho de que Artemis siguiera ladrando y gruñendo se registraba en el fondo de mi mente. Mi tiempo de supresión nunca la afectaba tampoco, pero podría retenerlo nada más por un tiempo. Podía detener el sangrado de Reyes por sólo unos momentos más.

Miré a través del piso. Él yacía en una piscina colosal de su propia sangre a medida que me sentaba temblando debajo de la mesa como una colegiala confundida. El miedo se enlazó en mi columna vertebral y humedeció mis ojos. Los cerré, empujando la humedad más allá de mis pestañas. El estante donde me encontraba era tan bajo que no podía girar la cabeza, no podía ver al Negociante ni a Garrett, pero podía sentir a Zeus. Se ubicaba al lado de mi pie derecho. Si tan sólo pudiera empujarlo hacia mí... pero apenas podía mover mi pierna sin exponerla.

No tenía otra opción. Tenía que patear el cuchillo de debajo de la mesa, luego tratar de alcanzarlo antes de que las garras de las bestias recibieran su señal. Sentí el tiempo escapándoseme. Cuando regresara se sentiría como un tren fuera de control estrellándose a través de una estación de ferrocarril. Lo que sacaría el aire de mis pulmones y me desorientaría.

Era exactamente lo que necesitaba.

Me preparé para esto inhalando una larga corriente de aire y soltándola lentamente. Contando hacia atrás desde cinco, metí a Zeus bajo mi pie, centrándome en mi objetivo, y liberé el tiempo.

Se estrelló contra mí mientras le daba una patada a Zeus desde debajo de la mesa y lo lanzaba en su contra. Mi cabeza rozó la pierna del perro del infierno en movimiento, pero todavía se orientaba al cambio en el tiempo, dándome unos preciosos segundos para coger el cuchillo. Pero yo también luchaba contra la gravedad, como si el tiempo tuviera su propio campo de fuerza gravitacional. La barrera me ralentizó y tuve que empujar contra ella con todas mis fuerzas.

Una vez fuera de la mesa, me lancé a por Zeus, levantándolo en una mano, y enterré la hoja afilada en la pata de la bestia del infierno. Las criaturas



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

se adaptaron aún más rápido que antes, volviendo a la vida con gruñidos ensordecedores, los más fuertes procedentes del que apuñalé.

Saqué el cuchillo y corté a ciegas, tratando de llegar al lado de Reyes. En realidad, un golpe cumplió con su objetivo, y otro aullido resonó sobre el sonido del tiempo, que volvió a su lugar con un rebote.

Mis pocos cortes apenas perturbaron a los animales, mucho menos los matarían. Pero las laceraciones picarían como el infierno, lo suficiente como para llamar su atención. Lo suficiente, recé, como para convencerlos de dar marcha atrás. Cuando la tercera bestia dio un paso adelante con un gruñido, finalmente hundí mi cuchillo. Por lo que pude ver, este aterrizó en su hombro. Mi dominio sobre Zeus vaciló, pero redoblé mis esfuerzos para retirarlo, gritando para que la bestia se fuera o muriendo en el intento.

Y entonces ya no estaban.

Mi mirada vagó a mi alrededor al tiempo que giraba en una y otra dirección, pero incluso el polvo negro plateado se había ido. Sin embargo, ¿por cuánto tiempo? Levanté la mirada. Las ventanas se encontraban en lo alto, ya que este era el nivel más bajo, y estaban cubiertas de un papel de estraza, cartón o algo así.

Aún no sabíamos si la luz del día los afectaba, pero valía la pena probar la idea. Antes de que pudieran regresar, me apresuré a subirme en los mostradores que había en el otro extremo de la habitación y comencé a rasgar el papel. Parte de este se hallaba pegado al cristal, así que hice la segunda mejor opción. Usando la empuñadura de Zeus, rompí los vidrios de las ventanas hasta que la luz del sol invadió la habitación.

Oí un gemido y miré hacia Garrett. Él luchaba por levantarse. Me bajé apresuradamente y corrí a ayudarlo.

—Estoy bien —dijo, escaneando el área con cautela.

—Tenemos que sacarlos —le dije, señalando al Negociante y a Reyes, pero el negociante ya se había levantado, su cabeza inclinada, sus manos apretadas en puños mientras miraba desde debajo de sus oscuras pestañas.

Reyes me dijo que el chico era un luchador campeón, y en el infierno, solo se podría asumir que significaba que luchaba hasta la muerte. Dijo que el Daeva, o demonio esclavo, era el luchador más rápido y más fuerte en los juegos, no solo entre los esclavos, sino también con cualquiera de los demonios allí. Él fue un campeón, alcanzando lujos que otros esclavos no tenían, lo cual le dio la capacidad de escapar siglos antes de que lo hiciera Reyes.

Era evidente que se ubicaba en su elemento. Incluso con su espalda en carne viva, chorreando sangre y restos de carne, se paraba mortalmente quieto. Observando. Aprendiendo. Ese era su don. Su calma. Su paciencia. Su habilidad



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

para esperar a su oponente, para permitirle al luchador obtener la ventaja justo el tiempo suficiente para evaluar las fortalezas y debilidades de la bestia antes de atacar, porque una vez que el campeón atacaba, no pasaba mucho tiempo hasta que su oponente muriera.

Sentí literalmente la fuerza de su ira mientras la empujaba a un lado, apagándola para poder evaluar la situación.

—Santa mierda —dijo Garrett, corriendo hacia Reyes.

Fui justo detrás de él. Dejé caer a Zeus y me deslicé sobre mis rodillas a medida que Reyes apoyaba una mano contra un mostrador. Trató de levantarse pero no podía manejarlo. Garrett estuvo allí al instante, ayudándolo a ponerse de pie en lo que yo tomé su otro lado.

—Tenemos que irnos —dijo el Negociante, sus ojos sin parpadear al seguir escaneando el área—. Ahora.

No tuvo que decírmelo dos veces. Garrett y yo movimos a Reyes hacia la puerta. Me resbalé con su sangre pero fui capaz de enderezarme antes de hacer un desastre más grande de una situación ya desastrosa.

—El cuchillo —dijo el Negociante, y sabía que él no podía recogerlo sin algún tipo de protección. Ningún demonio podía.

—Ahí. —Señalé con la cabeza hacia el trapo sucio que había en el piso.

Pero no esperamos por él. Nos apresuramos a salir por la puerta y subimos las escaleras, los pies de Reyes tropezando ya que casi lo estábamos cargando. Mejor dicho, Garrett casi lo cargaba. Yo me sentí más como un obstáculo que una ayuda.

Reyes se llevó definitivamente lo peor del ataque. No sólo su espalda se hallaba hecha trizas, su hombro casi fue arrancado también. Las mandíbulas de esas bestias podrían lograrlo sin esfuerzo. Me estremecí al pensarlo mientras atravesábamos la puerta principal y salimos a la gloriosa luz del sol.

Sintiendo seguridad por primera vez, levanté la cabeza hacia el sol. Si llegábamos a nuestros vehículos sin que nadie se fijara en nosotros, ese sería el tercer milagro del día. Ya agoté dos, el primero era mi último viaje en mi auto, cubierta de sangre sin que nadie lo notara. El siguiente era el hecho de que no tenía ninguna marca. Pero seguro que Reyes las tenía.

Después de que salimos por la puerta, me puse en marcha hacia el auto de Reyes, pero Garrett lo dirigió en la dirección opuesta. Artemis nos siguió hacia afuera, rebotando y gimiendo sin poder hacer nada. La entendía completamente.

—Mi camioneta —dijo Garrett, señalando la parte trasera con un movimiento de cabeza—. Tiene que acostarse.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Tenemos que llevarlo a un hospital esta vez. Ha perdido mucha sangre.

—No. —El Negociante cerraba la marcha, luego corrió por delante de nosotros para bajar la puerta trasera. Lo vi hacer una mueca de dolor cuando tiró de la manija y la bajó.

—Mira, Negociante, Daeva o sea cual sea tu nombre —dije a medida que colocábamos a Reyes sobre la plataforma trasera. Garrett saltó, engancho sus brazos bajo los hombros de mi hombre, y lo arrastró hacia el platón. La cabeza de Reyes cayó hacia atrás y Garrett lo bajó con cuidado sobre la cama de metal.

En ese momento me estremecí. Su hombro derecho parecía destrozado, y honestamente me preocupaba que su brazo no saliera limpio. Una oscuridad borrosa nublaba los bordes de mi visión. Casi me desmayo, pero el Negociante envolvió un brazo alrededor de mi cintura.

Lo empujé. —Tenemos que llevarlo a un hospital. Mira su hombro.

Él contempló la forma inconsciente de Reyes, luego se volvió hacia mí. —
¿Tienes algo de cinta adhesiva?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

8

Traducido por Jasiel Odair

Corregido por Paltonika

*La mayor parte de lo que llamo "cocinar"
es sólo fundir queso sobre cosas.
(Camiseta)*

Logramos subir a Reyes, que se había despertado a mitad del viaje e insistió en ir a casa en vez de a la casa del Daeva, por las escaleras hasta mi apartamento. El Negociante condujo la camioneta de Garrett, ya que permanecía mejor equipada para luchar contra los perros infernales en caso de que aparecieran, y Garrett llevó el 'Cuda de Reyes a nuestra casa. Evitamos la interestatal y tomamos una calle residencial, y por lo tanto, una ruta menos recorrida. No podíamos correr el riesgo de que alguien desde otra camioneta nos viera a Reyes y a mí cubiertos de sangre en el asiento de una camioneta y llamara a la policía.

—Está bien, señora Allen —le dije a mi anciana vecina cuando abrió la puerta para echar un vistazo—. Estamos ensayando para una obra de teatro.

—Eso fue tan pobre —dijo Garrett, resoplando con la carga que llevaba. El Negociante parecía estar manejándolo bien, pero sentía el dolor irradiar del chico con cada movimiento. Los cortes de su espalda eran profundos.

—Lo sé —le dije, reconociendo mi pobre excusa para que todos estuviéramos cubiertos de sangre—. Era todo lo que tenía. —Todavía temblaba inconscientemente por nuestros esfuerzos más recientes y temía por la vida de Reyes.

—No estamos seguros aquí —dijo el Negociante mientras ayudaba a Garrett a llevar a Reyes hasta el segundo tramo de escaleras. Necesitábamos urgentemente un ascensor—. Estamos cometiendo un gran error al venir aquí. Mi lugar es mucho más seguro.

—No pueden entrar aquí, demonio esclavo —dijo Reyes con los dientes apretados, haciéndose eco de las palabras anteriores del Negociante—. ¿O no sientes eso?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

El Negociante se detuvo, absorbiendo lo que fuera que él podía sentir que yo claramente no podía, luego asintió. —Eso va a funcionar.

—¿Qué? —pregunté, corriendo delante de ellos para abrir mi puerta—. ¿Qué va a funcionar?

—Toda la zona ha sido bendecida. No es exactamente un lugar sagrado, pero lo será por ahora.

—¿Bendecida? —pregunté a Reyes, queriendo ayudar pero sin saber dónde podía tocarlo sin que le causara aún más dolor.

—Detrás del sótano.

—Oh. Correcto. —Habíamos tenido una plaga de demonios en el sótano una vez. Nunca había pensado en bendecir el lugar para mantenerlos alejados. Entonces lo noté—. Sabía que ese nuevo chico de control de plagas de insectos me resultaba familiar. Era un sacerdote o algo así, ¿no?

Reyes trató de asentir, pero en vez de eso se encogió de dolor.

Debía de tener agua bendita en ese bote en lugar de repelente de insectos. —No es de extrañar que he estado viendo tantas arañas últimamente. —El agua bendita puede defenderte de los demonios, pero las arañas eran completamente imperturbables por ella.

Hice una nota mental para llamar a uno de verdad tan pronto como fuera posible. No es que tuviera nada en contra de las arañas. Me gustaban tanto como la chica de al lado. No.

Después de mucho esfuerzo, riñas, y quejas de mi parte, tuvimos tanto al Negociante como a Reyes limpios, con sus partes juntas, y en camino hacia la recuperación. Apenas podía ver las heridas de Reyes. O las del Negociante, para el caso. Simplemente tenían mucha carne despellejada para asimilar, y ya me estaba sintiendo bastante nauseabunda.

Pusimos a Reyes en mi cama, la cual aún se encontraba contra la cabecera de la cama de Reyes, donde solía haber una pared antes de que Reyes fuera todo *Esta Vieja Casa*. Yo todavía tenía que descartar la mía. Artemis se acurrucó al final de la misma, apoyando la cabeza contra la pierna de Reyes. Luego pusimos al Negociante en el sofá y Garrett se tiró en un sillón reclinable cómodo que tuvimos que trasladar a mi apartamento desde el de Reyes.

Todos ellos se quedaron dormidos. Garrett no quería dejar saber lo herido que estaba, pero habría apostado mi último dólar a que tenía una o dos costillas rotas. Su brazo y las costillas también se encontraban rasguñados, pero debido a que sus lesiones no eran nada en comparación con las Reyes y el Negociante, él no sentía que pudiera quejarse.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Después de darle mis saludos tardíos al Sr. Wong, el hombre asiático difunto que flotaba en la esquina de la sala de mi casa, me senté en mi mesa de la cocina y escuché el jadeo superficial de los hombres, ya que todos trataban de sanar. Pero no pude sacar la imagen de las bestias de mi cabeza. Nunca me había sentido tan asustada de algo que apenas podía ver. En un esfuerzo por apartar mi mente de ellos, cogí mi teléfono, llamé a Cookie en la oficina, y se vino abajo, sollozando, hasta que finalmente me colgó. Cerré las puertas y corrí con Belvedere a su pecera para contarle la historia de primera mano.

Mientras los chicos dormían, también llamé al tío Bob. Los tres nos sentamos en mi pequeña mesa de la cocina, viendo a Belvedere hacer la danza de su gente mientras le explicaba rápidamente y en silencio todo lo que sucedió antes. A través de las lágrimas de conmoción y dolor, luché por salir de mi estupor y les hablé sobre el hombre que me atacó, su muerte horrible, y el hecho de que había ido a la casa del Negociante. Cómo el Negociante había quemado mi ropa tratando de protegerme. Cómo volvimos y fuimos atacados de nuevo. Y les hablé acerca de los Doce. Tenían derecho a saber. Si iba a llevarlos a esto, en mi vida, tenían derecho a saberlo todo. Había considerado encargarme del capitán, ya que ahora sabía más de mí que la mayoría, pero decidí dejarle eso a Ubie. El resultado final fue que teníamos un cuerpo muerto en nuestras manos. Un cadáver faltante, pero un cadáver, no obstante.

—¿Las...? ¿Las Doce bestias sabuesos han tomado el cuerpo? —preguntó Cookie, su expresión grave mientras sostenía mi mano.

—No tengo ni idea. —Lloré en una toalla de papel, ya que estaba sin pañuelos. Las compras mundanas nunca fueron mi fuerte—. Lo siento —le dije, soplándome la nariz por decimoquinta vez—. Creo que estoy hormonal.

—Eres suicida —dijo Ubie, su ira creciendo—. ¿Por qué demonios ese hijo de puta te llevó de nuevo al manicomio después de lo que pasó la primera vez?

—Confía en mí, tío Bob, el último lugar al que Reyes quería que fuera era ahí adentro. Se sentía un poco enojado. Pero no puedes ir allí —le dije, entregándole la licencia que había encontrado en el congelador—. Este es el tipo que me atacó, pero en realidad iba detrás de Reyes. De cualquier manera, no puedes ir allí. Prométeme.

—Calabacita, es una escena del crimen.

—No, si no le dices a nadie.

Él se tragó una maldición.

—Ubie —dije, inclinándome hacia adelante, suplicando—, no puedes ir allí y no puedes enviar a nadie allí. Podrías enviarlos a la muerte. La única razón por la que Reyes y el Negociante están vivos es por su herencia.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Así es como lo llamas? ¿Su herencia?

—Tío Bob, no estoy bromeando. Estas bestias no son como nada que haya visto, y he visto un montón.

Después de un largo momento, pensativo, respiró profundamente con resignación. —Voy a hacer una búsqueda de este tipo, a ver qué puedo desenterrar, y te lo hará saber.

—Gracias. ¿Vas a decirle al capitán?

—No lo sé todavía. Voy a tener que pensar en ello.

—Siento mucho ponerte en esta posición.

—Calabacita —dijo, tomando mi mano—, esto no es sobre ti. No eres como nosotros, y todos lo saben. Me alegro de poder estar aquí cuando me necesites.

Me sorprendí por su admisión, y el abastecimiento de agua fluyó de nuevo. Me lancé hacia adelante y lo abracé. —Gracias.

—Me gusta —dijo Cookie, asintiendo hacia el niño que dormía sobre Sophie, mi sofá.

Besé la mejilla de Ubie, luego lo solté. —Te gustan todos los niños.

—La mía no —dijo, bromeando.

—He oído eso. —Amber, la descendencia de Cookie, entró en ese momento, colocándose de pie detrás de mí.

—Oh, no tenía ni la más remota idea de que estabas ahí. —Cookie me guiñó un ojo cuando Amber comenzó a hurgar en mis armarios—. ¿Cómo fue la escuela?

—¿Sabes esos días en los que quieres que la tierra se abra y se trague a todos tus profesores? —comenzó. Entonces su mirada se posó en la bella durmiente tendida sobre Sophie. Su pelo negro largo hasta los hombros esparcido a través de una almohada, y un brazo cubría la mitad de su cara, pero sin desvirtuar el hecho de que él era precioso. Su mirada serpenteó lentamente hacia la otra bella durmiente en el sillón reclinable. Entonces, se puso de puntillas y sólo podía ver mi dormitorio, donde la tercera bella durmiente yacía descansando.

—Es Reyes, ¿cierto? —susurró, preocupada y preguntándose qué había sucedido. Podía sentir la curiosidad como una marea en su interior.

—Él va a estar bien —le contesté.

—Cariño, ¿por qué no vas a asaltar nuestros propios gabinetes? La comida de la tía Charley es peligrosa. Tiene cosas verdes allí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No en mis Twizzlers —protesté.

—Um, bien —dijo, su mirada se detuvo de nuevo en el Negociante y permaneció allí—. ¿Te puedo traer algo? ¿Galletas? ¿Agua de coco? ¿Chicle?

Casi me reí, pero no pude ir más allá de mi estupor para lograrlo. Y me duché incluso por tercera vez en el día, pero mis sentidos moteados se negaron a recuperarse de su estado de estancamiento: trastorno de déficit de atención extremo.

—Estamos bien, cariño —dijo Cookie—. Corre.

—Está bien, pero no te olvides de mí carnaval. Tienen que venir.

—No me lo perdería por nada del mundo —le dije mientras me abrazaba a modo de despedida. Después de que ella se fue, le pregunté a Cook—: ¿Se unió al circo? No tenía ni idea.

—No. No te preocupes. No tienes que ir.

Me enderecé. —Por supuesto que tengo que ir. Vivo para los carnavales. Carnavales y Oreos, pero no necesariamente en ese orden.

Realmente no vivía por eso, pero necesitaba tanto una bebida que había empezado el balbuceo. Un latte mocha daría en el clavo, pero nooo. Tenía que llevar a Beep por ahí. Nunca iba a sobrevivir a esta cosa de estar fabulosamente embarazada.

—Voy a realizar una búsqueda sobre este tipo —dijo Ubie. Se puso de pie para salir y Cookie hizo lo mismo.

—Está bien. —La culpa me llenó una vez más. Él tenía trabajo que hacer, y esto era mucho para poner sobre un oficial de la ley. *Oh, así que sí, hay un tipo muerto en mi propiedad, pero no puedes decirle a nadie ni investigar nada. También quemé mis ropas ensangrentadas. ¿Te parece sospechoso en absoluto?* Era la peor sobrina.

—Te das cuenta de que tu hermana va a venir dentro de una hora —dijo Cookie.

Choqué mi palma contra mi frente. —Se me olvidó completamente. Me va a matar.

—No está más que entusiasmada con la boda y el bebé. La llamaré.

—Gracias, Cook.

—Y traeré la cena en un rato. Sólo mantén un ojo en los chicos.

—Bueno.

Cuando se fueron, fui a ver a mi prometido. Dormía con su brazo bueno sobre la frente. Me incliné para ver sus heridas. Lo poco que la cinta adhesiva



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

no cubría ya comenzaban a fundirse, sus células se fusionaban a una velocidad increíble para hacer que se recuperara todo de nuevo. Sólo podía rezar para que el daño interno en su hombro estuviera haciendo lo mismo.

Quería estar a su lado, acurrucarlo en mis brazos, pero no quería correr el riesgo de despertarlo, así que di un paseo de vuelta a mi sala y me senté en la mesa de café cerca del Negociante para poder ver cómo se encontraba. Yacía de espaldas, igual que Reyes, una hazaña que me derribó. Sus espaldas se habían rasgado en pedazos. Cómo eran capaces de dormir mientras permanecían acostados sobre sus espaldas estaba más allá de mí. Su brazo, delgado y nervudo como el de Reyes, cubría la mayor parte de su rostro, pero me di cuenta de que estaba despierto.

—¿Cuál es tu nombre? —pregunté, tomando una taza de agua.

—No te puedo decir mi nombre real —dijo sin quitar su brazo.

—¿Por qué?

—Conocer el verdadero nombre de un demonio te da poder sobre él. Me sorprende que sepas el de *Rey'aziel*.

Esa era la segunda vez en el día que había oído algo por el estilo. El sacerdote había dicho lo mismo.

—Bueno, estamos prometidos.

Se quitó la mano al fin, dejando que colgara sobre el brazo de Sophie. Sus iris de bronce brillaban en la escasa luz, mientras me estudiaba. Simplemente había algo en él, algo alarmantemente atractivo, pero no de la manera habitual. No había nada sexual en mi interés. Sólo confiaba en él. No tenía ni idea de por qué, en serio, pero había confiado en él desde el momento en que lo vi.

—Y sin embargo —dijo, mirándome con el mismo sentido—, *Rey'aziel* nunca te ha dicho *tu* nombre real, ¿verdad? Entonces, ¿quién tiene más poder?

—Yo —le dije, con naturalidad, fingiendo completamente.

Una esquina de su boca se elevó. —Bueno. Necesitarás esa confianza en los días por venir. —Él bajó la mirada hacia mi abdomen—. ¿Puedo?

Me aparté con cautela. —¿Puedes qué?

—¿Sentirla?

Bajando la mirada hacia Beep, dudé, luego asentí, sin saber a qué se refería.

Pasó su brazo a mi alrededor, haciendo una mueca por el dolor que le causó, y colocó la mano suavemente sobre mi abdomen. No me podía imaginar que sintiera algo. Era poco más que células. Su corazón ni siquiera había



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

empezado a latir todavía. Pero sentía su calor como una pequeña luz intermitente dentro de mí.

Sus párpados se cerraron como si el acto lo tranquilizara, aliviara su dolor. —¿Cuál es su nombre? —preguntó, manteniendo los párpados cerrados.

Eché un vistazo para ver si Garrett se encontraba despierto. Lo estaba. Observaba en silencio mientras el Negociante, el demonio esclavo del infierno que no tenía ninguna razón para ayudarnos, y aun así, arriesgaba su vida para hacer eso mismo, de alguna manera conectaba con mi hija.

—Tú me muestras el tuyo y yo te mostraré el mío —le dije.

Sonrió, sus dedos deslizándose peligrosamente cerca de Virginia, mi parte femenina. Claramente Beep era menor de lo que pensé. —Te diré cómo me puedes llamar. ¿Qué tal eso?

—Eso funcionará. Miré tus propiedades y esas cosas. Están todas bajo el nombre de la persona a la que se las alquilas. No puedo creer que, a pesar de todo lo que tengo para guiarme, no puedo encontrar nada de ti.

—He estado alrededor mucho más tiempo que tú, azúcar. Soy cuidadoso.

—Lo entiendo. Entonces, ¿cómo te puedo llamar?

Finalmente levantó la mirada, sus iris brillando de un bronce febril cuando dijo—: Osh. Puedes llamarme Osh.

—Osh —dije, absorbiendo el nombre, asociándolo con el demonio que se parecía a un niño tumbado en mi sofá. Tal nombre sin pretensiones para un peligroso, peligroso chico—. Me gusta. ¿Tienes un apellido?

—No es mi nombre de demonio, si eso es lo que estás preguntando.

—No, en absoluto. —Saqué mi teléfono—. Sólo necesito saber qué poner bajo tu número. Si alguien encuentra mi teléfono y lee el Negociante, podría estar en problemas.

Me lanzó una sonrisa brillante. —Es Villione. Me fue dado hace muchos siglos, después de que llegara por primera vez a la tierra.

Me calmé un momento antes de ingresar el nombre en mi teléfono. —¿Proviene de lo que creo que proviene?

—¿Una vida de libertinaje y caos?

—Algo así.

—Sí, Charlotte —dijo, su voz suave como un buen whisky—. Antes era un chico muy malo.

Asentí. —Bueno, bueno, eso funcionará por ahora. Pero Reyes sabe tu verdadero nombre, ¿verdad?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Lo hace —dijo casi con pesar—. No es como si lo utilizara en el infierno.

—Entonces, simplemente le preguntaré. Hasta entonces, es Osh.

—¿Y su nombre? —preguntó.

—No lo sé todavía. La he estado llamando Beep.

Él se rio en voz baja, haciéndole a mi estómago una ligera caricia, luego echó hacia atrás su brazo. —No sé por qué, pero parece muy apropiado.

—Gracias. Me gusta pensar que sí.

Hizo una mueca mientras rodaba sobre su espalda de nuevo.

—¿Por qué Reyes y tú están durmiendo sobre sus espaldas? Las heridas son horribles. ¿No sería más cómodo sobre sus estómagos?

Se frotó los ojos, los párpados cerrándose a la deriva de vez en cuando, no importaba lo duro que luchaba contra ello. —Aprendes cosas de dónde venimos, y una de ellas es que eres mucho más vulnerables sobre tu estómago. Ningún demonio que se precie duerme sobre su estómago.

—Oh. —Esa ciertamente no era la respuesta que esperaba. Un instinto de supervivencia. Interesante.

—Lo que deberías estar preguntándote —dijo, indicando al Sr. Wong con un movimiento de cabeza mientras el hombre rondaba en mi esquina—, es por qué un ser de impío poder pasa el rato en tu apartamento.

Pasamos una noche tranquila en casa, y usé gran parte de ese tiempo para estudiar al Sr. Wong. Había oído eso antes, por supuesto, que el Sr. Wong era poderoso, pero él se encontraba aquí cuando vi por primera vez el apartamento, no al revés. No era como si se presentara más tarde o me acechara o alguna cosa. Por otra parte, ¿qué hacía un ser tan poderoso pegado a la esquina de un apartamento en Albuquerque, Nuevo México? ¿No tenía mejores cosas que hacer?

Antes de que pudiera preguntarle a Osh algo más sobre ello, sus párpados se habían cerrado una vez más, como si ya no pudiera mantenerlos abiertos. Así que lo dejé así. Por ahora. Pero el estudio del Sr. Wong tampoco me llevó a ninguna parte. No pude evitar preguntarme si todo se encontraba conectado. El Sr. Wong. Los Doce. Incluso la casa que estaba poseída. *¿Una reciente posesión demoníaca tenía algo que ver con la aparición de los Doce?* Lo sabría muy pronto. Me encontraría con el padre Glenn allí en un par de días. Con



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

suerte, encontraría algunas respuestas junto con el demonio al que le gustaba tallar mi nombre.

Cookie y Amber trajeron la cena. También se unió a nosotros el tío Bob. Tenía tantas preguntas, pero simplemente no tenía la energía o el deseo de responderlas. Me habían agotado y me encontraba un poco herida. No me podía imaginar por lo que estaban pasando los chicos.

Reyes apenas se agitó lo suficiente para comer, pero Osh explicó que si dormía profundamente, más rápido se curaría. Él en realidad podría entrar casi en estado de coma y sanar de una lesión casi fatal en cuestión de horas.

—Todos podemos —dijo, mirándome fijamente—. Y ya que él se llevó la peor parte, uno de nosotros tiene que estar de guardia.

—Así que, ¿no sanarás tan rápido como él?

—No. Pero lo haré una vez que se despierte. Entraré en éxtasis y estaré como nuevo en un día. —Levantó la mirada con el pensamiento—. Tal vez dos días. Esto es fantástico —les dijo a Cookie y a Amber, girando los espaguetis con el tenedor.

Amber se sonrojó, la pequeña mujerzuela. Tenía el mayor enamoramiento por Quentin, un conocido sordo, pero podía entender su fascinación con Osh, aunque todavía tenía dificultades para conectar el nombre con el chico. No se veía como un Osh al principio. Tal vez cuanto más lo usara, más se convertiría en Osh. Osh Villione. Me pregunté si me dejaría llamarlo OshKosh B'gosh. Probablemente no.

—Ese hombre que te atacó hoy —dijo Ubie, manteniendo un ojo cauteloso sobre Osh—, se hallaba en la cárcel con Reyes.

Asentí. —Parecía un poco rudo por los bordes. ¿Cuándo consiguió salir?

—De eso se trata. No lo hizo.

Dejé mi tenedor. —¿Qué quieres decir?

—De acuerdo con los registros de la prisión, murió hace dos semanas.

—¿Qué? —pregunté, completamente desconcertada—. No hay manera, tío Bob. Puedo distinguir a una persona viva de una muerta.

—No me has preguntado lo mejor todavía.

—Está bien, ¿cuál es la mejor parte?

—Murió de un ataque al corazón. Tenía unos sesenta años.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Este tipo tenía algunos problemas, pero dudo que las enfermedades del corazón fuera uno de ellos.

—Estamos buscando, calabacita. Tiene que haber algún tipo de error administrativo.

—Por favor, sigue buscando. Y ya que estamos en el tema —le dije, mordiéndome el labio inferior con vacilación—. ¿Se lo contaste al capitán?

—Lo hice. Lo siento, cariño. Me sentía un poco perdido sobre qué hacer.

—No, está bien. ¿Y?

—Está de acuerdo conmigo. Tenemos que dejar esto a un lado por el momento. El hombre al que identificaste como el asesino ya está muerto en el papel. No podemos enviar a un equipo a una escena del crimen sabiendo que podían ser atacados. Y, ¿cómo podríamos explicar eso, de todos modos?

Me relajé visiblemente. Otro día sin ser detenida por asesinato y/o encubrimiento de un asesinato era un buen día en mi libro.

—Pero él tiene algunas preguntas para ti —dijo.

—Por supuesto que sí. Ah, y le pregunté a Rocket. Todas las personas de las notas de suicidio han muerto. Pero el de esta mañana —añadí, curiosamente—, vivió hasta esta tarde. ¿A qué hora conseguiste la carta?

—La esposa dijo que se despertó y fue a la cocina. No faltaba nada a excepción de él.

—¿Se había cambiado de ropa? ¿Tomado su teléfono? ¿Hecho café?

—Ninguna de las anteriores. Por lo que ella sabía, simplemente desapareció en medio de la noche.

—Iré a hablar con ella mañana y con las familias de los otros dos.

—Hay una cuarta —dijo Cookie, sorprendiéndonos.

—¿Qué quieres decir, cariño? —le preguntó Ubie. *Cariño. Muy lindo.* Y un poco molesto.

—Justo aquí. —Sacó unos papeles que trajo anteriormente. No les había prestado atención, pero ella ciertamente había despertado mi interés ahora—. Está bien, de acuerdo con un reportaje de *Los Angeles Times*, una mujer llamada Phoebe Durant desapareció hace unos dos meses. Dejó una nota de suicidio diciendo que iba a saltar del puente Golden Gate, pero dejó todo atrás: su bolso, teléfono, llaves del coche, el propio coche. Y no había señal de lo que la policía de Los Ángeles dijo respecto a eso, de que parecía una lucha, pero no podían estar seguros. Había una taza rota en el cuarto de baño, y algunas marcas estropeaban las paredes. Dijeron que podría haber sido pisadas de alguien



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

tomándola en contra de su voluntad, pero también podría haber sido sólo el desgaste general.

Ella nos dio el artículo.

—Miren la nota —dijo, señalando una copia escaneada de la nota de suicidio—. La escritura coincide con la de la mujer, pero...

—Las palabras —le dije, leyendo la nota—. ¿Cuántas personas usan la palabra *gloriosa* en sus notas de suicidio?

—Exactamente.

—Linda captura —le dijo tío Bob a Cook.

Ella sonrió tímidamente.

—¿Cómo conseguiste esto? —pregunté, levantando la copia de la nota.

—Un joven muy agradable del departamento de Documentos me lo envió. Tuve que prometer que lo buscaría si iba alguna vez a Los Ángeles. — Ella le guiñó un ojo al tío Bob—. A él le gustaba mi voz.

—Mamá —dijo Amber, totalmente consternada—. Has utilizado tus armas de mujer con un hombre al que ni siquiera conoces.

Cookie sonrió. —Para eso es para lo que son, cariño. Come tu ensalada.

Amber arrugó la nariz cuando Garrett, un buscador que estuvo en el infierno y ahora estaba de regreso, y Osh, un esclavo que se escapó de dicho infierno, se rieron detrás de una fachada tos ahogada.

Dios mío, mi vida era extraña.

Después de que Cookie, Amber y Ubie se fueran, le pregunté a Osh si deberíamos cambiar de cinta adhesiva. Sonaba extraño incluso para mí.

—La cinta adhesiva no se cambia hasta que se sana —dijo—. ¿Sabes lo que se siente al despegar la cinta adhesiva de una herida abierta?

Hice una mueca. No me lo podía imaginar, y, por extraño que parezca, no quería intentarlo. —Así que, ¿simplemente sabrás cuándo es el momento?

Él se sentó en el sillón reclinable en ese momento y Garrett tomó a Sophie.

—Lo haré —dijo, acomodándose en el sillón.

—¿Necesitas algo? —le pregunté a Garrett.

—Un masaje en los pies estaría bien.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Le lancé una almohada en su lugar. Fue un disparo de almohada, después de todo. La metió detrás de su cabeza y cerró los párpados, una sonrisa tocando los bordes de su boca. No podía entender por qué sonreía. Desde que me conocía, su vida se había vuelto del revés. Yo era como una pequeña pero devastadora plaga sobre la humanidad. Eso era extraño.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

9

Traducido por CrisCras

Corregido por Vanessa Farrow

*Ver al propietario para obtener instrucciones de montaje
(Novedad en ropa interior)*

Después de darle al Sr. Wong un beso en la mejilla —o, bueno, en la mandíbula justo por debajo de su lóbulo porque eso era todo lo que podía alcanzar, con su nariz estando en la esquina y todo eso— me deslicé dentro de la cama al lado de Reyes. No quería despertarlo mientras estuviera en estasis, un estado que se parecía a un bien merecido coma. Y en verdad no quería empujarlo. Su espalda y su hombro ya habían pasado por suficiente. Mientras se duchaba con la ayuda de Osh y Garrett, yo apenas podía mirar. Las Doce bestias del infierno se encontraban allí por mí, y fui la única que dejó ese edificio relativamente ilesa.

Me quedé allí tumbada mucho tiempo, incapaz de dormir, permitiendo que el calor de Reyes que se cernía sobre mí me calentara. Tenerlo alrededor seguro ayudaba a ahorrar en la factura de la calefacción por la noche. Pero cuanto más yacía allí, más aterrada me sentía. Ya no se trataba de mí. Me froté el abdomen, pensativa. Tal vez nunca fue sobre mí. De acuerdo a las profecías, yo sólo era el recipiente que traería a la verdadera heroína de nuestra historia: Beep.

Claramente necesitaba un nombre mejor. Las heroínas, esas que salvaban el mundo del mal, merecían nombres geniales. Tendría que pensar en ello, pero siempre sería Beep para mí.

Y el mundo la necesitaba. Yo no había muerto todavía. Había comprado otras pocas horas de vida, pospuse la predicción de Rocket de mi fallecimiento. Técnicamente, él nunca se equivocaba, así que si simplemente podía mantenerme viva durante el tiempo suficiente para traerla a este mundo, podría morir feliz.

Miré el perfil de Reyes. Él lanzó un brazo —el bueno— sobre su frente, justo como hizo Osh. Me preguntaba si era una cosa de demonios.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Estás tan seria —dijo Reyes, su voz ronca y rasposa.

Me apoyé en un codo, alarmada. —Reyes. —Quería abrazarme a su cuello, pero no me atrevía a arriesgarme a herirlo. Me incliné hacia mi mesita de noche y cogí la botella de agua que traje más temprano—. Ahora está caliente. Puedo conseguir una fría del refrigerador.

—Esta está bien —dijo, tomando un trago antes de devolvérmela.

—¿Cómo estás?

—Bien.

—Tengo que decirle a Osh que estás despierto.

Miró en dirección a la sala de estar. —Entró en estasis en el momento en que salí yo —dijo—. Estará bien por la mañana.

—Así que ¿así es cómo lo haces? —le pregunté—. ¿Así es cómo sanas mucho más rápido que yo? ¿Entras en algún tipo de estado profundo de sanación como un monje? ¿O un ninja?

—Algo así. Tú también lo haces. Te vi la noche después de que Earl Walker te torturara.

Me estremecí ante el pensamiento de esa noche. No era mi favorito.

—Entraste en un sueño profundo y sanaste casi todas tus heridas durante la noche.

Resoplé. —No se sintió muy instantáneo.

—Holandesa, ¿cuánta gente puede pasar por eso y luego levantarse y caminar por ahí al día siguiente?

—Oh, bien, tal vez tienes razón. Pero aun duele como el John Dickens.

—¿John?

—Fui a la escuela con él. Solía retorcerme el brazo y me hacía rozaduras.

Colocó su brazo sobre su frente otra vez. —Podría seccionarle la columna.

—Está bien —dije con una risa suave—. Por lo último que oí, vendía seguros desde su Buick. Está pagando por su impertinencia por diez. Pero, entonces, ¿todavía estás enojado conmigo?

—Sí.

—Está bien. —Después de un largo momento, pregunté—. ¿Sabes durante cuánto tiempo estarás enojado conmigo?

—No.

—Está bien.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Por qué me bloqueaste el acceso a tus emociones? ¿Por qué te marchaste sin mí después de todo lo que discutimos?

—No lo sé. Solo iba a ir a donde Rocket y... solo... no quiero que pienses que soy algo frágil que tienes que proteger veinticuatro horas al día, siete días a la semana. Quiero ser capaz de cuidar de mí misma. Quiero que sepas que puedo cuidar de mí misma.

—Puedes. Sé que puedes mejor que nadie. Y mejorarás según te acostumbres a tus poderes, pero hasta entonces, ¿qué tiene de malo mi compañía?

—¿Qué? —le pregunté—. ¿De qué hablas?

—Es como si no pudieras alejarte de mí lo suficientemente rápido.

—No es eso, Reyes. Eso no tiene nada que ver.

—Cierto.

—Estaba enojada, ¿está bien? Hablabas con esa mujer y me bloqueaste primero.

Después de un largo momento, dijo—: No puedo sentirte. No tengo ni idea de si estás mintiendo.

Pero yo podía sentirlo. Podía sentir el dolor que causé, y una ola de culpabilidad cayó sobre mí. Nunca quise que se lo tomara de la manera en que se lo estaba tomando.

Aparté un mechón de pelo de su frente y simplemente dije—: *Aperite*⁸ —Y con esa palabra, puse al descubierto mis emociones otra vez.

Inhaló bruscamente con la reaparición de mis sentimientos.

—No quería que sintieras mis celos —dije, avergonzada—. Esa mujer de las noticias parecía estar muy colada por ti.

—Holandesa —dijo, envolviendo una mano alrededor de mi cuello—, todas las mujeres que vienen al bar están coladas por mí.

Casi me reí. Desde luego no era autocrítico.

—O ellas creen que lo están. —Su voz se endureció con resentimiento—. Ni siquiera me conocen, Holandesa. Su necesidad es agotadora.

En verdad podía entender eso. Bueno, no por experiencia personal ni nada. Yo tendía a repeler en lugar de atraer. Pero lo sentía proveniente de las mujeres y hombres que venían al bar. Él era como una llama, atrayendo a las polillas desde todos los ámbitos de la vida, solo para que sus alas sofocaran el fuego dentro de él.

⁸ Abrir en latín.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Los entiendo. Yo soy igual. Te he deseado desde la primera vez que te conocí. Y aun lo hago, Reyes. Soy tu mayor fan.

Pasó su pulgar a lo largo de mi mandíbula y por encima de mi boca. — No. Es diferente contigo. Tú nunca fuiste algo seguro.

Resoplé. —Claramente has malinterpretado mi interés.

—No, no lo he hecho. Nunca fuiste como ellos. Ojalá pudieras sentir lo que yo siento. Tú eres increíblemente diferente. Puede que no creas esto, pero podrías tomarme o dejarme cualquier día de la semana. Podrías dejarme caer en tu estela y estarías bien.

Sacudí la cabeza. —No, Rey'aziel, no podría.

—Amo que creas eso.

—No hay victoria con un hombre que acaba de defenderme contra un perro del infierno.

Dejó caer su mano, y sentí una ola de vergüenza irradiar de él. —Un hombre que *intentó* defenderte. Un hombre que falló.

—¿Qué? —chillé un poco demasiado alto. Cerré los párpados con fuerza y esperé para asegurarme de que no había despertado a los dos que se encontraban en la sala de estar. Cuando ni siquiera se movieron en su sueño, susurré—: ¿Qué dem...? Luchaste con un perro del infierno por mí. Con tres, para ser exactos. ¿Qué más podría pedir de mi prometido? Siento haber entrado allí.

—Si no lo hubieras hecho, puede que no estuviéramos aquí. —Asintió hacia Osh—. Nos incapacitaron antes de que pudiera hacer nada. Fue tan rápido. —Me sonrió, sus ojos oscuros brillando en el resplandor procedente de mi luz de noche del baño. Esa cosa era realmente brillante—. Pero tú fuiste más rápida.

—Fui lenta. Un desastre de torpeza. Detuve el tiempo solo lo suficiente para entrar en pánico completamente.

—Te equivocas —dijo—. Te vi. Te moviste con la velocidad y el sigilo de un guepardo. No tuvieron ninguna oportunidad.

—Solo debido a Zeus. Él funcionó.

—¿El dios? —preguntó, bromeando.

—El cuchillo.

—Zeus, ¿eh?

—Bueno, pensé en llamarlo Reyes, pero no quería confundir a nadie. Incluyéndome a mí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Y qué sobre esa? —preguntó, mirando hacia el bollo—. ¿Consiguió un nombre?

—Beep. Por ahora.

—¿Beep? —pregunto con expresión divertida.

—Abreviatura de frijol⁹. Todavía no es tan grande como uno, pero lo será pronto.

—Es perfecto.

—Lo será por ahora, pero necesitamos encontrar un nombre genial —dije, volviendo a tumbarme, pensativa—. Algo que grite: “¡Voy a arrasarlo con el mal de este mundo!”

—Estoy de acuerdo. —Todavía cubierto de cinta adhesiva, se giró sobre su costado para mirarme de frente, su carne luchando contra las restricciones—. Me dirías si algo fuera mal, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir? Por supuesto que lo haría.

—Entonces, si supieras que podría sucederte algo, me dejarías saberlo.

¿A dónde iba con esto? —Sí. No va a sucederme nada. Bueno, a menos que los Doce me atrapen. A parte de eso, debería estar bien.

Él asintió, pensativo.

—Reyes, ¿qué es?

—Creo que me guardas secretos.

—Tú me guardas secretos —dije, bromeando—. Parece justo.

Se inclinó hacia delante y me mordisqueó la oreja. —Podemos decidir quién guarda secretos y quién no más tarde. Hasta entonces, ¿quieres hacerlo?

—¡Reyes! —dije, horrorizada—. Estuviste a punto de que te arranquen el brazo del hombro. —Eso y el hecho de que un hombre crecido me pidiera “hacerlo” era hilarante.

—Todavía podemos hacerlo.

Me reí. —No, no podemos.

—Soy muy creativo con mi boca.

—Soy muy consciente de eso.

—Deberías sentarte en mi cara.

Una burbuja de risa escapó de mí de nuevo. —No voy a sentarme en tu cara. Oh, Dios mío.

⁹ En inglés Black-Eyed Pea.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Simplemente siéntate en mi cara. Haré que todos tus sueños se hagan realidad.

—De verdad necesitas practicar la humildad —dije.

—La humildad está sobrevalorada.

—Además —dije, empujándolo cuando se inclinó hacia mí—, tenemos compañía.

Bajó la mirada hacia Artemis, su cola rechoncha meneándose a cien kilómetros por minuto. Estaba casi tan feliz como yo de ver a nuestro hombre de vuelta a su ser normal. —¿Cómo estás, chica? —preguntó, extendiendo la mano para rascarle las orejas.

Me asombraba que pudiera siquiera mover ese brazo.

—Ve por la pelota —dijo, fingiendo lanzar una.

Artemis saltó de la cama y se lanzó a través de la pared en busca de una pelota invisible mientras yo me senté mirándolo boquiabierto.

—Eso fue tan mezquino —regañé.

—¿Qué? —preguntó, inclinándose hacia mí otra vez—. Le gustan las pelotas. A ti también, si mal no recuerdo.

—Eres incorregible. ¿Qué pasa con tu hombro?

—No planeo usar mi hombro para esto —dijo, enviando su mano a la parte delantera de mis pantalones de pijama, los que decían SE DERRITE EN TU BOCA. Una deliciosa sacudida de placer me recorrió cuando sus dedos encontraron el núcleo de mi ser y se enterraron dentro. Tomé una bocanada de aire.

—¿Qué pasa con tu espalda? —pregunté.

—Pondré mi espalda en ello. Lo prometo.

—No, Reyes —dije, empujándolo otra vez—. Lo digo en serio. ¿Casi fuiste desgarrado y de repente estás bien para tener sexo?

—Holandesa —dijo, apretando el interior de mi muslo—, si no estuviera bien para tener sexo, ¿crees que podría hacer esto?

Separó los pliegues entre mis piernas, sus dedos acariciando con destreza la parte más sensible y tierna de mi carne. Envolvió su otra mano alrededor de mi cuello y atrajo mi boca a la suya.

Después de la sacudida inicial de placer que me dejó temblando de necesidad, rompí el ardiente beso y susurré—: Está bien, tú ganas.

Se inclinó sobre mí y dijo en mi oído—: Holandesa, gané en el momento en que te subiste a la cama.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

En verdad necesitaba trabajar en su autoestima.

Extendí la mano hacia abajo y envolví mis dedos alrededor de su erección. Contuvo una fuerte exhalación de aire a través de sus dientes. Luego, inmovilizándome en la cama con su peso, agarró mis muñecas y las sujetó por encima de mi cabeza, manteniéndolas a una distancia segura mientras hacía lo que quería. Difícilmente era justo, dado que yo quería explorar las colinas y valles de su cuerpo tanto como él quería explorar los míos. Quería señalar el hecho de que los suyos eran mucho más fascinantes que nada que yo tuviera para ofrecer. Eran duros y suaves a la vez, rígidos y sin embargo flexibles cuando rodaban bajo mi toque, flexionándose en respuesta a un beso.

Levantó mi top por encima de mi cabeza para ganar acceso a Peligro y Will. Mientras chupaba los picos endurecidos, dándole a cada uno la misma cantidad de atención, girando su lengua en un movimiento enloquecedoramente erótico, bajó mis pantalones con su otra mano. Y la gente dice que los hombres no son multitarea.

Impacientemente, me quité las mallas a patadas mientras él se levantaba de la cama. El frío por su ausencia me causo piel de gallina. Cerró la puerta, luego se giró hacia mí en toda su gloria desnuda, su piel brillando en la suave luz. Me quedé inmóvil y me permití absorber cada centímetro de él. Alcanzó la parte superior de mi tocador y volvió con algo que no podía entender. Luego oí un sonido rasgado mientras él avanzaba, su modo de andar como el de un depredador preparándose para atacar.

La cama se hundió cuando se subió. Se montó a horcajadas sobre mí, su calor asentándose sobre mí como una manta caliente. Extendiéndose, envolvió una muñeca con algo frío. Algo pegajoso.

Se me escapó una carcajada. —¿Cinta adhesiva? —pregunté.

—Silencio —dijo, sus cejas juntas en una adorable mirada de concentración—. Este es un procedimiento delicado. —Arrancó otra tira y unió mis muñecas.

Un estremecimiento de anticipación descendió por mi columna mientras él trabajaba. Mi pulso se aceleró. Mi piel se tensó.

Su erección yacía entre Peligro y Will, y mi boca se hizo agua, queriendo probarlo desesperadamente, sentir el ímpetu de su sangre debajo de mi lengua, pero no me dejaría levantarme ni usar las manos. Me dejó otra vez y agarró un tobillo, pasó los dedos a lo largo de mi empeine, enviando una ola de placer sorprendentemente fuerte que ascendió por mi pierna antes de arrancar otra tira de cinta y envolverla. Parecía estar poniéndose más impaciente mientras trabajaba. Tiró, extendiendo mis piernas, y la aseguró al bastidor con otra tira. Después de regar mi pantorrilla y la parte interior de mi rodilla con besos



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

suaves y calientes, hizo lo mismo con el otro tobillo, extendiéndome incluso más.

Luego se quedó de pie por encima de mí como un rey observando su conquista. Yacía abierta y expuesta. Nunca había sido particularmente consciente de mí misma, pero no pude evitar un momento de duda mientras me observaba. Sin embargo, su expresión era tan intensa, tan magnética, que toda duda se derritió. Pero nunca podría haber imaginado lo que sucedería después.

Empezó por mis tobillos, primero frotándolos con sus pulgares, luego inclinándose para colocar lo más diminutos besos a lo largo de mi piel, rozándome con sus dientes un microsegundo antes de morder. Solo ligeramente. Solo lo suficiente para causar un ligero pinchazo de dolor.

Jadeé casi en el momento preciso en que lo hizo. Luego lo entendí. Sentí su reacción a mi dolor. Lo sentí salir de él y entrar en mí como un rebote de placer que me apuñaló en mi centro. Hizo lo mismo en el otro tobillo. Cada mordisco crujía como un rayo por debajo de mi piel, y me retorció con necesidad y un placer incontrolable. Lamió, luego bebió y a continuación mordió como si estuviera tomando tragos de tequila por mis piernas, y el loco regocijo que caía sobre mí, que se filtraba a través de su propia respuesta táctil, me hizo gritar suavemente. Pero fue suficiente para conseguir su atención.

Se colocó a horcajadas sobre mí otra vez y arrancó otra tira de cinta, solo para asegurarla sobre mi boca antes de descender sobre Peligro y Will. Sus dientes rozaron un pezón erecto, solo con la dureza suficiente para causar otro pinchazo, otra puñalada, otro rebote.

Lancé la cabeza hacia atrás y me moví, indefensa, mientras lo hacía una y otra vez, dándole a cada centímetro de mi cuerpo la misma cantidad de atención. Incluso el interior de mis muñecas, cubiertas por cinta adhesiva, no se encontraban a salvo. Simplemente mordió con más fuerza para conseguir la reacción que quería, tensándose cada vez y haciendo una pausa para dejar que el dolor se cerniera sobre él y volviera a mí.

Sin advertencia, se agachó, obligó a mis piernas a separarse aún más, y chupó los pliegues entre mis piernas, dejando suaves golpes con su lengua, empujándome al borde del orgasmo. Jadeé detrás de la cinta mientras un intenso placer se acumulaba en mi abdomen. Me convertí en lava fundida, ardiendo bajo su toque, y un crescendo del clímax cobraba vida profundamente en mi núcleo. Gemí mientras florecía y crecía y se fortalecía como una marea de verano. Metió sus dedos dentro de mí, llevándome incluso más cerca hasta que casi supliqué por la liberación.

Luego hundió los dientes en los delicados pliegues, el dolor empujándome más alto, arriba y arriba hasta que el agrisulce aguijón del



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

orgasmo estalló dentro de mí y se derramó a través de mí como un mar hirviendo.

Antes de que descendiera del todo, Reyes se arrastró encima de mí, agarró un puñado de pelo para mantenerme en el sitio, y se deslizó dentro mí, hundiendo cada centímetro de su erección en una rápida estocada. Apreté los dientes, sacudiendo la cabeza hacia atrás mientras mi clímax rebotaba. Empezó a moverse dentro de mí, exquisitamente despacio al principio, luego más fuerte, más rápido, como si estuviera desesperado por la necesidad. Con hambre. Otra ola de placer me recorrió mientras sentía crecer su propio orgasmo. Latiendo. Ascendiendo rápidamente por él.

Empujó dentro de mí con un fervor feroz, buscando esa altura hasta que se quebró y se rompió dentro de él, la etérea sensación estrellándose contra sus huesos. Hice lo mismo, viniéndome por segunda vez, el placer tan afilado y crudo que olvidé cómo respirar. Su clímax se sentía como chispas incandescentes cayendo sobre mi piel mientras la realidad se asentaba a nuestro alrededor una vez más.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

10

Traducido por Adriana Tate

Corregido por Meliizza

Eres la razón por la que me levanto en las mañanas.

Eso, y que tengo que hacer pis.

(Tarjeta electrónica)

Me desperté temprano a la mañana siguiente para encontrarme con las muñecas pegajosas y un intenso dolor de cabeza. Sentía como si Barbara, mi cerebro, hubiera explotado en un líquido viscoso, pero Fred, mi cráneo, mantuviera todo intacto. Salí de la cama en silencio, intentando no despertar a mi prometido, y caminé trastrabillando hacia el baño. Mi cabeza y todo lo unido a ella me dolía. Me dolía el cabello. Me dolían las pestañas. Me dolían las cejas posiblemente más que nada. Incluso me dolían los lóbulos. Tal vez ese último orgasmo me causó un mini-derrame cerebral. Revisé mi boca para ver si se encontraba torcida.

Al no ver nada fuera de lo normal, hice mi pipi mañanero y me cepillé los dientes —no al mismo tiempo ni nada, sin embargo, podía hacer múltiples tareas como esas cuando tenía prisa.

Habiendo dejado mi cepillo de peinar en el baño de Reyes, caminé a través de las habitaciones ahora descubiertas hacia su apartamento. Sin embargo, antes de lograr llegar al baño, escuché un toque fastidiosamente suave en su puerta. Mientras caminaba hacia ella, la manilla se sacudió como si alguien la estuviera examinando.

Fruncí el ceño y me acerqué. Ya que solo llevaba puesto mi camisón, abrí la puerta para echar un vistazo dentro del apenas iluminado pasillo. Una mujer con largo cabello oscuro se encontraba parada al otro lado. Obviamente se sorprendió de verme tanto como yo me sorprendí de verla a ella. Saltó hacia atrás, impactada; luego una pequeña comprensión se esparció sobre ella, y la punzada de celos que no solamente sentí sino que también vi en su expresión, cayó sobre mis terminaciones nerviosas exaltadas.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Estoy buscando a Reyes Farrow —dijo con voz baja, como si no quisiera perturbar a los vecinos—. Soy Sylvia Starr.

Sabía quién era, pero, ¿por qué demonios se presentaba en el apartamento de Reyes tan temprano en la mañana? Decidí confrontarla.

—Este es su apartamento, y es demasiado temprano para recibir visitas.

Parpadeó, impactada, pero no tenía la certeza de si fue por mi tono de voz o por el hecho de que había otra mujer en el apartamento del hombre en el que estaba interesada.

Intentó darme su tarjeta. —¿Puede pedirle que me llame? Necesitamos programar una hora para una entrevista que estoy haciendo para *Las Noticias de las Siete*.

Rehusándome a tomar la tarjeta, dejé su mano colgando en el aire. —Creo, Sra. Starr, que ha dejado claro que no quiere una entrevista.

La ira surgió de ella en una ola caliente. —¿Y usted es?

No pude evitarlo. Reyes podía no quererme en su mira, pero podía manejar los gustos de una imitadora de Barbara Walters cualquier día de la semana. No lo dije presumidamente, pero sí me aseguré de pronunciar cada sílaba con infinito cuidado cuando dije—: Su prometida.

Se le escapó un suave jadeo y retrocedió. Después de un momento, se sacudió los largos mechones de cabello que caían sobre sus hombros, y dijo—: Curioso, no la mencionó el otro día cuando le sugerí que cenáramos.

—Eso fue porque no tenía intención de cenar con usted, Sra. Starr. No había necesidad. ¿Y no está un poco mayor para cenas?

—Sólo dígale que pasé por aquí —dijo, girándose para irse.

Las emociones que irradiaban de ella eran rotundamente volátiles. Reyes tenía razón acerca de ella. Estaba loca.

Recuperé mi cepillo, pero pasármelo por el cabello me provocó demasiado dolor, así que caminé de puntillas a la sala de estar para supervisar a los chicos. Mientras Osh yacía dormido exactamente en la misma posición en que lo dejé, Garrett se acababa de despertar. Mirando hacia mi izquierda, me di cuenta de por qué. Cookie se encontraba en la cocina haciendo el desayuno. Era una santa.

—Hola, Cook —dije, saludando a Garrett con un asentimiento de cabeza mientras se estiraba en la silla, luego hizo una mueca de dolor cuando una sacudida de dolor se apoderó de él. Sabía cómo se sentía. Una sacudida de dolor se apoderó de mí al asentir. No más asentimientos para mí—. No creerás quién se presentó en la puerta de Reyes hace unos pocos minutos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ella detuvo lo que se encontraba haciendo y miró el delicado reloj en su muñeca. —¿Tan temprano? —preguntó.

—Sí, y era nada más y nada menos que Sylvia Starr.

—No —dijo.

—No estoy bromeando. Quería una entrevista. Es tenaz, le concedo eso.

—Yo le concederé un ojo morado si no se mantiene alejada de nuestro chico.

Le di una señal de aprobación con el pulgar antes de que tuviera que hacer algo sobre la humedad en el lateral de mi boca. Ya tenía hecha una olla de café y yo babeaba. Literalmente. Tenía que conseguir una servilleta.

—Tómame una taza —dijo, dándome una del gabinete y llenándola hasta el borde.

—Cook, sabes por lo que estoy pasando en estos momentos. Y me duele la cabeza.

—¿Sientes como si una sacudida infernal hubiera sepultado tu cerebro?

—Sí.

—¿Como si un volcán estalló y todo explotó dentro de tu cráneo?

Dios mío, era buena. —Exactamente así.

—Es la abstinencia a la cafeína. Te dije lo que pasaría si la dejabas de repente.

Me sostuve la cabeza mientras otro espasmo de dolor me sacudía a un lado, golpeándome la cabeza contra la puerta del gabinete abierto. Lo cual no ayudó en absoluto. —¿Qué mierda? Creí que exagerabas.

—Nop. Tendrás que sufrir mientras lo superas. Pero he decidido unirme a ti.

En ese momento, noté un pote de café puesto en mi encimera al lado de los huevos. Un gran bote de café color verde. ¡El color del mal!

—¿Qué es eso? —le pregunté, mientras Garrett entraba en la cocina viéndose como un sexy zombie soñoliento.

Bostezó y extendió los brazos por encima de nosotras en busca de una taza de café.

—Si vas a sufrir —dijo Cookie—. Voy a sufrir contigo. Yo también voy a dejar la cafeína.

Escrudiñé la taza que tenía en su mano. —¿Qué estás bebiendo ahora?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Lo que ambas vamos a beber durante los próximos ocho meses. Nos vamos a cambiar al café descafeinado.

El horror que se afianzó a través de mí, el terror absoluto empañado de náuseas, me dejó sin habla durante tres, tal vez cuatro segundos. Dejé la taza e hice una cruz con mis dedos, gritando—: ¡La muerte antes que el café sin cafeína! —Mientras Garrett se servía una taza. El tonto.

—Oh, ya basta. —Bajó su taza e intentó darme la mía—. Sólo dale una oportunidad.

—No puedo. Eso es como pedirme que le sea infiel a Reyes con Garrett.

Me frunció el ceño a la vez que manipulaba su taza de la sangre del demonio con crema y azúcar.

—Haz lo que quieras —dijo Cook, agarrando la suya y tomando un largo y duradero sorbo.

Después de unos pocos minutos agonizantes, el aroma comenzó a llegarme. Casi cedí debido a eso, no debido al café porno de Cookie. En serio, ¿quién sorbía en una taza de esa manera? Me incliné más cerca, mientras ella lamía una gota que deslizaba por un lado y gemía en éxtasis. Se sentía tan mal, y a la vez tan, tan bien.

—No huele como a café descafeinado —dije, observando a Garrett tomar un sorbo y esperando su reacción. Era muy parecida a la de Cookie, sin la lamida y los gemidos, pero parecía divertido por su dedicación. Me sorprendía que no estuviera bailando energéticamente contra el Sr. Café. Quizá si metía un billete de diez dólares en su sujetador.

—¿Nunca probaste el café descafeinado? —preguntó, deslizando mi taza más cerca.

Dejé que la sospecha que sentía se mostrara en mi expresión cautelosa.

Sus cejas se elevaron, esperando. Obviamente no iba a darse por vencida hasta que lo hiciera.

—Está bien. Lo probaré. Pero no te sientas decepcionada cuando lo escupa con asco. O cuando lo vomite. O cuando mi cabeza de un giro de trescientos sesenta grados sobre su eje.

—No estoy tan preocupada.

—Bueno, está bien. Has sido advertida. —Levanté la taza como si cargara un patógeno letal, cuidadosamente la llevé a mis labios y bebí. Caliente y rico líquido dorado falso se deslizó por mi lengua y mi garganta, bañando mis papilas gustativas en absoluta éxtasis. Sentí que mis ojos se ponían en blanco y casi me desplomé—. Oh, Dios mío —dije, tomando otro sorbo—. Esto es increíble.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Te lo dije. —Puso su atención en los huevos revueltos, porque los huevos raramente se revuelven por sí mismos.

—¡Espera! —le dije, provocando que otro espasmo se apoderara de mis excelentes habilidades motoras por una fracción de segundos antes de que pudiera terminar mi pensamiento—. Incluso aunque es café descafeinado, ¿ayudará con mi dolor de cabeza?

—No —dijo por encima de su hombro.

—Cariño, sabes que realmente no tienes que dejar la cafeína por mí.

—¿Bromeas? Haría cualquier cosa por ti. Aunque dejar la cafeína va a ser difícil. Me sentiría más inclinada a vender a mi primogénita.

—Palabra.

—¿Quieres ayudarme con este adhesivo? —preguntó Reyes cuando entró en la cocina en nada más que en unos pantalones de pijama. ¿Existía algo más sexy que un hombre sin camiseta en pantalones de pijama, incluso uno cubierto de cinta adhesivo? Lo dudaba.

—¿Estás seguro de que estás listo? —le pregunté alarmada cuando Cookie dejó caer varios artículos de forma sincronizada con su entrada. Tenía la certeza de que un par de ellos eran huevos. Y algo que salpicó, como tocino—. ¡La regla de los tres segundos! —grité sin mirarla. No quería llamar su atención ni nada. O avergonzarla.

Reyes le guiñó el ojo juguetonamente antes de decir—: Tan seguro como lo estaré alguna vez.

Me imaginé el adhesivo arrancando la piel, y otra sacudida me golpeó. Después de una larga recuperación, fuimos a la sala de estar y él se sentó en la mesa de café mientras yo trabajaba. Le quité la cinta muy lentamente, preocupada por que le arrancararía la piel de los huesos. Pero era increíble. La piel se encontraba rosada donde lo hirieron, pero completamente cerrada. No tenía ni una herida abierta.

—¿Cómo estás por dentro? ¿Los músculos y los tendones? —le pregunté. Fueron literalmente destrozados el día anterior.

Los examinó, levantando su codo ligeramente y flexionando sus músculos desde diferentes posiciones. Se balaceaban y rodaban bajo su perfecta piel como los de un nadador. —Todos parecen estar en buenas condiciones. Simplemente muy adoloridos.

—No me puedo imaginar por qué. Nunca antes he visto algo como esto. —Froté mis dedos a lo largo de su piel recién formada. Incluso más bizarro era el hecho de que sus tatuajes, por la falta de una palabra mejor, las marcas con las que nació que formaban un mapa hacia las puertas del infierno, se



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

reformaron en perfecta simetría con su lado sano. Ni una sola línea se dañó o deformó, y su carne se hallaba expuesta. Era una imagen que nunca olvidaría—. Así es cómo sanaste tan rápido después de ser disparado aquella vez.

—Así es. —Se puso de pie, examinó su espalda antes de girarse hacia el sillón reclinable y su ocupante.

—El desayuno estará listo en diez minutos —dijo Cookie—, con unos cuantos nutrientes añadidos del suelo.

—Esa es mi chica. No puede dejar que las cosas se desperdicien.

Reyes estudiaba a Osh, cuyo nombre todavía se me hacía difícil aplicar para el Daeva dormido tan profundamente en la silla de felpa. Pero cuando pensaba en él como un niño en lugar de un demonio de mil años de edad, funcionaba mejor. Intenté enfocarme en eso, porque realmente se veía como un niño. Su largo cabello oscuro hasta los hombros necesitaba ser peinado y sus pestañas se desplegaban a través de mejillas juveniles. Tenía una nariz perfectamente recta y una boca carnosa, como si estuviese atrapado en la etapa entre la adolescencia y la adultez. Algunas veces tenía que recordarme lo que era. Y, posiblemente lo más importante, de lo que era capaz.

—Deberíamos dejarlo dormir —le dije a Reyes.

—Está saliendo del estasis ahora.

—¿Puedes sentirlo?

—Sí —dijo—. Y una vez que salga tengo algunas preguntas que hacerle.

—¿Qué tipo de preguntas? —le pregunté, preocupada por el giro de los eventos.

—Tiene algo entre manos. Puedo sentirlo.

—No importa. Luchó con nosotros hombro a hombro ayer. Le debemos nuestra confianza. —Luego pensé en las palabras de Reyes. Pudo haber peleado por un motivo oculto tan fácilmente como por cualquier cosa honorable. Sin embargo, no tenía ni idea de cuál podría ser ese motivo—. De acuerdo, pero sólo por si acaso —añadí antes de que saliera del estasis totalmente—, ¿cuál es su verdadero nombre?

—¿Qué te dijo?

—Osh. Osh Villione.

Asintió. —Villione es nuevo, pero su nombre de verdad es Osh. Es la abreviatura de *Osh'ekiel*.

—*Osh'ekiel*. Y porque sé esto, ¿tengo poder sobre él?

—Lo tienes. Al igual que lo tienes sobre mí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Sonreí, sin creer nunca ni por un minuto que tenía el poder sobre un hombre llamado Reyes Alexander Farrow. O un hijo de Lucifer llamado *Rey'aziel*. Sea como sea. —¿Qué tienes planeado para hoy? —le pregunté.

Me echó un vistazo por encima, sus ojos oscuros brillando en la luz de la mañana. —Tú.

—¿Tengo que irme? —preguntó Garrett desde el sofá.

Reyes y yo respondimos simultáneamente, uno con un sí y otro con un no. Tienes tres intentos para adivinar quien dijo qué.

Garrett se encogió de hombros y continuó leyendo las noticias en su teléfono.

—No —le dije a Reyes—. Me refiero respecto al trabajo. Tengo un montón de paradas que hacer hoy, y si vas a insistir en seguirme, necesitamos cuadrar nuestros horarios.

—No creo que ahora sea un buen momento para que dejes tu apartamento —dijo.

—Es de día. El momento perfecto. Todavía tengo un trabajo que hacer, Reyes.

—Me lo imaginé. Cancelé todas mis citas. Soy todo tuyo.

—Lindo —dije, ofreciéndole un guiño coqueto.

Se inclinó para darme un beso en el lóbulo de mi oreja, y susurró—: Ya está fuera —un microsegundo antes de que me apartara del camino del peligro y levantara a Osh del sillón reclinable por la garganta.

Garrett me agarró y me sostuvo mientras Reyes tiraba a Osh al otro lado de mi sala de estar contra la pared de nuestra habitación.

Grité algo inentendible mientras Osh caía al suelo, aterrizando en sus manos y las puntas de sus pies como un animal. Tuvo el tiempo suficiente para levantar la mirada por debajo de sus pestañas, con la mirada furiosa, cuando el cuerpo de Reyes lo golpeó de nuevo, esta vez sosteniéndolo en alto contra la pared.

—¿Quién los convocó? —le preguntó con la voz afilada con vehemencia.

Osh le sonrió, como si hubiera anhelado el entretenimiento. Luego con facilidad rompió el agarre de Reyes y lo atacó.

Lo que pasó después desafió las leyes de la física. Se movieron tan rápido, demasiado rápido como para que mi mente lo registrara, mientras peleaban por el dominio. Pude distinguir un giro allí que sacudió las bases del edificio, y una sacudida que casi derribó mi pared al oeste. Intenté gritarles que se detuvieran, pero no sirvió de nada.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Garrett se apartó trastabillando del camino mientras Cookie gritaba en el fondo, pero no podía apartar la mirada de la pelea doméstica que se desarrollaba delante de mí y de todo a mi alrededor al mismo tiempo.

Sus movimientos eran animales, ágiles y elegantes, y sin embargo, feroces, absolutamente mortales, como los de un depredador experimentado. Y se movían tan rápido, que desaparecían por una fracción de segundos a la vez.

Sin tener otra opción, llené mis pulmones de aire y me enfoqué. — Deténganse — dije, olvidándome del latín y yendo directa al punto.

Cuando el tiempo se desaceleró, la pelea comenzó a parecerse a una pelea de Artes Marciales Mixtas que había visto en la televisión. Los luchadores de Artes Marciales Mixtas eran rápidos, pero todavía podía ver lo que hacían. Ahora, todo se paralizó excepto los dos luchadores que literalmente se destrozaban en mi sala de estar. Se movían casi a una velocidad normal. Pero todavía se movían. Así que lo llevé a otro nivel. Enfoqué mi energía, la dejé construirse, luego la envié en una sólida ola. — *Quiesce* — exigí, y finalmente incluso los dos boxeadores desaceleraron hasta que no se movían.

Les tomaría un minuto darse cuenta lo que hice, unírseme en mi zona horaria actual. Antes de que eso ocurriera, caminé hacia la escena paralizada. Reyes tenía a Osh por el suelo, su puño apenas a un centímetro de caer en el rostro de Osh. Pero Osh todavía sonreía y no me tomó mucho tiempo averiguar por qué. Su codo se dirigía directamente hacia el ojo izquierdo de Reyes.

Debería haberlos dejado continuar. Si no fuera por mi apartamento, un lugar que consideraba sagrado, los habría dejado destrozarse mutuamente.

O el tiempo comenzaría a deslizarse o ellos se ajustarían a mi cambio, y la pelea recomenzaría en cualquier segundo. No podía permitir que eso sucediera. Rápidamente me arrodillé a su lado, coloqué una mano primero en el pecho de Reyes, y dije—: *Rey'aziel, suffoca*. —Luego coloqué mi otra mano en la cabeza de Osh y dije—: *Osh'ekiel, dormi*.

Esto o funcionaría o yo moriría. Apostaba por la primera. Estaba a favor de la vida.

Apreté la mandíbula con fuerza y dije en voz baja—: *Redi* —exigiéndole al tiempo que regresara.

Y hombre, lo hizo. Como siempre, el tiempo me golpeó con fuerza. Me aturdió. Pero lo llevé más lejos esta vez, y el rebote se sintió como si una pared de ladrillos me golpeará. Me sostuve del suelo. Si era tan poderosa como todo el mundo me seguía diciendo, pronto tendría a dos chicos muy cooperativos en mis manos. Si no, me encontraba a punto de ser salvajemente golpeada. No existía forma de que pudieran detener los puños que se lanzaban tan rápido.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Mientras la pared de ladrillos se rompía y me movía entre los incrementos del tiempo, sentía como si el mundo se hubiera dividido en mil pedazos y la gravedad me atraía desde todas las direcciones hasta ser desgarrada miembro por miembro. Me abracé a mí misma y luché a través de ello, cayendo a tropezones de vuelta en el presente, donde los dos hombres se encontraban a mitad de darse una paliza.

Cerré los ojos y esperé por el golpe que seguramente acabaría con mi vida. Como mínimo, alborotaría mi cabello. Los dos demonios en la habitación podían ser lo suficientemente fuertes como para absorber golpes tan poderosos, para liberarse y regresar por más, pero tenía el presentimiento de que mi delicado trasero se reduciría a polvo después del primer golpe.

Apreté los dedos y esperé. No sucedió nada.

Bueno, sucedieron demasiadas cosas, pero no resulté golpeada. En cambio, el grito de Cookie me atravesó como un grito de guerra. El hombre debajo de mi mano izquierda se desplomó a medio golpe, cayendo completamente flácido debajo de mi palma, y el otro, el único en la habitación con un ángel caído como padre, se dobló, jadeando en busca de aire.

Lo dejé sufrir por un rato, sólo lo suficiente para atraer su atención y para que su rostro se volviera rojo, o por la falta de oxígeno o por la ira extrema, no podía estar segura.

—*Anhela* —dije, dejándolo respirar nuevamente.

Se desplomó sobre sus manos y rodillas, tomando grandes bocanadas de aire, y en ese momento, un recuerdo me golpeó tan fuerte y tan rápido que casi me doblé también.

Me lancé hacia él, acuné su cabeza y luché contra las imágenes arremolinándose en mi mente.

La primera vez que vi a Reyes en el callejón esa horrible noche, cuando logró escapar de Earl Walker y se las arregló para desplomarse en el suelo congelado, cerca de un contenedor de basura, lo encontré sobre sus manos y rodillas, jadeando en busca de aire, luchando para conseguir introducir aire en su abusado cuerpo.

¿Cómo pude haberle hecho lo mismo que le hizo Earl? ¿Cómo pude causarle dolor? ¿Negarle el aire?

—Lo siento tanto —le dije, mis ojos picaban de emoción—. Mi intención no era hacer eso.

Se alejó para mirarme y me dedicó una sonrisa adolorida. —Buena chica —dijo, y sentí orgullo en su interior, un hecho que me sorprendió—. Te estás volviendo más y más poderosa cada día. Justo como te dije que harías.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Mi intención no era hacer eso, Reyes. Lo siento mucho.

—No —dijo tosiendo en su hombro—, no, eso es exactamente lo que necesitas aprender para sobrevivir. Hiciste lo correcto.

El grito de Cookie murió lentamente y terminó con un pequeño chillido, mientras Reyes y yo observábamos a la bella durmiente en el suelo.

—No convocó a los Doce, Reyes.

—Holandesa —comenzó, pero levanté una mano para detenerlo.

—Sé lo que vas a decir. Él era el único que podría. Pero hay otros en este plano de los que no sabemos. Por todo lo que sabemos, tu padre puede estar en este plano. Les pudo haber permitido escapar, luego los siguió a través de la puerta.

Se puso rígido. —Sería como si enviara a los Doce a perseguirnos. Los usara para hacer su trabajo sucio. Fueron creados para hacer su trabajo sucio. Y su entretenimiento.

—¿Ves? Osh no lo hizo. Puedo sentir su deseo de ayudarnos tan fácilmente como tú. Su deseo de que nosotros ganemos. No es exactamente un fan de tu padre. ¿Por qué lo atacarías de esa manera?

Todavía sin camiseta, Reyes se agachó a una posición sentada, sus amplios hombros se apoyaron contra Sophie, y envolvió un brazo alrededor de una de sus rodillas. Me arrodillé al lado de Osh, toqué su rostro. Se veía como un ángel. Se veía como un niño.

—No lo sé —dijo Reyes—. Me estoy desesperando. Si no averiguamos quién los convocó, quién los controla, puede que nunca ganemos esto.

—Tenemos que ganar —dije con pragmatismo—. Por Beep, Reyes, tenemos que ganar.

—Lo sé. —Señaló a Osh—. ¿Qué pasa con él que confías tanto?

—No estoy totalmente segura. Siento como si él fuera... importante. Eso es todo.

—Si lo vieras en el infierno...

—Lo mismo puede decirse de ti, *Rey'aziel*. —Le recordé.

—Buen punto. Por cierto —dijo, observando la masa de destrucción que causaron—, ¿cómo rayos *incapacitaste* totalmente a dos de los demonios más fuertes que alguna vez han atravesado los fuegos del infierno?

Me encogí de hombros. —Latín. Funciona todo el tiempo. Aunque también lo hace el inglés y el antiguo arameo y el persa, y casi cualquiera de los miles de idiomas que conocemos. No estoy segura por qué el latín. Simplemente se siente correcto. Sabes, cuando despierte va a estar molesto.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

La malvada sonrisa del gato Cheshire que jamás había visto se extendió a través del hermoso rostro de Reyes. —Cuento con ello.

Cookie chilló. Estuve de acuerdo con ella.

Resultó que los demonios molestos en realidad se despiertan balanceándose. Tenía la certeza de que escuché eso en alguna parte. Quizá al crecer, en una iglesia o en una sesión de espiritismo en la secundaria, donde una chica llamada Rachel Dunn dijo que estuvo en liga con el diablo desde los siete años. Debido a que era muy joven, siempre asumí que hablaba de ligas menores. Probablemente en la liga infantil de entrenamiento, pero una nunca sabe. Pudo haber sido juvenil. Podía haber sido una aficionada.

Después de que tranquilicé a un muy enojado OshKosh —al mismo tiempo aprendiendo que llamarlo OshKosh no ayudaba con su estado de ánimo—, salió hecho una furia del apartamento, con el temperamento frenéticamente abrasador. Y una pequeña parte de él estaba herida por las acusaciones de Reyes. Sin embargo, no por el ataque en sí mismo. Parecía desarrollarse en la violencia, pero sentí la misma reacción en Reyes. Eran como chicos luchando en el patio trasero llamado el apartamento de Charley.

—Todo es muy divertido hasta que alguien pierde un ojo —les recordé cuando literalmente se gruñeron mutuamente—. O un testículo. —Me paré en medio de ellos cuando se acercaron—. No me hagan enojar de nuevo.

En lugar de desafiarme, o posiblemente por respeto, Osh se fue.

—¿Huevos? —preguntó Cookie muy nerviosa desde la cocina.

Amber llegó corriendo con el sonido de la Tercera Guerra Mundial haciendo eco en mi apartamento. Me sorprendió, una vez más, que nadie nos azuzara con 5-0. ¿Qué?, me encantaba llamar a los policías 5-0. Son cosas triviales.

Afortunadamente, Amber se perdió lo mejor, las partes más violentas de la mañana, pero vio a Osh salir hecho una furia y se encargó de mirarme durante todo el desayuno. ¡A mí! ¡A su tía favorita, no obstante única, y no particularmente de sangre! Decir que la tensión podía haberse cortada con un cuchillo habría sido un eufemismo. Un cuchillo normal no la hubiese cortado. Quizás un machete. Uno muy afilado. Afilado como el sable de la película *Kill Bill*.

Tan preocupado como se sentía, Garrett se fue poco después. Tenía una cita con un detective y unos geniales cinco mil dólares si lo traía. Reyes se



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

marchó a visitar a George, su deliciosa y sexy ducha, mientras yo opté por otra taza de sangre del maligno y una rápida comprobación para ver qué tenía en la agenda para el día. De acuerdo con mi programador de internet, el cual realmente nunca usaba, me encontraba libre. Podía fraccionar el día si quería, lamentablemente, ese no era el caso. A pesar del estado furioso de mi dolor de cabeza, tenía cosas que ver y personas a las que visitar. Iba a dirigirme a mi propia ducha, menos espectacular pero igual de útil, Roman, cuando entró Cookie.

— Pon el canal 7 —dijo, tomando mi control remoto y poniendo el canal 7, dejando que me preguntara por qué me dijo que lo hiciera en absoluto.

La televisión volvió a la vida, provocando que mis oídos sangraran antes de que le bajara el volumen.

— A pesar de que Reyes Farrow no tenía comentarios —le dijo la reportera a la cámara, la misma que asaltó a Reyes en el bar —, sí me aseguró que sus abogados están estudiando el asunto. Regresamos contigo, Tom.

— ¿De qué está hablando? —le pregunté a Cookie.

— De Robert. Dijo que Reyes y sus abogados están estudiando demandar no sólo a la ciudad, sino también a Robert, ya que él era el detective líder en el caso de Reyes hace diez años.

— ¿Reyes va a demandar al Tío Bob? —pregunté, confundida.

— No, Reyes no va a demandar a nadie.

Me giré al mismo tiempo que Reyes entraba en la habitación en una toalla.

— Pero dijo otras cosas —dijo Cookie, mirando a Reyes con una expresión preocupada. Y tenía que darle el crédito. Su mirada bajó hacia la toalla sólo una vez. Tal vez dos—. Parecía saber un montón de cosas sobre ti. Acerca de cómo eras en prisión. Y cómo reaccionaste durante el juicio.

— ¿En serio? —le pregunté, acusándolo con la mirada—. Debiste tener mucho que decir ayer.

Se encogió de hombros. — Todo lo que me sacó fue “sin comentarios” y “deja de tocarme el trasero”.

Ugh. Tenía que decir eso. Sabía cómo me sentía sobre otra mujer acariciando su trasero. Normalmente era divertido, ya que podía tocarlo en cualquier momento que quisiera, pero por alguna razón, la idea de nuevas chicas tocando esas firmes nalgas no le cayó muy bien a Betty White. Su ventrículo derecho se contrajo en un ataque de celos.

Reyes aspiró aire a través de sus dientes cuando la reacción de Betty lo golpeó. Ese tipo de celos se sentían como si una afeitadora microscópica te



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

rebanara la piel. Era dolorosa y extrañamente seductora. Eso combinado con la toalla, y nunca dejaría mi apartamento.

—Se presentó aquí está mañana, esperando hacer la entrevista —le dije.

Fruunció el ceño y una chispa de ira estalló a la vida en su interior. Al menos supe que no la invitó.

—¿Qué le dijiste?

—No —dije, apartando mi mirada para abordar a Cookie—. ¿Qué tipo de historias? ¿De qué habló exactamente?

Cookie apagó las noticias matutinas y colocó el control de regreso en la mesita auxiliar. —Dijo que él salvó la vida de un hombre durante un aislamiento de emergencia y que derribó a tres asesinos enviados para matarlo en su primer día en la cosa del área general. Como sea que se llame.

—Neil Gossett —dije a través de mis dientes apretados, buscando mi teléfono—. Y se llama sala común.

—¿El Alcaide Gossett? —me preguntó Reyes—. Él sería más sensato.

—No, *debería* ser sensato. —Marqué su nombre en mis contactos y presioné el número de su teléfono. Móvil. No el de la cárcel. No tenían teléfonos en las celdas hasta donde yo sabía, no es que Neil en realidad estuviera *dentro*.

—Bueno, si no es Charley Davidson —dijo, respondiendo en el estado de ánimo más alegre. Si vio el noticiero, tenía que saber por qué lo llamaba.

—Hola, Neil —dije, siendo entusiasta.

Cookie se inclinó y susurró—: Me voy a la oficina. Pásate antes de causar algún problema.

Le lancé una mirada de incredulidad y me señalé a mí misma en forma de interrogatorio.

—¿Qué pasa, mejillas dulce? —Oh, sí, Neil lo sabía. Era demasiado agradable. Fuimos a la secundaria juntos, y la única vez que fue agradable conmigo fue cuando quiso salir con mi hermana, Gemma.

—Bueno, para empezar, Reyes y yo estamos comprometidos. Y tenemos un bollo en el horno. Su nombre es Beep.

—Ese no es un nombre que escuches todos los días.

No vi a Neil durante diez años después de la secundaria, y cuando lo hice, fue sólo debido a Reyes. Neil era un alcaide en la penitenciaría estatal en Santa Fe, donde residía Reyes. Pero hoy marcaría una nueva era en nuestra amistad. Me encontraba a punto de reventar su pícaro trasero.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ya que estamos en el tema, ¿tú le soltaste la sopa a una reportera muy linda, aunque una mujercuela, la cual últimamente podría o no haber estado haciéndote preguntas sobre el padre de Beep?

—Lo haces sonar tan sucio.

—Neil —dije, horrorizada—. ¿Eso no va, como, en contra del reglamento o algo así?

—Técnicamente, sí. Pero ella me invitó a cenar y a tomarme una copa.

—Lo que significa que te emborrachó lo suficiente como para que soltaras la sopa.

—Algo así.

—Eres un mujeriego.

—Lo soy. Realmente lo soy. Pero fue un encanto.

—Sí, estoy segura de que lo fue.

—Sin embargo, no termina lo que empieza. Después de todo el coqueteo y las insinuaciones, dijo que se guardaba para Superman. Así que, sí, estaba loca. Se ha convertido en un patrón.

—¿Mujeres buscando a Superman?

—No, locas ligando conmigo.

—No puedo decir que no te lo advertí. Eres uno de esos hombres que quieren una señora en público pero una zorra en la habitación.

—Um, eso lo quiere prácticamente todo hombre vivo.

—Ah, cierto. Error mío. Bueno, que no se te pegue ninguna enfermedad de transmisión sexual en tu búsqueda de la felicidad.

—¿Esa es la única razón por la que llamaste? ¿Para reventarme las pelotas?

—Dah. —Colgué. Al menos sabíamos quién era la fuente de noticias de la señora. No era como si eso le hiciera algún bien a alguien, pero mató la curiosidad que ardía dentro de Betty White.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

11

Traducido por Nats

Corregido por CrisCras

"Vino, por favor."

"Señora, esto es un McDonald's."

"Vale, un McVino, por favor."

(McAuto, 2 a.m.)

Dejé que el agua hirviendo cayera por mi cabeza dolorida mientras esquivaba al animal callejero que era parte Rottweiler y parte ave acuática. Compartir una ducha con un Rottie de cuarenta y cinco kilos no era mi idea de esterilidad, incluso si era incorpórea. Y existían problemas de seguridad. Podría resbalarme y romperme algo vital.

Por desgracia, a Artemis no le importaba. Saltó sobre una corriente de agua cuando esta salpicó contra el suelo de la bañera, sus orejas en alerta y lista. Le gruñía, centrando toda su atención en detener el pícaro flujo de agua, cuando otra apareció y exigió su inmediata atención. El agua la traspasó, por supuesto, pero no pareció notarlo mientras se abalanzaba, gruñendo para darle una advertencia severa. Para dársela a *todos*. ¡No se permiten salpicaduras! Así está escrito. Así se hará.

Justo cuando los latidos de mi cabeza se habían embotado en un dolor insoportable pero no demoledor, una voz estridente cortó el aire directamente hasta el centro de cada sinapsis dolorosa que Barbara tenía.

—¡Alguien robó mi cuerpo!

Oh, Dios mío. Cerré los párpados fuertemente y apreté los dientes en agonía. También había asustado a Artemis. El bebé grande.

La ofensiva mujer asomó la cabeza por la cortina de la ducha. —¡Se ha ido! ¡Tienes que encontrarlo!

Me restregué la cara y apagué la ducha. Claramente el día iba a proceder como siempre: frenético y un poco bizarro.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Recuerdas dónde lo viste por última vez? —la pregunté, alcanzado la toalla.

Una chica joven —quizás de unos dieciséis años, con el pelo largo hasta los hombros teñido de un color carbón apagado— dio un paso atrás y me dejó secarme antes de contestar.

Sin embargo, al segundo que aparté la cortina a un lado, comenzó de nuevo. —Tienes que encontrarlo. Creo que mi ex novio lo robó. Estaba realmente tarumba. —Sus ropas eran modernas y con un toque oscuro, así que no podía llevar muerta mucho tiempo. Y la jerga también sugería una muerte reciente.

—Vale, pero en serio, ¿dónde estaba cuando fue robado?

Parpadeó. —En mi tumba en el cementerio. ¿Dónde más estaría?

—Oh, ¿así que no eres un homicidio sin resolver o algo así?

Extendiendo las muñecas, sus hombros se hundieron cuando agachó la cabeza. Varios cortes estropeaban su piel perfecta. Un par eran lo suficientemente profundos como para haber cortado las arterias, y la sangre emanaba de ellos y sobre sus palmas.

—Siento haberlo hecho, si eso ayuda. No tenía ni idea de lo que le haría a mi familia.

Me envolví con la toalla.

—Voy a ir al infierno, ¿verdad?

—No, cariño. Si hubieras tenido que ir al infierno, ya estarías allí. Ni siquiera me hagas empezar con toda esa basura de que “todos los suicidas van al infierno”. Siempre hay resquicios jurídicos. Circunstancias atenuantes, por así decirlo.

—Eso tiene sentido. Fui adoptada. No sé nada sobre mis padres biológicos, pero creo que también estaban locos.

—¿Piensas que estás loca?

—Sí, pero no como una reina del drama. Me refiero a literalmente. Nunca pude organizar bien mi cabeza, ¿sabes? No podía mantener la información correcta o recordar cosas que otros sí. Me pusieron en educación especial cuando era una niña, y otras chicas me llamaban estúpida.

Era todavía una niña, aunque mantuve eso para mí misma.

—Incluso mis mejores amigos crecieron, volviéndose contra mí y riéndose de mí.

Conocía ese sentimiento.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Pienso que mi madre se drogaba o algo cuando se quedó embarazada de mí, ¿sabes? De todas formas, por eso lo hice, creo. Mi cabeza simplemente no funcionaba bien. Pero mi madre... —Se escondió detrás de su pelo y se pasó el dorso de la mano por sus ojos—. Mi madre adoptiva. No sabía lo mucho que significaba para ella.

—Lo siento mucho, cariño.

—Me gustaría poder decirla que lo siento.

Completamente envuelta, envolví un brazo a su alrededor. — Encontraremos una manera, ¿está bien? Sabrá lo mucho que la amabas. Pero por ahora, ¿qué pasa con tu cuerpo?

—¡Se ha ido! —gritó de nuevo, y un afilado cuchillo atravesó mi delicado cráneo y se hundió en mi cabeza para revolver mi ya destrozado cerebro. Pobre Barbara. No sabía cuánto más podría soportar. No era la más fiable de los cerebros, para empezar.

—Sí —dije, sosteniendo mi cabeza para evitar que se cayese—, lo entendí la primera vez.

Me apresuré y me vestí para que Reyes y yo pudiéramos hacer una breve parada antes de ir a interrogar a las familias de las víctimas de las notas de suicidio y revisar el cuerpo faltante de Lacey Banks. Pero salir del edificio de apartamentos, ese que había sido bendecido por un sacerdote y que por lo tanto ofrecía cierta protección contra los Doce, resultó ser más difícil de lo que esperaba.

—Podemos volver dentro —dijo Reyes, una sexy sonrisa jugando en su boca mientras permanecía de pie detrás de mí.

—¿Y hacer qué, exactamente? —Me estaba frustrando. Tenía trabajo que hacer. No podía acobardarme en cada esquina, preocupada de que una de esas bestias del infierno fileteara la carne de mis huesos.

—¿Tienes que preguntar? —dijo, bromeando.

—Por favor. Sé exactamente lo que harías.

—¿El qué?

Me hice la imposible antes de explicar—: Llamarías a Osh para que montase guardia mientras vas en busca de los Doce. Sé que lo harías.

Miró al estacionamiento, totalmente atrapado. —Lo haría, pero no puedo confiar en ti. O en él.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Entonces a trabajar.

Forcé mi pierna más allá del umbral del edificio y esperé un segundo para ver si era desgarrada. Cuando nada ocurrió, salí al exterior, rezando para que tuviéramos razón con lo de la luz solar. Después de unos pasos, me volví más confiada. Reyes comprobó las cosas en la planta baja mientras yo corría hacia la oficina para revisar a Cook antes de que saliéramos durante el día. Había visto mucho esa mañana. No todo el mundo podía manejar ese tipo de violencia sin algún efecto secundario. Como pesadillas horribles o párpados con tics. Odiaba cuando eso ocurría.

Pero parecía estar bien. Un poco traumatizada por el enfrentamiento con el demonio de esa mañana y por la reportera que aseguraba que Reyes iba a demandar a su conejita. Aparte de eso, estaba perfectamente bien. Le echamos un breve vistazo a mi horario del día antes de que le pusiera la tarea de averiguar la conexión con las víctimas de las notas de suicidio. —Y quiero saber sobre esa periodista. Investígala a fondo.

—¿Con chantaje? —preguntó Cookie justo cuando Reyes entraba.

Sonreí y me reí, desestimando su declaración con un gesto. —Nunca he chantajeado a nadie en mi vida —le expliqué a mi prometido.

—¿Y qué hay sobre...?

—Eso no fue chantaje, Cook —dije, cortándola—. Eso fue un acuerdo de mutuo beneficio. ¿Y puedes seguir intentando contactar con mi padre? No contesta.

—Quizás la psicópata de tu madrastra y él estén realmente navegando por el océano azul —ofreció.

—Mi madrastra es una psicópata. Eso nunca se ha puesto en duda. Pero no con esto. Papá siempre se asegura de que podamos contactar con él. Esto no es propio de él.

Una voz de mujer nos llegó desde el interior de mi oficina. —Me dijeron que estabas aquí.

Nos giramos cuando entró por la puerta de mi oficina. La que daba a las escaleras que se dirigían a la barra que Reyes normalmente manejaba. Llevaba unos tacones de diez centímetros y se acercó a nosotros como si fuera la dueña del lugar.

—Tú —dijo, señalando a Reyes—, eres un hombre difícil de atrapar. — Cuando Reyes no respondió, se giró hacia mí. Era la mujer cuya espalda él había estado acariciando. Extendió su mano—. Así que me alegra verte de nuevo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Y con ropa de verdad esta vez —dije, todavía estremeciéndome por el hecho de que nuestra primera reunión incluyera pijamas y pelos de recién levantada.

Rodeó mis dedos con los suyos como si esperara que fuese a besarle la mano. —¿A ti no, querida? —preguntó.

Eso no fue condescendiente en absoluto. —Bueno, gracias. Mi prometido parece pensar así. —Me recosté en su hombro, momento que aproveché para colocar un agradecido beso en mi cabeza. Justo en el momento oportuno. Como que dolió un poco, ya que Barbara había explotado por la falta de cafeína, pero me aguanté.

Mientras que Cookie nos miraba con nostalgia y dejaba escapar un suave suspiro, las emociones de Sylvia Starr rayaban más en lo sociópata. Saltaban en su interior, desprendiendo en afiladas ondas un hirviente e intenso odio. Aun así se las arregló para mantener la calma. Esa sonrisa de superestrella plasmada en su rostro no vaciló ni un centímetro. Era espeluznante.

Sintiendo la misma cosa que yo, Reyes envolvió mi cintura con su brazo y me acercó. ¿Cómo logró entrar siquiera? Eran las ocho de la mañana y el restaurante no estaba abierto todavía. Era una encandiladora. Neil tenía razón. Probablemente sabía cómo meterse en cualquier situación con las palabras. O salir de una.

—Soy Cookie —dijo mi fiel asistente, levantándose detrás de su escritorio y tendiéndole la mano—. Te veo en la tele todo el tiempo.

—Bueno, gracias.

No estaba segura de cómo podría interpretarse eso como un cumplido, pero vale.

La textura azucarada en su voz me estaba dando dolor de dientes, pero se giró de nuevo hacia Reyes y le volvió a hablar. —Me preguntaba si ahora sería un buen momento para esa entrevista.

La furia brotó de su interior, así que intervine. —En realidad, de por sí tenemos que entrevistar a algunas personas. Estamos en un caso ahora mismo, pero gracias.

—¿Un caso? —preguntó. Pero no a mí. Todavía tenía que hablarme directamente. Era muy raro cómo todo lo que decía, incluso a otras personas, estaba directamente dirigido a Reyes. Como si tuviera que responder por nuestra simple charla de chicas.

—Un caso —dije, señalando la puerta *principal*, por la que no había entrado, que tenía mi nombre en ella.

—Oh, cierto. Debes ser la Davidson de Investigaciones Davidson.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Oh, Dios mío. Ni siquiera me miró cuando lo dijo. Era como si fuese casi a mirarme, pero su mirada permanecía sobre Reyes.

—Si nos disculpas —dije, haciendo un gesto hacia la puerta. La puerta principal.

—Otra vez será —dijo, girándose y regresando por donde había venido.

Me quedé atónita. No por mucho tiempo, pero aun así. —Es más rara que un perro verde.

Reyes no dijo nada. Simplemente siguió mirando.

—Vale, bueno, eso fue divertido —le dije a Cook.

—Me gusta, excepto por su cariño homicida hacia tu prometido —dijo.

—Te diste cuenta, ¿verdad? No sabía si lo harías con todo el trabajo que estás haciendo.

—Mm-hmm. —Cookie se sentó, concentrándose en la pantalla de su ordenador, realmente metida en ese juego del solitario.

Palmeé su mejilla, y dije—: Está bien, entonces. Me voy a afectar la vida de alguien de una forma irreversiblemente devastadora.

—Buena suerte —dijo sin levantar la vista.

Creo que era la escasez de cafeína mañanera la que la hacía estar tan dispersa. —Y trabaja un poco. No te estoy pagando el salario mínimo para que juegues al solitario.

—Estoy en ello, jefa.

Dios, era buena.

—Esperaba evitar esto —dijo Reyes mientras nos dirigíamos hacia Misery. En algún momento de la noche, el tío Bob había hecho que Noni limpiara las entrañas, eliminando la sangre que había esparcido por sus asientos y el suelo. Debí haberme parecido a Carrie cuando dejé el manicomio esa primera vez ayer. Y la segunda. Y el rojo no me favorece mucho. Gracias a los dioses que Ubie lo había arreglado, porque tener sangre hirviendo a fuego lento bajo el sol de Nuevo México no era nunca una buena elección de aroma para los coches. Prefería de pino. O de plantas tropicales. Pero estaba enganchada al que tenía ahora, capuchino mocca. Era raro que ese sabor viniera como esencia para el coche de una. Convertía el interior de Misery en una pequeña cafetería sobre ruedas. Un cafetería descafeinada, tristemente.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Nuestra primera parada era con la viuda de la víctima de la nota de suicidio de ayer. Por supuesto, aún no sabía que era viuda. Tendría que ser muy, muy cuidadosa con mis palabras.

—Ya que vas a estar siguiéndome todo el día, he decidido fingir que eres mi guardaespaldas —le dije a Reyes mientras me seguía hasta el porche de la casa de la mujer—. Y que soy muy, muy rica. Tan rica que necesito un guardaespaldas.

—Soy tu guardaespaldas —dijo, explorando la zona en busca de alguna señal de los Doce—. Y eres muy, muy rica.

—No, no lo soy. Tú lo eres. Y no puedes ser mi guardaespaldas de verdad. Eres mi prometido. —Toqué el timbre de la puerta. Los Chandler tenían una modesta casa en los Altos del Noreste con un césped bien cuidado y un montón de flores no indígenas—. Los prometidos no pueden ser los guardaespaldas de sus mujeres. Deben mantener cierta distancia —expliqué mientras esperábamos—. No pueden estar demasiado unidos a su principal objetivo.

—¿Su principal objetivo?

—El cuerpo al que están protegiendo. Tienen que tener la cabeza fría y centrada y mantenerse alejados, para que no dejen que sus emociones anulen su mejor juicio. Por lo tanto, estoy pretendiendo —énfasis en el *pre* y en el *iendo*— que eres mi guardaespaldas. Necesito un Chihuahua con un collar de diamantes.

Eché un vistazo a mi suave y abrochado chaleco de cuero largo hasta las rodillas y a mis botas. Tenía que llevar medias hasta la rodilla para poder sacar a Zeus. Cuando lo llevaba a la intemperie, la gente se lastimaba a sí misma intentando escapar.

—No parezco para nada una mujer con un guardaespaldas. Me veo como una bohemia.

—Me gustan las bohemias.

Alcé la vista. —¿Estás seguro de que estás bien? Casi fuiste descuartizado ayer, y hoy pareces un poco... ido.

Miró a su alrededor otra vez. —Sólo pienso que deberíamos estar mirando al cuadro más grande.

—¿Qué es? —pregunté mientras la puerta se abría.

—Doce perros infernales furiosos que no quieren nada más que arrancarte la garganta y beberse tu sangre.

Afortunadamente, había una puerta de cristal entre la señora Chandler y nosotros, y Reyes había dicho esas últimas palabras en voz baja.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Puse mi mejor sonrisa simpática cuando abrió la puerta de cristal. Era una señora de aspecto agradable a mediados de sus cincuenta con pelo castaño corto que probablemente se retocaba cada semana en la peluquería. Después de mostrar mi licencia de investigador privado, le expliqué quiénes éramos, presentando a Reyes como mi socio, el señor Farrow, y por qué estábamos allí. Dudo que oyera alguna palabra de lo que dijimos.

Nos dejó entrar, su afán por encontrar a su marido la estaba volviendo desesperada. Me sorprendía la falta de uniformes. Esperaba que un policía estuviera aquí o un agente del FBI. Sorbió en un pañuelo desechable cuando nos sentamos en su sala de estar immaculada.

—Lo siento mucho, señora Chandler —dije, mientras sorbía de nuevo—. ¿La letra en la nota era la de su marido?

—No —dijo, alzando la barbilla—. Como le dije a la policía, esa es su letra cuando está borracho.

—¿Había estado bebiendo?

Se levantó y rebuscó en un cajón antes de volver y enseñarnos una moneda. No, una ficha. Un ficha de sobriedad de Alcohólicos Anónimos.

—Esta es su ficha desde hace nueve años. Lleva su ficha de diez años con él a todas partes. No ha tomado ni una gota de alcohol desde... —Me dio la espalda para poner en orden sus recuerdos. Cuando se giró de nuevo, su expresión estaba llena de vehemencia. Determinación—. No ha bebido nada de nada en todo ese tiempo. ¿Y entonces de repente vuelve a beber y se suicida? ¿Así, de la nada?

—Señora Chandler, ¿conoce a cualquiera de estas personas? —pregunté, deslizándole tres imágenes de archivo que me había traído y enseñándoselas. Eran las otras tres víctimas de las notas de suicidio. Quizás si pudiéramos encontrar una conexión, averiguaríamos quién estaba haciendo esto. Y por qué.

Pero el motivo más grande que tenía de estar aquí era su marido. Muy de vez en cuando, tenía algo de suerte y la difunta víctima seguía rondando por sus antiguos lugares. Eché un vistazo alrededor pero no vi a nadie. Aunque divisé un perro shi-tzu de peluche en una estantería. Los animales de peluche me asustaban.

—No reconozco a ninguno de ellos, aunque esta me parece vagamente familiar —dijo, devolviéndome las fotos y señalando a Anna Gallegos—. ¿Están relacionados con la desaparición de mi marido?

—No, no exactamente. ¿Le contó la policía que la nota de suicidio de su marido no fue la primera que habían visto últimamente?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Sí, algo mencionaron. Dijeron que también había un hombre y una mujer desaparecidos. ¿Por qué no hacen nada? —Empezaba a entrar en pánico—. ¿Por qué no los están buscando?

—Señora Chandler, lo hacen. Por eso estamos aquí, también. Estamos ayudando en el caso.

—¿Un investigador privado? —preguntó, sorprendida.

—También soy asesora del departamento de policía de Albuquerque. ¿Tuvo su marido algún problema con alguien últimamente? ¿Alguna pelea con compañeros de trabajo...?

—Es contable para un bufete de abogados. Tiene problemas de vez en cuando con un abogado o un investigador de cobros más allá del trabajo, pero nada que explique esto.

Asentí, haciéndole un par de preguntas más sobre las mismas líneas, pero tenía la sensación de que Reyes la estaba poniendo nerviosa. Se levantaba y miraba los pasillos de vez en cuando. Se asomaba en su cocina. Apartaba un poco la cortina para mirar a través de la ventana.

—Si se le ocurre algo —dije, tendiéndola mi tarjeta mientras nos guiaba afuera—, por favor, llámeme.

—Lo haré. Por favor, encuéntrale —dijo, rompiéndose de nuevo. Un Buick se detuvo en el camino con una placa de Oregón. La señora Chandler corrió hacia el coche y abrazó a la mujer que salía de él. Parecían hermanas, así que las dejé en ello y dirigí a Reyes hacia Misery.

—Esto iría mucho mejor si te relajaras.

—Esto iría mucho mejor si no hubiera perros del infierno tras mi prometida.

Tenía un punto.

La siguiente parada fue la escuela primaria donde la hermana de la víctima femenina local trabajaba. La hermana enseñaba tercer grado. Por mucho que odiara interrumpir su clase, necesitaba seguir con esto. Hice que Reyes me esperase fuera, aunque el hecho de que un hombre merodease fuera de una escuela primaria fuera totalmente espeluznante. Pero no podía correr el riesgo de que la pusiera nerviosa.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Después de una revisión minuciosa, un escáner de retina, y un dibujo de una muestra de mi ADN, me dejaron entrar por las dos puertas del pasillo de la escuela hacia la clase de Marie Gallegos.

La señorita Gallegos era una pequeña mujer hispana con un pelo estilo bob y una bonita cara. Y estaba igual de angustiada que la señora Chandler. Le hice las mismas preguntas y le mostré las mismas imágenes mientras nos quedábamos en su escritorio, sin ningún resultado. Los niños estaban trabajando tranquilamente en sus pupitres. Los valientes alzaban la vista de vez en cuando, curiosos de saber sobre qué estábamos hablando. Los realmente valientes miraban abiertamente. Pero cuanto más hablábamos, más inquietos se ponían. Me preocupaba que tuviéramos un motín en nuestras manos si me quedaba mucho tiempo. Eso o que Reyes fuese arrestado por pasar el rato en el patio de la escuela.

—Si se le ocurre algo —dije mientras la dejaba volver a su clase de matemáticas de tercer grado antes de que corriera la sangre—, por favor, llámeme.

—Gracias, lo haré.

Recogí las fotos, y entonces me dirigí de nuevo a la oficina para registrar mi salida, esperando que no fuese necesaria otra búsqueda de las cavidades. Mi culo sólo podía soportar cierto tanteo. Reyes se pondría celoso.

—Señorita Davidson —susurró Marie justo cuando llegaba a la oficina. Había abierto la puerta y estaba mirando a su alrededor.

Regresé hasta a ella con los dedos cruzados.

—Anna mencionó algo bastante extraño el día antes de su desaparición. Justo acabo de recordarlo.

—Cualquier cosa ayudará —le aseguré, intentando no hacerme ilusiones, y fallando.

—Dijo que una mujer se había puesto en contacto con ella, diciendo ser una vieja amiga y con ganas de ir a tomar un café. Pero entonces dijo la cosa más extraña.

—¿Y qué fue eso?

—Dijo que conocía a la mujer, pero nunca habían sido amigas. De hecho, dijo que se había sentido amenazada por ella una vez. Parecía genuinamente preocupada sobre la llamada, pero aun así le restó importancia.

Eso podría haber sido un error muy costoso. —¿Se encontró con ella?

—No lo sé. Sé que no quería, pero mi hermana siempre ha sido muy complaciente.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Sabía de eso. Había sido acusada por lo mismo una o dos veces. Saqué la libreta de notas e hice una nota para revisar los registros telefónicos de Anna. — ¿Le dio un nombre?

—Sí, pero no puedo recordarlo. Lo siento tanto. —La culpa la envolvió.

—No, por favor, no lo sienta. ¿Alguna vez mencionó a una tal Phoebe Durant?

—No que recuerde. —Bajó la vista, y el dolor que emanaba de ella me golpeó como un muro de tristeza.

Luché contra el aplastante peso del mismo, la dirección de sus pensamientos tan trágica, tan desgarradora. Y no había nada que pudiese hacer para tranquilizarla.

—No va a volver, ¿verdad?

Bajé la cabeza también, y le contesté tan vagamente como pude. —Me gustaría poder decírselo.

Asintió y cerró la puerta entre nosotras.

En resumen, la mañana había sido un completo fracaso. Y mi dolor de cabeza comenzaba a convertirse en un dolor en el culo. Ningún otro familiar recordaba algo sobre una llamada telefónica de un viejo amigo. No conocían ni a las otras víctimas ni sus nombres. Y no podían decir con seguridad si sus familiares desaparecidos habían tenido algún problema en el trabajo o en su vida personal.

Tío Bob tenía los registros telefónicos de Anna Gallego, pero todas las llamadas que recibió habían sido contabilizadas. Las únicas personas que la habían llamado eran familiares o amigos cercanos.

—Quizás esta mujer la llamó al trabajo —dije al móvil mientras ordenaba mi usual mocha latte en el Java Loft, pero descafeinado. La mujer detrás del mostrador me miró como si le hubiera cruzado los ojos y sacado la lengua—. ¿Puedes conseguir esos registros? —pregunté, ignorándola.

—Claro que sí —dijo Ubie—. Trabajaba en Plant Source, una guardería en Candelaria.

—Gracias, házmelo saber.

—Oh, antes de que lo olvide —dijo Ubie—, Zeke Schneider, el chico que te atacó ayer, estuvo en prisión, de acuerdo, pero estuvo en la de Cruces. Salió



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

hace un par de meses. El chico que murió en Santa Fe era su padre, Zeke Schneider Sr.

—Suena como si tuviera una vida familiar saludable.

—¿Verdad? Al parecer hubo un error de transcripción cuando grabaron la muerte del hombre, y accidentalmente escribieron mal “Schneider”. Y adivina para quién trabajó Zeke Schneider Jr. cuando salió.

—¿Para Dios? —Había dicho *adivina*.

—Para Bruno Navarra.

—¿El jefe del crimen?

—El jefe del crimen que estuvo en prisión con Reyes.

Me giré y miré por la ventana de vidrio al susodicho. Se apoyaba contra un poste exterior, vigilando el horizonte. El chico se tomaba muy en serio sus responsabilidades de guardaespaldas. Sólo le faltaba el traje y unas gafas de aviador oscuras. En su forma actual, se parecía más a un supermodelo relajándose bajo el sol. Pobre chico.

—Gracias, Ubie. Volveré a contactar contigo.

—¿Todavía se mantiene la cena de esta noche? —preguntó.

—¿Involucra comida?

—Espero malditamente que sí.

—Me apunto. —No tenía ni idea de que hubiera una cena en mi muy cercano futuro, o cuál era la ocasión especial, ¿pero quién podía rechazar comida gratis?—. Chao, pescao.

Colgué y me giré completamente, mirando a los clientes de la habitación. Todo el mundo parecía de fiar. O, bueno, con vida al menos. Pero sentía una presencia cerca. La suave frescura que irradiaba uno, las suaves vibraciones que zumbaban en mi interior cada vez que uno se acercaba, y la sutil esencia de una colonia que no había olido en años. White Shoulders. Había sido una de mis favoritas al crecer.

No viendo nada fuera de lo normal, marqué el número de Neil Gosset por segunda vez en el día.

—Si vas a llamarme ramero de nuevo, puedes ahorrarte la saliva. Ya lo sé.

—Espera, ¿te ha vuelto a llamar? —pregunté—. No estás realmente saliendo con ella, ¿verdad?

—No. Y no. —Decepción entristeció su voz.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, está bien. Llamo por otro asunto. —Estaba medio susurrando al móvil a pesar de que Reyes estaba fuera. Pero sólo por si acaso...—. ¿Hubo algo entre Reyes y un jefe del crimen llamado...?

—Bruno Navarra, alias Bumpy.

—Um, sí. Esa fue una muy buena suposición.

—¿Recuerdas que te conté que tres chicos habían atacado a Farrow el primer día en la celda y que él los había machacado en menos de treinta segundos?

Conocía la historia muy bien. Neil había sido un guardia novato, y lo que Reyes había hecho ese día le afectó considerablemente. Nunca lo olvidó. —Por supuesto.

—Eran hombres de Bumpy.

—De ninguna manera.

—Siento decirlo. Bumpy no es un buen chico.

—¿Y un hombre llamado Zeke Schneider lo conocía?

—Sí. ¿Por qué?

No podía decirle nada más que eso. Ya me estaba arriesgando demasiado con lo dicho. Si alguien descubría mi conexión con Zeke Schneider Jr., podría ser acusada de asesinato.

—Digamos que ese hombre causa impresión.

—Entonces, ¿ya no estás cabreada conmigo?

—Gosset, no estoy cabreada contigo. Conocí a la mujer esta mañana. Tiene una lengua afilada, te concedo eso.

—Te lo dije. ¿Me mencionó? —preguntó, su voz llenándose de esperanza.

—Eres tan ramero.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

12

Traducido por Marie.Ang & Luna West

Corregido por Jasiel Odair

No quiero que olvides este momento.

Dentro de una semana, apareceré con una réplica mordaz.

(Camiseta)

Había llamado a papá y dejé otro mensaje mientras nos dirigíamos hacia la guardería donde trabajaba Anna Gallegos, pero nos encontramos con las mismas respuestas que nos dieron las familias. Nadie sabía nada. Ni siquiera el compañero de trabajo más cercano de Anna —un hombre al que todos llamaban Gallagher por su parecido al comediante— no tenía ni idea sobre la llamada telefónica. Anna nunca le había dicho.

Así que, nos encontrábamos en un callejón sin salida otra vez.

—Me siento como una ensalada —dije cuando volvimos a subir a Misery.

—No te ves como una ensalada —respondió Reyes.

—Tal vez es el hecho de que estamos en una guardería¹⁰ con plantas y mierda. Definitivamente deberías hacerme una de tus famosas ensaladas de tacos con pollo a la parrilla en chile verde y con guacamole y salsa agria por encima.

Un delicioso hoyuelo apareció en una esquina de su boca. —¿Tengo una famosa ensalada de tacos?

—La tienes ahora. Deberías llamarla la Charley Davidson.

Se rio suavemente mientras se abrochaba el cinturón de seguridad. —La semana pasada querías que nombrara un burrito por ti.

—¿Y?

—La semana antes de esa, fue una hamburguesa con chile rojo y verde.

¹⁰ En el original, "Nursery", que puede ser traducido como guardería y como vivero.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Sí, estilo navideño, como yo. Soy multicolor y brillante como la navidad. No estoy segura de cuál es tu punto.

Dirigí a Misery de vuelta al bar, girando al sur en Wyoming mientras Reyes descansaba en mi asiento del pasajero, sus poderosas piernas ligeramente separadas. Apoyó un brazo en la consola, sus largos dedos tocando ausentemente la palanca de cambios entre nosotros. Decidí averiguar un poco más sobre este jefe del crimen antes de decirle a Reyes que el hombre que me había atacado trabajaba para Bumpy. Enojarse a la mayoría de la gente no conseguiría que te maten. Un jefe del crimen no es la mayoría de la gente.

Se sentó mirando por la ventana y parecía a un millar de kilómetros cuando dijo—: Si sigues mirándome así, no vamos a llegar al bar.

—Simplemente estoy muy sorprendida de lo rápido que sanaste.

Se volvió hacia mí. —Tú también puedes, una vez que lo descubras.

—Espero no hacerlo nunca.

—Yo también lo espero. ¿Qué más averiguaste de tu tío?

—¿Qué? —pregunté alarmada—. Nada.

Hizo una pausa por un largo momento antes de decir—: Sobre las víctimas de las notas de suicidio.

—Oh —dije, relajándome—, no mucho. Todavía no han encontrado una conexión. Simplemente no tenemos mucho para avanzar a este punto. Están enviando las notas al laboratorio de criminalística. Con suerte, habrá algo de evidencia residual que nos perdimos.

Asintió.

Había estado tan tranquilo todo el día, de verdad me tenía asombrada. —¿Estás bien?

—¿No parezco estar bien?

—No lo sé. —Reduje la velocidad hasta detenerme en un semáforo y lo miré con recelo—. Pareces un poco distante hoy.

Se dio la vuelta para mirar por la ventana de nuevo. —Estaría mejor si no me mintieras.

Maldición. Debí haber sabido que sentiría eso. —No es nada.

—¿Entonces por qué mentir?

—Porque —dije, sin tener una excusa plausible. Y usualmente era genial saliendo con excusas sobre la marcha. Pensé en decir, *porque eres un marica y yo no*, pero eso ni siquiera tenía sentido para mí—, necesito hacer algo de investigación antes de poder explicarlo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Entramos a un bar lleno sin ningún asiento desocupado. Reyes fue directo a la cocina mientras yo acechaba el cuarto de pequeñas *señoritas* para hacer mis necesidades por milésima vez esa mañana. O el descafeinado producía más orina que el café regular, o Beep ya presionaba mi vejiga.

—Las hormonas —dijo Cookie cuando salió de la cabina del final.

—Oh, que elegante encontrarte aquí.

—Vine para almorzar, pero no hay mesas.

—Lo noté. Espera, ¿las hormonas están haciéndome hacer pis cada cinco minutos?

—Síp. Al principio son las hormonas. El tercer trimestre es una historia completamente diferente. No hay nada como un bebé pateando tu vejiga por el simple gusto de hacerlo.

—Bueno, eso suena divertido.

—¿Conseguiste algo bueno hoy? —me preguntó.

Mientras nos lavábamos las manos, le conté lo que no aprendimos y el minúsculo pedazo que sí. —Tío Bob está consiguiendo los registros telefónicos del trabajo de Anna. Esperemos que quién sea que la llamó sea la llave para todo esto.

—Perfecto. Los remitiré. Si hay algún nombre que no reconozcan, veré si la hermana de Anna recuerda que los haya mencionado.

—Eso sería genial. —Entramos al restaurante y nos encontramos con el sordo rugido de la conversación.

—Voy a pedir la mía para llevar, si quieres venir —empezó Cookie, luego se detuvo en seco.

El tío Bob se encontraba sentado en la barra, mirando el menú.

—Podría —dije, observándola bebiéndose a mi hosco tío—. Le mentí a Reyes y me pilló. Ahora podría no ser el mejor momento.

—¿Sobre qué mentiste esta vez? —preguntó, manteniendo su mirada concentrada en Ubie.

Fruncí el ceño. —Actúas como si mintiera cada día.

—Lo haces. Lo sé porque apestas en ello.

—¿Por qué todo el mundo dice eso? Soy genial mintiendo. Absolutamente podría ser un abogado penal.

Me dio unas palmaditas en la cabeza. Dolió. —¿Sobre qué mentiste?

Nos quedamos en el mostrador para llevar esperando la orden de Cookie. Miré alrededor para asegurar de me que Reyes no se encontraba cerca.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Creo que el tipo que me atacó en el manicomio fue enviado por Bruno Navarra.

Eso fue suficiente para conseguir su atención. — ¿El jefe del crimen?

—El único e inigualable. ¿Recuerdas a los tres asesinos enviados a por Reyes mientras se encontraba en la cárcel?

—Sí.

—Los envió Bumpy.

Ella me miró boquiabierta. —No.

—Sí.

—No, en serio.

—Sí, en serio. Zeke Schneider senior trabajaba para él ahí, y Zeke Schneider junior estaba trabajando para él afuera.

—Entonces, ¿Bumpy aún se encuentra en prisión?

—En realidad, no lo sé. No pienso averiguarlo. Tengo que hacer un poco de investigación antes de decírselo a Reyes.

—Bien, lo averiguaré y te lo haré saber.

—¡Gracias, Cook! Dios, amo la investigación. Especialmente cuando la haces tú.

Regresó su atención a Ubie.

Me reí en voz baja. —Esperaré aquí tu comida. Ve a hablarle al hombre. No lo has visto en... —Miré mi reloj invisible— ... horas.

Se pasó las manos por su cabello —no estoy segura de por qué, ya que sin importar, sobresalía en todas direcciones— e hizo una rápida sacudida antes de dirigirse hacia su amante principal. La expresión del tío Bob cuando la vio fue impagable. Esos dos estaban tan enamorados que dolía. Así, literalmente. Mi cabeza me estaba matando, y la contemplación de su amor solo lo empeoraba. Y era un poco nauseabundo.

—¿Puedo ayudarte? —preguntó Reyes, deslizándose hasta el mostrador como si fuera el propietario.

—Me gustaría una de las famosas ensaladas de tacos de Reyes Farrow.

—No creo que Reyes Farrow tenga una famosa ensalada, de tacos u otra cosa.

El ruido se había calmado, como hacía siempre que él entraba en el restaurante. —Apuesto a que puede improvisar algo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Él tiene una ensalada de tacos. Sólo que no estoy seguro de cómo de famosa es.

—Esa será.

Pretendió sacar una libreta y sostenerla con su mano izquierda mientras que con la derecha retiraba una pluma invisible de detrás de su oreja y escribía mi orden. Sonreí y apoyé los codos en el mostrador, posando mi barbilla en mis palmas para mirarlo. Sentí las miradas anhelantes y esperaba que Reyes pudiera quitárselas de encima. No estaba siendo él mismo hoy, y no quería que nada lo molestara. Imaginaba que conseguir ser casi desgarrado y luego curarte durante la noche se cobraba su precio. Él aún se estaba recuperando. Tenía que estarlo.

Puso la pluma de vuelta, arrancó la página de la libreta de pedidos y luego se la pasó a Sammy, que cocinaba hoy.

Las cejas de Sammy se juntaron. —Escribiste mal *anchoas* —dijo.

—No —le dije—. Ensalada de tacos.

—Oh, entonces es peor escritor de lo que imaginé. —Me guiñó un ojo, jugando.

Reyes me copió, apoyando los codos en el mostrador y acercándose hasta que su boca estuvo en mi oreja. —¿Qué estás escondiéndome? —preguntó, su cálido aliento contra mi mejilla.

Giré la cara hacia él, inhalando su aroma terroso. Siempre olía como una tormenta eléctrica en la oscuridad, pero también olía a sándalo, uno de sus jabones favoritos.

—Me enseñas los tuyos y te enseñaré los míos.

—A pesar de lo que puedas pensar, no estoy guardándote secretos. No tengo nada más que ocultar.

—Siento disentir. ¿Qué hay de mi nombre?

Se inclinó hacia atrás para poder mirarme mejor. —Si te lo digo, te perderé.

Puse mis manos en su rostro. —Eso no es posible.

Después de que se le resbalara una triste sonrisa, dijo—: Te perderé para siempre. —Entonces se giró y regresó a la cocina para trabajar en nuestro almuerzo.

No podía recordar verlo así de triste alguna vez. ¿Qué era lo que sabía, y qué secreto pensaba que le ocultaba?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Puesto que no había mesas en el bar, Reyes y yo terminamos comiendo en la cocina en silencio. Él sabía que antes estuve mintiendo, pero también había hablado de algún secreto que yo guardaba desde ayer. ¿Qué sucedió ayer que lo hizo pensar que tenía un enorme secreto que le ocultaba?

Sacudí mi adolorida cabeza, confundida.

—¿A dónde ahora? —preguntó, tomando mi ensaladera.

—Tengo que hacer una parada rápida en el Cementerio Sunset y revisar una tumba ahí.

—Estaré listo en cinco minutos.

Me apresuré a mi oficina para asearme después de comer y comprobar a Cook. Ella ya había encontrado el paradero de Bumpy Navarra. Y he aquí, ellos se encontraban justo en el corazón de Albuquerque. Era dueño de una serie de centros comerciales y poseía una oficina de gestión en Menaul, aunque no podía imaginar que permaneciera muchas horas ahí. También tenía una dirección familiar y una dirección en donde enviaba la mayor parte de su correo. Otra era una dirección comercial sin un nombre comercial asociado. Interesante.

—Bien —le dije a Cook—. Ahora sólo tengo que encontrar la manera de deshacerme de mi prometido e ir a hablar con él.

Cookie le dio la vuelta al monitor de su computadora. El movimiento fue bastante dramático. —Estás bromeando, ¿cierto? ¿Después de lo que sucedió la última vez?

—Lo sé. *Malditos* perros del infierno. De verdad están malogrando mis planes de una vida larga y próspera.

—¿Por qué estás usando la palabra J falsa?

—No quiero usar la palabra J real en frente de Beep. —Decidí ser melodramática y darme la vuelta enojada para irme, pero la puerta de mi oficina se encontraba un poco entreabierta y quedé en un cara a cara—. Joder —dije, sosteniendo a Barbara cuando absorbió el peso de la lesión—. Y ahora dije *joder*. Hijo de una jodida perra. Voy a ser la peor mamá del mundo.

Encontré a Reyes en Misery, aun sosteniendo a Barbara para salvar su vida. Cuando levantó las cejas a modo de pregunta, le fruncí el ceño. No preguntó. Chico inteligente.

En el camino hacia el Cementerio Sunset, saqué mi teléfono y marqué a Ubie. Contestó antes de que tuviera la oportunidad de hablar con él en el bar.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Hola, calabacita, ¿qué pasa? —preguntó, pero parecía distraído. Posiblemente incluso un poco angustiado.

—No lo entiendo, tío Bob. Si alguien les hizo esto, ¿por qué tomar el cuerpo? Quiero decir, ¿por qué no matar a la persona y pretender que cometieron suicidio?

—El suicidio es mucho más difícil de falsificar de lo que las personas piensan. Podría ser que a quien está haciendo esto le preocupe que el médico forense lo descubra.

—Entonces, ¿por qué siquiera dejar una nota de suicidio en absoluto? Hace toda la cosa incluso más sospechosa y bizarra.

—Tal vez estaban esperando que termináramos abandonando una vez que no pudiéramos encontrar un cuerpo. Tal vez pensaron que la nota sería suficiente.

—No lo creo —dije, pensando, no lo más seguro de hacer para mí—. Tengo una teoría.

Eso pareció intrigarlo. —Dispara.

—Creo que esto es muy personal para el agresor. Creo que quién sea que está haciendo esto, está haciendo una declaración. Él quiere que la gente sepa que la persona que supuestamente escribió la nota de suicidio no merecía la vida que les habían dado.

—Te estás volviendo muy buena en estas cosas.

Me desanimé. —Ya sabías eso.

—Es una de las varias teorías investigándose. Pero definitivamente estás en el camino correcto. Esto es bastante personal, y lo que sea que estas personas tienen en común nos conducirá a un sospechoso. Estoy seguro de ello.

—De acuerdo, bueno, déjame saber lo que descubras.

—Lo haré. Haz lo mismo. Nos vemos esta noche.

Desconecté la llamada y entré al cementerio. El Cementerio Sunset podía estar marinado en muerte, pero no era el lugar de reunión local para los difuntos. Por el contrario. La mayoría de las personas fallecidas tenían pocas razones para pasar el rato en un lugar deprimente y sin vida. Un hecho simple que explicaba muy bien por qué me gustaban tanto los cementerios. No muchas personas vivas. No muchas personas muertas. Incluso de niña, prefería la mórbida atmósfera de un antiguo cementerio sobre los preciosos pastos de los parques. La gente rara vez moría en los cementerios. Parques, por otro lado, parecían un imán para el caos. Y los asesinatos que ocurrían en los parques casi siempre eran particularmente brutales, como si el mal se alimentara de las



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

intenciones inocentes encontradas ahí. Por lo tanto, los cementerios eran uno de mis lugares favoritos en la tierra.

La chica de la ducha, Lacey Banks, se encontraba de pie junto a su tumba, y me saludó cuando me vio. —¡Viniste! —dijo cuando salí de Misery.

—Por supuesto que lo hice. ¿Esta es tuya? —le pregunté, pero ella había divisado a Reyes, y su mandíbula cayó abierta.

Él se alejó unos pocos pasos del Jeep para estudiar el paisaje.

—¿Lacey? —dije, agitando una mano frente a su cara.

Regresó a mí. —Lo siento, es sólo que él es muy... él es tan...

—Lo sé. ¿Esta es tuya? —repetí.

—Oh, sí. Hogar, dulce hogar.

Husmeé un poco antes de decir lo obvio. —El sitio está completamente intacto. No hay señales de perturbación. ¿Qué te hace pensar que tu cuerpo ya no está aquí?

—Porque mi ataúd se encuentra vacío.

—¿Qué? —Su declaración me pilló con la guardia baja. No sé por qué—. ¿Puedes ver dentro de tu ataúd?

—Bueno, sí. Duh. Si voy allí abajo.

Nunca había pensado en eso. —Pero, ¿por qué querías hacer eso?

Puso un puño en su cadera. —Poco a poco estoy descomponiéndome. ¡Es impresionante! Quiero verlo en etapas. Ya sabes, comprobar cómo me veo de vez en cuando. Tristemente, el líquido para embalsamar desacelera el proceso de forma drástica.

—Sí —dije, pateando el suelo con mi pie—, eso es un triste dilema. —La hierba que cubría su tumba era un poco más suave de lo que debería ser. Se sentía perturbada. Simplemente no lo parecía.

—Oh, y busqué la casa de mi ex. Ninguna Lacey en cualquier parte para ser encontrada. Quizás él no lo hizo después de todo.

—Si lo hizo, lo descubriré. —Llamé a Ubie de nuevo—. ¡Lo siento! —dije antes de que pudiera decir algo.

—No hay problema. ¿Qué pasa?

—¿Puedo obtener una orden judicial para excavar una tumba?

Se echó a reír. —Preguntas las cosas más extrañas. Y no. No sin cierta evidencia muy convincente de por qué debería hacerse. Exhumar un cuerpo es un asunto serio.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Mierda. Bueno, ese es el problema. No hay un cuerpo ahí.

—También han desaparecido otros tres —me dijo ella.

—Ew, ¿qué? —pregunté.

—¿Qué? —dijo Ubie.

—Espera —le dije a él, entonces me volví hacia Lacey—. ¿Hay tres tumbas más vacías?

Asintió. —Sí, lo comprobé. Puedo demostrártelo. Son todas chicas, y todas fueron enterradas en los últimos cinco años.

—Puj —dije, deseando no haber preguntado—. Sólo puj. Parece que tenemos un ladrón de tumbas, tío Bob. Pero el sitio se ve completamente sin perturbar.

—Puedo comprobarlo con el capitán, pero de nuevo, exhumar un cuerpo es algo grande. Voy a necesitar algo. Algún tipo de evidencia de que la tumba fue seriamente perturbada. No solo vandalizada.

Suspiré en voz alta. —Bien. Ya se me ocurrirá algo.

—¿Debería llevar vino esta noche?

—Um, seguro. —Aun no tenía ni idea de a qué diablos se refería—. Y ese espumoso jugo de uvas para mí.

—Lo llevaré.

Colgamos de nuevo y miré alrededor para buscar a Reyes. Cuando no lo vi, la alarma me recorrió. Los Doce.

—No —dije, corriendo hacia donde lo vi la última vez—. Esta es tierra consagrada. No pueden venir aquí.

—¿Estás buscando al tipo que vino contigo? —preguntó Lacey—. Él está allí.

Señaló hacia el mausoleo. Corrí hacia él, preocupada por que los Doce hubieran aparecido, y vi a Reyes hablando con alguien. Me detuve en seco y me escondí detrás de un árbol. Él hablaba con una mujer. Una hermosa y alta mujer con el cabello del color exacto de la miel. Usaba un largo vestido de noche y una sonrisa de un millón de dólares. Y estaba muerta.

Capté el suave aroma de la colonia White Shoulders en la brisa, y supe que ella había estado en el Java Love antes. La sentí fallecer. Tuvo que haber sido ella.

Ella se giró y me vio, diciéndole algo a Reyes mientras señalaba hacia mí con una delicada mano y una resplandeciente sonrisa. Él no se dio la vuelta. En



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

su lugar, me ignoró y sentí el calor de su ira desde donde yo me encontraba de pie.

—Es hora de irme —le dije a Lacey, apresurándome a regresar a Misery.

Mantenerlo al margen de los problemas podría enfurecerlo, pero mi objetivo número uno en la vida en este momento era mantener a Reyes fuera de la cárcel. Tenía el presentimiento de que esa mujer me había estado espiando en la cafetería. Probablemente escuchó toda mi conversación con Ubie sobre Bumpy Navarra. Pero sabía algo que él no. Sabía dónde vivía Bumpy y sus negocios.

Me gustaría ir directa al grano y conseguir que me diera una explicación. Era imposible saber lo que Reyes haría con él, y ese temperamento podría llevar a mi prometido de regreso a prisión. Ya pasó demasiado tiempo encarcelado por un crimen que no cometió. No podía imaginar lo que le haría a Bumpy si Reyes creía que el hombre había enviado a Zeke detrás de mí, pero estaba bastante segura de que así lo creía y eso no deparaba nada bueno.

—Pero, ¿qué hay de mi cuerpo? —dijo Lacey.

—No te preocupes, cariño. —Le di un golpecito en la sien—. Tengo un plan.

—Oh. Bien. Entonces, ¿solo espero aquí?

—Sí. Perfecto. Haz eso.

Salté dentro de Misery y giré la llave justo cuando la puerta del conductor se abría. Y un hombre asomó la cabeza.

—Oh, hola —dije, ofreciéndole mi mejor sonrisa inocente—. Solo calentaba el motor.

Bajó su cabeza y me lanzó una mirada de muerte. ¡De muerte! —Lo sabías —dijo, su voz profunda. Acusadora.

Claramente la farsa estaba descubierta, pero tenía un par de cosas sobre las que yo podía estar molesta. —Enviaste a esa mujer a espiarme.

Se acercó más, la explosión de su ira me rodeó como un electroshock. —Después de ese pequeño truco que hiciste ayer, la envié para que mantuviera un ojo en ti. Para asegurarme de que estabas a salvo.

—Y para espiarme —dije.

—Tú sabías para quién trabajaba Schneider y me lo ocultaste.

Apagué el motor. —Porque también sabía lo que eres capaz de hacer.

—No tenías derecho a ocultármelo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Iba a decírtelo. Solo necesitaba hablar con él primero.

Me apuñaló con una mirada incrédula, una mortal mirada que no necesitaba interpretación. Él me consideraba una inútil. La risa que le siguió lo probó.

—¿Tienes una idea de lo que puede hacerte si vas a su casa y le preguntas por qué envió un hombre a matarte?

Luché para hablar sobre el agujijón que me causó su opinión. —Él no lo envió a matarme. Lo envió para matarte a ti. ¿Recuerdas?

—Por el amor de Dios, Holandesa —dijo, pateando a Misery y apartándose de mí—. ¿Habrá siquiera algún momento en que te tomes esta mierda en serio?

—Lo hago, imbécil —dije, arrancando mi auto—. Y tú puedes caminar.

Cerré mi puerta de golpe antes de que él se acercara más a mí y me fui, dejando un camino de polvo mientras me apresuraba a salir del cementerio. Me arriesgué a echar una mirada por el retrovisor. Reyes estaba allí de pie, furioso, con los puños a sus costados mientras yo salía del camino. Aun podía llegar al lugar de negocios de Bumpy antes de que él siquiera descubriera dónde se encontraba el hombre.

Con eso en mente, le envié un mensaje a Cook y le dije que no desvelara lo que sabía sobre Bumpy y su dirección. Luego le dije que me lo mandara por mensaje.

—¿Qué estás haciendo? —dijo una voz femenina desde el lado del pasajero.

Jessica había decidido aparecer de la nada. Maravilloso.

—Vete —Le dije—. No estoy de humor.

—Solo está intentando mantenerte a salvo —dijo, su voz triste—. Nadie ha hecho todas esas cosas por mí, y tú te molestas con él cada vez que intenta ayudarte.

—No, no lo hago. Está siendo un imbécil. Y envió a alguien a espiarme. ¡A espiarme! —Una furia tumultuosa se arremolinó dentro de mí. Sus verdaderos sentimientos sobre mí, sobre considerarme una inútil, me dolieron más que cualquier otra palabra que él pudiera haberme dicho antes. Esto ni siquiera era sobre la mujer. Era sobre su creencia de que yo apenas podía caminar y mascar chicle al mismo tiempo. Su reacción lo había probado.

Quería llorar. En serio, quería llorar. Nunca supe que él me consideraba tan incompetente. Tan inepta. Por otra parte, yo no era completamente estúpida. Cogí el teléfono y marqué el número de mi otro chico.

—Oye, Charles, estoy un poco ocupado —dijo Garrett.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Reyes cree que soy una inútil. —Escuché un ruido sordo y algunos cristales rotos en el fondo.

—No, él no lo cree. ¿Dónde estás?

—¿Dónde estás tú? Necesito a alguien que me cuide la espalda.

—Estoy en medio de un asunto. Dame una hora.

—No tengo una hora. Está bien, llamaré a Osh.

—¿Te veré esta noche en la cena?

—Claro. —¿Qué demonios pasaría esta noche? Fuera lo que fuera, todo el mundo iba a estar allí.

Llamé a Osh, pero no respondió. Probablemente seguía enojado por culpa del salvaje conocido como mi prometido. Si hubiera aparecido en el cementerio se hubiera convertido en un estofado. Y no podría ir a averiguar conmigo lo que había detrás de Bumpy. A pesar de que yo no lo llamaría así en su cara.

Probé en su residencia primero porque estaba más cerca. Una criada respondió y dijo que no se encontraba en casa, así que fui a la dirección de su negocio, el cual carecía de un nombre comercial. Entré en el estacionamiento, un callejón, y caminé hacia la entrada lateral, donde había una puerta entreabierta y se escuchaba música fuerte.

Después de reunir valor, entré. Una vez que mi visión se ajustó a la poca luz, me di cuenta de que el lugar era más como un salón de billar con música y un montón de hombres de pie por allí bebiendo cerveza. Las pocas mujeres que había estaban sirviendo bebidas e iban vestidas con pantaloncillos cortos y blusas escotadas. Sus tacones eran más altos que el coeficiente intelectual de Denise. La parte interesante de mi entrada fue que todo el mundo, cada par de ojos en el lugar, se volvió hacia mí.

Saludé con timidez. —Hola. Estoy buscando al Sr. Bruno Navarra.

—¿Qué quieres de él? —preguntó alguien. Creo que fue el hombre que atendía la barra.

—Tengo una propuesta de negocios.

La mujer más cercana a mí se echó a reír. —Estás demasiada vestida para eso, cariño.

El resto de la sala estalló en risas a mi costa mientras me examinaban de los pies a la cabeza.

—A él le gustan con un poco más de piel y más dóciles, si sabes a lo que me refiero.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me mecí sobre mis talones y esperé a que todo el club de la risa volviera a la normalidad.

Entonces, una voz masculina se dirigió hacia mí. —¿Qué tipo de propuesta de negocios?

Cookie me había enviado una foto de Bumpy, y lo reconocí en la mesa, jugando a las cartas.

Di un paso, y dije suavemente—: Una que podría salvarte la vida hoy.

Una vez más se escuchó la risa, pero Bumpy levantó una mano y el sonido se detuvo al instante.

—¿Y de quién me estás salvado la vida?

—Creo que conoces el nombre de Reyes Farrow.

Bumpy se quedó callado. Después de un momento, miró a su alrededor como si esperara que Reyes apareciera. —¿Cómo está Farrow? —preguntó, pero su tono había cambiado por completo. Todo el mundo lo sintió y mantuvieron sus risitas para sí mismos.

—Cabreado —contesté.

Asintió. —Vayamos a mi oficina.

Tenía a Zeus en mi bota. Tenía la esperanza de que fuera suficiente si necesitaba defenderme.

—¿Puedo ofrecerte algo de beber? —preguntó mientras me dirigía a una oficina desordenada en la parte de atrás.

—No, gracias.

—Entonces, hasta donde yo sé, Farrow y yo estamos bien. ¿Por qué el repentino interés?

En su oficina, lejos de los demás, pude leer bien a Bruno Navarra. La única palabra que podía usar para describirlo en este momento era *miedo*. Sentí un miedo genuino emanando de él. Si tenía miedo de Reyes, ¿por qué envió a un tipo a matarlo?

—Zeke Schneider —dije, y Navarra ladeó la cabeza.

—Uno de mis mejores hombres. Pero ya murió.

—Ese no, el otro.

Antes de que Navarra pudiera responder, Reyes atravesó la puerta, su ira me cubrió con un calor abrasador. Le lanzó una mirada mortal a Navarra, luego concentró toda la fuerza de su enojo en mí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me puse de pie en el momento en que irrumpió por la puerta y me encontré retrocediendo un poco. No porque le tuviera miedo a Reyes Farrow. Todo lo contrario. Aún seguía herida. Furiosa.

—Farrow —dijo Navarra, su nerviosismo aumentando—. No tengo ni idea de qué está hablando esta mujer.

Reyes volvió su ira hacia Navarra ahora, concediéndome un respiro. —Enviaste a un hombre tras de mí. —Se acercó un paso más al escritorio del señor del crimen—. Pero se encontró con mi prometida primero.

Navarra sacudió la cabeza, perplejo.

—E incluso ahora, estoy sorprendido, considerando nuestra historia. —Señaló detrás de Navarra, hacia la pared que había detrás de él.

—Bajén las armas, chicos —dijo, levantando las manos. Dos hombres salieron de detrás de una falsa pared y colocaron las armas en el escritorio de Navarra—. ¿Mejor? —le preguntó a Reyes—. Pero recuerdo nuestro pasado muy bien. Sabes que no enviaría a nadie tras de ti o de tu prometida.

No mentía.

—¿Sobre qué hablan?

—Zeke Schneider —repetí. Antes de que él pudiera decirme de nuevo que estaba muerto, agregué—: Junior.

—Hijo de puta. —Navarra se removió en su asiento y se pasó la mano por la boca en señal de frustración—. Ese pedazo de mierda. La única razón por la que sigue vivo es por respeto a su viejo.

—¿Por qué vino detrás de mí? —preguntó Reyes.

Navarra suspiró. —Quería entrar. Le dije que no. Su padre le debió de haber hablado sobre ti. Debió haber pensado que si te eliminaba, yo le permitiría entrar. —Sacudió la cabeza otra vez—. Ese chico es un problemático y un soplón. No lo dejaría entrar al negocio ni aunque me ofreciera a su primogénito.

—¿Es un soplón? —pregunté, preocupándome un poco—. ¿Estaba encubierto?

—No que yo supiera. Fue todo en la cárcel. Solía chupar la polla de cualquier que pudiera darle alguna información. Tenía algo con uno de los guardias. Su padre, que en paz descanse, se avergonzaba de compartir el mismo nombre.

Noté que solía usar el pasado cuando hablaba sobre Zeke. No sabía nada sobre lo que hacía el chico actualmente.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Lo ves? —le pregunté a Reyes mientras señalaba a Navarra—. Lo manejé. Y sin ninguna muerte, ni sangre.

—Gracias a mí.

—Navarra fue un completo caballero, a diferencia de alguien más en la habitación. Nunca estuve en peligro, a pesar de tu pobre opinión de mí.

—¿Mi pobre opinión? ¿Qué diablos?

—Crees que soy una inútil, y eso está bien —dije, aunque no me parecía bien—. Pero...

—¿Inútil? —preguntó, desconcertado—. Nunca pensé eso.

—Por favor, Reyes, puedo sentir tus emociones tan bien como tú. Sentí tu reacción, tu reacción *instintiva*, en el cementerio.

Apretó los dientes. —Si vas a leer mis emociones, al menos léelas correctamente. No creí que fueras una inútil. Al contrario. Estaba sorprendido de que insistieras tanto en manejar la investigación de suicidio, tanto que profanaste un cementerio para buscar un cuerpo...

—¿Profanar?

—E incluso trataste de hablar con un jefe del crimen por ti sola, sabiendo todo el tiempo lo que sabías.

—¿Dijiste *profanar*? Espera, ¿qué sé yo? No, mejor aún, ¿qué es lo que crees que sabes?

—La pared. Sé sobre la pared.

—¿Qué? —pregunté, confundida.

Dio un paso más cerca. Peligrosamente cerca. Podía retroceder. Y lo haría si él me amenazaba. —La pared. La vi. —Cuando yo no entendí, bajó su voz y dijo—. La pared de Rocket. Tu nombre en la pared de Rocket.

La comprensión me atravesó, causando un cosquilleo de entendimiento que bajó por mi espalda. —¿Qué pasa con ella? —pregunté.

—Sabes lo que significa. Rocket nunca se equivoca. Hay una razón para eso, y sabes que tu nombre está en esa pared. Sabes que él vio tu muerte, y sin embargo te lanzas de cabeza en cualquier jodida situación peligrosa que se te antoje. —Se dio la vuelta con disgusto.

—Tu nombre también estuvo allí —dije, levantando mi barbilla con rebeldía.

Se dio la vuelta, sorprendido.

—Siempre hay lagunas, Reyes. Encontré una contigo. No falleciste como se suponía ese día.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Decir que él estaba atónito hubiera sido un eufemismo. Me miró, completamente aturdido, con sus ojos llenos de una tormenta turbulenta atravesándolo. —Entonces, debí haber muerto, y arriesgaste tu vida innecesariamente.

—¿Qué acabas de decir? —Me dirigí hacia él, horrorizada de que pudiera pensar una cosa así.

—Arriesgaste tu vida por mí. —Tomó mis hombros en sus manos—. ¿Cuándo vas a aprender, Holandesa? Nadie más importa además de ti y el bebé. Si sigues arriesgando tu vida... —Retiró una mano para señalar lo que nos rodeaba—, en cosas que no son ni un poco importantes, —dio un paso más cerca—, en personas que se suicidaron y chicas locas en los cementerios y... —Se detuvo y dejó caer su ardiente mirada en mí. Su voz se quebró cuando dijo en voz baja—: No puedo perderte.

—¿Y yo sí puedo perderte? —pregunté, casi gritándole.

Bajó la cabeza y se apretó el puente de la nariz con el pulgar y el dedo índice. Luego admitió el que era probablemente su mayor temor. —No sé cómo ganar. No tengo ni la menor idea de cómo matar a los Doce. Y cuando vi tu nombre en la pared. —Su respiración se atoró en su pecho. Luego centró su mirada oscura en mí—. Si tú mueres —dijo con una vehemencia salvaje en su voz—, iré directo al infierno y mataré a todos los demonios que hay. O moriré en el intento.

Puse mis manos en su rostro para obligarlo a mirarme. —No voy a morir, Reyes. Piensa en ello. Las profecías dicen que nuestra hija —puse una mano en mi abdomen—, está destinada a destruirlos. No puedo morir. Hay otra laguna, solo que no la he encontrado aún.

—Las profecías pueden ser malinterpretadas. Y se basan en el destino, en acontecimientos desde la época de la escritura. Un trillón de cosas pueden ocurrir para cambiarlas.

Sacudí la cabeza. —No esta vez. —Tomé su mano y la coloqué en mi abdomen—. Voy a resolver esto. No iré a ninguna parte.

Reyes miró su mano. —Puedo sentirla —dijo—. Está hablándome.

—¿En serio? —Retiré su mano a un lado y la replacé con la mía—. Ella nunca me ha dicho nada. ¿Qué te pasa, Beep? Habla conmigo, bebé.

Se rio en voz baja, y luego dijo—: ¿Inútil?

Avergonzada, dije—: Eso fue lo que sentí.

—Entonces apestas interpretando las emociones de las otras personas.

—No, solo las tuyas. —Levanté la mirada hacia él—. Me confundes.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Un par de encantadores hoyuelos aparecieron en las comisuras de su boca. —Entonces sabes exactamente cómo me siento. Pero él sigue siendo un criminal. —Se volvió hacia Navarra.

—Oye —dijo el hombre, levantando las manos en señal de rendición—, yo no tengo ningún problema contigo, Farrow. Tú lo sabes.

—Entonces, tenemos un acuerdo, pero en caso de que pienses de alguna manera en repetir la historia y tratar de controlarme a través de ella —dijo, arqueando una ceja en señal de advertencia—, ¿recuerdas lo rápido que soy? ¿Lo mortal que soy?

Navarra asintió sin vacilación.

Reyes se inclinó hacia él y levantó la mano para cubrir parte de su boca como si estuviera contándole un secreto. —Ella es más rápida.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

13

Traducido por florbarbero & Vani

Corregido por Marie.Ang

*Ayuda a alguien cuando esté en problemas
y te recordará cuando esté en problemas otra vez.*

(Galleta de la fortuna)

Salimos del club con una botella de fino whisky y otra de jugo de uva espumoso. Me hacía feliz. —Navarra es tan agradable —dije, y Reyes rio.

—Ves a las personas de manera muy diferente a como lo hago yo.

—Conuerdo. Así que, ¿puedo arriesgar mi vida una vez más hoy?

Levantó una ceja. —¿Hacia dónde vamos ahora?

Me acompañó hasta la puerta del lado del conductor y me volví hacia él.
—Pensé que podríamos disfrutar de la tarde, tal vez ir a jugar con pistolas láser o algo así.

—¿Pistolas láser?

—Espera. —Miré a mi alrededor—. ¿Cómo llegaste aquí?

—Corrí.

Metí la mano en su bolsillo y saqué su teléfono. Desplazándome a través de su menú, dije—: Llamaste a un taxi.

—Pero corrí hasta el taxi cuando llegó al cementerio.

Me reí ante la idea. —¿Cómo supiste dónde estaría Navarra?

—Vigilo a todos los que han tratado de matarme en el pasado.

—Ah. Eso es un buen hábito.

—Creo que sí. Pero, ¿pistolas láser?

Mi teléfono sonó antes de que pudiera dar mi argumento para convencerlo. Lo que me seducía no eran las pistolas láser en sí, sino los



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

atractivos uniformes y los rincones oscuros que encontrabas en medio del juego.

—Es Swopes —dije, entonces respondí con un—: ¿Hola?

—Ella está aquí.

—Oh, hombre, eso apesta. Bueno, dile hola por mí.

Casi había colgado para ir a coquetear con mi prometido cuando Garrett dijo—: Marika. Está afuera de mi casa. Simplemente sentada allí.

—Ve a hablar con ella.

—No puedo ir a hablar con ella. Tiene un novio.

—Oh, Dios mío, eres una chica. ¿Quieres que le pase una nota antes de la clase de gimnasia?

—Ven aquí y haz lo tuyo.

—¿Me estás tomando el pelo? Reyes y yo íbamos a tomarnos la tarde libre e ir a jugar con pistolas láser.

—¿Las personas todavía juegan a eso?

—Aparentemente.

—Las esquinas oscuras, ¿eh?

—¿Qué pasa con ellas?

—No lo sé, pero es espeluznante. Hay niños por todas partes. Ven aquí y averigua lo que quiere. Esta es tu oportunidad para acercarte a ella. Ve de incógnito, pretende ser su amiga, y averigua lo que está pasando.

—¿Mientras se encuentra sentada afuera de tu casa? ¿No crees que es un poco obvio?

—Vamos, Charles. He hecho un montón de mierda por ti. Es tu turno de devolverme el favor.

Fue al infierno cuando le dispararon. Se lo debía.

—Bien —dije—, pero puedes tratar con Reyes después. Tenía puesto el corazón en ir a jugar con pistolas láser.

Reyes en realidad no se veía afectado por no ir a las pistolas láser. O porque arriesgara mi vida siendo intermediaria entre Garrett y su ex gatita sexual. Todo es cuestión de comunicación. Lavar el aire sucio o airear las mentes sucias. Algo por el estilo. Sin embargo, si la mirada que me dedicó era alguna indicación, puede que tuviéramos que encontrar algún rincón oscuro. Dios, el hombre tenía una mirada de sexo para morir.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Llamé a Cookie. —¿Encontraste algo acerca de esa mujer a la que se follaba Swopes con la que puede o no haber tenido un hijo?

Suspiró. —¿No viste la nota?

—¿Qué nota? ¿Nos enviamos notas ahora?

—Te envié una nota hace una semana. Te he enviado una nota cada semana con una lista de todas las actualizaciones y lo que he averiguado de todos nuestros casos por semanas.

Santa mierda. Me había perdido más de una. —Oh, *esas* notas. Totalmente sabía sobre ellas.

—Ni siquiera las estás leyendo, ¿verdad?

—Pensé que eran opcionales. —Nota mental: *Dejar de hacer aviones de papel con las notas de Cookie.*

—Las estás utilizando para hacer aviones de papel, ¿no es así?

—¿Qué? De ninguna manera, José. Pero sólo le eché un vistazo superficial a la última. —Le di un vistazo a la parte superior de mi ventilador en el techo. Stealth fighter: el mejor diseño de aviones que existía. Tenía la esperanza de aprender a armar el F-14, pero... —. ¿Qué decía sobre Marika?

Mientras Cookie me decía lo que averiguó, me sentí cada vez más asombrada. —¿Y, Garrett? ¿De verdad?

—De verdad. Hay partes del mundo en donde él sería considerado de la realeza. ¿Y esto? Si este bebé es quien creo que es, podríamos escribir un libro.

—Amiga, esta es la cosa más genial —dije, dirigiéndome a la casa de Garrett.

—Cuéntame sobre él. No, en serio, toma notas o algo así. Quiero saberlo todo.

—Lo tienes. —Colgué y sonreí—. A veces el mundo es un lugar realmente genial.

—Es aún más genial sin los perros del infierno —dijo Reyes.

—Cierto. Aguafiestas.

Sonrió. —Los llamo como los veo. ¿Esta es su casa?

—Lo es.

Alzó las cejas, ya sea en aprobación o con disgusto. Sus cejas enviaban un mensaje. Aunque cuál era, no estaba muy claro. La casa de Garrett no era nada del otro mundo, pero era acogedora y confortable, con una gran cantidad de plantas y vegetación en el exterior y cerveza en el interior.

—Sobrecargada —dije cuando caminábamos hacia la puerta.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Sobrecargada?

—Tengo que usar palabras más complejas. Beep será capaz de oír pronto. No hay tiempo como el presente para incorporarle un vocabulario más colorido. Y definitivamente necesito usar más la palabra *sobrecargada*.

Se rio suavemente mientras Garrett abría la puerta.

—¿Sigue ahí? —preguntó, estirando el cuello.

Ya que su camisa se hallaba desabrochada, capté un encantador vistazo de su pecho varonil y sus abdominales. Debía desabrocharse la camisa en el momento en que llegaba a casa todos los días. Cada vez que venía, la tenía abierta, dejando al descubierto su six-pack. No es que me estuviera quejando.

Finalmente me di la vuelta para ver hacia dónde miraba. Un sedán marrón se hallaba estacionado en la calle a media cuadra de distancia. —¿Estás seguro de que es ella?

—Estoy seguro. No ha venido en meses. ¿Por qué ahora?

—¿Quizás quiere presentarte a tu hijo?

Nos dejó pasar y fue a buscar una cerveza, agarrando también una para Reyes. Se habían vuelto muy amistosos en las últimas semanas. Me encantaba. Por supuesto, podría deberse a la influencia de Osh y el hecho de que Swopes fuera el menor de dos males. Cualquiera que fuera la causa, funcionaba.

—Así que, ¿qué vas a hacer? —pregunté cuando me entregó un refresco dietético de naranja, una bebida que compraba sólo para mí.

—Yo no voy a hacer nada. Tú irás a hablar con ella.

—¿Por qué yo? Ella ni siquiera me conoce, Swopes. ¿Alguna vez averiguaste si realmente está casada con ese hombre con el que la vi?

—No. Pensé que lo estaban, pero no.

—Él se parecía mucho a ti —le dije—. Te lo digo, es raro. —Solía pensar que todo lo que tenía que hacer era conseguir un informe de su embarazo hasta que el de Cookie estuviera listo, pero ahora no le contaría eso a Garrett. Marika tenía que soltar la verdad acerca de eso por sí misma.

Me senté en el sofá. Al igual que la última vez que lo visité, tenía libros antiguos y documentos esparcidos por todo el lugar. —¿Todavía estás tratando de averiguar algo acerca de la profecía?

—Claro que sí. Es por eso que el Dr. von Holstein viene. Se supone que debería estar aquí ya. —Miró su reloj—. Me va a enviar un mensaje de texto cuando su avión aterrice, así lo puedo recoger.

—Genial. Todo está muy sobrecargado de misterio.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Reyes sonrió, sentándose, y comenzó a buscar a través de las pilas de papeles.

—De acuerdo —dije—, ¿qué vamos a hacer, otra vez?

Garrett tomó un trago y fue a mirar por la ventana. —Sólo tienes que ir a hablar con ella.

—¿Te das cuenta de lo extraño que será cuando simplemente pase por allí y llame a la ventana de su auto?

—Sí, pero no quiero que su novio nos vea hablar, por si acaso.

—Bien. Regresaré. —Levanté las piernas para darme el impulso suficiente para salir de la silla. Era una silla muy cómoda.

Después de conseguir una velocidad suficiente como para tener éxito, me levanté y caminé directamente hasta el auto de Marika. Reyes me siguió hasta la puerta principal de Garrett, pero me dejó ir sola hacia el vehículo. Me tomó un tiempo. Se hallaba a media cuadra de distancia. La caminata fue incómoda, sobre todo después de que me vio. ¿Debería dejar claro que caminaba hacia ella o simplemente debía fingir que acababa de salir a dar un paseo y atacarla por sorpresa en el último minuto? Demasiadas decisiones. Empezaba a sentir la presión de su mirada fija en la mía, como un misil guiado por láser. Marika tenía el cabello rubio oscuro y unos hermosos ojos color avellana que se redondearon a medida que me acercaba más.

La saludé con la mano y llamé a su ventana. Cuando bajó el vidrio de la ventana con recelo, dije—: Ven adentro. Tenemos que hablar.

—No puedo —respondió—. Tengo al bebé. —Tenía un suave acento francés que parecía muy apropiado, dados sus antecedentes.

Su hijo se hallaba dormido en el asiento trasero, y Betty White saltó en su cavidad torácica. —Es tan adorable. Simplemente tráelo y vamos a la casa. Va a estar bien.

—No debería.

—Marika —dije. Se veía sorprendida de que supiera su nombre—. Él está volviéndome loca, y creo que sé por qué hiciste lo que hiciste. — Cuando levantó las cejas cuestionadoramente, dije—: Conozco tu herencia. También la de Swopes.

Asintió, aceptando, y arrancó el auto. La seguí, deseando que me hubiera llevado. Media cuadra era media cuadra, y había tenido una semana agotadora hasta el momento.

Después de que tomó al bebé y su bolsa de pañales, tomé la bolsa y caminamos hasta la puerta. Garrett, por suerte, había abotonado y acomodado su camisa.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Marika —dijo, ofreciendo un guiño simpático.

—Este es Reyes —dije, presentándolos—. Y yo soy Charley.

—Este es Zaire.

Sonreí, sabiendo exactamente de dónde tomó el nombre; Cookie era tan buena. Y Marika tenía un blog, así que eso ayudó. Zaire empezó a despertar en su cargador, así que me arrodillé a su lado cuando lo puso en el suelo junto a la silla que Garrett le alcanzó. Apenas podía esperar para tener el mío. Existía algo en los bebés que pocas mujeres podían resistir, pero nunca, ni en un millón de años, me vi como una madre. Hasta que no tuve otra opción. Que extraño.

Garrett se sentó frente a ella, y después de todo el alboroto de no ser capaz de hablarle, saltó directo a su yugular al momento en que se acomodó. —¿Es mío? —preguntó.

Ella bajó la cabeza. Se tomó un momento para responder, y cuando lo hizo, fue en voz muy baja. —Sí, lo es. Pero las cosas no son como podrías pensar.

Garrett tomó otro trago, y luego dijo—: ¿Por qué me mentiste cuando dijiste que tomabas la píldora?

—Santa mierda, Swopes —dije—. ¿Caíste con eso? ¿Cuándo aprenderán los hombres? —Me volví hacia Zaire y me encontraba ocupada quejándome sobre la credulidad de los hombres cuando Marika le respondió.

—Te mentí. Sí.

Garrett comenzó con una diatriba que podría haber escaldado los oídos de una monja, pero no llegó muy lejos.

—Será poderoso —dijo ella, interrumpiéndolo—. Nuestro hijo. Él será muy poderoso.

—¿Qué quieres decir?

Asentí alentadoramente, sabiendo a dónde iba.

—Eres descendiente de una poderosa reina voodoo. Probablemente la más famosa de la historia: Marie Laveau.

—Sí, lo sé —dijo antes de tragar el último trago de su cerveza.

—Yo soy descendiente de Sefu Zaire, un muy potente *houngan* de Haití, un sacerdote vudú. Voodoo y el vudú no son lo mismo, pero están relacionados. Ambos nacieron de la esclavitud y la pobreza. Ambos se originaron a partir de los tradicionales caminos de la diáspora africana. Y ambos mezclan elementos cristianos con simbolismos y ceremonias. También tienen muchas diferencias, pero creo que son mucho más parecidos que diferentes.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Está bien —dijo Garrett, abriendo los brazos cuestionadoramente—. ¿Qué tiene eso que ver conmigo?

—Nuestros antepasados eran muy poderosos. Y creo que como combinación de nuestros linajes, nuestro hijo será tan poderoso como ellos, si no más.

—¿Eso es todo? —preguntó—. ¿Se trata sólo de esto?

—Así es.

—Te darás cuenta de que todo es un montón de mierda.

Salté para cubrir los oídos de Zaire. —El lenguaje, Swopes. Puedo alcanzar tus espinillas desde aquí.

Se sentía herido. Fue tocado como un violín en una sinfonía, y entendía su amargura, pero él fue quien tuvo relaciones sexuales sin protección. Decidí tener *la charla* con Zaire cuando tuviera la oportunidad. —¿Qué puedes decir acerca de las enfermedades de transmisión sexual?

—Vengo de una larga línea de estafadores —dijo Garrett—, la mayoría de ellos pasó la mitad de su vida en la cárcel.

—Garrett —dije con mi mejor tono de regaño—, estamos hablando de religiones aquí, no estafadores.

—Cierto. —Se puso de pie para conseguir otra cerveza—. Qué insolencia de mi parte. Así que, en resumen, ¿cuánto me costará esto? —preguntó.

—No estoy aquí por dinero. Sólo... sentía que no podía estar en paz con Bondye hasta que te dijera la verdad.

—¿Bondye? —preguntó, regresando con una cerveza fresca.

—Dios —dijo Reyes, que escuchaba mientras examinaba un viejo manuscrito.

—Por supuesto.

—Y no creo que esto diga lo que tú piensas que dice.

Todos nos volvimos hacia Reyes, que estudiaba una copia de un documento antiguo, probablemente parte de las profecías que supuestamente eran sobre mí.

—¿Qué quieres decir? —pregunté—. ¿Puedes leer eso?

—En realidad no, pero reconozco algunas palabras, y de acuerdo con esto, los Doce no serán la ruina de la Hija de la Luz, lo será el Decimotercer Guerrero.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Antonio Banderas¹¹ será mi perdición? Estoy sobrecargada de expectación.

Como Reyes no sabía realmente lo que leía y sólo recogía retazos al azar, lo tomé como una señal de que Antonio Banderas probablemente no sería mi perdición, aunque era sin duda bienvenido a intentarlo.

Teníamos las respuestas que Garrett quería, y seguía siendo un gruñón. Nunca era suficiente. Deje a los padres de Zaire con sus discusiones, y tenían un montón de qué discutir. Pero Garrett era todo ruido y pocas nueces. Me sentí orgullosa de él cuando su mirada vagó hacia Zaire. ¿Y quién no se sentiría orgulloso de la pequeña bola de mantequilla?

Reyes y yo nos dirigimos de regreso al edificio de apartamentos y le prometí que me quedaría allí en tanto él iba a ver como seguían las cosas en el bar. Fui a casa, planeando investigar sobre las víctimas de las notas de suicidio, pero Cookie ya se encargaba de eso. Si ella todavía no encontraba una conexión entre ellos, estoy segura de que yo no lo haría. Por lo tanto, hice un tipo diferente de investigación. Después de conocer a Zaire, me hallaba tan atrapada en todo el asunto de los bebés que decidí ver cómo funcionaba todo.

Quiero decir, sabía lo básico, como todos los demás, pero pensé que debería aprender más. Fue el mayor error que cometí en mucho tiempo, excepto por ese catastrófico suéter completamente forrado en piel color naranja.

Cookie entró cuando me hallaba sentada, pegada a la pantalla de mi ordenador, horrorizada y un poco intrigada.

—¿Cómo va todo? —preguntó, sirviéndose una taza de café.

—Todo el mundo y su perro están enojados o han estado enojados conmigo en algún momento del día de hoy —dije con aire ausente.

—Así que, creando un montón de problemas.

No respondí. El vídeo que veía se ponía bueno.

—Son de diferentes partes del país —dijo, lavando un par de tazas—. Las víctimas de suicidio. Dos son nativas de Nuevo México y dos no lo son. Pero encontré algo más interesante. —Se acercó y me entregó un artículo de noticias—. ¿Los dos casos idénticos hace dos meses en Los Ángeles? Otra nota. No se encontraron cuerpos.

Traté de asentir, pero no pude conseguirlo. ¿Qué demonios le hacían a esa mujer?

Cookie regresó a la cocina. —Su nombre era Phoebe Durant, y adivina de dónde era.

¹¹ Antonio Banderas protagoniza una película denominada “El Decimotercer Guerrero”



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Uh...

—Exactamente. De aquí mismo, Albuquerque. Y adivina lo que hice. Continúa.

—Um...

—Lo adivinaste. Fui a hablar con la tía de Phoebe antes de recoger a Amber de la escuela.

Eso llamó mi atención. — ¿Hiciste qué?

—Me hallaba en la misma zona, así que pensé, “¿por qué no?”. Ella todavía vive aquí. Trabaja en un hogar de ancianos. Oh, un anciano realmente agradable quiere que haga contrabando de Viagra para su compañero de cuarto y ginebra para él. Dijo que podríamos comenzar una red de contrabando. Me cobrará sólo el veinticinco por ciento. ¿Qué piensas?

—Suena de fiar. ¿Fuiste a entrevistarla?

Me lanzó una sonrisa nuclear. —Sabía que estabas ocupada casi perdiendo la vida por el jefe del crimen y haciendo el papel de abogada en un caso de paternidad, así que pensé, “¿por qué no?”.

—Piensas eso un montón. Mírate. Srta. Investigadora Privada. Ahora que tienes permitido ir de encubierto, podríamos tener que conseguirte un sombrero de fieltro y una gabardina. Para completar la apariencia.

Se encogió de hombros tímidamente. —No fue nada. Literalmente. La mujer no sabía nada. Ella y su sobrina eran cercanas, pero dijo que no habían hablado mucho desde que Phoebe se mudó a Californ-eye-ay. Esa es en realidad la forma en que lo dijo. ¿Y qué demonios estás viendo?

Pero me volví hacia la mujer en la pantalla y no me atreví a quitar mis ojos de ella. —Está embarazada —dije.

—¿Lo crees? Estas cosas van a causarte pesadillas y... —Se detuvo y se acercó más—. ¿Qué es?

—Shhh —Agité la mano con aire ausente—. Está casi aquí.

—¿Eso es una piscina infantil? ¿En su sala de estar?

—Cookie, espera. Va a tener un bebé. Mira.

—¿Qué está haciendo ese hombre allí abajo?

Sacudiendo la cabeza, dije—: Esa mujer no parece estar disfrutando del momento.

—No hay razón para que su mano haga eso.

—Creo que él la está masajeando.

—¿Dónde? ¿En su vagina?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, ¡espera! —dije, retorciéndome en la silla—. Ya viene.

Inclinamos nuestras cabezas al unísono, tratando de ver al bebé emerger. Entonces, de nuevo al unísono, ambas gritamos de terror.

Me cubrí la boca y hablé detrás de mi mano. —¿Se supone que suceda eso?

—Está bien, en serio —dijo Cookie, recuperándose más rápido que yo—, ¿quién es el chico nuevo? ¿Y por qué tiene una espátula?

—¿Qué están mirando? —preguntó el tío Bob desde detrás de nosotras, pero nuestras miradas estaban súper pegadas a la pantalla.

—¿Es eso legal? —preguntó Cookie—. Simplemente parece malo.

—Creo que esto fue rodado en México.

—Bueno. Aun así, ¿es moral?

—¿Qué diablos está haciendo ese tipo? —Preguntó el tío Bob, inclinándose sobre mí otro hombro, ladeó la cabeza hasta que igualó las nuestras—. ¿Estás viendo porno sudamericano de nuevo?

—Oh, mierda —dijo Cookie, enderezándose—. Estás aquí.

—Lo estoy —anunció con orgullo Ubie.

—Tenemos que prepararnos para la cena. Voy a llamar al servicio de entrega de comida italiana.

—Funciona para mí —dijo, dirigiéndose a la cocina para tomar una taza de sangre de demonio.

Giré en mi silla y me levanté. —¿Cuál es esta cena de la que todos siguen hablando?

—La cena. Ya sabes.

—Eso no es útil, Cookie.

Ella frunció los labios. —Estaba en el memorándum de la semana pasada.

Ah, el avión Concorde. Encontró un ardiente final en la calle Central. Mi ventana había estado abierta.

—¿Dr. von Holstein? —continuó.

—¿El doctor vaca? ¿Él viene aquí para la cena?

—Va a venir aquí para hablar contigo. Garrett se suponía que lo recogiera en el aeropuerto. Se supone que cenaremos. Por favor, díganme que Garrett no lo olvidó.

—Está un poco ocupado con su ex.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No, no lo está —dijo Garrett, caminando con decisión. Nadie llamó. Era extraño.

Cookie le lanzó una mueca de preocupación. —¿Él no va a venir?

Garrett colgó el teléfono. —Murió de un ataque al corazón hace dos días. Acabo de hablar por teléfono con su secretaria.

—Oh, no —dije, volviendo a sentarme—. Lo siento, Garrett.

Sacudió la cabeza. —Yo también lo siento. Eso explica por qué no he oído de él. —Miró a su alrededor con timidez—. Pensé que tal vez podrías, ya sabes. —Movié los dedos.

—Puedo mover mis dedos, gracias por preguntar, pero ¿qué tiene eso que ver con el doctor vaca?

Mi teléfono sonó con un mensaje. Lo agarré de mi escritorio y lo comprobé.

—Sabes lo que quiero decir —dijo Garrett.

—¿Cómo te fue con tu ex?

—Ella no es realmente mi ex. Quiero decir, nunca tuvimos una cosa.

—Claro que sí. —Ese era Osh preguntando si podía entrar.

Respondí:

Por supuesto.

—Tuvieron un niño. Eso es un poco más importante que una cosa.

—Supongo.

Cookie se acercó y lo abrazó. Él la abrazó de vuelta como si fuera un cactus espinoso, claramente incómodo con el tema de la paternidad. —No me importa lo que pasó, sigue siendo maravilloso. Felicidades.

Se limpió la boca cuando ella dio un paso atrás. —Gracias.

—Él es adorable, Cook. Su nombre es Zaire y acertaste con las cosas sobre el vudú.

La mirada de Garret se precipitó de regreso a la de ella. —¿Cómo lo supiste?

Ella se rio y volvió a entrar en la cocina. —Marika tiene un blog. Estoy un poco sorprendida de que no lo encontraras.

—Guau. Nunca busqué en esa dirección, supongo.

El tío Bob le estrechó la mano. —Felicidades. Te ofrecería consejos, pero nunca me he casado.

—Tampoco Garret —dije, señalando la verdad—. Él es una puta.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Cookie rio. —Me encanta cuando llamas a los hombres putas.

—¿Sí? —dije, riendo—. Es mucho más divertido que la alternativa. —Era extraño cómo despreciaba esa palabra cuando se hablaba de las mujeres, pero cuando se habla de hombres, la situación cambiaba. Tal vez debido a la doble moral de siglos de antigüedad donde una mujer que disfruta del sexo es una puta, mientras que un hombre que disfruta del sexo es un semental. Eso nunca me sentó bien.

Poco a poco, me dio la sensación de que algo se encontraba fuera de lugar. Miré a mí alrededor, y luego me incliné sobre la pecera de Belvedere. Sólo que Belvedere no estaba. ¡Había sido secuestrado!

—Cookie —dije, enderezándome y volviéndome para mirarla—. Este no es mi pez.

—¿Qué? —preguntó, la culpa irradiando de ella.

—¡Cookie! —dije, asombrada—. ¿Por qué secuestrarías a mi pez?

Dejó escapar un suspiro desdichado. —¿Cómo diablos te diste cuenta? Es un pez. Todos se parecen.

—Belvedere tenía una mancha blanca en su costado. Este... este impostor, no la tiene.

—Oye —dijo Cook, acercándose para cubrir la pecera como si estuviera cubriendo las orejas de un niño—. Ella es muy sensible. Belvedere no lo logró, cariño. Esta es la Sra. Thibodeaux.

—¿Qué? Apenas lo tuve un día.

—Lo sé. —Se adelantó y me dio unas palmaditas en el hombro—. Era su momento.

Me hundí en la silla de la mesa de la cocina. —Lo maté. Lo sabía. Voy a ser una madre horrible. ¿Cómo puedo mantener a un niño con vida si ni siquiera puedo mantener vivo un pez?

—Charley, esto no tiene nada que ver con tus habilidades como madre. Cualquier número de cosas podría haber sucedido.

Aspiré y miré a la Sra. Thibodeaux. —¿Se fue en paz?

—Sí. —Me palmeó de nuevo—. Lo encontré flotando cabeza abajo con una sonrisa en su carita.

—La Sra. Thibodeaux es muy bonita.

—Sí, lo es.

—Entonces, ¿puedes intentarlo? —preguntó Garrett, remontándose al meneo-de-dedos, cuando alguien finalmente llamó a mi puerta.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Con un suspiro triste, me levanté y le abrí la puerta a un niño muy avergonzado e incómodo llamado Osh. Cuando entró de inmediato, me puse de puntillas y abracé su cuello.

—Eres bienvenido aquí en cualquier momento, Osh. Sé que no los convocarías. Reyes también lo sabe.

Osh me dejó darle el abrazo, pero no me abrazó de vuelta a menos que contara la leve palmada en mi caja torácica. Cuando terminé, dijo—: *Rey'aziel* tiene un punto. Hay solo un puñado de entidades en este plano que podrían haber convocado a los Doce.

—Ven.

Entró por fin y fui a servirme una taza de sangre de su captor. —¿Café?
—pregunté.

Negó, luego ofreció un guiño tenso de reconocimiento hacia Cook y Garrett. Ambos estuvieron allí esa mañana durante la Tercera Guerra Mundial.

Cookie corrió y también lo abrazó, con los brazos apenas llegando alrededor de sus hombros. Él se agachó para dejarla. Eso fue dulce.

—¿Estás bien, cariño?

Su hermosa boca se deslizó en una sonrisa. —Estoy bien. Y soy un demonio de siglos de antigüedad. He vivido cosas mucho peores.

Ella dio un paso atrás. —Sin embargo, eres un chico dulce. Cualquier persona que arriesga su vida por nuestra Charley es familia en mi libro.

Él se sorprendió por su valoración. Me dio la sensación de que no recibía muchos elogios por el estilo. —Gracias, señora.

—Está bien, ¿quién quiere comida italiana? —Cuando todo el mundo asintió en acuerdo, fue a su apartamento para ordenarlo y echarle un vistazo a su hija, que tenía que hacer su tarea antes de poder unirse a nosotros.

Tío Bob encendió la televisión y Osh se acercó a mí cuando me senté frente a la computadora. —Golpeaste mi trasero esta mañana —dijo, claramente impresionado.

—Sí, lo siento por eso. Tú desde luego te defendiste bien.

—Sí. Yo también lo siento por eso.

—No, en absoluto. Eso fue Reyes, amor. Quien estará aquí en unos pocos minutos.

—¿Qué está haciendo esa mujer?

Había pausado el video. —Oh, no vas a creer esta mierda.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Lo reproduce, para su absoluta mortificación. —He estado con vida durante siglos, y nunca he visto algo como eso.

—Gracias a Dios que es inusual. Estaba preocupada.

Reyes apareció y —en lugar de pedirle disculpas a nuestro invitado, al que había tratado de golpear hasta dejarle sin sentido esta mañana— fue directo a su apartamento para darse una ducha. Osh se encontraba bien con eso. Se sentó y observó un juego con Ubie y Swopes mientras Cookie despejaba un espacio en mi cocina para cuando llegara la comida. Dios, ella era práctica. Necesitaba tres como ella.

Recordando que necesitaba utensilios reales, corrió a su casa para tomar algo. Ni idea de por qué los tenedores de plásticos no lo eran. Implicaban mucho menos trabajo más tarde.

—Tengo una broma para ti —dijo Amber mientras entraba pavonándose en la habitación, su largo pelo negro colgando en enredos por su espalda.

—Está bien —dije, dedicándole toda mi atención.

Se puso de pie a mi lado, bebiendo un refresco de lata. —¿Sabes que tienes un bollo en el horno?

Contuve una risa. —Sí. Sí que lo sé.

—Está bien, ¿y sabes que Reyes te llama Holandesa?

—Sí —dije, preguntándome a dónde iba con esto.

—Bueno, eres como un horno Holandés¹². ¿Lo entiendes? —Rio.

—Lo entiendo —dije, riendo también.

—Todavía vas a venir al carnaval, ¿verdad?

—Malditamente cierto.

Se desinfló. —No sabes nada al respecto ¿verdad?

—Claro que sí. —Me parecía recordar algo acerca de un carnaval. Cookie pudo haberlo mencionado. O pudo haber sido en ese avión 747 que había estrellado en el inodoro. Memo o no memo, no sacaba esto—. Me olvidé de cuándo es exactamente.

—Impresionante. Es mañana por la noche.

—Oh, eso es correcto.

Se rio de nuevo. —Eres una mala mentirosa.

¹² En el original, Amber hace un juego de palabras entre Dutch y Oven, que se refiere al juego de tirarse un pedo en la cama y meter la cabeza bajo las sábanas con tu pareja para compartir el hedor.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Oh, Dios mío. Evidentemente necesitaba lecciones.

—Vamos a mi habitación —dije—. Tengo que cambiarme.

Se encogió de hombros y sonrió cuando su teléfono sonó con un mensaje.

—¿Quentin? —pregunté, arrastrándola en esa dirección.

Después de un rápido vistazo a Osh, quien asintió en un reconocimiento muy fresco, ella dijo—: Sí. Se metió en problemas hoy en la tienda.

—Uh-oh. ¿Qué hizo?

—Hizo un corazón de madera para mí, pero su maestro le dijo que no parecía un corazón. No tengo ni idea de a qué otra cosa se parecía, pero consiguió tener detención durante el resto de la semana.

—Hmmm, voy a tener que llamar a Santa Fe por la mañana, ver que está pasando.

—Bueno.

—¿Pero las cosas están bien con él? —pregunté. Parecía bastante enamorada de Osh. Pero bueno, también yo. ¿Qué adolescente no lo estaría?

Se sentó en mi cama, su expresión transformándose a una de ensueño. — Las cosas están de maravilla.

—Me alegro. —Elegí un suéter blanco, luego lo regresé. Blanco y comida italiana no siempre se mezclan. Decidiéndome por un suéter negro suave, me quité el chaleco que llevaba puesto y lo arrojé sobre una silla en la esquina, luego desabroché mi blusa—. No mires. Estarás marcada de por vida.

—Bueno —dijo con una risita—. Sin embargo, tengo una pregunta.

—Dispara.

—Alguna vez, tú sabes, ¿experimentaste con una chica?

—Lo hice una vez en la escuela secundaria. Era mi compañera de laboratorio, y teníamos que diseccionar una rana.

—No, no ese tipo de experimento. El otro tipo.

Me preocupaba que conociera el otro tipo. —Oh, bueno. Experimenté una vez en la universidad. Era algo que había que hacer.

—¿Te gustó?

—Ciertamente no lo odié, pero no soy gay. Sin embargo, veinte dólares son veinte dólares.

—Sí. Misty Rowley dice que si quiero darle una oportunidad, ella está dispuesta. Pero creo que me gustan los chicos, ¿sabes?

—No te está presionando, ¿verdad? —pregunté, alarmada.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, no. Sólo me dijo si quería probar, que eso estaba bien con ella.

—Me quedo con mi instinto, chica.

—Sí. Su familia es un poco rara, de todos modos. Ella dijo que su madre tiene un strap-on llamado Event Horizon.

Escondí una carcajada detrás de una tos, y luego pregunté—: ¿Sabes lo que es un strap-on¹³?

Me lanzó una mirada de incredulidad. —Por supuesto. Sé lo que es un sostén. Tú lo usas.

—Cierto —le palmeé el hombro—. Bueno, algunas personas les ponen nombres a sus sujetadores. Personalmente, es una cosa extraña.

Se rio. —Tú le pones nombre a todo.

—No a mis sujetadores. ¿Quién lo hace? —pregunté, absteniéndome de explicar el error de su definición de un strap-on y el hecho de que actualmente llevaba un sujetador llamado Penelope.

Después de levantar un delicado hombro, dijo—: Tengo otra pregunta. Pero esta es un poco difícil.

—Cualquier cosa. A menos que se trate de matemáticas. Cuatro de cada tres personas son malas para las matemáticas.

Jugueteó por un momento antes de continuar. —Nada de matemáticas. Sólo me preguntaba, el... ya sabes, *paquete* de Reyes, ¿es una representación exacta de lo que tiene un chico?

Me quedé quieta y cerré los párpados por la mortificación. Casi me olvidé de que Reyes había irrumpido en mi apartamento con nada encima el otro día. Ella llegó justo después y captó el desnudo completo.

No pude evitarlo. Me referí a una de mis películas favoritas: *The Jerk*¹⁴. —Um, ¿te refieres a su propósito especial?

—No, me refiero a su polla.

Me lancé hacia delante y cerré mi mano sobre su boca. —¡Tienes doce años! ¿Cómo es que sabes esa palabra? Yo ni siquiera conocía esa palabra cuando tenía doce años. Bueno, no... de hecho, conozco esa palabra desde el día en que nací, pero no la *usaba* cuando tenía doce años.

Amber frunció la boca, y dijo desde detrás de mi mano—: Tengo trece años. He tenido trece desde hace una semana.

¹³ Juego de palabras con “Strap-on” que puede traducirse como “sujetador” o como un juguete sexual que es un cinturón con un pene.

¹⁴ Película conocida como “Un loco anda suelto” o “El imbécil”.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Bien, bien. —La dejé ir—. Bueno, de ahora en adelante, se llama propósito especial, ¿de acuerdo?

—He visto la película. ¿Entonces es eso?

—Vaya, um, tendría que decir que en realidad no. Reyes es un poco... bueno, más grande que los demás hombres.

—Oh. —Se desinfló.

—Pero la anatomía es la misma. Quiero decir, todos tienen más o menos el mismo equipo.

—Oh. —Eso pareció hacerla feliz.

Finalmente encontré mi suéter y tiré de él antes de sentarme a su lado. —¿Por qué, cariño? ¿Qué pasa?

Movió su boca a un lado de su hermoso rostro. —Solo pensé que era muy agradable. Ya sabes, para mirar.

Reprimiendo una sonrisa, dije—: Estoy completamente de acuerdo.

Cookie entró entonces, sus cejas arqueadas a modo de pregunta. —¿De qué están hablando ustedes dos?

—Hablábamos sobre propósitos especiales —dijo Amber—. Estábamos hablando de cómo Reyes tiene un propósito especial espectacular.

Cerré los ojos cuando Cookie se acercó y puso una mano en su hombro.

—Cariño —dijo—. Todos tenemos un propósito especial. Algunos más grandes que otros. Tú tendrás tu propósito especial algún día.

Le tomó cada pizca de autocontrol a Amber no estallar en carcajadas. Su rostro se enrojeció con el esfuerzo mientras se levantaba; no estaba segura de cuánto tiempo podría contenerse. —Gracias, mamá. Tengo ganas de tener mi propio propósito especial algún día.

Dejé caer el rostro en mis manos mientras ella salía.

Cookie dejó escapar un largo suspiro exagerado. —¿*The Jerk*?

—*The Jerk*.

—¿Por qué caigo con esas cosas?

—Porque eres tú —dije, dándole un abrazo comprensivo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

14

Traducido por Vanessa Farrow & Elle

Corregido por Juli

*Si estoy molesta, abrázame y dime lo hermosa que soy.
Si gruño, retírate a una distancia segura y lanza chocolate.
(Mejor. Consejo. De todos los tiempos)*

Disfrutamos —disfrutamos de ser parientes— una noche tranquila mientras Garrett nos contaba historias acerca de algunas de las conversaciones que había tenido con el Dr. von Holstein. Aquellas eran geniales. Evidentemente el hombre no era tan aburrido como lo imaginaba. La tensión venía de los dos seres sobrenaturales en la habitación —menos el Sr. Wong, ya que no parecía que se preocupara mucho de nada. Osh se encontraba muy decidido a quedarse, para asegurarse de que me mantuviera a salvo a pesar de las miradas que Reyes le seguía lanzando. No ayudaba que Osh sonriera cada vez que él lo miraba. Mi enojo estaba aumentando con la cantidad de ellos, si es que dos podían considerarse muchos. Era un poco discutible, algo así como dos cuervos que se encontraban a un intento de asesinato.

Pero superamos la cena sin lanzar ningún golpe ni dejar ningún ojo morado. Fue otra buena tarde. En otras palabras, me puso nerviosa.

Entré en el dormitorio después de hacerle a Osh una cama sobre Sophie. Reyes no se encontraba muy contento con nuestra fiesta de pijamas, pero Osh se sentía preocupado. Él quería estar aquí. Para ayudar en todo lo que podía. Y no tuve ningún problema en dejarlo. Reyes tendría que lidiar con ello.

Cuando di un paso más allá de la entrada de la habitación —nuestras camas todavía una junto a la otra, desde que él quitó la pared que separaba nuestras habitaciones hace un par de semanas—, me deslumbró la imagen que encontré. Reyes yacía sobre las dos camas, apoyado sobre varias almohadas, sin camisa, con sólo los pantalones de dormir, con las piernas estiradas frente a él, sus pies descalzos, una copa en una mano y un libro en la otra. Era como una de esos fotos “en casa” con modelos que parecían estrellas de cine.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Casi me vine ante la vista. Era lo más sexy que alguna vez hubiera visto. Y últimamente había visto un montón de sexy. ¿Podría acostumbrarme a tenerlo? ¿A simplemente ser capaz de mirarlo y saber que era mío? Saber que no tenía que compartirlo a menos que me pusiera muy pervertida a medida que me volvía vieja y decidía hacer tríos. Pero no podía imaginar que algún día quisiera compartir al hombre delante de mí. Hoy tuve celos de su conversación con una mujer difunta. Por supuesto, era una difunta preciosa.

—Quédate quieta, mi Betty White —dije en voz baja.

—¿Qué? —preguntó sin alzar la vista, y una de las esquinas de su boca se levantó juguetonamente.

Caminé hacia adelante y me detuve en el borde de la cama. —Tú. Leyendo. Es probablemente lo más sexy que he visto que haga un hombre.

Su boca se abrió y me miró por fin, cerrando el libro que tenía en la mano y haciéndolo a un lado. —Obviamente nunca has visto mi pole dance.

Un burbujeo de risa estalló antes de que pudiera detenerlo. —Creo que tu palo y tú deberían mantener su baile privado. Suena como un acto muy íntimo.

—Probablemente tienes razón. —Dejó que su mirada viajara sobre mí, y desearía no haber optado por dormir en la camisa que decía “SÓLO CON FINES DE ENTRETENIMIENTO”.

Salí de mi trance, y le dije—: Por cierto, estoy muy enojada contigo.

Levantó una rodilla y pasó un brazo sobre ella. —¿En serio?

—Sí. No creas que he olvidado que me has estado espiando.

—Ni lo soñaría.

—¿Quién es ella? —le pregunté mientras me arrastraba hasta la cama, de rodillas a los pies de él, bien fuera de su alcance.

—¿Qué te hace pensar que sólo tengo una?

Levanté las cejas, impresionada. —La que vi era hermosa.

—Creo que se ahogó en una cena.

—Eso explica el vestido de noche.

—Su maquillaje está corrido.

—Sí, pero te gusta ese tipo de cosas.

—Sólo en ti. —Sonrió y me alcanzó de todas formas.

Salí de la cama y pasé a un costado de él para recoger mi ropa sucia y echarla en el cesto de la ropa. —¿Cuántos tienes?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Qué te gustaría que te dijera?

Me pregunté por qué era una pregunta difícil de responder. —La verdad sería agradable.

—Entonces tengo un ejército. ¿Eso es lo que quieres oír?

Me dirigí al tocador y me subí en él. —Si esa es la verdad, entonces sí. Cuántos están en un ejército exactamente.

—Tengo varios —dijo, aceptándolo—. Siete más o menos. Te estás volviendo más fuerte. Ella sabía que la detectaste hoy en la cafetería.

—Olí su perfume. Nunca he hecho eso con un difunto.

—Tus sentidos están aumentado. Bien.

—¿Qué hace exactamente tu ejército de espías? No me gusta ser observada.

—Entonces tal vez no debería decírtelo.

No sabía cómo tomarme eso.

—No voy a arriesgarte solo porque no quieres ser vigilada, Holandesa. Es como dijiste antes. Ya no se trata solo de ti.

Tenía razón.

—Déjame ver de lo que eres capaz —dijo.

—Sabes de lo que soy capaz. Parece que soy la única que no lo sabe. Y por lo que entiendo, si me dices mi verdadero nombre, mi nombre celestial, sabré qué hacer.

—Sí, pero también cambiará todo. No podemos usar esa carta a menos que sea absolutamente necesario.

—No entiendo. ¿Qué está pasando en realidad?

Bajó la vista. —No estoy seguro de que si te enteras de tu nombre celestial, no te convertirás en el ángel de la muerte por completo.

—¿Quieres decir que tienes miedo de lo que le pasará a mi cuerpo físico? Que me convertiré en el ángel de la muerte y...

—Te olvidarás de mí. Tendrás un trabajo que hacer. Los ángeles de la muerte no son conocidos por sus habilidades sociales. Cumplen con su deber. Punto. Se vuelven, ¿cómo lo explico? Vacíos de emoción.

Me di cuenta de lo que le preocupaba realmente, aunque sabía en mi corazón que nunca lo haría, sin importar lo que pasara, sin importar lo que supiera, nunca lo olvidaría. Era un escenario tan improbable como el mundo volviéndose polvo. Pero lo dejé pasar por ahora. —Está bien. Eso puede ser nuestro as en la manga si alguna vez lo necesitamos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ahora, vamos a ver lo que eres capaz de hacer. —Cruzó los brazos sobre su amplio pecho. Su cabello se encrespó alrededor de las orejas, la masa oscura y gruesa brillando a la luz baja—. Sólo juguemos por un minuto.

—Está bien, ¿qué hago?

Bajó la cabeza y me miró por debajo de sus pestañas. —Imagínate que soy uno de los Doce —dijo, su voz suave y tranquila.

—Uno de los Doce. Está bien.

—Ahora derríbame.

—Te derribo.

—Así como lo hiciste hoy.

—No —le dije—. Lo que hice esta mañana no estuvo bien. No podías respirar.

—Fue brillante.

—Fue imprudente —argumenté.

—Holandesa —dijo en advertencia.

—Está bien. —Bajé los párpados y me transformé en una menuda máquina de combate maléfica. Me había imaginado a mí misma como una máquina de café durante mucho tiempo, era difícil, pero lo logré. Abrí los ojos y llevé mi mirada a la suya—. Tú eres la enfermedad y yo soy el inhibidor viral que bloquea el apego a la célula huésped y previene la liberación de partículas virales clonadas, atacando desde ambos extremos.

Luchó contra una sonrisa, luego preguntó—: ¿De dónde sacaste eso?

—Un anuncio de Theraflu, en su mayoría.

—Holandesa —dijo, advirtiéndome una vez más—, derríbame o desearás haberlo hecho.

No dudé de sus palabras, aunque no tenía ni idea de lo que haría para hacerme desearlo. Después de inhalar una bocanada de aire, me concentré, ordenándome a mí misma *derribar*lo.

Mantuvo su mirada fija en la mía. —Holandesa —gruñó, dándome una advertencia más.

Pero no podía entender qué hacer para derribarlo. No quería herirlo. No quería hacerlo pasar por lo mismo que esa mañana.

Parpadeé, y en ese instante, él estaba sobre mí. Me agarró por la garganta y me levantó como si quisiera estrellarme contra la cama. Sin pensarlo, reduje el tiempo a su velocidad, luego, lo ralentice más, hasta que tuve la ventaja. Hasta que tuve la fuerza para liberarme de su agarre, para torcer mis piernas



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

alrededor, agarrarlo por el cuello y usar el propio tiempo para ayudarme a forzarlo a pasar por encima de mi hombro, volteándolo y golpeando su cuerpo contra el suelo.

Mientras me permitía tiempo para equilibrarme de nuevo y se escuchaba el sonido ensordecedor cuando rebotaba en su lugar, dije una sola palabra para asegurarme de que mantenía la ventaja por unos segundos más.

—*Excruci*¹⁵.

La espalda de Reyes se arqueó cuando lo golpeó el dolor. Echó la cabeza hacia atrás en agonía y gruñó con los dientes apretados y los músculos tensos como si se atrofiaran. Lo miré por una fracción de segundo y me pregunté, mientras el tiempo se asentaba alrededor de nosotros, ¿si podía causar dolor, podría hacer lo contrario? ¿Podría causar placer?

—*Laetitia poena sine que non habet* —dije—. No hay placer sin dolor. —Solté un flujo constante de aire mientras yacía debajo de mí. Después de un momento, en voz baja, dije—: *Voluptas*¹⁶.

Echó hacia atrás la cabeza de nuevo con un fuerte jadeo, solo que esta vez sentí la forma más pura y más etérea de placer que jamás hubiera sentido irradiando de él. Me agarró la pierna mientras me arrodillaba junto a él, la otra mano yendo a la cama, agarrando a ciegas el edredón mientras ola tras ola de placer inimaginable lo recorría. Debería haberlo detenido, debería haberlo liberado, pero yo montaba la ola tan exquisitamente como él. Del mismo modo que latía en su interior, latía dentro de mí, agrupándose entre mis piernas, endureciéndome los pezones hasta que me quedé sin aliento por la tirantez de la piel, ya que se contrajo alrededor de mí.

No podía apartar la mirada de él. Era tan hermoso, retorciéndose en una combinación de dolor y placer como nunca había sentido antes. La fuerza que había creado instó a mis piernas a separarse y empujó en mi abdomen, creciendo y extendiéndose como lava fundida, abrazándome de adentro hacia afuera. Lo guie más profundo, y en un acto de pura lujuria, metí la mano en el pantalón y envolví mi mano alrededor de su polla dura como una roca. La sangre corría bajo mis dedos, el poder fluía a través de mí, más delicioso que cualquier cosa que hubiera probado.

—Holandesa —dijo, el éxtasis agonizante corriendo por sus venas y arremolinándose en sus terminaciones nerviosas tan dolorosamente como en las mías, la punzada tan dulce como la fruta de la vid.

¹⁵ Tortura en latín.

¹⁶ Placer en latín.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Pero quería más. Le arranqué sus ropas inferiores y tragué cada centímetro de él mientras gemía y hundía sus dedos en mi cabello. Trató de empujarme hacia atrás, para frenar mi ataque, pero con un pensamiento simple, lo deshabilité. Impotente, levantó las manos sobre su rostro mientras se acercaba su clímax.

—Holandesa, por favor —rogó con los dientes apretados, y yo dudaba que supiera lo que pedía. ¿El fin del placer o su continuación indefinida?

Probé una gota de sal en mi lengua y supe que se acercaba. Rozando a lo largo de la parte inferior de su polla con mis dientes, ordené silenciosamente su liberación.

—Joder —dijo, gritando cuando explotó dentro de mi boca. Se resistió contra mi agarre, conduciéndose a sí mismo más profundo. En ese preciso momento, mi propio orgasmo surgió en una oleada gigante. Se enlazó directamente a mi núcleo y estalló en luz caliente blanca mientras clavaba las uñas en su carne.

La dulce punzada latió dentro de mí durante varios momentos fugaces antes de que mi corazón se desacelerara y el resplandor de éxtasis me calentara hasta la médula.

Caí contra él, más saciada de lo que había estado nunca. Y más potente.

—¿Cómo estuvo eso? —le pregunté, y de verdad quería su evaluación de mi desempeño.

Su mirada lo decía todo. Sobre todo el asombro. —Nunca había sentido algo así.

—Yo tampoco —le dije, acurrucándome contra su caja torácica.

—Holandesa —dijo, tomando mi barbilla en la mano y levantando de nuevo mi mirada hacia él—. Lo digo en serio. Nunca supe que existiera nada así. Sabía que serías poderosa, pero me inhabilitaste por completo con un pensamiento. Me liquidaste con la fuerza de tu mente. Y utilizaste el tiempo a tu favor. Utilizaste todo lo que tenías a tu disposición para incapacitar a tu oponente. Eres una guerrera. Realmente eres la Val-Eeth.

Me apoyé en un codo. —¿Qué es un Val-Eeth?

Después de pasarse una mano por la cara con asombro, dijo—: ¿Te acuerdas cuando te dije que eras diferente, especial, incluso entre tu propia especie? ¿Tus propias especies?

—Sí. Dijiste que era de la realeza.

—No, eres mucho más que eso. Tú eres la Val-Eeth. A través del tiempo, desde antes de la creación de la Tierra, incluso antes de la creación de tu sol,



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

solo ha habido doce Val-Eeth. Uno nace en tu mundo cada pocos millones de años. Tú eres la decimotercera.

—¿Soy la decimotercera? —le pregunté—. Al igual que la profecía que lees acerca de la decimotercera guerrera.

—No estoy seguro. Las profecías son tan abiertas a la interpretación, pero...

—¿Yo seré mi propia ruina? —le pregunté—. ¿No Antonio Banderas? —Eso fue decepcionante, por decir lo menos.

Tomó mi barbilla en su mano de nuevo. —¿Alguna vez te tomas algo en serio?

—No especialmente.

Se recostó, frunciendo el ceño ante el pensamiento. —Pero ¿por qué te permitirían convertirte en el ángel de la muerte? Es casi... —Luchó por la palabra que buscaba—. Es casi indigno de ti. De hecho, es muy indigno de ti. Estás destinada a ser su líder durante millones de años. Estás destinada a ser un dios. No lo entiendo.

—A menos que supieran acerca de las profecías. Tal vez sabían que nuestra hija sería una absoluta maravilla. Tendría que serlo para enfrentarse a tu papá.

—Estoy atónito ante su sacrificio. Tener por fin otra Val-Eeth nacida entre ellos después de quién sabe cuántos millones de años, ¿y luego darla a esta dimensión? ¿Este plano?

—Me alegro de que lo hicieran, de cualquier manera.

Negó con la cabeza. —No, no lo habrían hecho. —Me clavó una ardiente mirada—. Nunca te hubieran enviado. Nunca. Debes de haberte ofrecido. Debes de haber insistido. Aún no habías ascendido al trono, pero casi cualquier cosa que hubieras dicho sería la ley. Debe de haber sido así.

—Genial. Así que esto es como cuando me ofrecí como voluntaria para el Cuerpo de Paz. Es como una asociación temporal de empresas para mejorarme y para ayudar a otras personas en sus momentos de necesidad.

Un hoyuelo apareció al lado de su boca. —Exactamente —lo dijo, pero no sin añadir una buena dosis de sarcasmo.

—Está bien, así que volviendo a lo que puedo hacer, claramente tengo poder sobre ti mientras eres de carne y hueso, pero ¿qué pasa con algo que es incorpóreo, como un perro infernal?

—Eso, querida mía, es la pregunta del millón de dólares.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Le sonreí y me acurruqué más cerca, ignorando la esquina de la cómoda en mi espalda, y se rio en voz baja. Me llamó querida.

Sentí un toque frío en mi hombro mientras dormía en los brazos de Reyes, pero después de la noche que tuvimos, no me sentía muy inclinada a responder a la convocatoria. Nuestra sesión de entrenamiento me agotó. Tendría que practicar más, aprender a controlarme y no violar a mi prometido cada vez que tenía la sartén por el mango. Era tan condenadamente delicioso. ¿Y Reyes Farrow vulnerable? Demasiado tentador para resistirse, no es que tuviera el mejor auto-control como era.

El toque regresó, junto con un suave—: ¿Sra. Darvidson? ¿Está despierta?

No podía precisar el acento mientras me forzaba a abrir un párpado. Sólo uno. Dejé el otro descansando. Nuestra habitación se hallaba completamente a oscuras, pero eso nunca me impidió ver a los difuntos como si estuvieran en el escenario con un foco.

Un hombre se paraba frente a mí, regordete, bien vestido y luciendo como si acabara de salir de la década de los cuarenta. Tenía gafas de montura redonda y un fino bigote que parecía un insecto sobre su labio superior.

—Sra. Darvidson, tenía que verla antes de irme. No tenía ni idea de que nada de esto fuera real. Yo... yo hubiera venido antes si lo hubiera sabido. — Alemán. Tenía un acento alemán, y me di cuenta de quién era.

Al mismo tiempo, también me di cuenta de que tenía otro visitante. Osh se encontraba junto al hombre, con la cabeza baja y la mirada oscura fija en el hombre difunto al lado de mi cama.

Me senté y me froté el ojo cerrado, engatusándolo para abrirse y unirse al otro. —Osh, ¿qué estás haciendo aquí?

—Márcalo y será mío.

—Osh —dije a través de un bostezo—, no voy a marcar el alma de este hombre para ti sólo porque tienes hambre.

—¿Qué quieres? —preguntó al hombre, tomándolo por el cuello.

El hombre hizo una mueca, su expresión llena de miedo. —Sólo tengo que hablar con la Sra. Darvidson. ¿Ella es la única, verdad? ¿La hija de la luz de las profecías?

Osh me miró, luego de nuevo a él. —Lo es. ¿Qué es eso?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Yo... Yo he erestado traduciéndolos. Los documentors. Yo... yo creo que morí antes de que pudiera llegar a ti.

—Lo siento, Dr. von Holstein —dije—. Usted murió hace dos días.

—No —dijo, sentándose en el borde de la cama—. Erso ers imposible. Fue hace sólo un momento.

Me incliné hacia delante y puse un brazo sobre su hombro. —El tiempo es diferente allí.

—Al parecer. —Se quitó las gafas y las limpió en la camisa.

— ¿Puede decirme lo que ha descubierto?

Salió de su estupor con un profundo suspiro. —Hay tanto que nunca lo imaginé posible. Si eres lo que creo, simplemente te puedo mostrar, *¿verdad?*

—Sí, puede —le aseguré. Se puso las gafas y se deslizó a través de mí. Me incliné hacia delante, apoyando los brazos sobre mis rodillas mientras su esencia se deslizaba sobre mí y sus recuerdos llenaron mi cerebro hasta su máxima la capacidad. Pasé a través de su infancia en Berlín Occidental, sin darse cuenta de la confusión y los conflictos que lo rodeaban. Su familia lo envió a Estados Unidos como estudiante de intercambio y volvería a asistir a la universidad aquí. Su amor por ambos países era una lucha constante para él. Anhelaba su casa, pero amaba mucho Estados Unidos, así que se quedó y enseñó aquí.

Miré hacia adelante en el tiempo hasta que lo contactó un occidental llamado Garrett Swopes sobre un texto antiguo con el que se había cruzado. En primer lugar, aún tenía que averiguar cómo se había topado Garrett con el documento que contenía las profecías, o cómo se había tropezado con Zeus, pero sabía que tenía algo que ver con su viaje de ida y vuelta al infierno, gracias al Sr. Reyes Farrow.

Entonces ahí estaba, el descubrimiento. Él finalmente había hallado un patrón para el caos. Sólo tenía copias con las que trabajar. Garrett todavía debía tener los originales metidos a salvo en algún sitio. Pero el Dr. von Holstein encontró lo que creía ser un grave error en sus traducciones anteriores.

Había doce. Eso ya lo sabíamos. Pero había más. La frase decía algo así como: *“Doce enviados y doce convocados”*. Eso es lo que creíamos que era el ejército de Beep: los doce *buenos*. Ella escogería personalmente a doce defensores para ayudarla a luchar contra los caídos mientras estos se alzaban desde el infierno. Pero el ejército no era parte de ninguno de los doce, buenos o malos.

Doce enviados y doce convocados.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Era difícil para el doctor decir qué significaba aquello exactamente. Los textos se hallaban todos escritos en acertijos, más o menos del mismo modo en que Nostradamus había escrito sus cuartetos, pero von Holstein había comenzado a creer que el ejército elegido por Beep era una adición a los doce buenos. Sería el decimotercer guerrero el que inclinaría la balanza de probabilidades a favor o en contra de la hija, y la guerra que podría desgarrar el mundo en pedazos, o traer paz por cientos de años, sería decidida en un segundo.

Pero yo nunca me enfrentaría a ella, así de segura estaba de que no era la decimotercera en esta situación. Tal vez Beep misma era la guerrera, pero el Dr. V estaba bajo la impresión de una gran variedad de pistas contextuales de que el decimotercer guerrero sería un hombre. Y ese guerrero, que habría nacido en la oscuridad, inclinaría las probabilidades en un modo u otro.

Había mucho más —tanto, que era difícil absorberlo todo— pero cuando alcé los párpados, Osh se encontraba sentado en mi silla en una esquina, esperando pacientemente.

Se levantó cuando me enfoqué en él. —¿Y bien? —preguntó.

—Mejor se lo dices —dijo Reyes a mi lado—. No se iba hasta que salieras.

—¿Salir? ¿Cuánto tiempo estuve dentro?

Osh miró el reloj de la mesita de noche. —Tres horas.

—¿Tres horas? —Me giré para verlo por mí misma—. Eso no había pasado antes.

Reyes me frotó la espalda. —Tenías mucho que aprender.

—Es cierto, pero no creo que sea algo que nos ayude con lo que sucede ahora mismo.

Llamé a un muy dormido Garrett y les expliqué lo que había aprendido del Dr. V. Al final era un tipo agradable, y odiaba que hubiera muerto de un ataque al corazón después de encontrar lo que consideraba su propio Santo Grial. Eventualmente quería publicar los textos y hacer la profecía Cleosaurus tan famosa como la de Nostradamus. Yo dudaba que eso fuera a pasar alguna vez, pero él sí encontró correlaciones entre las profecías de Cleosaurus y las cosas que habían sucedido a través de la historia. Pero bueno, lo mismo podía decirse de Nostradamus y otros profetas, pero ese concepto era bastante genial.

No pude dormir por el resto de la noche. Todavía seguía absorbiendo lo que había aprendido y lo que Reyes me había dicho. Pero decidí enfocarme en lo importante. ¿Cómo íbamos Reyes y yo a luchar contra los Doce y a salvar a nuestra hija? Nada más importaba a estas alturas.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Bueno, también estaba el hecho de que tenía tres, posiblemente cuatro, asesinatos que resolver, y el hecho de que aún había un cuerpo perdido, y el hecho de que me estaba preocupando terriblemente por mi papá. Mientras me sentaba en la computadora en las tempranas horas de la mañana, escuchando a Artemis respirar durmiendo a mis pies, hice una búsqueda en cada base de datos a la que teníamos acceso, tanto legal como ilegalmente, buscando conexiones entre las notas de suicidio de las víctimas. Era todo lo que podía hacer de momento hasta que saliera el sol.

Reyes caminó hasta mí y me frotó los hombros durante un rato.

Alcé mi taza de café. —¿La sangre de tu padre? —pregunté, ofreciéndole un poco de mi descafeinado, pero solo me besó la cabeza y regresó a la cama. Osh estaba acostado en el sofá, pero tenía la impresión de que él tampoco podía dormir. Finalmente, después del amanecer más largo en la historia del mundo, tomé mi teléfono y llamé a Denise —mi madrastra, a todos los efectos. Sabía que todavía no estaría despierta, pero una vez me había dicho que nunca la llamara a menos que saliera el sol. ¡Y el sol estaba fuera!

—¡Hola, tú! —dije tan animadamente como pude. Desperté a Artemis, que gruñó en protesta y se fue a dormir con Reyes.

—¿Charley? —preguntó ella, su voz arenosa por el sueño.

—La misma que viste y calza. ¿Has sabido de papá?

—No —respondió, animándose—. ¿Y tú?

—Ni una palabra. Necesito saber dónde se estaba quedando antes de que se mudara.

—¿Cómo lo sabría?

—Denise, enviaré a un ejército de gente muerta a que te acosen por toda la eternidad.

Y entonces fue cuando nuestro bailecito usual, también conocido como el Two-Step Tiránico, se fue al garete. Me riñó por unos sólidos cinco minutos, diciéndome que el que papá se marchara había sido culpa mía. Que si hubiera hecho esto o aquello, o colgar la luna, o alguna otra mierda, ellos lo habrían logrado superar. En su lugar, mi padre vivía un completo infierno en vida.

Porque ella no tenía *nada* que ver con ello.

Después de llegar a la marca de los cinco minutos, la interrumpí. —¿Ya se te acabó el jabón de caja? Porque necesito lavar la ropa.

—Tu padre está perdido, y todo lo que puedes hacer tú es hacerte la listilla.

—Bueno, es mi especialidad.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Tan siquiera tienes conciencia?

Molestándome más a cada segundo, dije—: Solía tenerla hasta que un buitre se la llevó envuelta en ropa de poliéster.

Después de un largo enfrentamiento, finalmente cedió. —Se quedaba en La Quinta. La cercana a ti, por el aeropuerto.

Sin tener nada más que decirle, colgué. Una hora después me encontré a mí misma, junto a un tipo bastante lanzado con un recién hallado respeto por mi cosa de tipa ruda —o posiblemente solo mi trasero¹⁷— en La Quinta, en Gibson.

—Pero soy una investigadora privada —le dije al recepcionista, que claramente odiaba su trabajo.

—Y yo un ministro ordenado —dijo con un fuerte acento indio—. No quiere decir que pueda entrar a cualquier habitación de hotel sólo porque tengo un pedazo de papel.

—¿Pedazo de papel? —Saqué mi licencia y la agité en su cara—. Esto está laminado, para que lo sepa.

Afortunadamente, Cookie llamó, porque yo estaba a punto de ir toda en plan Val-Eeth sobre el trasero de este tipo. Me llené los pulmones, jurando usar mis poderes sólo para el bien, así que dije—: Casa de Charley de Pintura Comestible.

—Su bote todavía está en los muelles del Sur de Texas —dijo, su voz en pánico—. Tomó una eternidad para que la patrulla de la bahía lo confirmara. Voy a llamar a Robert.

—No te molestes. De todos modos tengo que llamar para obtener una orden de búsqueda para la habitación de hotel de papá, porque alguien aparentemente —miré al recepcionista— se levantó del lado equivocado de Albuquerque.

Una hora después de esa pequeña disputa, apareció Ubie con la orden. También había llenado un reporte de personas desaparecidas y un BOLO¹⁸ para el vehículo de papá. Dios lo bendiga. Cuando apareció con la orden en la carpeta, me reí. El tipo alzó la barbilla y nos llevó a la habitación de papá.

—Tal vez tú también deberías laminar tu pequeño pedazo de papel —le dije cuando nos dejó. Estaba actuando como una niña. Pero nada más entrar a la habitación de papá, todas las ideas de la niñez me abandonaron. Di un paso adelante y giré en redondón, boquiabierta y transfigurada.

¹⁷ Juego de palabras entre “badassness” (que se tradujo como “tipa ruda”), y trasero, ass.

¹⁸ Be On the Look Out. Orden que se emite en Estados Unidos para la policía cuando un vehículo es reportado como robado o perdido.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Habían aspirado el aire del a habitación, y comencé a sentirme mareada. Página tras página, foto tras foto, artículo tras artículo se alineaban en las paredes en un collage explosivo de... mí. Todo era sobre mí. Comenzaba en el muro sur con mi niñez. Cientos de fotos, la mayoría nunca las había visto, estaban pegadas con cinta adhesiva. Había artículos, cartas, trabajos escolares, entrevistas, todo sobre mí. Incluso tenía fotos mías que nunca había visto de cuando había pasado tiempo en Uganda en el Cuerpo de Paz.

Miré al tío Bob, interrogándolo con un gesto.

—No lo sé, cariño. Quiero decir, estuvo haciendo un montón de preguntas sobre ti, pero no del modo que crees.

—¿Qué significa eso, tío Bob? Mira este lugar.

—Estaba preguntando si alguna vez había visto a alguien seguirte. — Una rápida mirada hacia Reyes me dijo que él pensaba que papá había estado hablando de él.

—¿Estuvo preguntando sobre Reyes? ¿Por qué? Quiero decir, lo conoció. Reyes le compró el bar.

—No soy yo —dijo Reyes, estudiando la parafernalia—. Me hizo un par de preguntas cuando nos conocimos. Sus intenciones eran honradas. Le importas mucho. Pero esto es algo más. Mira.

Señaló una foto en particular, y tanto Ubie como yo nos acercamos. —Él está en esta, y parece...

—Una toma de vigilancia —terminó Ubie por él.

—Y esta.

Lo seguimos a otra zona.

—¿Ven estas? No son de ti, sino de un hombre. ¿Lo reconoces?

Era de altura promedio, complexión media, pero era difícil saber algo más. —Nunca lo he visto —dije mientras Ubie sacudía la cabeza—. Pero ese... —Me incliné más cerca, achinando los ojos—... es mi edificio de apartamentos. Él está justo afuera. —Señalé otra foto—. ¡En esta está en mi escalera de incendios! —gemí—. Está mirando por mi ventana. La cámara estaba en visión nocturna cuando alguien tomó esta.

Reyes deslizó una mano en la mía cuando mi ira se deslizó y el piso tembló un poco bajo nosotros. El tío Bob se echó hacia atrás y agarró una lámpara, aunque no estoy segura de por qué.

—¿Eso fue un terremoto? —preguntó, sorprendido.

—Debe haber sido —dijo Reyes, alzando mi barbilla hasta que nuestros ojos se encontraron—. ¿Estamos bien?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me llené los pulmones. —Estamos bien. Lo siento.

—La ira es algo con lo que estoy familiarizado.

Después de ofrecerle una pensativa sonrisa, me giré hacia el tío Bob. —Entonces, ¿qué? ¿Papá está siguiendo a este tipo? ¿Crees que por eso es que no responde?

—Esa sería mi idea. No me preocuparía mucho por eso. Sí me dijo que estaba investigando algo y que estaría fuera de cobertura por un tiempo.

—Tío Bob, ¿por qué no me dijiste eso?

Alzó un hombro, incómodo. —Me dijo que no lo hiciera. Ahora sé por qué.

—Pero, ¿por qué me sigue este tipo?

—Y por lo que parece —agregó Reyes—, lo ha estado haciendo desde hace mucho, mucho tiempo. —Un hoyuelo apareció en una esquina de su sensual boca—. No es que pueda culparlo.

Sonreí. —Seh, pero tú me seguías por una razón.

—Este tipo parece que tiene una.

—O crees que la tiene —dijo el tío Bob. Estaba al teléfono con el capitán—. No estoy seguro de qué hacer aquí, cariño. Es la investigación de tu papá. Tal vez deberíamos dejarla por ahora, esperar a que nos diga qué se trae entre manos.

—Estoy de acuerdo. Pero por ahora quiero saber todo lo que sabe de este tipo. —Me senté en el escritorio e intenté llamar de nuevo, pero el teléfono de papá estaba apagado esta vez. Su batería podía haber muerto, y ahora no teníamos manera de rastrear su paradero.

—Podemos triangularlo de tus llamadas anteriores, cariño. Si no hay nada más, al menos podremos saber dónde estuvo.

Asentí y comencé a revisar los papeles.

—De acuerdo —dijo Ubie, colgando—, sólo no te lleves nada. Tengo que ir al centro.

—Ve —dije—. Estamos bien. Y muchas gracias, tío Bob.

Caminó hacia adelante y me besó la sien. —Siempre. Y no le des mucho trabajo a ese recepcionista. Sólo hacía su trabajo.

—Lo sé, pero eso es lo que lo hace divertido. Espera —dije, encontrando una foto conocida—, la he visto antes.

Ubie y Reyes echaron un vistazo. Era de mí en Uganda. Ayudábamos a un grupo de refugiados a llegar a un campamento que habíamos establecido



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

con agua fresca. Yo llevaba a una niñita, su cabeza recostada en mi hombro. El recuerdo era uno de los más poderosos, y sabía por qué era de interés para el Vaticano. El león había estado atacando a los habitantes del pueblo, pero pronto se extendió la voz de que me tenía miedo; que no se acercaría a un campamento donde estuviera yo. No tenía ni idea de cómo se había iniciado ese rumor. No había nada de cierto en él, pero comenzamos a tener más refugiados cada día.

Lo que yo no había sabido entonces, y lo que el fotógrafo había capturado bellamente, era que el león estaba agazapado en el arbusto justo a nuestra derecha. No podía verlo en la imagen pequeña en blanco y negro que había llevado el Padre Gleen, pero ahora sí podía verlo a todo color, sus ojos ámbar casi brillaban en la puesta de sol mientras nos miraba.

La toma generaba calambres y paraba el corazón, todo al mismo tiempo. El león estaba lo suficientemente cerca como para estirarse y cortarme la yugular antes de que siquiera supiera que estaba ahí. Los ugandeses hubieran tomado eso como una señal de milagro. No me extrañaba que pensarán que estaba protegida.

— ¿Dónde viste esto? — preguntó Reyes.

— En el expediente que tiene el Vaticano de mí.

Ubie nos miró con sorpresa. — ¿El Vaticano tiene un expediente tuyo?

— ¿No lo mencioné?

— ¿El Vaticano como el de Italia?

— No, tío Bob, el falso en Poughkeepsie. Sí, el de verdad en Italia.

Se frotó la cara con los dedos. — ¿Qué significa eso?

— Significa que alguien en Italia tiene mucho tiempo libre en sus manos. Ve, nosotros tenemos esto.

Asintió, distraído, luego cerró la puerta detrás de sí.

Reyes y yo estudiamos la investigación de papá por unas horas. Una cosa que esperaba encontrar y no pasó fue un nombre. Una dirección. Algo. Sólo documentos raros, recibos, páginas arrancadas de un libro de contabilidad.

Por fin, Reyes encontró una tarjeta de una compañía de almacenamiento enterrada bajo una pila de recibos de comida rápida. — Safety Storage, Unidad 17-A.

— Necesitamos revisar eso, ¿no crees?

— Normalmente, considerando las circunstancias, diría que podría esperar. Pero no es típico de tu padre ignorar llamadas y luego no llamar a alguien.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Exacto. Pero, una vez más, necesitamos una orden. No hay modo en que nos vayan a dejar entrar. A menos que... —dije, planeando.

Reyes me atrajo hacia su regazo. —¿Qué tal si comemos algo y llamamos a tu tío? Si puede conseguir una orden, lo intentaremos a tu modo. Lo que sea que eso signifique.

—Trato. Ubie es como mi hombre personal de las órdenes. Algún juez debe deberle algo. Tristemente, no pudo obtener una orden para excavar esa tumba, pero tengo un plan.

Nos levantamos y caminamos hacia la puerta. —¿Sabes lo aterrador que suenan esas palabras saliendo de tu boca?

—Lo sé. De veras que sí. —Antes de que pudiera explicarme, un pitido grave me golpeó desde la izquierda.

—¡Charley!

Salté más de un kilómetro. Jessica corrió hacia mí, agitando los brazos. —¡Mi sobrino! ¡Apúrate! —Me agarró de la muñeca e intentó tirar de mí.

—Jessica, para —dije mientras Reyes se cruzaba de brazos y se recostaba contra un poste fuera de la habitación de papá—. Detente, de veras. —Tiré de mi brazo y me froté las muñecas. Sus uñas eran letales—. ¿Qué sucede?

—Mi sobrino fue golpeado por un auto anoche. No lo sabía. No lo supe hasta ahora. Por favor, ayúdalo.

—¿Ayudarlo? —pregunté, sacudiendo la cabeza—. Jessica, no puedo salvar gente. A menos que necesite ayuda con su tarea y sea lo suficientemente joven como para que yo lo entienda, no puedo ayudarlo.

—Por favor, Charley —dijo rogando, con lágrimas descendiendo por su cara—. Está en condición crítica. No esperan que sobreviva. Él... Él es lo único que le queda a mi hermana.

—Ni siquiera sabía que Willa tuviera hijos.

—Sólo tiene un hijo. Han estado intentándolo, pero... Por favor, solo intenta ayudarlo.

Le mostré a Reyes mi mejor ceño avergonzando barra apologético. —¿Te importaría?

—Es tu mundo, Holandesa.

Ya que no teníamos ni idea de cuánto tiempo estaríamos, agarramos unos tacos y refrescos del Macho Taco de camino al hospital. Estaba un poco preocupada por su complacencia, su voluntad de venir en esta misión. Parecía curioso, y me di cuenta de que se preguntaba si yo podía hacer algo para



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

ayudar al niño. Me había estado probando durante días. Esta era solo otra prueba para mis habilidades.

Tristemente, todo el mundo estaba a punto de quedar muy decepcionado. Justo igual que no pude salvar a mi padre del cáncer, no podía salvar a este niño de sus heridas. Pero Jessica estaba segura de que podía. Después de todos los años de burlas y desidia, me pregunté por qué la ayudaba, pero esto no era por ella. Willa era agradable cuando quería serlo. Nos habíamos llevado bien la mayor parte del tiempo, más allá de la pelea a muerte entre ellas en la que tuve que intervenir.

—Jessica, si está en cuidados intensivos no me dejarán entrar, tienes que ser familiar.

—¡Diles que eres de la familia! —chilló, entrando en pánico—. Diles que eres mi prima Kristi de Louisville.

—¿Y si piden identificación?

—Mientes todo el tiempo. ¿No te puedes inventar algo?

Las puertas del elevador se abrieron, y Jessica me empujó hacia el final del corredor, donde una muy intimidante puerta se alzaba entre nosotros y los pacientes. Reyes nos siguió a un paso más lento. Apreté el botón.

—¿Sí? —dijo una mujer.

—Soy Kristi. Estoy aquí para ver a...

—¡Dustin! —gritó ella.

—Dustin.

—Está en el número tres —dijo mientras las puertas metálicas gigantes se abrían—. Deberías apurarte, cariño.

El rostro de Jessica cayó. Echó a correr hacia adelante y la perdí de vista. —Ahora vuelvo —le dije a Reyes mientras atravesaba el umbral.

—Vi una revista *Good Housekeeping* por ahí que está gritando mi nombre.

Asentí y me dirigí a la habitación tres de la unidad de cuidados intensivos.

Rodeé la estación de enfermeras hasta que vi una habitación de cristal con un gran tres en ella. Me detuve en seco. Se encontraba llena de gente. Al menos una docena de personas se alineaban en la habitación. Eso significaba sólo una cosa: Dustin no tenía mucho tiempo. Permitían sólo dos personas a la vez en una habitación de la UCI. Esto no podía ser bueno.

—Vamos —dijo Jessica, instándome a seguir.

—Jessica, no puedo entrar ahí. Su familia está ahí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Pero tienes que hacerlo. Tienes que tocarlo o algo, ¿no?

—Jessica, cariño, esto no es lo que hago. No curo personas. Lo siento. No debería haber venido.

Mientras hablaba con ella, noté a un niño sentado en una silla fuera de la sala. Parecía asustado y perdido, y supe que tenía que ser Dustin. Jessica desapareció de nuevo en la habitación, así que me acerqué y me senté junto a él.

—Hola —le dije.

No levantó la vista.

—Soy Charley. Tú debes de ser Dustin.

No estaba muy preocupada por lo que pensara la gente. Todo el mundo en la zona se encontraba bastante ocupado. Las enfermeras trabajaban en sus puestos, y los visitantes visitaban, ya fuera a un paciente o varios. Así que no sentí la necesidad de sacar mi teléfono. Además de que no estaban permitidos, por lo que me habría hecho poco bien.

—Tu tía Jessica está muy preocupada por ti —le dije, mirando por encima de mi hombro hacia el interior de la habitación—. Todo el mundo lo está.

—¿Estoy muerto? —preguntó.

Estiré el cuello y miré su monitor. —No parece. Tu corazón todavía laté, así que eso es una buena señal.

Finalmente me miró. —Pero voy a morir, ¿verdad?

Maldita sea. No sabía qué decirle. Nunca había estado en esta situación, hablando con alguien justo antes de que muriera. —No estoy segura, cariño. Espero que no.

—También espero que no. Mi mamá está muy triste.

—Siento mucho que te sucediera esto.

Levantó un pequeño hombro. —Está bien. Fue culpa mía. Iba en mi bicicleta y me caí justo en la calle. Stan Foyer dice que soy un torpe. Supongo que tiene razón.

—Stan Foyer es un cabeza de chorlito.

Dustin levantó la mirada y se rio. —Lo es, ¿eh?

—Tú lo sabes.

Chocamos la mano, antes de que se pusiera serio de nuevo.

—¿Por qué eres tan brillante? —preguntó.

—Es parte de mi trabajo. Ayudo a la gente como tú.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

El azul en sus iris brilló de alegría. —¿Como un ángel?

—Bueno, algo así, pero en realidad no. Estoy más en el otro extremo del espectro.

—¿Puedes ayudar a mi mamá? —preguntó—. Va a estar muy molesta cuando me muera.

Mi corazón se contrajo dolorosamente en mi pecho. Sentí a Reyes cerca. Debía de haber llegado de forma incorpórea para vigilar. Miré a mi alrededor hasta que lo encontré. Asintiendo, me insto a ir dentro. Para ver lo que podía hacer, en todo caso. Y por este valiente niño, lo haría.

—Voy a entrar muy rápido —le dije, agarrando el estetoscopio de la enfermera de una estación de trabajo cercana. No me hallaba vestida para el papel, pero esperaba que el estetoscopio sirviera como un pase de acceso completo.

—¿Vas a tocarla? Eso es lo que haces, ¿no? No quiero que esté triste. Voy a estar bien.

Me picaba la parte trasera de los ojos y tuve que darle la espalda. Después de un momento, me arrodillé delante de él. —Voy a tocarla. Ella estará bien.

—Entonces, ¿puedo irme ahora?

Miré el monitor y la preocupación aumentó. —¿Puedes esperar sólo un minuto más? ¿Sólo para asegurarme de que esto va a funcionar?

—Bueno.

Me puse de pie y me deslicé dentro de la habitación, yendo directamente hacia el monitor. Los seres queridos de Dustin se hicieron a un lado cuando pasé. Estaban sorbiendo por la nariz, tocándolo, a la espera de lo inevitable. Luché para superar su dolor, el peso de su dolor como una piedra en mi pecho. Mis pulmones dejaron de funcionar. Traté de bloquear sus emociones, pero eran demasiado fuertes.

Luchando por respirar, fingí que pulsaba unos pocos botones en el monitor, sin atreverme a tocar nada. Entonces me volví hacia el chico pálido, tan pequeño y frágil en la enorme cama. Tenía un vendaje alrededor de la cabeza y su rostro se encontraba raspado e hinchado, casi irreconocible al del chico con el que hablé en el exterior.

Me agaché y le toqué la muñeca como si tomara su pulso. Seguramente alguien en la habitación se daría cuenta de lo inútil que sería este acto. Todos eran conscientes de lo desesperado de la situación. Levanté la vista y vi a Willa, la hermana de Jessica, llorando en el hombro de su madre, sus dedos enredados



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

en la blusa púrpura que llevaba su madre. Siempre me gustó la madre de Jessica.

Cuando pensé que nadie me prestaba especial atención, cerré los párpados y deslicé mis dedos alrededor de la frágil muñeca de Dustin.

Yo no hacía esto. Sanar a los enfermos no era mi trabajo, así que no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, pero sabía latín y eso parecía estar funcionando a las mil maravillas últimamente. —*Resarci*¹⁹ —susurré, pidiendo al Gran Hombre de arriba que me perdonara si cruzaba cualquiera de sus límites en el intento de hacer lo que intentaba.

Cuando terminé, sin embargo, no sentí nada. No había energía fluyendo a través de mí. Ni rayos tirando de mis dedos. Ni mares separándose ante mí. No es que Nuevo México tuviera muchos mares, pero...

Fallé.

Dejé que la humedad que se reunía en mis pestañas se derramara sobre ellas. ¿Cuál era el punto de ocultar nada? Tomé el brazo raspado del pequeño y besé el interior de su palma.

Por desgracia, eso atrajo un poco de atención. Bajé la mano otra vez y traté de apresurarme a salir de la habitación, pero se encontraba llena con los familiares afligidos. Mi huida resultó más difícil de lo que pensé.

Antes de llegar a mitad de camino a la puerta, los pitidos en el monitor del corazón se aceleraron y se hicieron más fuertes. En otro instante, Dustin gimió y movió la cabeza de lado a lado. Me quedé asombrada cuando abrió los ojos lentamente. Sólo un poco. Las luces claramente lo molestaban porque entrecerró los ojos, luego los cerró de nuevo, pero Willa lo llamó.

—¡Dustin! —dijo, cubriendo con cuidado su frágil cuerpo con el suyo, acariciando su rostro con las yemas de los dedos, alisando hacia atrás un mechón de cabello castaño—. Dustin, por favor —dijo.

Él luchó para abrir los ojos de nuevo. Una enfermera entró corriendo en la habitación para comprobar sus signos vitales. Otra enfermera entró siguiéndola, metiéndose entre la multitud para llegar hasta él.

Dustin trató de concentrarse en su madre, pero no pudo evitar que sus párpados cayeran antes de lograrlo. Lo intentó de nuevo, sus iris rodando de manera inestable hasta que encontró algo más en que centrarse: yo.

Le dediqué una sonrisa rápida y el reconocimiento se registró en su rostro hinchado. Después de un gesto de afirmación, le lancé un guiño, luego me puse el dedo índice sobre la boca lo más discretamente que pude. Dustin

¹⁹ Reparar en latín.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

asintió con una mueca de dolor, pero no pareció poder contener una sonrisa maliciosa.

Mis pulmones se expandieron y las lágrimas fluyeron libremente ahora. ¿Lo hice? ¿En realidad salvé la vida de un niño?

Antes de que alguien pudiera hacer preguntas, me excusé y pasé entre la gente hacia la salida. De todos modos, las enfermeras, asombradas como nadie, sacaban a todo el mundo menos a la madre y la abuela, así que incorporándome a la multitud, ahora esperanzada, fui escoltada fuera del pequeño cubículo.

Al pasar por la silla de Dustin, me alegré de que ya no estuviera en ella. No sé lo que pasó, pero no me importaba. Sonreí mientras éramos dirigidos a las enormes puertas de metal, pero fui detenida de pronto por una voz suave y femenina.

— ¿Charley?

Dejé que los demás siguieran su camino. Dándome la vuelta, le sonreí con tristeza a Willa. —Hola. Um, sólo visitaba a un viejo amigo cuando te vi allí. Lo siento mucho, yo...

—Detente —dijo, su voz se quebró, sus mejillas estaban ruborizadas—. Fuiste tú. Mamá te vio tomar la mano de Dustin. Ella vio lo que hiciste.

— ¿Qué? —le pregunté, retrocediendo para alejarme—. No hice nada.

Tomó mis hombros en sus manos. —Sé lo que eres. Escuché esa noche, cuando le dijiste a Jessica. —Su tristeza regresó con la idea de que su hermana falleció—. Ella estaba asustada, Charley. Ella era, no sé, una niña estúpida.

—Willa, yo bromeaba esa noche. Sabes cómo bromean los niños sobre esas cosas.

—Hace cinco minutos, te habría creído. —Puso una mano en mi rostro y me miró con tal asombro, tal estima—. Ya no. Sé lo que hiciste. ¿Cómo puedo pagarte?

Jessica puso una mano fría sobre mi hombro. —Dile que la quiero. Por favor, Charley. Nunca te pediré nada de nuevo. No estábamos en los mejores términos cuando morí. Sólo quiero que sepa que la quiero.

Crucé los brazos y puse las manos sobre el de Willa. —Ella me envió aquí, sabes. Es la que salvó a Dustin. Si no fuera por ella, nunca habría sabido de él.

Se cubrió la boca con ambas manos, y un sollozo retorció su esbelto cuerpo. Parecía un duendecillo con el pelo castaño corto y ojos marrones grandes. Siempre fue muy impresionante.

—Oh, Dios mío —dijo con voz quebrada.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Quiere que sepas que a pesar de sus diferencias, te quería sin medidas. Siempre lo hizo.

Willa se derrumbó en mis brazos, aferrándose a mí como si su vida dependiera de ello. Su madre se acercó por detrás y le puso las manos en los hombros mientras se sacudían. Willa se echó hacia atrás.

—Nunca olvidaré esto —dijo, besando mi mejilla, y luego tomando mis manos y besándolas también—. Nunca olvidaré esto. Por favor, dile que también la quiero.

—Lo acabas de hacer.

Jessica sollozaba detrás de mí, con la cabeza en mi hombro. —Y a mi mamá. Por favor, Charley.

—Y a usted, Sra. Guinn. Jessica la quiere mucho.

Ella hipaba con cada aliento que tomaba y sólo pudo asentir. —Él está preguntando por ti —dijo al fin, apretando los hombros de Willa.

Willa asintió, me dio un abrazo más rápido, y luego corrió al lado de su hijo. Jessica corrió tras ellos.

Salí aturdida y confusa. Reyes estaba allí.

—¿Eso sucedió realmente?

—Eres Val-Eeth —dijo, recordándome—. Eres un dios en tu plano. Te lo dije. Eres capaz de cualquier cosa.

—Sí, ahí. ¿Pero aquí? ¿En este plano? ¿En este mundo? Ya tienen un Dios, en caso de que lo hayas olvidado. ¿Crees que estará molesto porque hice esto, porque invadí su territorio?

—Creo que está contento de tenerte. Sólo no haría un hábito de esto.

Cuando dejamos el hospital y nos dirigíamos hacia Misery, recogí una piedra en la suela de mi bota izquierda. Me detuve y me apoyé en el edificio para levantar mi pie. Mientras Reyes estudiaba nuestro dominio, cerré los párpados y practiqué mi latín antes de retirar mi mano de la construcción de ladrillo.

—Hagamos una carrera —le dije, corriendo más allá de él para empezar a la cabeza.

La exuberancia de estar a la cabeza, el dulce aroma de la victoria, duró aproximadamente cero punto siete segundos. Fueron las botas. Y el hecho de que él tenía la destreza y la fuerza de una maldita pantera.

Finalmente volvimos a la oficina. Reyes fue a ver las cosas en el bar mientras me apresuré escaleras arriba para comprobar a mi obstinada asistente. Me gusta sorprenderla/atacarla a veces. Mantenerla alerta. No le pagaba para



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

jugar al solitario spider. A menos que yo estuviera jugando al solitario spider. Entonces estábamos bien.

Abrí la puerta que daba a mi oficina lentamente. Cookie se encontraba en su escritorio, así que me acerqué de puntillas a través del piso de mi oficina.

—Te odio con la fuerza de mil soles —dijo. Ni siquiera la había asustado aún.

—¿Por qué me odias hoy?

Se sentaba ante su escritorio con una bolsa de hielo en la cabeza. —Me golpeó. La abstinencia de cafeína. Creo que necesito un goteo de morfina.

—Eso es raro —le dije, tomando su grapadora. La suya era mucho más genial que la mía—. Mi cabeza está bien hoy.

Se giró hacia mí, luego vaciló en agonía. —¿Qué? —preguntó, un fuego ardiente detrás de las profundidades de sus asesinos azules.

—Sí. Estoy bien. Pensé que habías dicho que iba a durar al menos dos semanas.

—Debería hacerlo. Es tu mierda sobrenatural. —Hizo un gesto con el dedo índice hacia mí—. ¿Por qué hice esto? Ya no me gustas más.

—Claro que sí —le dije, añadiendo una pizca de alegría a mi voz—. Soy como el crack. La gente no quiere que yo le guste, pero una vez que consiguen una probada, siempre vienen a por más.

Un gemido nasal salió de ella. —¿Por qué no puedo dejarte?

—Te lo acabo de decir. Soy como el crack. Nunca me escuchas. —Cuando volvió a gemir, me reí—. Cook, te dije que no renunciaras a la cafeína sólo porque yo tenía que hacerlo. No es justo para ti. Podemos conseguir dos cafeteras. De todos modos, el Sr. Café ha estado diciendo que quiere un amigo. Y creo que por *amigo* quiere decir que quiere un perfil en Pareja.com. —Le guiñé un ojo visiblemente.

—O, bien —dijo, saltando a mostrarme algo que imprimió—, podemos conseguir uno de estos fabricantes novedosos de una sola taza. Entonces sólo compras diferentes tipos de café. Tienen sabores y todo.

Tomé el papel de su mano. —¿Qué maravilla loca es esta?

—Han estado por ahí durante años.

—Es brillante. Nunca he visto nada tan brillante.

—No —dijo, desinflándose—. Puedo hacer esto. Son tan sólo dos semanas, ¿verdad? ¿Qué son dos semanas en el gran esquema de las cosas? —Se recostó y se puso la bolsa de hielo en la cabeza.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Bueno, una gran cantidad si tienes trabajo que hacer. ¿Alguna actualización?

—No. Y por favor, da un paso atrás. Si mi cerebro explota, no quiero que te caiga algo de materia cerebral en tus D y Gs. —Ella amaba mis Dolce & Gabbanas. Tristemente, yo los amaba más.

—Ah, eso es tan considerado.

—Esta es como la peor resaca que he tenido.

—No es así. La peor involucró tu cabeza en mi inodoro durante siete horas mientras gemías el coro de “Swing Low, Sweet Chariot”.

—Oh, sí. Jodido tequila.

—¿Verdad? Entonces como que sané a un niño.

Se enderezó de nuevo. —Charley, ¿en serio?

—Sí. Fue bastante sorprendente. Saber que él va a vivir. Nunca he sentido tal propósito.

—¿Pero de verdad sanaste a alguien? Quiero decir, ¿puedes hacer eso?

—Al parecer —dije con un encogimiento de hombros.

—Entonces, ¿qué diablos estás esperando? Pon tus manos sobre mí, nena. —Se recostó en su silla y abrió los brazos.

—No creo que funcione en cualquier persona.

—Y yo no soy cualquier persona. Vamos, dame lo mejor de ti.

Me reí mientras la veía esperar. Cuando ella hizo su cosa de resplandor maternal, finalmente me incliné y puse un índice sobre su cabeza. —*Resarci* —dije, y esperé.

Cookie parpadeó y luego negó con la cabeza para probarlo, y en ese momento se arañó las sienes con las manos y gimió. —Ni siquiera lo estás intentando. Hazlo otra vez. —Se reclinó de nuevo.

—Simplemente no creo que funcione de esa manera. Creo que tu enfermedad tiene que ser bastante grave.

Dejó caer los codos en la mesa y señaló su cabeza. —¿Crees que esto no es grave? ¿Crees que mi cerebro es de alguna manera prescindible?

—No dije prescindible.

Dejándose caer sobre su escritorio melodramáticamente, puso la bolsa de hielo en su nuca.

—¿Qué hay en la agenda para el resto del día?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Todavía tenemos a las víctimas de las notas de suicidio. Pero Robert dijo que pueden haber encontrado algo.

—¿En serio? No me lo dijo.

—Sí, dijo que puso ese caso en un segundo plano por hoy mientras trabajan en esta pista.

—Hmm, de acuerdo. ¿Y ahora qué?

—Tenemos el carnaval de Amber en un par de horas. Además de eso, no tienes nada hasta mañana por la mañana. Vas a reunirte con el sacerdote en la casa de Amityville.

—Genial. Una casa poseída que sabe mi nombre. Pero estas dos horas completas de tiempo libre son raras. Nunca tengo tiempo libre.

Se irguió sobre los codos de nuevo. —No, yo nunca tengo tiempo libre. Tú tienes todo el tiempo libre del mundo, razón por la cual haces aviones de papel con mis memos.

—Buen punto. Y esa es otra razón por la que necesitas volver al trabajo. ¡Date prisa! No te estoy pagando apenas lo suficiente para sobrevivir para que puedas babear incontroladamente en tu escritorio.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

15

Traducido por florbarbero

Corregido por Marie.Ang

*No me dejas caer en la tentación.
¡Mejor sígueme! ¡Conozco un atajo!
(Camiseta)*

Dos horas más tarde, Cookie, Reyes, Osh y yo nos encontrábamos vagando por los pasillos de la escuela secundaria de Roadrunner durante el carnaval. Era su gran recaudación anual de fondos para libros de la biblioteca y excursiones educativas. Una causa noble, pero podría haber prescindido de los gemidos de agonía de mi socia. Realmente la abstinencia de cafeína la afectaba mucho. Mientras que yo, por el contrario, solo me volví aún más aficionada a la sangre de Satán. Un poco de crema de leche, una pizca de edulcorante, y ¡voilà! Café falso. Podría vivir con eso durante los próximos ocho meses aproximadamente hasta que Beep decidiera hacer su gran entrada.

—No estoy diciendo que vaya a resentirme con Beep por la pérdida de mi figura de chica —le dije a Cook, que sólo escuchó la mitad a través de los sonidos de agonía—, pero en serio, ¿has visto mi culo?

—¡Charley! —dijo Amber, levantando la mano para saludarnos. Llevaba un velo azul largo con baratijas de oro colgando, un delineado grueso y un poco de rubor para completar el efecto.

Quentin se hallaba a su lado, un diablillo alto, hermoso, de pelo rubio y ojos azules, que hacía que el corazón de Amber se acelerara. Lo conocí cuando un demonio decidió poseerlo para llegar a mí, porque Quentin podía ver cosas que otros no podían. Es decir, mi luz.

Afortunadamente, Artemis se encargó del demonio, y Quentin se convirtió en un muy buen amigo.

—Hola, tú —le dije con señas antes de agarrarlo en un fuerte abrazo—. No sabía que vendrías.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Yo lo invité. Quería que conociera a Osh —dijo ella tanto con su voz como con las manos, siempre atenta a las reglas de la cultura sorda. Realmente era buena. Me encantaba.

—Oh, él está patrullando fuera —dije, haciendo lo mismo.

—Está bien, mamá, ¿quieres ser la primera? —preguntó.

Quentin le sonrió tímidamente a Cook y aceptó un abrazo de ella. Luego, en un acto que más bien me sorprendió, Quentin le tendió la mano a Reyes.

Reyes la tomó y ofreció una sonrisa de aprobación.

Era un gran paso. Quentin tuvo miedo de él durante mucho tiempo. Podía ver a los muertos casi tan claramente como yo, pero también podía ver la oscuridad de Reyes. La vi sólo un par de veces, y si no lo hubiera conocido, la oscuridad también me habría asustado. Que Quentin aceptara a Reyes como uno de los buenos era algo muy grande para mí.

—O puedes serlo tú, tía Charley —dijo Amber.

—Fantástico —le dije, sin tener ni idea de lo que acababa de aceptar.

Cookie señaló a un cartel en el suelo pintado en tonos azules y amarillos brillantes.

MADAM AMBER: VIDENTE

—¿Eres una madam? —pregunté, sorprendida—. ¿Crees que eso es apropiado para un carnaval de la escuela secundaria? —No bromeaban cuando decían que los niños crecen rápido.

—No es esa clase de madam²⁰ —dijo Cookie.

—O tú, tío Reyes —indicó, balanceándose en los dedos de sus pies con timidez.

Reyes la miró con sorpresa.

—No tengo que llamarte así. Sólo pensé que ya que voy a perder al tío Bob.

—¿Vas a perder a Ubie? —pregunté—. ¿Se está muriendo otra vez? Sabes que sólo lo dice que para ganar simpatía.

—Bueno, ya sabes, como él y mamá están conectando, el término *tío* parece un poco raro. Así que, pensé que ya que te vas a casar con la tía Charley, tal vez...

Reyes tomó su mano en la suya y se inclinó sobre ella, colocando un ligero beso en sus nudillos. —Me siento honrado.

²⁰ Madam se les dice tanto a las videntes como a las mujeres que dirigen los prostíbulos.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Ella le sonrió y colocó los brazos alrededor de su cuello antes de plantarle un beso en la mejilla, dejando una huella en forma de corazón de lápiz labial color rubí. Al parecer, las videntes y damas de la noche tenían muchas cosas en común, incluyendo sus opciones en la paleta de colores.

—Quiero ser totalmente la primera —dije. Nunca tuve paciencia para esperar en la fila—. Tengo un montón de preguntas acerca de mi futuro. Prepárate.

Amber saltó de emoción y aplaudió, luego mantuvo abierta la puerta de su tienda, que era alarmante similar a la colcha de Cookie.

—Deséame suerte —le dije a Quentin.

—Ella es buena —prometió.

Le hice un gesto de pulgar hacia arriba, le guiñé un ojo a Reyes, y luego me senté en la pequeña mesa que había colocado. El telón cayó y Amber se sentó frente a mí, convirtiéndose en Madam Amber, una vidente. Comenzó a extender las cartas del tarot, volteando una a la vez para revelar mi sórdido futuro. O sórdido pasado. De cualquier manera. Miré más de cerca y tomé una de las cartas.

—Amber, son preciosas.

—Gracias. Las hice en la clase de arte.

—¿Las hiciste tú? —pregunté, sorprendida. Eran preciosas, sus colores fluían y los ángulos eran suaves—. Espera, ¿te permitieron hacer las cartas del tarot en la clase de arte?

—Sí, nuestro profesor es muy de la Nueva Era.

—Ah. Bueno, estoy completamente impresionada.

Se retorció encantada, y pensé que ahora podría ser un buen momento para abordar un tema que necesitaba ser abordado. Tal vez era mejor en un lugar neutral.

—Cariño, ¿estás bien con que el tío Bob salga con tu mamá?

—¿Estás bromeando? Me encanta Ubie. Es como un héroe y uno de esos tíos locos, todo en uno.

—Él es así.

—Y hace unos espaguetis impresionantes.

Que niña tan grandiosa. Esperaba que Beep fuera tan maravillosa. Era extrovertida y se adaptaba a las circunstancias. Sin sobreactuaciones. Sin drama.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, Dios mío, perdí totalmente mi papel. —Levantó la mano sobre la bola de cristal brillante y sacó una foto para publicar en una de las miles de redes sociales a las que pertenecía.

Tuve que recordarme que hice lo mismo una vez, cuando me resbalé en el baño con mi cepillo Clorox Toilet Wand y me rompí un dedo del pie.

—Está bien, ¿estás lista?

—Completamente lista. Golpéame, oh sabia.

Se rio, luego deslizó una mano sobre las cartas, dejándola flotar antes de tocar una.

—La muerte —dijo, y me pregunté por qué sabía que iría allí. Los lectores del Tarot iban directamente a la carta de la muerte cada vez que me leían mi fortuna. Lo cual, incluida esta, fueron dos veces.

—Un nuevo comienzo —agregó. Tocó la tarjeta con una mano, sus párpados cerrados en tanto tomaba mi otra mano en la de ella. Luego, pegó nuestras palmas hasta que mi mano reposó sobre la suya. Después de un momento de concentración en el que sentí una oleada de electricidad entre nosotras, comenzó —: Doce han sido convocados y doce han sido enviados.

Al principio, su conocimiento acerca de los Doce me sorprendió, pero me acordé de que ella podía oír un montón desde el otro lado del pasillo. Era inteligente. Sin embargo, tenía la apariencia correcta. La espalda recta y los párpados cerrados, al tiempo que el trance se apoderaba aparentemente de ella.

—Sus ojos todavía no ven en todas partes. Son ciegos, pero no se pierden nada. Doce bestias acechan en las sombras. Doce más acechan en los corazones de los hombres. Esperan. Esperan por la insurrección, cuando la hija del dios fantasma estará sola en la roca y esperando la decisión del decimotercero. Con ella. Contra ella. No importa, porque ella fue hecha para este día. Un día de muerte y un día de gloria. Con o sin él, ella va a degustar la victoria de la sangre de su enemigo en su lengua.

Santa.

Mierda.

Quedé aturdida. Eso era demasiado. ¿Cuánto oyó la noche anterior? Acababa de enterarme de estas cosas sobre mí misma, y ella no podría haberme oído por casualidad hablándolas con Cookie. Se encontraba en la escuela. Pero, ¿cómo sabía acerca del decimotercer guerrero? ¿Cómo sabía que podía inclinar la balanza en el alzamiento de Satán y su ejército en este plano?

Sin más preámbulos, Amber volvió al presente y extendió la mano. — Tres dólares, por favor.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Acomodé mi mandíbula y busqué algunos dólares en mi bolso. O Amber era una de las mejores actrices que había visto, o simplemente fue poseída por el psíquico Edgar Cayce.

— Cariño, ¿anoche me oíste hablar con Reyes?

— Pfft, no. Caí dormida como un farol.

Los niños y sus metáforas que no siempre tienen sentido. Le entregué un billete de cinco y le dije que se quedara con el cambio.

— Dulce —dijo, metiendo el dinero en un vaso a su lado—. ¡Siguiente! —gritó, despidiéndome con eficacia.

Salí y vi a Ubie. Todavía aturdida por Madam Amber, le pregunté—: ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Hay algo nuevo en el caso? ¿Es papá? ¿Lo encontraste?

Arqueó las cejas y esperó a que notara el hecho de que él sostenía la mano de Cookie.

— Oh. ¡Oh! Por lo tanto, estás aquí por motivos no profesionales.

— Sí, calabacita. Me sorprende que lo olvides tan fácilmente después de todas las molestias que te tomaste para conseguir juntarnos.

Cookie se sonrojó mucho.

— ¡Siguiente! —gritó Amber desde su tienda. Era tan impaciente.

— Voy a ir —dijo Cookie—. Ella practicó conmigo, por lo que esto debería ser corto y dulce.

Quentin se hallaba ocupado observando a dos niños que trataban de hacer malabares con espadas samurai. Chicos de escuela secundaria y espadas samurai. Esos chicos tenían unos padres muy valientes. O un seguro de salud realmente bueno.

Me acerqué a Reyes, y dije—: ¿Oíste algo de eso?

— Lo hice. Y sólo puedo decir, ¿qué mierda?

— Correcto. Ya sabes, parte de las profecías dicen que aquellos que pueden servir y proteger a la hija se verán atraídos hacia mí. Tal vez todo esto, todo, mudarme a ese edificio, conocer a Osh, conocer a Quentin, conocer a Pari, que puede ver a los difuntos, y ahora Amber, tal vez es todo parte de un gran plan. Algún tipo de sistema de seguridad para Beep.

— Estoy empezando a preguntármelo. Y realmente estoy empezando a preguntarme quién es el decimotercer guerrero. Si él podría inclinar la balanza y podría hacerlo en favor de nuestra hija cuando más lo necesite, tal vez deberíamos ver que no sobreviva lo suficiente como para elegir.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Estoy empezando a preguntármelo. Pero ¿cómo vamos a saber quién es él?

—¡Siguiente! — otro grito insistente de Amber.

—Tu turno. Tal vez ella arrojara más luz sobre esta situación.

Asintió, y luego se agachó, mucho en realidad, para entrar en la tienda. Me acerqué y escuché, pero Amber fue a través de la rutina habitual con él. Sin trances, sólo sus risitas y fascinación por mi prometido, que era absolutamente encantador.

Pagó, para no enfrentar la ira de la Sorprendente Amber, y salió de nuevo. No era una tarea fácil para alguien que medía más de un metro ochenta.

Después de una ronda de juegos y algunos platos poco saludables, Reyes, Osh y yo dejamos a Cookie en el carnaval. Ella prometió ayudar a ordenar.

—Está bien — dije, acercándome sigilosamente a ella —, no olvides el plan de esta noche.

—¿Cómo podría olvidar el plan? — dijo, rodando los ojos—. Es ridículo.

—No, no lo es. Si funciona, no es ridículo. Y va a funcionar.

—Está bien, pero ni siquiera tengo una pala.

—Tengo dos. No te preocupes.

—Me voy a arrepentir de esto, ¿no?

Lo preguntó como si hubiera una oportunidad de que calmara sus remordimientos. —Duh.

Hice un poco de investigación cuando llegamos a casa, antes de irme a la cama. Osh tomó a Sophie de nuevo, descansando contra su reposabrazos mientras yo escribía todo, desde lo de *los Doce*, *los perros del infierno*, a lo del *decimotercer guerrero*, lo que daba muchos resultados sobre Antonio, así que fue muy divertido. Pero no encontré nada de mi actual-barra-futura situación.

Habiendo sincronizado nuestros relojes más temprano, Cookie se coló en el departamento en el momento justo.

—¿Estás lista? — preguntó, susurrando.

—Lista como una virgen borracha en su noche del baile.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Fui al dormitorio. Reyes dormía profundamente, su respiración profunda y rítmica. Odiaba despertarlo. También odiaba despertar a Osh. Pero él cenó las almas de muchos hombres desesperados en su momento, y merecía ser privado de unas pocas horas de sueño feliz. Alguien tenía que ir con nosotras. De ninguna manera me iría hacia la noche sin un respaldo. Había bestias. Doce de ellas. Una vez que llegáramos al cementerio, estaríamos a salvo. Suelo sagrado y todo eso. Era el camino entre aquí y allí lo que me preocupaba. Pero el único momento en el que podíamos excavar una fosa con alguna esperanza de no ser detectadas era de noche.

Así que, acercándome de puntillas, puse una mano sobre su boca y me acerqué a su oído.

—Osh —dije, dándole un rodillazo en la cadera—. Despierta.

—No dormía —dijo desde detrás de mi mano.

La quité de encima suyo. —Lo siento.

—Así que, excavar una tumba, ¿eh?

—¿Cómo lo sabes? —pregunté, sosteniendo una pala con la otra mano.

—Bueno, ese fue un buen viaje —dije, mirando a una Cookie traumatizada cuando me detuve en el cementerio.

—Te saltaste tres semáforos en rojo.

—Sí, pero son las dos de la mañana. No había nadie alrededor. Y no quiero ser una presa fácil para cualquier perro infernal que podría andar por ahí.

—Y condujiste a través del campus de la universidad, donde no hay calles.

—Sin embargo, había un montón de aceras.

Osh agarró las palas de la parte trasera y nos siguió hasta la tumba de Lacey.

—Hola, chicos —dijo ella con un gesto—. ¿Quién es el galán?

Osh le sonrió, y si los muertos pudiesen sonrojarse, ella lo habría hecho.

—Um, lo siento. No sabía que me podía oír.

—Para nada. ¿Cuál es?

—Oh. Por aquí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Lacey llevó a Osh hacia su tumba.

Cookie y yo nos quedamos detrás, en parte para que yo pudiera preguntarle algo, y en parte esperando que Osh hiciera todo el trabajo.

—¿Has notado algo extraño en tu hija? —le pregunté a Cook, poco segura de cómo abordar lo sucedido esta noche.

—¿Algo? —preguntó—. ¿Cómo una sola cosa?

Reí y le conté lo sucedido en el carnaval a una Cookie asombrada.

—Sí, también quedé así. —Me detuve y puse una mano en su brazo—. Ella es especial, Cook. Y no me refiero a un poco. Creo que estábamos destinadas a encontrarnos. Creo que va a ser de alguna manera un jugador clave en la vida de mi hija.

Cookie se sentó en una lápida, y mientras que normalmente eso sería un poco profano, entendí su necesidad de sentarse. —No sé qué decir.

—Yo tampoco. Me quedé anonadada, Cook. Fue increíble. ¿Y esas cartas? ¿Dónde aprendió a hacer eso?

—También se lo pregunté.

—¿Y?

—En prisión, al parecer.

—Es una listilla.

—Dímelo a mí.

Convoqué a Angel e hice que vigilara junto a Lacey. —No coqueteen —dije, advirtiéndolos—. Necesito centinelas, no convertirlos en una pareja. ¿Entendido?

—Joder, *pendeja*, quítate esos pantalones azules de policía. Ella es tan mandona —le dijo Angel a Lacey, señalándome con un pulgar.

Y de nuevo con un casi-sonrojo, se fueron a ocupar sus puestos como nuestros centinelas.

Por suerte, Lacey se encontraba en lo cierto. El suelo había sido removido recientemente, por lo que excavar fue más fácil de lo que pensé que sería, lo que aún significaba que era una de las cosas más difíciles y con más esfuerzo que he hecho alguna vez en mi vida. Cavé mucho en Uganda, pero al parecer estaba en mucha mejor forma entonces.

Osh se sentó contra una lápida, explorando la zona, en tanto Cookie y yo cavábamos. Era culpa mía. Debería haberlo chantajeado para que realmente ayudara, pero tenía la sensación de que disfrutaba del Espectáculo de Cookie y Charley.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Sin embargo, conseguimos algo de ritmo. Dos horas más tarde, Cookie jadeaba y gemía involuntariamente cada vez que enterraba la pala, como un jugador de tenis cada vez que golpea la pelota, mientras que yo sudaba como un corredor durante la Super Bowl. De vez en cuando, volcaba accidentalmente una palada de tierra sobre la cabeza de Cook. Parecía molestarla enormemente, y sin dejarlo pasar, accidentalmente también volcaba una palada de tierra sobre mi cabeza.

—¿No apstaría si hacemos todo este trabajo y el cuerpo de Lacey todavía se encuentra ahí?

—Muérdete la lengua.

—¡Escuché eso! —dijo Lacey desde lejos. Los muertos tenían muy buena audición.

Osh se acercó a nosotras, masticando una brizna de hierba, como si tuviéramos todo el tiempo del mundo. Reyes se percataría de que no me hallaba en casa muy pronto; entonces tendría un infierno que pagar. Literalmente.

—Así que, ustedes dos han estado en esto durante dos horas y...

—¡Perro! —chilló Lacey a la distancia. Estuvo haciendo eso toda la noche, asustada hasta la muerte de que uno de los perros del infierno se presentara.

—... Y han conseguido quitar sólo la capa superior de la tierra.

Me quedé boquiabierta. —Esto es mucho más que la capa superior. Esto es, al menos... —Levanté una mano para realizar un cálculo visual—... quince centímetros.

—Fuera.

Cookie y yo no podíamos salir de la tumba lo suficientemente rápido. Lo cual, con quince centímetros de profundidad, no fue difícil.

Osh tomó ambas palas, probó su peso y equilibrio, eligió una, y luego se puso a trabajar.

Una hora más tarde, Cookie, Lacey y yo nos hallábamos sentadas en el cementerio, viendo a un demonio esclavo que parecía un chico de diecinueve años de edad, un chico... un chico de diecinueve años de edad muy bien constituido, cavando una tumba sin camisa, sus amplios hombros brillando a la luz de la luna.

—Iré al infierno —dijo Cookie, incapaz de quitarle la mirada de encima.

—Bueno, si vas, es probable que haya otros que se parezcan a él. Puede que no sea un lugar tan malo.

—Quiero tener sus bebés demonio —dijo Lacey.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Angel se burló detrás de nosotros. Era el único, además de Osh, que realmente hacía su trabajo.

Justo en ese momento oímos un golpe seco, y Osh miró a lo largo de la tumba. —Lo encontré.

Nos acercamos cuando él raspó la suciedad del ataúd y lo abrió. Efectivamente, no había ningún cuerpo.

—Te lo dije —dijo Lacey—. Sabes, cuanto más lo pienso, más creo que tuvo que ser Joshua, mi ex. Tal vez escondió el cuerpo en otro lugar. Estaba tan obsesionado con él cuando estaba viva. ¿Puedo atormentarlo?

—Seguro que puedes. Te lo aconsejo, en realidad. Es muy terapéutico. Pero no estoy segura de que haya sido él.

—¿Qué quieres decir? —preguntó cuando Osh saltó fuera de la tumba. Literalmente. Malditos demonios.

—¿Dijiste que hay dos tumbas más con cuerpos desaparecidos?

—Sí, puedo mostrarte.

Caminamos hasta las otras dos tumbas y tomamos los nombres, fechas y números de lote.

—Tengo la sensación de que una vez que encontremos tu cuerpo, encontraremos los otros, y estos dos han estado aquí durante un tiempo. Creo que alguien que trabaja aquí los está robando.

—Pero, ¿por qué esperar hasta que estén enterrados? —preguntó Cookie—. ¿No sería mucho más fácil robar cuerpos mientras están en la morgue?

—Si mi hipótesis es correcta, lo cual por lo general así es, se trata de alguien que tiene acceso a los equipos aquí y conoce los horarios. Es mucho más difícil sacar un cuerpo de una morgue de lo que uno podría pensar. Es mejor robar los cuerpos después de que están en el suelo, dónde nadie se dará cuenta de que desaparecieron, ¿no te parece? Muchas menos probabilidades de ser atrapado de esa manera.

—Es cierto. Enfermo, pero cierto.

Realizamos otro viaje a través de Albuquerque en la oscuridad, pero esta vez tuvimos que hacer una parada rápida en una tienda, una que sabía que tenía cámaras falsas en el frente, y llamé a la policía. Les dijimos que había alguien excavando una tumba en el cementerio Sunset. Les dijimos que se



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

dieran prisa. Entonces, llamé a Ubie desde mi celular y le expliqué lo sucedido, cómo hubo un asalto a una tumba y que el detective en el caso necesitaba investigar a los empleados del cementerio, específicamente a los jardineros, y revisar los bienes del culpable una vez que lo encontraran, ya que había otros dos cuerpos faltantes.

El horizonte empezaba a iluminarse cuando llegamos al edificio de apartamentos. Nos apresuramos a entrar, y Osh y yo peleamos por darnos la primera ducha. Literalmente y en voz baja, para no despertar al demonio en la habitación de al lado. Fui por el cabello. Tiré con mis dos manos. Era un truco sucio, pero yo era una chica sucia. Una vez más, literalmente. Tenía suciedad en lugares que no sabía que existían.

Una vez que la victoria fue mía, cerré la puerta del baño, encendí la luz y luego aparté la cortina para encender la ducha. Reyes se hallaba allí. Apoyado contra los azulejos. Con los brazos cruzados. Su expresión impasible.

—Oh, hola —dije, sonriendo alegremente—. Justo te estaba buscando. — Cuando no dijo nada, continué—: No vas a creer lo que pasó mientras sacaba la basura. —Me reí y señalé mi pelo—. ¡Qué asco! Eso es todo lo que tengo que decir.

—Asaltar tumbas es un delito federal.

Di un grito ahogado. —¿Qué? Nunca haría eso. No asaltábamos. Cavábamos. El ejercicio es bueno para Beep. Y, ¿estabas siguiéndome?

—Cada movimiento.

Mi mandíbula cayó abierta. —Estoy muy indignada en este momento. Intentaba dejarte descansar.

—Mm-hm.

—Y si te encontrabas allí, ¿por qué no nos ayudaste a cavar?

—Porque era demasiado divertido verte hacerlo. —Salió de la bañera y siguió caminando hasta que me arrinconó contra la pared—. Y te fuiste sin mí. Por la noche. Cuando los perros infernales son libres de vagar por las tierras y comer niñas para el desayuno.

—Llevé a Osh. —No podía imaginar lo mal que lucía.

—Te fuiste. Por la noche.

—¿Vamos a tener esta conversación otra vez? Yo. Llevé. A. Osh.

—¿Por qué? —preguntó, pareciendo genuinamente confundido—. ¿Por qué tomar un riesgo así por un cuerpo muerto?

Traté de pasar más allá de él. No me dejó. —Es lo que hago, Reyes. Alguien robó el cuerpo de una dulce chica.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ella se quitó la vida.

—Reyes —dije, regañándolo—. Tenía una discapacidad. Se sentía desesperada y perdida. No puedes culparla por eso.

—¿Y qué hay de mí? —preguntó, inclinándose más cerca, pero no para seducirme. No para atraerme. Para intimidarme. Deslizó una mano alrededor de mi garganta, suavemente y de forma metódica, su movimiento distintivo—. ¿Sabes cómo me sentiría si los Doce llegaran a ti? *Desesperado y perdido* ni siquiera comienza a describirlo.

—Hay un tipo por ahí robando cuerpos de jóvenes de sus tumbas.

—Y ellas ya están muertas. ¿No podrías haber esperado hasta después de que arreglemos el asunto de los Doce?

—Te adelantaste. Eso debería pasar *si* arreglamos el asunto de los Doce. ¿Qué pasa si no lo hacemos? Podía hacer esto ahora. Podía resolver este caso ahora, así que lo hice. ¿Por qué dejar para mañana...? —le dije, dejando que mi voz se apagara.

—Entonces, ¿por qué no me despertaste? ¿Por qué arriesgar tu vida y la vida de nuestra hija por algo tan insignificante?

—No podía arriesgarte a ti también —dije en voz baja—. Estoy obligada a ayudar a los difuntos, Reyes. Es como mi vocación. Si sienten dolor, necesidad, apuro, me siento obligada hasta la médula de mis huesos a ayudarlos. Es simplemente quien soy.

Dejó caer el brazo y dio un paso atrás. —Creo que sé por qué tu gente te dejó venir. Por qué te dejaron salir de tu plano para venir aquí, a realizar un trabajo de menor categoría.

Esto iba a ser interesante. —Está bien, quiero saber.

—Eres un dios, y sin embargo quieres ayudar. Los dioses no ayudan, Holandesa. Los dioses han de saber cuándo socorrer a su gente y cuando dar un paso atrás y dejar que aprendan de sus errores.

—¿Así que mi estadía en la Tierra se supone que me ayude a ser un dios mejor?

—Sí. Porque ningún ser puede vivir en un mundo perfecto. La vida está destinada a ser una lucha por sobrevivir. Para crecer. Para prosperar. Para tener más de lo que nos falta. Toda forma de vida destruye para vivir. No puedes arreglarlo todo, pero lo intentarías.

—¿Estás diciendo que sería un dios horrible?

—Estoy diciendo que *eres* un dios horrible. Corres riesgos por las causas equivocadas. Te esfuerzas por la perfección en lugar de encontrar el placer en lo imperfecto.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Comenzó a caminar, pero puse mi brazo a través de la puerta de entrada para bloquearlo. Me miró, su profunda mirada de color mocha brillando con enojo.

—Te equivocas —le dije, pragmática—. Tú, Sr. Farrow, estás lejos de ser perfecto.

Dejé caer mi brazo y me alejé de él. En parte porque necesitaba demasiado una ducha y en parte porque había un grano, sólo un grano, de verdad en lo que él dijo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

16

Traducido por *~ Vero ~*, Sofía Belikov & becky_abc2

Corregido por Mel Markham

Nunca subestimes el poder de las termitas.

(Pegatina de parachoques)

Me duché y luego hice una taza de sangre de Satán mientras Osh tomaba su turno. Estaba agotada, pero el sol estaba en pleno apogeo, y tenía cosas que hacer. Cookie se acercó y también se preparó una taza.

—Cada centímetro de mi cuerpo está dolorido —dijo—. Y se me va a caer la cabeza en cualquier momento.

—También estoy muy adolorida —dije, siguiéndole el juego.

—No, no lo estás. Él te descubrió, ¿no? —dijo, mirándome mientras le ponía mala cara detrás de mi taza.

—Sí. Nos siguió hasta allí.

—¿En serio? —preguntó, sentada en la cama de Osh—. ¿Y no ayudó?

—¿Verdad? Pero eso no es todo. Dijo que soy un dios terrible.

Se quedó sin aliento. —No lo hizo.

—Lo hizo.

—Bueno, todos tenemos que ser horribles en algo, cariño. Yo, por ejemplo, soy horrible vendiendo aspiradoras.

Me encogí de un hombro. —Sólo dices eso para hacerme sentir mejor.

—Es cierto. Soy pésima vendiendo aspiradoras. Y tú tienes una casa para desposeer. Picar, cortar.

Después de que me vestí, busqué a Reyes en su apartamento, pero fue en vano. Retrocedí hasta mi propia alfombra para ver a Osh vestido y llevando su sombrero de copa como si fuera a alguna parte.

Se puso de pie. —*Rey'aziel* tenía que ir a comprobar las cosas en el bar. Me pidió que te acompañara hoy.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

La picadura fue rápida y brutal. Luché para suprimirla. —Está bien — dije, preguntándome si Osh era como Reyes y yo. Si podía sentir la emoción.

De cualquier manera, terminamos yendo a la casa de Amityville juntos. En absoluto silencio. Tal vez podía sentir la emoción. Cruzamos el río Grande a las ocho y media y encontramos la casa con relativa facilidad unos diez minutos más tarde. Tristemente, no se parecía en nada a la verdadera casa de Amityville. Y ciertamente no parecía poseída.

El padre Glenn se encontraba al frente, esperando por nosotros.

— ¿Dónde está la familia? — pregunté mientras salía de Misery.

— En el trabajo. Los niños están en la escuela. — Me estrechó la mano y asintió con la cabeza en dirección a Osh, que se hallaba de pie detrás de mí.

— Se ve tan normal — dije, y el padre se rio entre dientes.

— Eso es lo que dije. Parece muy interesada en conocerte.

— Maravilloso. ¿Entramos? — le pregunté a Osh. Yo, por supuesto, había empacado a Zeus, pero si había un verdadero demonio dentro, podía deshacerme fácilmente de él con mi luz, o mi resplandor interior, como me gustaba llamarlo. Lo había hecho antes.

Osh asintió y me siguió hasta la puerta.

— Está abierto — dijo el padre Glenn—. Quiero que sientas el lugar antes de que me una a ustedes.

— Bueno. Gracias. — No estaba segura de qué más decir a eso.

— Tiene un aura oscura — dijo Osh en voz baja.

Reduje el paso. — ¿Eso es malo?

Asintió. — Las casas no tienen auras.

— Oh. Así que, sí, está mal. — Probablemente un demonio enojado.

Entró en la casa conmigo, pero por si acaso, cuando cruzamos el umbral, invoqué a un demonio aún más furioso. — *Rey'aziel* — susurré.

— Estoy aquí — dijo en mi oído. Por supuesto que ya estaría allí, vigilándome en su ser incorpóreo. Sentí su calor deslizarse a lo largo de mi piel, la sensación abrasadora extrañamente reconfortante.

Mientras buscábamos por la habitación de la que el padre Glenn nos habló, la que tenía mayoría de la actividad, le pregunté a Osh—: ¿Cómo haces eso? ¿Cómo ves las auras? Lo he hecho, pero no puedo hacerlo todos los días. Y soy el ángel de la muerte, por amor de Dios.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—También me tomó un tiempo aprender. Fuiste creada para ver a los errantes, para centrarte en ellos. Tal vez por eso las auras de la vida no son importantes para ti.

—No son poco importantes.

—Es sólo una idea.

—Entonces, ¿cómo aprendiste?

—En primer lugar, tienes que darte cuenta de que la vista humana es diferente de la nuestra. Vemos mil veces el número de colores que ellos.

—¿En serio? Bueno.

—Entonces tienes que ajustarlo. Para ver las cosas desde más de un plano a la vez.

—¿Y cómo se hace eso?

—Te prendes fuego.

Me detuve y me volví hacia él. —¿Qué?

Se encogió de hombros. —Esa es la única manera de describirlo. Cuando estaba aprendiendo la primera vez, me sentí como si hubiera un incendio. Entonces pude ver todos los colores que el sol tenía para ofrecer. Y todos los matices de todos los colores. Cada gradación de entre medias del negro y el blanco eran millones.

—Sí. Eso —dije, señalándolo—. Yo quiero hacer eso.

—Empuja dentro de ti misma hasta que sientas como que estás en llamas. Y date prisa, porque está aquí.

Me di la vuelta, mirando pero no viendo. —No entiendo. He visto a los demonios una docena de veces. ¿Por qué no puedo verlo?

—Los has visto cuando te han permitido que lo hagas. Necesitas verlos con o sin su permiso. Y sí, yo me apresuraría.

Mi adrenalina subió de golpe, mi mirada lanzándose de esquina a esquina en un estrecho pasillo. Las tablas del suelo de madera crujían con cada movimiento. Hice lo que dijo Osh y me concentré. Traté de incendiarme. Una chispa de calor estalló a la vida dentro de mí y creció, extendiéndose hasta que consumió cada centímetro que tenía que ofrecer, hasta que tornó borrosa mi visión y la cambió de lo que veía como un ser humano a lo que veía como una entidad sobrenatural. Y poco a poco fue tomando forma una figura en el pasillo a oscuras.

—Lo veo —susurré.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Se inclinó más cerca. —Ves al que quiere que lo veas. Todavía no estás viendo a los otros dos que no quieren.

Eso lo hizo. Empujé hacia dentro y hacia fuera al mismo tiempo, enviando mi luz para que iluminara el mundo a mi alrededor, y dos demonios más entraron en foco. Por desgracia, eran tres que colgaban del techo, con las cabezas negras pulidas giradas con curiosidad, sus dientes relucientes.

Uno cayó desde el techo como una araña, y en parte se desplegó delante de mí, sus extremidades llenas de ángulos agudos y posiciones impares. Osh cambió lugares rápidamente conmigo, con la cabeza baja, los puños a los costados mientras se preparaba para un ataque. Podía sentir la emoción correr por sus venas con la promesa de la batalla.

El demonio siseó y se escabulló hacia atrás, y podría haber jurado que escuché la palabra campeón en el aire. Fue en un idioma que sabía pero no reconocí. De cualquier manera, ellos sabían quién era. Lo que él era.

También pude ver a Reyes, su manto envolviéndome como una ondulante capa protectora mientras permanecía de pie a mi lado. Sentí el calor de su rostro sobre mi piel.

Junto con mi vista recién descubierta, los colores como un brillante caleidoscopio delante de mis ojos, vinieron otras pistas sensoriales de que ya no me encontraba solo en el plano terrenal. El aroma de los demonios me golpeó con fuerza, como si alguien estuviera quemando un animal que había estado muerto durante días, su piel acre, el fuerte olor de la muerte.

—Han causado un montón de conmoción para traerme aquí —dije—. Va a ser un error costoso de su parte.

—Ángel de la muerte —dijo uno de ellos, su voz nada más que un roce, una que me apuñaló como el taladro de un dentista al golpear un nervio. Y venía de detrás de nosotros.

Me volví al tiempo que Osh se quedó pegado a los que se hallaban frente a nosotros. El que estaba detrás de nosotros se encontraba todavía unido al techo. Su cara estaba al revés, nariz a nariz con la mía. O lo que sea que tendría si hubiera tenido una nariz. Parecía un extraterrestre. Tan deforme.

Podría muy fácilmente convertirlos en polvo, pero sentía curiosidad en cuanto a por qué, prácticamente, me invitaron a tomar el té y bollos. —¿Por qué están aquí? —pregunté en el mismo idioma que hablaban ellos.

»Se dan cuenta de que por convocarme aquí, firmaron su propia sentencia de muerte. —Los demonios no eran nada para tomar a la ligera. Había visto lo que eran capaces de hacer, pero también sabía que no podían competir contra la luz que brillaba en mi interior.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Lo hacemos —dijo, y yo luché por ubicar la lengua en la que hablábamos. Sabía que era antigua. Posiblemente el primer idioma hablado alguna vez en el universo—. A menos que firmemos la tuya en primer lugar.

—¿Es eso lo que crees que va a pasar aquí?

—Holandesa —dijo Reyes en mi oído—, deja de jugar con tu cena.

—Solo quiero saber por qué han venido a mi plano tan descaradamente. Así de cruelmente.

—Somos quedeau —dijo, y tuve que traducir la palabra en mi mente.

—Cazadores —dije, pero era más que eso—. Cazadores de tesoros.

—Suficientemente cerca.

—Si vas a hacer algo, ahora sería un buen momento —dijo Osh.

Eché un vistazo alrededor. El salón se había llenado de bestias con formas de insectos. Sentí una bola de energía opresiva crecer cerca del final de la sala, por donde los demonios entraban a través de una grieta en la pared. Se veían como una horda de arañas saliendo de un nido. Antes de darme cuenta, había docenas de ellos rodeándonos.

—¿Por qué me quieres aquí? —pregunté al que me miraba fijamente.

—Somos más fuertes aquí.

—Mira más de cerca —susurró Reyes, y vi que más allá de la grieta en la pared había una oscuridad, de espesor y un millón de kilómetros de profundidad, y era literalmente una hemorragia de demonios.

—¿Una puerta? —pregunté, desconcertada.

—Una de las varias puertas del infierno —dijo Osh—. Pero el viaje, incluso para llegar hasta aquí, es peligroso. Deben de haber vaciado el infierno de estos piojos para lograr que tantos cruzaran.

—Hay más —dijo el demonio, su cabeza girando como si sintiera curiosidad por mí—. Los Doce han sido enviados. No estarás mucho en este mundo, Ángel.

—¿Hay más puertas? —le pregunté a Osh.

—Sí. Vine a través de una similar a esta hace siglos, pero me veía mucho mejor que estas cucarachas.

Mientras hablábamos, el demonio más cercano a mí decidió tomar ventaja de la distracción. Se tambaleó hacia mí, garras extendidas, mostrando los dientes, y en un momento cegador, saqué la luz que los quemaría a todos con vida. Centré mi energía en la puerta, intenté cerrarla, pero incluso mi luz no podía lograr tal hazaña.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Aun así, después de que tirara de las riendas de mi energía, dejaron de atravesarla. Ya sea porque lo habían pensado mejor y decidieron quedarse en el otro lado, o porque había matado a todos los que habían llegado tan lejos.

—Deberíamos irnos por si acaso uno de los Doce tenía un pasaporte sellado en este puesto de control en particular.

—¿Cuántos hay? —pregunté mientras corríamos hacia el exterior de la casa—. ¿Cuántas puertas?

—No es así de simple.

—¿Qué quieres decir?

—No son lo que piensas.

Me detuve y levanté la mirada hacia algo brillante que había en una esquina donde la pared se unía con el techo. Un pequeño círculo de luz reflejada hacia nosotros, y si no me equivocaba, pertenecía a la lente de una cámara.

—¿Vienes? —preguntó.

Asentí y lo seguí, preguntándome sobre el buen padre que me había convocado aquí. ¿Sabía que esta casa estaba en una boca del infierno? Por supuesto, la familia podría haber colocado cámaras sobre el lugar por sí mismos en un intento de captar la actividad paranormal. No era la cámara en sí lo que me llamó la atención, sino el hecho de que estaba tan bien escondida, casi imperceptible. Y parecía una instalación profesional.

Lo hice parar en el vestíbulo. —¿Así te veías en el infierno? —le pregunté a Osh—. ¿Como una de esas cosas?

—Por supuesto que no —dijo, ofendido. Se ajustó el sombrero de copa—. Me parecía a mí.

—Entonces, ¿qué eran?

—Demonios.

—Pero tú eres un demonio.

—Digamos que hay tantas especies de demonios como de animales en la Tierra. Esos son los demonios menores. Tipo como abejas obreras.

—¿Ellos estaban por debajo de ti? —pregunté—. ¿Por debajo de los Daeva? —No quería usar la palabra que utilizaba Reyes para describirlos: esclavos.

Negó con la cabeza y miró hacia otro lado como si estuviera avergonzado. —Nadie estaba por debajo de los Daeva.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Di un paso más cerca, mi curiosidad ardiendo. —Después de que arrojaran a Reyes desde el tejado del almacén de grano y yo le di un beso...

—Lo trajiste de vuelta —aseguró.

Y tal vez lo había hecho. Había caído siete pisos. Había sido aplastado y se estaba muriendo en el fondo. Todo lo que había pedido era un beso, y cuando le di un beso, había sentido una electricidad salir de mí y entrar en él. Un calor. Pero aun así me resultaba difícil creer que tenía un don. Yo era el ángel de la muerte. Era mi trabajo acompañar a los muertos al cielo. No traerlos de vuelta a la vida.

—Está bien. Digamos que lo hice, pero durante unos segundos después, vi algo más. Algo oscuro. Algo muy parecido a esos demonios. Y luego se había ido. ¿Maté al demonio dentro de él?

Me ofreció una sonrisa triste. —Cariño, él es el demonio dentro de él. No se pueden separar los dos. —Esta vez, se acercó más, con una expresión endurecida—. No te equivoques, Charley, hay una parte de él que es tan oscura y peligrosa como el propio Lucifer. Esa parte vive en todos los demonios.

Levanté las cejas a modo de interrogación. —¿Incluso en ti?

—Sí, incluso en mí. —Dio un paso atrás y bajó la mirada al suelo—. Sobre todo en mí.

—Gracias por ser honesto. —Levanté la mirada—. Y gracias por estar aquí, Reyes —susurré antes de que saliera a la luz. Pero no respondió, y por segunda vez en el día, sentí un aguijón, rápido y brutal.

—La buena noticia es que se han ido —le dije al padre de Glenn mientras caminábamos hacia él.

—¿Qué? ¿Sólo así? —preguntó, enderezándose—. No estuviste dentro ni cinco minutos.

—Somos súper-eficientes. La mala noticia es que esta familia está viviendo justo encima de una puerta al infierno.

Se quedó inmóvil, luego abrió un diario para anotar. —¿Cómo lo sabes?

—La vi.

Sus párpados se redondearon como platos. —¿Puedes describirla?

—Tengo otro caso al que llegar —dije—. Pero podemos hablar otra vez, ¿no?

—Sí, por supuesto. ¿Qué le debo? —preguntó mientras caminábamos hacia Misery. A pesar de mis sospechas, no parecía engañoso en absoluto. Tenía una ardiente curiosidad, pero ¿quién no lo haría cuando le decías la ubicación



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

de una puerta al infierno? Pensé en el archivo que me había dado, el del Vaticano—. Pagado en su totalidad, padre.

Me estrechó la mano, y luego inclinó un sombrero invisible igual que Osh inclinó el suyo de verdad y se metió en el asiento del conductor.

—Creo que tengo que saber más acerca de tu mundo —le dije a Osh mientras nos dirigimos de nuevo a la oficina. Condujo, que era probablemente algo buena, ya que yo estaba temblando y un poco mareada por nuestro calvario. Estar rodeada de decenas de demonios en esa forma se sentía mucho como estar parada en medio de una habitación plagada de cucarachas-arañas carnívoras. Me estremecí—. Y las puertas. ¿Qué demonios son? Y el asunto de marcar almas que se supone que debería estar haciendo.

—Está bien —dijo, más dócil de lo que esperaba.

—¿Y cómo, exactamente, te alimentas de las almas de los seres humanos? ¿Es como una cosa por deficiencia de vitamina? —Hice una mueca mientras Osh cambiaba de carril para evitar chocar contra la parte trasera de un conductor lento. Teníamos lugares a los que llegar, maldita sea—. ¿Y todos los demonios hacen eso? ¿O eres como un ícubo?

Se echó a reír. —Si yo fuera un ícubo, cariño, te habría tenido en mi cama hace semanas.

—Osh —dije, regañándolo en broma—, realmente necesitas trabajar en tu confianza en ti mismo. La baja autoestima es una tragedia en la juventud de hoy.

—¿No es verdad? —dijo, alzando una esquina de su boca. Sus ojos eran de una fantástica sombra como de color bronce, un color que nunca había visto en nadie antes, y me pregunté si mentía acerca de la cosa de ser un ícubo. Tenía la sensación de que no quería afecto femenino.

Ubie llamó antes de que pudiéramos sumergirnos más profundamente en la conversación. Tenía una buena noticia y una mala. Se las había arreglado para obtener una orden de la unidad de almacenamiento de la tarjeta que encontramos en la habitación de papá. Esa era la buena noticia. La mala noticia era que una mujer había llamado a la policía para que fuera a su casa fuera de Academy. No había sabido nada de su hijo, así que fue a su casa esa mañana y se encontró con una nota de suicidio, pero, por supuesto, ningún hijo.

—Me puedo encontrar contigo allí —dije, mi teléfono sonando con otra llamada. Todavía podía salvarlo.

—En realidad, calabacita, me dirijo a la estación. Te llamaré cuando sepa más.

Estaba actuando muy extraño. —Estás actuando muy raro —dije, mi boca haciéndose eco de mis pensamientos involuntariamente.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Tenemos una pista. Me pondré en contacto contigo. —Su tono fue estrechamente controlado. Se encontraba en modo de detective completo, lo que estaba bien, ya que era un detective y todo, pero yo estaba en el caso con él. ¿Por qué iba a mantener la pista en secreto de mí?

—Bueno. Mantenme al tanto.

—Calabacita —dijo, luego vaciló un momento antes de decir—: sabes que te quiero, ¿verdad?

Mi pecho se apretó. Eso fue más allá de raro. —Por supuesto, tío Bob. Dime lo que está pasando. —El miedo se disparó dentro de mí como la percusión de una explosión nuclear.

—Te lo explicaré más tarde.

Colgué para poder contestar la otra llamada entrante.

—Quería llamarte —dijo la mujer en el otro extremo—. Lo descubrí. Sé quién está escribiendo las notas de suicidio y secuestrando personas.

—¿Sra. Chandler? —pregunté, reconociendo su acento ligeramente tejano. Era la viuda de una de las víctimas "suicidas"—. ¿Qué quiere decir?

—Llamé a la policía esta mañana, y ahora tienen a alguien en custodia. Yo lo atrapé. Atrapé a ese hijo de puta.

—Sra. Chandler, dígame lo que pasó. ¿Cómo sabe quién es?

—Está bien, bueno, no veo mucha televisión. Casi nunca, en realidad. Pero mi hijo estaba en casa y tenía la televisión encendida. Estaba esa mujer. ¿La periodista del Canal 7 que sale y entrevista a personas en Albuquerque? Ted siempre decía que era tonta como una caja de rocas.

—Está bien. —No podía discutir eso—. Sylvia Starr.

—¡Sí! Pero no sabía que había sido puesto en libertad. Es él. Él es el secuestrador.

—¿Quién, Sra. Chandler? No entiendo.

—Ese muchacho, Reyes Farrow.

Mi visión se desdibujó y oscureció en los bordes. Osh debió de haber sentido mi angustia. Aparcó a un lado de la carretera. Las bocinas pitaron detrás de nosotros, pero bien podrían haber estado a un millón de kilómetros con toda la atención que les presté.

—El tipo sobre el que hizo el reportaje. Dijo que era inocente y el Estado lo liberó después de diez años en prisión. Por eso lo sabía. Mi esposo era parte del jurado. Llamé y les dije que investigaran, y dijeron que tenía razón. Dijeron que todas las víctimas pertenecían al jurado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Osh metió a Misery en el aparcamiento. La Sra. Chandler prácticamente gritaba en el teléfono. No podría haberse perdido una palabra de lo que dijo.

—Sra. Chandler —dije, tragando el agrio sabor de la bilis en mi garganta—. Temo que eso no es posible.

—¡Es él, te lo digo! —Se estaba poniendo más frenética—. Quería dejarte saber que lo descubrí. Tengo que llamar a Betty. No contesta. Estoy llamando a todos.

Otra falsa acusación contra Reyes Farrow. Si lo investigaban o lo interrogaban de alguna forma, nunca confiaría en la policía de nuevo.

—¿Cómo llegó a esta conclusión?

—Recordé dónde vi a la otra víctima. Era un miembro del jurado. No lo comprendí hasta que vi las noticias. Había sido acusado de matar a su padre, y tanto mi esposo como la otra chica, Anna, estaban en el jurado que lo metió en prisión. ¡Pero ha sido liberado! ¡Ahora está buscando venganza!

—¿Su esposo era parte del jurado que condenó por error a Reyes?

—¡Sí! ¡No! La evidencia era acuciante. Ahora entiendo que todo era una trampa, que su padre aún estaba vivo, pero no lo sabían. Ahora Farrow está exigiendo su venganza. Diez años en prisión cambian a cualquiera. Tengo que llamar a Betty de nuevo.

Colgó antes de que pudiera decir cualquier cosa. Me giré hacia Osh, su imagen borrosa a través de la humedad en mis pestañas. —Esto no puede pasarle de nuevo a él, Osh.

Asintió, comprensivo. —Recibí una llamada esta mañana antes de que se fuera —dijo, poniendo a Misery en marcha y dando vuelta en U—. Se... molestó. Creo que era tu tío, preguntándole si podía ir a la estación para responder unas cuantas preguntas.

—No —dije, la ira llenándome. El tío Bob ni siquiera tuvo las agallas para decírmelo—. Esa es la razón por la que te mandó conmigo.

—Supongo.

—¿A dónde vas? —pregunté, mirando alrededor.

—A la estación. ¿A dónde si no?

Aparcamos en el departamento de policía de Albuquerque, donde el tío Bob trabajaba hasta quince minutos más tarde —al frenesí de los medios. Cámaras y reporteros se alineaban frente al departamento de cristal. Se había puesto una tarima. Alguien estaba a punto de hacer una declaración.

Me bajé de Misery antes de que Osh hubiera apagado el motor y me apresuré hacia los escalones, hasta que un oficial me retuvo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Tío Bob se apresuró a librarme.

—Lo sabías, ¿no? —pregunté, poniéndome más furiosa con cada segundo. Atravesamos las puertas delanteras—. Sabías que esto se trataba sobre el juicio de Reyes.

—Acabamos de enterarnos, calabacita —dijo, llevándome a su oficina.

—¿Acabamos?

—Nos enteramos ayer por la tarde. Uno de los chicos puso los nombres en la base de datos de la corte y apareció.

—¿Y cuándo ibas a decírmelo?

—Fue idea mía que esperáramos.

Me giré. El capitán Eckert nos seguía. —Bueno, entonces es usted un idiota.

Frunció el ceño. —No puedes llamarme idiota.

—Si el esfínter se ajusta.

—Y te preguntas por qué no te dijimos de inmediato —dijo, instándonos a que entrara en la oficina de Ubie—. ¿Puedes conseguirle un poco de agua? —le pregunto a Ubie.

—No necesito agua. Necesito ver a mi prometido.

—Lo estamos reteniendo por el momento —dijo.

Me quedé boquiabierta mirando a tío Bob. Él, de todas las personas, debería saber cómo era de delgado el hielo sobre el que caminaban. —No puedes estar hablando en serio. Sabes que él no hizo esto, tío Bob.

—Lo sé, Charley, pero no podemos simplemente ignorar la evidencia.

—¿Qué pasa con el de California? Desapareció hace dos meses.

—Semanas después de que Reyes fue puesto en libertad.

Me burlé y caminé hasta la ventana del tío Bob. Examinando... otra ventana. —¿Sabes lo que va a hacerle esto? —le dije sin darme la vuelta. Pero cuando me di la vuelta, arrojé toda mi ira sobre él—. Sabes lo increíblemente injusto que es esto.

—Lo sé. —Se pasó una mano por el cabello, tratando de no discutir conmigo sobre ese punto.

Me di la vuelta, incapaz de mirar a ninguno de ellos. —¿Qué pasa con los registros telefónicos de Anna del trabajo? ¿Qué pasa con la mujer que la llamó de la nada, esperando conocerla?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Todavía estamos revisando los registros —dijo el capitán—. Nosotros ni siquiera sabemos cuándo recibió la llamada. Hasta el momento, no ha aparecido nada fuera de lo común.

—¿Cualquier cosa inusual acerca de este nuevo caso? ¿El chico mencionó algo a alguien?

Cuando me di la vuelta, Ubie había bajado la cabeza. —Le dijo a su madre que quería hablar con Reyes. Él le dijo que se enteró de que había comprado un bar e iba a ir por ahí y hablar con él. Eso fue la semana pasada.

—Entonces, ¿qué? Él va ahí y Reyes lo convence para escribir una nota de suicidio, así ¿qué? ¿Lo puede secuestrar? Nunca he oído a Reyes usar la palabra gloriosa alguna vez, por cierto. Ya sabes, en caso de que quieras hacer un seguimiento.

Me precipité más allá de ellos. Claramente no iban a dejarme ver a Reyes, y yo necesitaba estar en el teléfono con un abogado en lugar de perder el tiempo aquí. Tío Bob me siguió por algunas preguntas de la periodista.

—¡Detective! ¡Detective! ¿Está una vez más tratando de acusar a Reyes Farrow de un crimen que no cometió?

Me detuve y vi a Sylvia Starr entre la multitud de reporteros. Maravilloso.

—¿Se trata de la demanda? —preguntó.

Hice roda los ojos. Aunque yo no habría olvidado una demanda, Reyes tenía todo el derecho de perseguir una, y empezaba a pensar que podría no ser una mala idea. Tal vez si la ciudad perdiera unos cuantos millones de dólares por él, se lo pensarían dos veces antes de arrastrarlo aquí por un capricho.

Ubie me siguió todo el camino hasta Misery, donde me agarró del brazo y me giró hacia él. —No creo que sea culpable —dijo en voz baja—. Pero, calabacita, no puedes esperar que ignore la evidencia cuando me la están tirando a la cara.

—Por supuesto que no —le dije, zafándome—. Pero la última vez que tú sabías que no era culpable, pasó diez años en prisión por un crimen que no cometió.

Subí de nuevo a Misery y cerré la puerta.

—Si te hace sentir mejor —me dijo Ubie a través de mi ventana—. Tenías razón acerca del cadáver robado del cementerio. Fuimos directamente a la casa del jardinero y encontramos el cuerpo de una mujer joven que había muerto recientemente en el armario de la habitación de invitados.

—En realidad no me hace sentir mejor —dije mientras Osh retrocedía.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Llamé a Cookie. —Necesito saber exactamente quién estaba en ese jurado.

En el momento en que regresé a la oficina, Cookie no sólo tenía una lista de los miembros del jurado, también había conseguido fotos recientes del Departamento de Vehículos de casi todos ellos.

—Lo siento mucho, cariño —dijo ella, tirando de mí en un abrazo en el momento en que llegué.

—Gracias, Cook. ¿Alguna cosa?

—Todavía estoy trabajando en las fotos actuales, pero encontré esto.

Ella se detuvo en un artículo sobre el juicio que nunca habíamos visto antes. Estaba fechada un año después de que Reyes fuera condenado.

Señaló un pasaje. —¿Ves ahí? Uno de los miembros del jurado dijo que había sido intimidada por los otros miembros del jurado, obligada a cambiar su voto a culpable, a pesar de que ella creía que él era inocente. Ella lo dijo... aquí. —Señaló a otro pasaje—. Ella dijo que la acosaron, y un miembro del jurado la llamó tonta enamorada. También recibió cartas de amenaza durante la deliberación, y otro le dijo que simplemente los dejara irse a todos a casa. Dijo que incluso su hijo idiota podría ver que Reyes era culpable. Ella cambió su veredicto y selló el destino de Reyes Farrow a pesar de sus instintos. —Cookie se apartó para dejarme examinarlo—. Suena más que un poco molesta. Al parecer, hubo una investigación por su insistencia, pero no puedo imaginar que nada surgiera de la misma.

—¿Y quién era esta vez?

Cookie repasó su lista. —Sandra Rhammar. Pero no has visto la mejor parte.

Me volví hacia ella, casi con miedo a la esperanza de que hubiera encontrado lo que fuera para convencer a los policías de que Reyes era inocente. Deslizó una imagen más de Sandra Rhammar del juicio. —¿Te parece familiar?

La arranqué del escritorio—. ¡Oh, Dios mío, Cookie! Eres increíble.

—Lo soy. Realmente lo soy.

Me levanté de un salto y la abracé por el cuello, dándome cuenta de que me había olvidado de Osh. Se puso encima de mí, mirando lo que había encontrado Cookie. —¿No es la chica de la televisión?

Sonreí. —Sí, lo es.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Se cambió el nombre —dije por teléfono, tratando de convencer al capitán para que me escuchara—. Era un miembro del jurado. —Había probado con Ubie unas cien veces en vano. Supongo que él había terminado conmigo por hoy. O que estaba dando una conferencia de prensa. De cualquier manera.

—¿Y quién es esta vez? —preguntó el capitán. El ruido de fondo era ensordecedor, y él tenía dificultades para escucharme.

—Era Sandra Rhammar.

—Sandra Rhammar —le dijo a otra persona. Esperando que esa persona hiciera una búsqueda ahora.

—Se cambió el nombre por el de Sylvia Starr. Ella está ahí mismo, delante de la estación.

—Cierto. La reportera.

—Sí. Es ella. Realmente creo que es ella, capitán. Pero no tengo tiempo para mirarlo. El último chico todavía estuvo vivo durante un rato, así que supongo que tal vez lo mantenía con vida por alguna razón, o tal vez él se hallaba en un espacio confinado y le llevó un rato asfixiarse. O no sé. ¿Por qué más haría falta tanto tiempo para que muriera?

—Ella pudo haber dudado —dijo—. O podría haberlo envenenado y le llevó un tiempo que se produjera.

—Es cierto. Voy a su casa.

—Davidson, no hagas nada de lo que te arrepentirás cuando estés sentada en una sala del tribunal.

—Mire, simplemente dígaselo a mi tío, ¿de acuerdo? Dígale que me encuentre en el 2525 de la Avenida Venecia, Noreste. Está justo al lado de Wyoming.

—No puedes entrar sin una orden judicial.

—Lo sé —le dije, completamente ofendida—. Sé todo sobre las órdenes. Pero si este tipo está vivo, tenemos que llegar hasta él ahora.

—¿Dónde está tu tío, por cierto? —me preguntó—. Pensé que se había ido contigo.

—No —dije, conduciendo lentamente por Venecia, buscando el número de la casa.

—Ahí —dijo Osh, señalando hacia delante.

—¿Por qué iba a irse conmigo? ¿No está dando una conferencia de prensa?

—Ahí es donde estoy yo. Estoy a punto de dar una declaración ahora.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Capitán —le dije, acercándome más—, no diga nada acerca de Reyes.

—No lo haría de cualquier manera, Davidson. Sobre todo sin un arresto formal.

—No va a llegar a eso. Gracias.

—Quiero saber lo que encuentres. Y no irrumpas en la casa. No necesito a tu tío sobre mi trasero más de lo que ya está.

—¿Él está sobre su trasero? —pregunté, sorprendida.

—Se alteró cuando le dije que trajera a Farrow para interrogarlo.

Eso aliviaba algo de la punzada que había sentido antes. —Me alegro. Él conoce a Reyes. Mi prometido no tiene nada que ver con esto, capitán.

—Demuéstrelo —dijo antes de colgar.

Si alguna vez hubo un desafío. —Después del apocalipsis zombi, voy a atacar estas casas en busca de sustento —le dije a Osh. Las casas eran preciosas, enormes territorios con techos de tejas españolas y vistas increíbles.

Nos detuvimos en el coche, sabiendo que Sylvia se hallaba en la estación, y rodeamos la parte de atrás.

—Oh, mira —dijo Osh después de escalar una pared de bloques de cemento y después de abrir la puerta para dejarme entrar—. Esta puerta tiene un cristal roto.

Asentí, estudiando el prístino cristal. —Se ve roto para mí.

Él enganchó su codo en su camisa y lo estrelló contra el panel.

—Te das cuenta de que lo más probable es que vayamos a activar una alarma.

—Cuento con ello —dijo con un guiño. Metió la mano y abrió la puerta. Efectivamente, sonó una alarma.

—En vecindarios como este, van a llegar aquí en poco tiempo —dijo.

—Está bien, cuando llegue la policía, permíteme hablar a mí.

—¿Por qué? Soy yo el que vio a un ladrón con una máscara de esquí y una semiautomática entrar en esta casa.

—Ves, eso es de lo que estoy hablando. Él claramente tenía un fusil. Sólo trata de mantener frases cortas y directas. Simplemente dejamos que los policías busquen en el lugar por nosotros.

—Pero por si acaso preguntan, ¿por qué estamos en este barrio en primer lugar?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Te lo dije. —La gente nunca me escucha—. Estamos investigando casas en preparación para el apocalipsis zombi.

—Correcto Preppers. De acuerdo.

Nos apresuramos a regresar a Misery y esperamos por los policías. Era increíble la rapidez con que llegaban a estos barrios.

Veinte minutos más tarde, los cuatro oficiales de la patrulla salieron de la casa de Sylvia Starr con las manos vacías. —No vimos nada —me dijo Taft. Él era el hermano mayor de Tarta de Fresa, y casi éramos amigos desde que le dije que ella todavía se encontraba aquí en este plano. Nuestra relación era un poco del lado frío, pero él estaba bien, en su mayor parte. Sabía que no debía creer que no tenía nada que ver con ese cristal roto, pero no se lo dijo a los otros policías. A pesar de que probablemente también lo sabían. Era más bien infame por estos lares.

—¿En serio? —pregunté, desarticulada—. ¿No había nadie atado y drogado ahí?

—No.

—Maldita sea.

—Tengo que admitirlo, Davidson, eres jodidamente rara.

—¿Sí? —dije cuando se volvió con una sonrisa y se alejó—. Bueno, lo mismo para ti, amigo. Tu hermana dijo que solías pintarte las uñas de los pies de color rosa.

Él se echó a reír, pero siguió caminando.

—Maldita sea —le dije, intentándolo con Ubie por enésima vez. Él estaba recogiendo los malos hábitos de mi padre. Justo cuando estaba a punto de llamar a Cook, mi teléfono sonó. Era el capitán.

—Conseguimos una prueba con la llamada telefónica —me dijo—. Tenías razón. Era Sylvia Starr.

El regocijo enlazó los cordones de mi columna vertebral. —¿Es eso suficiente para que deje ir a Reyes? —Técnicamente, podrían retenerlo durante veinticuatro horas, a menos que consiguiera un abogado, que era lo que debería haber hecho inmediatamente. Simplemente había estado tan emocionada una vez que nos dimos cuenta de que Sandra/Sylvia estaba involucrada, que dejé esa parte desatendida.

—Ya lo solté. Un patrullero lo llevó por la puerta trasera.

—Gracias, capitán.

—No me des las gracias. Fue tu tío el que insistió en que teníamos al hombre equivocado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Puedo hablar con él?

—Está ausente sin permiso.

—¿Aún? —pregunté, mi preocupación aumentando hasta que mi absoluta estupidez me golpeó como una tonelada de mampostería—. Si Sylvia está detrás de esto y tiene que ver con el hecho de que el jurado la intimidó y puso a un hombre inocente en la cárcel, un hombre de quien ella se enamoró, ¿qué cree que le haría al policía que lo detuvo? —le pregunté.

—Hija de puta —dijo—. Ella no estaba en la rueda de prensa.

—Se encontraba ahí cuando estuve yo.

—Y también estaba tu tío. —Colgó antes de que pudiera hacer más comentarios, pero sabía que iba a poner todos los recursos disponibles en ello.

Antes de que pudiera poner a Misery en marcha, llamó Cookie. Dudé, sin saber qué decirle.

—Cook —dije cuando le contesté.

—¿Algo nuevo? —preguntó.

—¿En la casa de Sylvia? No. Los policías buscaron por todo el lugar.

—Bueno, sus padres han fallecido, pero encontré una propiedad que les pertenecía en Tijeras.

—Eso está a tan sólo treinta minutos de aquí.

—Síp. Eran dueños de una cabaña.

—Y es un lugar perfecto para llevarte secuestrado a alguien a quien acabas de obligar a escribir una nota de suicidio.

—Ahí es a donde yo llevaría a alguien a quien he obligado a escribir una nota de suicidio y he secuestrado. —Cuando dudé más tiempo, dijo—: Te enviaré la dirección por mensaje. Llegar te tomará un poco más de media hora desde tu ubicación actual.

—Cook —le dije, mordiéndome el labio—, ¿has oído algo del tío Bob?

—No durante un rato. ¿Por qué? ¿Qué le dijiste?

—No fui muy agradable, pero ese no es el problema. Él era el oficial principal en el caso de Reyes.

—Lo sé, cariño. No entien... —Mi sentido se hundió. Esperé a que ella comprendiera la realidad de la situación—. ¿Dónde está? —preguntó, cada vez más cautelosa.

—No podemos encontrarlo. No contesta su teléfono y no ha estado en la estación en más de una hora. Sylvia estaba ahí, y ella también se ha ido.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Charley —dijo en un susurro.

—Ella les obliga a escribir notas de suicidio —le aseguré apresuradamente—. E incluso después de eso, no los mata de inmediato. Todavía hay tiempo, Cook. Lo encontraremos.

—¡Oh, Dios mío, Charley!

—Reyes se dirige hacia allá. Explícale lo que está pasando y dile que traiga su bien formado trasero en ese potente coche y que nos encuentre ahí. Y llama al capitán. Dile lo que has descubierto.

—De acuerdo. Está bien, lo haré ahora. Charley, por favor —dijo rogándome.

—Arreglaremos esto, Cook. Somos el mejor equipo de la historia. Has resuelto esto. Tú. Déjame hacer el resto.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

17

Traducido por Annabelle, Juli & Mel Markham

Corregido por CrisCras

Ya sé que voy a ir al infierno.

A este punto es cuestión de hacerlo a lo grande o no hacerlo.

(Camiseta)

El sol se ocultó justo cuando nos detuvimos en una larga entrada que, de acuerdo al GPS, era el camino hacia la cabaña de los padres de Sylvia. Tijeras tenía árboles en abundancia, pero esta área estaba fuera del camino y bastante desierta. Si ella se encontraba allí, lo más probable era que nos viera venir.

Apagué las luces de Misery por si acaso y conduje despacio. Aún había suficiente resplandor rosa en el horizonte para iluminar el camino. Nos deslizamos por una pequeña colina y fuimos sumergidos de nuevo entre los árboles. No tuve más opción que encender las luces delanteras, pero con suerte los árboles cubrirían nuestro acercamiento.

Después de al menos kilómetro y medio, llegamos a otro claro. En medio se encontraba una cabaña, con las ventanas iluminadas.

—Détente aquí —dijo Osh, saltando de Misery antes de que siquiera pudiera detenerme por completo.

Cerró la puerta silenciosamente y comenzó a correr entre los árboles mientras yo apagaba las luces de nuevo e intentaba llamar al capitán. No dio señales. Por si acaso, le envié un mensaje a Cookie explicándole que había alguien en la cabaña y diciéndole que llamara al capitán para hacérselo saber. Le di a enviar, luego salté del auto y seguí a Osh dentro de los alrededores del bosque. Se dirigía a la parte trasera de la casa. Lo más probable era para que no lo vieran, ya que el frente se encontraba alineado con ventanas enormes de vidrio.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Dispersos alrededor del terreno había varios fallecidos. Se encontraban estratégicamente puestos para vigilar cada entrada, cada grieta y recoveco. ¿Espías de Reyes? Definitivamente podía ver a la mujer de blanco, aquella con la que Reyes había estado hablando, que se había ahogado en su traje de noche con vuelos. Definitivamente así era como yo quería morir: con estilo.

Ella se giró, me vio, y desapareció. —Hola —dijo, reapareciendo junto a mí, y asustándome.

Levanté la vista desde mi posición agachada. —Hola. ¿Reyes te mandó para acá?

—Así es. Aún no hemos visto a ninguno.

—¿A ninguno?

—De los Doce. Según lo que yo creo, no están conscientes de tu presencia. Y tú aquí sola. De noche. Completamente vulnerable. —Me regañó frunciendo sus delicadas cejas. Si fuese alguien más, ser reprendida por una muerta en vestido de noche con maquillaje corrido por su rostro me aterrorizaría. Por suerte, yo era yo.

La reprendí en respuesta. —Mi tío puede que esté allí. ¿Puedes ver a alguien dentro de la casa?

—No me preocupa lo que esté dentro de la casa. Reyes me envió para cuidarte a ti, no a tu tío.

Me enderecé por completo. Ella aún era unos cinco centímetros más alta que yo. En mi defensa, tenía tacones. —¿No puedes echar una miradita rápida? ¿Entrar y salir sólo para decirme si está allí y con quién?

No me contestó. Miraba hacia la carretera, donde otro par de luces se estaba acercando. Si pertenecían a Sylvia Starr y vio mi Jeep, podría hacerle algo al Tío Bob, asumiendo que en verdad lo tuviera. Cómo era posible que esa señora tan pequeña pudiese secuestrar a nadie iba más allá de mi entendimiento. Sabíamos que había drogado a al menos una de sus víctimas, el esposo de la Sra. Chandler. Pudo haber usado Rohypnol, ¿pero cómo podría haberle hecho eso a Ubie? No era como si hubiesen estado tomándose unos tragos en los que ella pudo haber dejado caer la droga de los violadores en el estacionamiento de la estación.

Y Ubie era un hombre grande. Tuvo que haber utilizado una gran cantidad para hacerlo sumiso. Simplemente no podía imaginarme cómo estaba haciendo todo esto. Sin embargo, puede que lo averiguara pronto. El vehículo se acercaba con lentitud, y sus luces hacían que fuese imposible ver qué tipo de auto era.

Me agaché de nuevo justo cuando las luces parpadearon dos veces y luego se apagaron. Al reconocer ese perverso auto deportivo, salí corriendo por



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

el bosque mientras Reyes apagaba el motor. Salté a sus brazos antes de que pudiese bajarse por completo, pero me atrapó y me abrazó con fuerza.

—Estás aquí —dije, sintiendo cómo mi miedo disminuía al saber que Reyes se encontraba cerca.

Aunque bueno, el Tío Bob acababa de cuestionarlo por un crimen que no cometió —por segunda vez. Puede que no tuviera muchas ganas de ayudar.

La puerta del pasajero se abrió y Cookie salió volando. —¿Está aquí? ¿Lo encontraste? —preguntó, con la mirada volando hacia los alrededores con violencia antes de llegar hasta mí y abrazarme con el entusiasmo de un ataque violento.

—Aún no lo sé, pero, ¿qué estás haciendo aquí?

Me miró con la boca abierta. —¿Estás loca?

—Me amenazó con brincar sobre el capó si no la dejaba entrar —dijo Reyes—. Estaba determinada a venir.

—Ya veo. —Asentí en aprobación, amándola aún más por su dedicación—. Pero tiene que meterse de nuevo a ese carro, señorita.

—¿Qué? No. Iré contigo.

—Cook, no sabemos todavía lo que está sucediendo ahí dentro.

—Ella lo tiene —dijo Osh, trotando hacia nosotros—. Están en un sótano debajo de la casa.

Las manos de Cookie volaron hacia su boca con un jadeo audible.

Yo estaba igual que ella. Un asalto de miedo me consumió desde la columna, y Reyes apretó su agarre sobre mí. —¿Acaso está —Comencé a hacer la pregunta del millón, pero se quedó atrapada en mi garganta.

—¿Está vivo? —preguntó Cookie por mí, con la voz suave llena de esperanza.

—Por el momento. Fue difícil ver, pero creo que le dispararon.

Eso era todo lo que necesitaba escuchar. Ya se nos acababa el tiempo.

Salí corriendo, atravesando la oscuridad y el suelo irregular a velocidad de la luz, con toda la intención de tirar la puerta delantera y golpear a la perra hasta hacerla polvo.

Reyes me alcanzó antes de atravesar medio camino. Se lanzó hacia mí en el claro y nos tropezamos por las colinas hasta detenernos. Osh se encontraba justo detrás de él, preparado y esperando por cualquier locura que pudiera hacer.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Luché contra él, usando el vasto arsenal a mi disposición para retardar el tiempo y lanzarlo sobre sus rodillas. Lo necesitaba, así que no quería lastimarlo, pero no iba a discutir con él. Tenía que llegar hasta Ubie.

Mientras luchaba por tomar mi muñeca, me volteé y le regresé el movimiento. Pero era un guerrero. Un general del infierno y un campeón en la tierra. Y bastante mortal en ambos papeles. No tenía oportunidad en un combate mano a mano. Luchamos por dominación. Él también estaba intentando no lastimarme; de otra forma, probablemente hubiese sido papilla desde hace rato. Pero su debilidad yacía en rehusarse a causarme daño físico. Le saqué provecho a eso.

Me encontraba encima de él otra vez y a punto de decir una palabra que lo incapacitaría momentáneamente, cuando Osh me lanzó al piso. Caímos sobre el duro suelo y nos deslizamos a lo largo del terreno, con su cuerpo sufriendo la mayor parte del daño. Pero mis pulmones se expandieron ante el impacto. Mi diafragma se contrajo, dificultándome casi por completo la ingesta de aire. El impacto me desorientó, y solté mi agarre en el tiempo lo suficiente para que se estrellara de vuelta con venganza. Lo cual me desorientó aún más.

Ahí fue cuando sentí un agarre helado sobre mi antebrazo. La fallecida elegante había apretado sus dedos a mi alrededor y me estaba halando, como si me encontrara en los rieles de un tren que estaba a punto de estrellarse contra nosotras y ella estuviese intentando arrastrarme lejos. Sus ojos se ampliaron al mirarme. Su boca se abrió para gritar.

Entonces lo escuché. Un gruñido, gutural, profundo y a sólo centímetros de mi cuello. Me giré justo a tiempo para ver a Reyes lanzarse sobre la plateada silueta negra de una bestia. Se encontraba tan cerca, que sentí su abrasador aliento soplar sobre mi mejilla como el fuego de un dragón, ocasionando una erupción de escalofríos sobre mi piel.

Esta vez, el reloj se atrasó por su propia voluntad, y vi con horror como un segundo perro del infierno salía de la nada y golpeaba a Reyes a pleno vuelo; su cuerpo —como el de un nadador abriéndose camino por el agua— se torció ante la fuerza. Pasaron por encima de Osh y yo, y cayeron en picada al piso en un torbellino de polvo y miembros. Todo lo que veía mientras luchaban era el brillo de sus dientes en forma de cuchillas. Se clavaron en las costillas de Reyes, enterrándose profundamente en la carne y los huesos de allí. Reyes no demostró siquiera haber sentido el mordisco. Se arrancó la bestia de encima, y en un rápido movimiento rompió su cuello. La bestia cayó con un lloriqueo mientras otra tomaba su lugar. Reyes también se la quitó con facilidad, tomando su mandíbula y lanzando la cabeza hacia atrás hasta que, de nuevo, el cuello se quebró. Pero algo le sucedió al primero. Después de un momento, unos destellos de color plateado brillaron a su alrededor y lentamente volvió a ponerse de pie, sacudiendo la cabeza como si sólo lo hubiesen acariciado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Saltó y enterró sus dientes en el hombro de Reyes mientras éste luchaba contra una tercera bestia. El segundo que había tumbado ya estaba volviendo también, y me di cuenta de lo inútil que era esta batalla que intentábamos ganar. En serio eran indestructibles.

Uno de ellos clavó los dientes en su muslo izquierdo, y colapsó sobre una rodilla, pero antes de poder llegar hasta él y ayudarlo, sentí lo afilados que eran esos dientes. El más cercano a mí giró su atención hacia Osh y atacó, lanzándolo al suelo mientras se tambaleaban y rodaban. Otro tomó su lugar instantáneamente. Sus dientes se clavaron en mi pantorrilla, y me arrastró hacia la oscuridad del bosque. La difunta elegante soltó su agarre, pero se giró cuando otro perro se lanzó sobre mí. Ella se metió entre nosotros, con los hombros tensos y determinados. El perro la aferró contra el suelo, y sus gruñidos se oían como truenos contra el silencio de la noche.

Ahí fue cuando la magnitud de la situación me golpeó. La docena completa de perros del infierno habían hecho su aparición, y los difuntos, espías de Reyes, quienquiera que fueran, luchaban junto a nosotros con una fiera que nunca había esperado. Pateé al perro que me arrastraba por el bosque, pero mi esfuerzo sólo empeoró mi herida. Llorando del dolor y temiendo por Reyes, arqueé la espalda para poder verlo mejor. Ahora podía divisar mejor la silueta de la bestia ya que se encontraba cubierta en la sangre de Reyes. Ambos estaban bañados en sangre. Escuché un gruñido en la oscuridad, pero ya no podía ver a Osh. El terror me envolvió como las llamas del infierno.

Pateé a la bestia de nuevo y esta vez me soltó, pero sólo para gatear sobre mí, su cuerpo de mamut se sentía como una casa pequeña cuando puso su pata sobre mi pecho. Abarcó la mitad de mi torso, y el peso me aplastaba hasta el punto de quebrarme.

A diferencia de los difuntos, los Doce eran incluso más invisibles en la oscuridad, casi completamente transparentes, pero la bruma negra plateada de su pelaje brillaba a la luz de la luna, permitiéndome divisar un hombro por aquí. Una oreja allá. Miré hacia ambos lados. Mi garganta descansaba en medio de dos garras enormes, las cuales apenas me permitían ver más allá. La bestia inclinó su cabeza hasta que ambos nos encontrábamos nariz con nariz. Su boca tembló al prepararse para partir mi cabeza, pero otro gruñido se fusionó con el suyo. Quité la vista de los ojos color ámbar del perro del infierno y subí la mirada. Otro canino se había materializado y ahora se encontraba en un letal cara a cara con mi captor.

Artemis empujó su cabeza sobre la mía hasta encontrarse entre nosotros; luego se levantó, obligando al perro a echarse para atrás. Aunque sólo fuesen algunos centímetros, aunque sólo me haya dado un par de segundos, me regocijé ante el tiempo prestado. Artemis temblaba de ira, y expuso sus dientes



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

en una atroz muestra de autoridad. Ni siquiera pensó en la inconcebible diferencia de tamaño entre ellos. Me recordó a la escena que vi fuera de mi apartamento una vez, donde un Chihuahua había estado atacando, verbalmente más que todo, a un enorme pitbull. El adorable pitbull no sabía qué pensar sobre el minúsculo agresor y parecía más preocupado por sus tobillos que otra cosa, mientras el Chihuahua merodeaba a su alrededor, gruñendo y mordisqueándolo. Pero Artemis mantuvo su cabeza en alto. Lentamente se echó hacia adelante, y era David forzando a Goliat a alejarse.

Artemis había distraído a la bestia lo suficiente para que pudiera llegar hasta mi bota. Jadeé por aire mientras mis dedos buscaban y encontraban la empuñadura del cuchillo que se encontraba allí. En un rápido movimiento, saqué a Zeus de mi bota y apuñalé al perro. Sentí resistencia cuando la hoja se encontró con la carne, cuando Zeus se deslizó en el costado del perro, pero la bestia se giró con violencia y atrapó mi antebrazo en su boca con la velocidad de la luz. Sus dientes se clavaron hasta el hueso. Y el dolor me atravesó por completo.

Con la bestia distraída, Artemis fue por su yugular. Se lanzó hacia adelante y clavó sus dientes en el cuello del perro, ¿pero sangraban? ¿En verdad podría hacerle algún daño? El peso de su pata sobre mi pecho estaba provocando que mi visión se oscureciera; luego un agudo e intenso dolor astilló mi cuerpo en dos. La bestia había quebrado una de mis costillas. Grité de dolor cuando se rompió otra más, y mis ojos se retorcieron mientras las náuseas me golpearon como la ola de un océano a punto de ahogarme. Sentí mi pulmón llenarse de sangre cuando los fragmentos de huesos lo perforaron. Respirar se hizo aún más difícil mientras la bestia luchaba contra Artemis, utilizándome a mí como su lienzo.

Miré al otro lado del paisaje. Reyes luchaba como si los dientes y las garras de la bestia, la masiva cantidad de sangre perdida, y el hecho de que estuviésemos enfrentándonos a lo que parecía ser una muerte certera, no le afectaran en absoluto. En su rostro no había ninguna emoción, sus instintos eran automáticos cuando finalmente se deshizo de la pelea y salió corriendo hacia mí. Sin embargo, antes de que pudiese llegar, otra criatura soltó sobre él. Reyes se deslizó por debajo y tomó con los puños su pelaje, para luego lanzarla con fuerza contra el piso. El perro lloriqueó mientras otro de su especie lanzó a Reyes al suelo. Rodaron aún más lejos de mí. De hecho, esa parecía ser su meta. Mantener a Reyes lo más lejos de mí como fuese posible, mientras lo rasgaban en pedazos.

Luchando contra el dolor, apreté los dientes con fuerza, cerré mis párpados, y acumulé mi energía, atrapándola en mis entrañas hasta que las moléculas se comprimieron con la densidad del mármol, hasta que la presión creció como el vapor sin ruta de escape. En una violenta erupción, la luz estalló



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

fuera de mí, reventando en la atmosfera como el estallido de una bomba nuclear.

La bestia que se encontraba sobre mí hizo una mueca y se echó para atrás con un quejido sorprendido. Se tropezó y cayó sobre sus rodillas, pero recuperó el equilibrio con la misma rapidez. Luego sacudió la nariz y bufó como si hubiese olido algo desagradable. Mirando a mi alrededor, me di cuenta de que ese había sido la magnitud del daño.

No funcionó. Sorprendió a los perros por un momento, pero se recuperaron por completo en segundos. Su desorientación duró lo suficiente como para que Reyes pudiese levantarse antes de que otro lo atacara de nuevo.

Yo me quedé allí desesperanzada.

No funcionó.

No funcionó.

No funcionó.

La bestia enterró sus dientes mientras otro se lanzaba hasta su yugular. Cansado, Reyes bloqueó su letal mandíbula y enganchó una pierna a su alrededor para romperle el cuello. En vez de eso, ambos hicieron una voltereta, y la bestia terminó arriba de nuevo, con sangre chorreando de su hocico mientras lo miraba. Otro perro se acercó, e intercambiaron miradas silenciosas. Como si estuviesen conspirando. Como si planearan su próximo ataque. El segundo se detuvo y se agachó, preparado para saltar.

Entonces Reyes me miró. Su rostro se encontraba lleno de sangre casi del mismo modo en que lo estaba la primera vez que lo vi, cuando estaba en secundaria y Gemma y yo habíamos salido en medio de la noche, intentando capturar fotografías para un proyecto de la escuela. En ese entonces tenía la misma mirada que tenía ahora: la aceptación de su destino. La aprobación de su inminente muerte.

Me susurró en holandés, con su voz suave y despreocupada mientras viajaba por el terreno hasta mi oído. —*Houdt haar veilig*— dijo—: Manténla a salvo. —A Beep. Estaba hablando de Beep.

Luego se relajó contra ellos, permitió que sus brazos y su cabeza se echaran hacia atrás, dándoles fácil acceso a su yugular. Cuando una bruma negra se levantó de él, me di cuenta de que iba a mantenerlos ocupados con su cuerpo físico para poder luchar contra ellos en incorpóreo. Pero lo matarían antes de que pudiera hacer algún tipo de daño. Los otros difuntos se habían marchado. Las bestias eran demasiado fuertes. Demasiado rápidas.

El miedo se elevó dentro de mí —mientras a una semilla le salían raíces. Un pensamiento que comenzó como un infinitesimal grano estalló en mi interior. Me di cuenta del problema: según lo que entendía, yo era pura energía



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Un elemento hecho de espíritu y luz. Esa luz, la cual se suponía era tan brillante como un millón de soles, se encontraba siendo filtrada a través del cuerpo humano que poseía. Por lo menos debió de haberlos lanzado rodando por la colina, pero no hizo nada más que hacerlos estornudar. Su pellejo, grueso y escamoso, parecía impenetrable.

Tenía que liberarlo. Tenía que evitar que rompieran a Reyes en pedazos. Él se materializó en una gran masa de oscuridad, rondando a mi alrededor como un mar de tinta. Lo hizo a propósito. Para que no pudiera ver lo que estaba a punto de ocurrirle. Para que no tuviese esa imagen en mi mente durante el resto de mi vida. Escuché el canto de su cuchilla, como un gruñido, un quejido afilado. Pero incluso su espada no podría matarlos; estaba segura de eso.

Tenía que liberarlo.

Mientras la bestia encima de mí lanzaba lejos a Artemis como si fuera una muñeca de trapo, en todo lo que podía pensar era en que *tenía dejarlo liberarlo*. Tomé a Zeus, el cuchillo místico que de alguna manera había llegado a las manos de Garrett Swopes. El que podía matar a cualquier demonio en este plano. El que vibraba con poder y fuerza, como si estuviese vivo. Como si poseyera voluntad propia.

No quería morir. Si moría, Beep moría. Si vivía, una oscuridad se posaría sobre la tierra, y eventualmente todo en ella se deterioraría. Esas fueron las condiciones que Rocket me había dado. Mientras la elección era clara —no que hubieran muchas opciones— no podía evitar cuestionar la legitimidad de la visión de Rocket.

Hasta ese momento, había estado pensando que todas las cosas del reino sobrenatural, así como las del terrenal, podían ser manipuladas. Satanás pudo haberle otorgado a Rocket información falsa sobre mi muerte. La predicción de Rocket que decía que si yo no moría, millones, posiblemente billones, de otros fallecerían pudo haber sido inventada. Una simple invención.

Pero quizá ese fue el plan desde el comienzo. Quizá esto había estado en las cartas desde el principio de los tiempos, y cuando mi hija derrote a ese bastardo —ya que eventualmente lo derrotará, de una forma u otro— no será con una vida vivida en la tierra, sino con una vivida en otro reino. Otra dimensión en donde su alma, en donde su esencia crecerá hasta ser adulta.

Mi último pensamiento fue hasta Reyes. Hasta sus ojos brillantes y su sonrisa de lado. Iba a morir de todas maneras. Lo había sabido desde hace semanas. Al menos podía salvarlo a él. Antes de que el perro pudiera terminar lo que había empezado, dejé que mis párpados se cerraran y le prometí a mi hija que la vería en el cielo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Escuché a Reyes llamarme. Una. Dos veces. El profundo timbre de su voz tronó a lo largo del cielo. Y luego lo escuché de nuevo lleno de desesperación. Pero esta vez más suave. Suplicante. Debió haber visto el puñal preparado.

Con su rostro en mi mente y nuestra hija en mi corazón, clavé a Zeus en mi pecho. El dolor abrasador no se comparaba a nada que hubiera sentido antes. Dolió cuando penetró mi piel, pero cuando se deslizó a través de mi esternón y perforó mi corazón, la agonía fue tan rápida y tan intensa, que mi mente se tambaleó ante ella, y por un momento, sólo por un momento, pensé haber visto el cielo abrirse sobre mí. Vi ángeles mirando hacia abajo. No eran los querubines de los cuentos de niños, eran guerreros, altos, estoicos y llenos de fiereza. Uno de ellos, una criatura de cabello oscuro con alas que se expandían a lo largo del horizonte, levantó una ceja llena de curiosidad.

Cuando mi último aliento como humana abandonó mis pulmones, sentí una calidez abrirse paso dentro de mí. En el instante siguiente, una luz incandescente estalló desde mi corazón, como si al perforarlo, penetré una barrera entre mi recipiente terrenal y mi energía espiritual. En un silencioso rayo atómico, todo cambió. Envié la parte de mí que había sido liberada, la esencia de lo que yo era, a cada perro del infierno. Sus dientes afilados brillaron mientras frotaba un hilo de luz a lo largo de su peso. Un fuego se expandió a través de ellos, encendiendo cada una de sus moléculas hasta que las bestias brillaban como lava fundida.

El perro más cerca de mí aulló y se retorció de dolor, echando la cabeza hacia atrás como si fuera a morder la llamarada ofensiva. El polvo negro plateado de su pelaje se desintegró en uno que flotaba en el viento. En el último minuto, se lanzó al ataque, pero en el momento en que me alcanzó, no era nada más que partículas flotantes de brasas anaranjadas y negruzcas. Poco a poco, incluso esas se alejaron.

Sucedió una y otra vez. Cada capa de luz causaba una reacción en cadena que literalmente desintegraba a los perros del infierno donde se encontraban de pie hasta que no quedó ninguno.

Me puse sobre mis rodillas y miré a Zeus. Entonces a mi pecho. Luego, a Reyes, Osh y Cookie, que se acercaron a toda velocidad hacia mí. Me di una palmada en la cara, preguntándome si estaba muerta. No me sentía muerta. De hecho, me sentía muy viva.

Reyes se deslizó hasta detenerse sobre sus rodillas frente a mí, su cara era una máscara de asombro.

Incapaz de comprender el estado latente de mi fallecimiento, examiné mi camisa. Una mancha roja se había extendido sobre mi corazón, pero mi pecho permanecía completamente intacto.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿Cómo hiciste eso? —me preguntó Osh cuando llegó casi de la misma manera.

Sin tener la menor idea, negué con la cabeza.

Examiné a Zeus y no sentí nada de la fuerza que había sentido previamente. Se había quedado sin energía, ahora capaz de hacerle nada más que un corte de papel a un ser sobrenatural. Sin embargo, la metí de nuevo en mi bota, al darme cuenta que el verdadero poder de la daga ahora residía dentro de mí. Y dentro de nuestra hija. Nos había fusionado, no sólo a nivel físico, sino también en uno espiritual. Y ese vínculo había creado un arma sobrenatural de destrucción masiva. No era algo que podría haber hecho antes. Podría hacerlo sólo a través del poder que me dio Beep. La fuerza que tenía yo, entrelazada con el ADN de Reyes, se combinaron para crear a un verdadero niño de los dioses.

Reyes se sentó allí aturdido. Osh también, y yo estaba allí con ellos. Cookie, que no había sido capaz de ver a los perros del infierno, parecía estar en un estado de shock.

Sólo entonces me di cuenta de que estaba lloviendo. Un aguacero, de hecho.

Extendí la mano, con la palma hacia arriba y miré hacia el cielo, preguntándome si el ángel burlón me enviaba un mensaje.

—Creo que morí por un minuto —le dije a Reyes. El agua caía en riachuelos por su hermoso rostro. El calor de su cuerpo irradiaba y me calentaba mientras las gotas heladas me empapaban hasta la médula. Alargó un brazo para abrazarme, pero me aparté de él. Impresionada, una vez más.

—Estás hecho trizas —le dije, cubriéndome la boca con una mano, casi incapaz de mirar.

Él negó con la cabeza. —Esta vez no es tan malo. Estamos aprendiendo.

—¿Beep? —preguntó Osh, su impaciencia brillaba cuando me agarró de los hombros y me dio la vuelta hacia él.

Asentí en afirmación.

El alivio lo inundó visiblemente. Se lanzó hacia adelante y puso la palma en mi abdomen, un acto que Reyes no apreció del todo. Tuve que cerrar de golpe los ojos ante la vista de ellos. Ante la sangre que saturaba sus camisas empapadas y vaqueros.

Cookie seguía temblando y su cara era la imagen del shock.

Después de un momento eterno, Osh asintió. —Ella está bien. Es... — Bajó la cabeza, pensativo— ... es incluso más fuerte que antes.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ella es el futuro del mundo —le dije, como si hubiese planeado ese resultado todo el tiempo—. Es un peso muy grande para poner sobre los hombros de una chica. Necesitará toda la fuerza que pueda conseguir.

—Oh, cariño —dijo Cookie, poniéndose de rodillas a mi lado y jalándome a sus brazos—. Tú... ibas a quitarte la vida.

—Lo siento, Cook. Pensé que era la única manera. —Entonces miré a Reyes, que no estaba muy contento con ese hecho, si su mandíbula rígida era alguna indicación—. ¿Se fueron? —le pregunté.

—Por ahora —dijo Osh, respondiendo por él—. Pero tienes que entender —agregó—, al igual que yo, al igual que *Rey'aziel*, ellos fueron creados para este tipo de cosas. No creo que los haya matado. Y creo que es seguro decir que sin ninguna duda, todos llegaron a este plano.

—¿Reyes? —pregunté, esperando una respuesta diferente.

Él asintió de mala gana en acuerdo, observando el horizonte. —*Osh'ekiel* tiene razón. No van a regresar esta noche, pero lo harán. Estos no han caído. No van a morir tan fácilmente.

—No hay nada fácil con respecto a eso —le dije, y la ira por ese hecho se clavaba en mí. Pero Reyes sin duda tenía evidencia de lo que había dicho Osh. Apenas podía mirarlos a cualquiera de ellos sin casi perder el conocimiento. Nunca supe que un cuerpo podría soportar tanto trauma y sobrevivir. Nunca supe que un hueso en realidad se vería blanco debajo de la carne desgarrada. Habían sido destrozados y sin embargo, permanecían de pie, en toda su gloria, listos para luchar de nuevo.

Entonces me di cuenta de la razón por la que nos encontrábamos todos allí. —Tío Bob —dije con un jadeo de rememoración. Me puse de pie y fui hacia la cabaña de nuevo, en el fondo de mi mente era muy consciente de que debería estar muerta. En lugar de ello, no sentía ningún dolor. Para nada. Incluso mis costillas fracturadas se habían curado—. ¡Cookie, quédate atrás! —grité, pero antes de que llegara más lejos, Reyes se abalanzó hacia mí y me levantó del suelo. A continuación, le hizo un gesto a Osh para que fuera primero mientras yo luchaba contra su agarre. Acababa de pelear con una docena de perros infernales. Ciertamente, podría enfrentar a una humana loca. Pero ella tenía al tío Bob. Él no era indestructible.

—Si esta mujer está aquí —dijo Osh, corriendo delante de nosotros—, tiene que saber que nosotros también estamos aquí. No hay manera de que se haya perdido la batalla real frente a su jardín.

—Reyes —dije, retorciéndome hasta que me bajó y me dejó caminar por mi cuenta, como una niña grande—, voy a entrar allí.

—No antes que yo.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Llegamos al lado de la cabaña y nos agachamos mientras Osh se arrastraba hasta la ventana delantera para echar un vistazo rápido. —Hay una luz encendida, pero no veo a nadie.

Reyes hizo un gesto para que me quedara —como si lo fuera a hacer— y recorrió velozmente el pórtico hasta la puerta principal. Naturalmente, lo seguí. Cuando él probó la puerta para encontrarla desbloqueada, puse una mano sobre la de él. Los dos nos agachamos cuando se volvió hacia mí.

—Déjame ir primero —le susurré.

—No —susurró.

Lo apuñalé con mi mejor mirada, mientras ésta viajaba lenta y deliberadamente hasta la boca. Incluso posicionada en una línea sombría, era más llena que la que un hombre tenía derecho a tener. Sensual. —Podría obligarte —le dije, mi voz era suave con lo que era en parte amenaza y a la vez promesa.

Se inclinó hacia delante hasta que nuestras bocas casi se tocaran y dijo—: Tú podrías obligarme a hacer un montón de cosas. —Después de un momento de tensión, donde estudió mis labios y bajó la cabeza como si fuera a darme un beso, antes de añadir—: Pero en esto, tendrás que confiar en mí.

Luego ralentizó el tiempo antes de que yo tuviera la oportunidad de hacerlo y se metió dentro de la cabaña. Desde mi punto de vista, literalmente, se vio como si se hubiera desvanecido en el aire. Maldije y corrí tras él, pero para el momento en que me tropecé con la primera pieza de mobiliario, él se hallaba frente a mí.

—Él está en el piso de abajo. Hay un sótano.

Miré a mi alrededor y encontré una escalera que conducía hacia abajo. Osh se acercó ahí y miró a la apertura cavernosa.

—Ella está con él —añadió Reyes—. Y creo que lo drogó.

—¿Cómo está? —le susurré, enojada de que Reyes hiciera eso del truco cuando yo menos lo esperaba. Eso era engañar.

Antes de responder, me agarró con firmeza la muñeca, como si me anclara a él. —Definitivamente le han disparado.

Me solté sin otro pensamiento, esquivando a Osh cuando extendió la mano hacia mí. Pero me moví a tiempo para sacar ventaja, tomándolos a los dos por sorpresa, y volé escaleras abajo.

Cuando salí de la escalera a oscuras hacia una habitación a medio terminar y con poca luz, vi al tío Bob acostado de espaldas, con la corbata floja y colgando a un lado, su camisa blanca abotonada teñida de un rojo oscuro. La sangre se acumulaba debajo de él, extendiéndose lentamente como si no le



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

quedara mucha. No me tomé el tiempo para buscar a Sylvia. Corrí precipitadamente hacia él.

—Tío Bob —susurré, deslizándome junto a él para examinar sus ataduras. Sylvia le ató las muñecas a la espalda, pero Reyes tenía razón: también le habían disparado. Y estaba inconsciente—. Tío Bob —le dije de nuevo, y mi mirada se puso borrosa con la humedad. Su corto pelo castaño y el lado izquierdo de su rostro tenían sangre seca como si ella lo hubiera golpeado con algo. Seguramente no fue para someterlo. A menos que ella lo golpeará muy, muy fuerte, dejándolo inconsciente no habría sido fácil.

Acuné su cabeza en mi regazo y le acaricié la mejilla, inclinándome y susurrando en su oído—: Por favor, tío Bob. Por favor, tienes que estar bien.

El hecho de que él estuviera cálido se registró en el fondo de mi mente, enviando un rayo de esperanza en espiral por mi columna vertebral. Tanteé el pulso en su cuello. Fuerte como una mula, y tan terco. Le besé la frente.

Cuando estaba a punto de revisar la herida que parecía estar centrada por el lado derecho de la caja torácica, sentí un escozor fuerte en mi cuello. Por reflejo, ralenticé el tiempo y lancé el brazo hacia atrás, desplazando la aguja. Sólo podía esperar que lo que sea que ella me había inyectado no fuera letal. El tiempo se recuperó antes de que tuviera la oportunidad de detenerlo completamente. Pero todo lo demás se desaceleró.

Me di la vuelta para mirar a mi atacante, e incluso ella se ralentizó. O, bueno, se puso borrosa.

Sylvia Starr se tambaleó hacia atrás cuando le golpeé el brazo. Inmediatamente fue en busca de la jeringa de nuevo cuando agarré al tío Bob por debajo de los hombros y traté de arrastrarlo hacia la escalera. Pero el mundo se derrumbó hacia la izquierda. Me acomodé, tratando de derribarme con él, para mantenerme en pie. Siguió cayéndose, y el suelo debajo de mí se inclinó hasta que se quedó completamente en posición vertical. Se apoyó contra mi hombro y la mejilla, y yo no podía dejar de preguntarme cómo la gravedad se las arregló para moverse de esa manera. Todos caeríamos de la Tierra si esto se mantenía así. Entonces, ¿dónde estaríamos?

Sentí un fuerte tirón en el pelo y luego el metal frío descansó contra mi sien.

—No lo entiendes —dijo ella, hablando como si hubiéramos estado conversando todo el tiempo—. Él te puso allí.

—¿Dónde? —le pregunté.

—Fuiste a la cárcel por su culpa.

—Nunca he estado en la cárcel —argumenté—. No como un preso, de todos modos. Hubo una vez...



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No haga esto, señora Rhammar. —Era el tío Bob. Tal vez mi manoseo le despertó.

—Mi nombre es Sylvia Starr —dijo, siseándole. Entonces su voz se convirtió en un gemido suplicante—. Si él no te hubiera detenido, nunca tendrías que haber pasado diez años en ese infierno.

—¿Y tú qué sabes del infierno?

Fue Reyes. ¡Había venido por mí! —¡Espera! —dije, mi lengua se sentía gruesa en mi boca cuando señalé al suelo en mi oído—. Vamos a caer. ¡Sostente con algo! —Cómo no nos deslizaríamos por el suelo, nunca lo sabría.

—Ellos te condenaron por un delito que no cometiste —dijo Sylvia.

Miré a Reyes, desconcertada. —Nunca he sido condenada por un delito. Bueno, no por uno que no haya cometido.

—Les dije. —Apretó el metal en mi sien. Un largo mechón de su pelo oscuro cayó en mis ojos. Fue muy doloroso. Intenté deslizarme mientras ella continuaba—. Les dije que eras inocente, y me ignoraron. Me trataron como si yo fuera una idiota.

—Eres una idiota.

—Te condenaron. ¡Fuiste a la cárcel por matar a un hombre que seguía vivo!

Empecé a discutir con ella y a explicarle una vez más que nunca fui condenada por ningún delito, aparte de ese pequeño allanamiento en el concierto, que fue borrado de mi registro cuando cumplí dieciocho años, pero luego me di cuenta de que no me hablaba a mí.

Reyes permaneció allí, con la ropa empapada en carmesí y una expresión de aburrimiento en su rostro, como si no estuviera para nada impresionado con ella. Yo, por otra parte, estaba completamente impresionada con su capacidad de permanecer derecha sin caerse.

—Supe desde el principio que eras inocente. Pero me trataron como una mierda.

La emoción que sentí irradiando de él no era lo que le mostraba a Sylvia. Cruzó los brazos sobre el pecho, con una expresión pasiva, pero una cólera brotaba en su interior, profunda y turbulenta y violenta.

El tío Bob habló entonces—: Señora Starr —dijo, con la voz ronca y quebrada—, Charley no estaba en ese jurado. Si le hace daño...

—¿Qué? —preguntó, apretando el metal frío contra mi cráneo incluso más fuerte. Pobre Fred—. ¿Qué será de mí?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

¡Tío Bob! Me había olvidado de que le dispararon. Yo fui drogada. ¡Ubie recibió un disparo!

No podía decidir cuál de los dos necesitaba mi atención más inmediata. Luché contra los efectos de lo que me había inyectado, luché por enderezar el mundo y verlo como lo que era: una gran bola azul que no se derrumbó, y que no íbamos a caer de ella. Saberlo teóricamente e instintivamente eran dos bestias diferentes. Me costaba mucho unir los dos con el lado más lógico de Barbara, mi cerebro, cuando Sylvia me sacudió la cabeza hacia atrás y rozó el metal por mi sien hasta que surgió sangre.

El tío Bob se tambaleó, pero con las manos atadas pudo poco más que eso. —Bájala —dijo con voz plana.

—¡Cállate! —le gritó ella antes de volverse hacia Reyes—. Lo hice para conseguir venganza para ti.

—Buscaste tu venganza.

—No, me di cuenta de que eras inocente. Lo sabía, Reyes. Sabía que eras inocente, y ellos me molestaban y se burlaban. Me hicieron sentir estúpida hasta que cambié mi voto. Te tiraron como si fueras un pedazo de basura. Como si de alguna manera fueras menos, cuando cualquiera que tenga ojos puede ver que eras mucho más. No se merecen la vida gloriosa que les han dado.

—Todas las evidencias apuntaban directamente hacia mí. El detective Davidson sólo hacía su trabajo.

Oí una burla despectiva dirigida a Ubie. Era el momento justo para traerlo. Y yo pretendía hacerlo. Ya lo hubiera traído si pudiera recordar cómo. O qué era lo que se suponía que debía traer. ¿Una bola de queso, tal vez?

—Te equivocas.

—Rara vez me equivoco —respondió, y yo no podía discutir ese punto—. Los miembros del jurado hacían lo que se les instruyó, sopesar la evidencia y tomar una decisión en base a lo que se les presentó. Tú elegiste no ver lo que vieron ellos.

—Vieron un delincuente juvenil. Un vándalo. Un monstruo.

—Entonces vieron todo lo que soy.

Me llegó otro pensamiento. En realidad, muchos pensamientos. Tenía problemas para concentrarme, pero este me dio curiosidad. —¿Sabías que era ella? —le pregunté a Reyes—. ¿Sabías que había estado en tu jurado cuando se acercó a ti para una entrevista?

Él frunció el ceño. —Sí.

—Viste las fotos de los otros miembros del jurado. ¿Sabías que ella los estaba matando?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Apenas presté atención al caso de tu tío. Tenía otras cosas en la cabeza.

—¿Cómo no prestaste atención a algo de esta magnitud?

—Tres palabras: Perros. Del. Infierno.

Me burlé y traté de alejarme de él, pero no pude lograrlo con el agarre de muerte de Conan en mi pelo mojado.

Sylvia se adelantó, convencida de que había hecho lo correcto. —Todos ellos merecen morir por lo que te hicieron. Me senté allí días tras día, viendo cómo se presentaban las evidencias, sabiendo que eras inocente. Sólo quería hacer todo bien.

Impasible ante su discurso, la impaciencia de él creció exponencialmente. —He sido mordido, atacado, y en general mutilado por los perros del infierno enojados, ¿y ahora te atreves a ponerle una pistola a mi novia?

—¿Una pistola? —chillé, comprendiéndolo.

—Tenía que buscar un castigo por lo que nos hicieron.

Hizo una pausa, su ira palpitó sobre mí antes de preguntar—: ¿Nos hicieron?

—Yo podría haber cuidado de ti si hubieras sido exonerado. Podríamos haber sido felices. Te habría dado todo lo que siempre quisiste.

Él se acercó más, contemplando a Sylvia desde detrás de una expresión tormentosa. —Sentí tu encaprichamiento durante todo el juicio tan claramente como sentí la convicción de mi culpa. En ese momento, pensé que *todos* ustedes eran imbéciles. Desde entonces he cambiado de opinión.

Fui consciente de un hecho simple: él podría haber ralentizado el tiempo y terminado este enfrentamiento de inmediato. Él hacía todo esto, conseguir no sólo una confesión de Sylvia, sino también su motivación, para el beneficio del tío Bob. Ubie podría servir como testigo de sus divagaciones, pero él seguía desangrándose.

Yo podría pelear contra una docena de perros del infierno, podría derribar al hijo de Satanás con una palabra, pero pónganme en el ring con una psicótica, y caigo a la primera.

—*Rey'aziel* —dije, cambiando a arameo—, tenemos que ayudar a mi tío de inmediato.

Reyes asintió. En el siguiente instante, se encontraba frente a nosotros, mirando a Sylvia como un depredador a su presa justo antes de atacar.

—No le hagas daño —dijo Ubie, lanzándole una mirada de advertencia. Él quería que ella viviera, pero apenas por razones nobles. Quería mirarla a la cara cuando el jurado la declarara culpable. Su deseo de venganza era fuerte,



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

pulsando dentro de él, pero no había surgido hasta que ella apuntó con un arma a mi cabeza.

Intentando como si pudiera defenderse, una ola de sentimientos se precipitó dentro Reyes como si una presa se hubiera roto. Pasó diez años en una prisión de máxima seguridad, y siempre actuó con diferencia, como si no lo hubiera impresionado. Pero lo había hecho. Me miró, la furia dentro de él explosiva. Tiró de ella hacia delante y le dijo algo al oído. Enterré la cara para detener el devaneo, para calmar los mares enfurecidos y enfocarme. Escuché con cada parte de mí mientras un suave susurro salía de su boca y se filtraba en el oído de ella.

—Cómo te atreves a asumir tanto cuando sabes tan poco —dijo él. Luego, en un movimiento rápido como un rayo, demasiado rápido para que lo registrara mi mente, le agarró el cuello y lo retorció, causando un agudo crujido que astilló el tenso aire. La empujó a un lado y dejó caer su cuerpo sin vida frente al tío Bob. Se desplomó ante él, y una gran parte de mí quería gritar.

Esto no estaba pasando. No acababa de matar a alguien delante de un detective de la policía. Iba a ir a prisión de nuevo. Por lo menos, sería una pesadilla. Habría un juicio, un frenesí mediático, pero a Reyes no le importaba. Su furia ardía a lo largo de mi piel mientras se inclinaba hacia el tío Bob.

Corrí hacia adelante —al menos lo intenté— con miedo de lo que podría hacer. Pero sólo le hablé, su tono casi suave, casi tan peligroso como lo fue cuando le susurró a Sylvia. —Me debes eso.

Todavía incapaz de realizar mi premiada rutina de equilibrio, me tropecé contra Reyes, arañando sus brazos, preocupada de que pudiera decidir matar al único testigo en la sala que lo podría poner de nuevo en la cárcel por matar a una mujer. Pero no tenía nada de qué preocuparme. Reyes me levantó en sus brazos justo cuando Osh entraba corriendo en la habitación.

Apenas le dedicó una mirada a Sylvia antes de decir: —Sigue vivo. El otro al que se llevó. Pero no por mucho tiempo.

¿La última víctima de la nota de suicidio seguía con vida? —¿Dónde está? —le pregunté.

—A salvo por ahora. Se encuentra en el pequeño anexo detrás de la cabaña. Pero ella debe de haberle dado algo. Está echando espuma por la boca.

—Lo envenenó —dije. Decidiendo intentar curar al tío Bob, me liberé de los brazos de Reyes y me estiré hacia él. No tenía idea de si podría hacerlo o no, pero eso no importaba.

Ubie puso una mano sobre la mía. Parecía conocer mis intenciones. —No, calabacita —dijo, con respecto a Reyes como si no estuviera seguro de si debería detenerlo o darle una medalla. No es que pudiera hacer mucho con los



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

brazos atados a la espalda. Se encogió mientras intentaba ponerse de pie—. Esto tiene que lucir muy, muy bien.

Lo ayudé a ponerse de pie mientras examinaba la inestable escalera antes de darnos un vistazo. —Preguntaré después de dónde vino toda esta sangre. Por ahora, tenemos que deshacernos de cualquier evidencia de que estuvieron aquí. —Asintió hacia la parte trasera del sótano—. Ella le iba a prender fuego. Todo entero. Sabía que se quedaba sin tiempo e iba a matarme, para luego correr hacia el atardecer contigo, Farrow.

Reyes palideció interiormente ante eso.

—Así que, de la forma en que lo veo —continuó el tío Bob—, mientras ella sostenía ese farol allá arriba... —Levantó la barbilla, indicando el farol en la cima de las escaleras—... mojó el lugar con gasolina y se tropezó cuando subía las escaleras, rompiéndose el cuello en la caída.

—Tío Bob —dije, preocupada. Era un buen plan, pero si no funcionaba, también él podría ir a prisión—. No tienes que hacer esto.

—Sí, tengo que hacerlo —dijo severamente—. Ella también me mojó a mí para asegurarse de que muriera aquí.

—No —dije, cambiando de parecer. Este plan era malo—. No vas a llenarte de gasolina.

—Tienes razón. No puedo con las manos atadas a la espalda. Tú tendrás que hacerlo.

—Absolutamente no —dije, casi cayéndome de nuevo—. De ninguna forma en el infierno.

—Calabacita, tienes que hacer esto. —Se veía tan vulnerable. Tan pálido y frágil. Nunca lo había visto ser otra cosa que el toro con el que había crecido.

—Recógelo y echa un poco sobre mí, luego rocía el lugar. Voy a romper la linterna y a salir pitando de aquí.

—No. ¿Qué pasa si no eres lo suficientemente rápido? Has perdido mucha sangre.

—Farrow —dijo, entregándole las riendas a él—. Hazlo ahora y sal antes de que me desangre.

Él asintió. Osh me llevó mientras Reyes tomaba el bidón de gasolina y procedía a mojar a mi tío. El olor me dio arcadas, y lágrimas corrían por mi cara. No fue hace mucho tiempo que tuve una experiencia similar. El recuerdo provocó que las emociones fluyeran. Tremenda tragedia pasándome a mí era una cosa. Lo mismo pasándole a los que amaba era otra.

—Es suficiente —dije, arañando el hombro de Reyes. Mi mano se deslizó en la sangre pegajosa, y mi náusea saltó a máxima velocidad.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Reyes me levantó en sus brazos y subió las escaleras de a dos escalones mientras Osh tomaba el control, esparciendo el líquido hediondo sobre el contenido de la habitación —con cuidado de no salpicar a Sylvia, no sea que se viera sospechosa— y subiendo las escaleras. Ayudó al tío Bob a levantarse mientras subía.

El tío Bob me ofreció una última sonrisa, luego asintió mientras lanzaba el farol al suelo. La gasolina se incendió inmediatamente y se extendió como un hermoso bailarín cruzando el suelo.

—Estoy justo detrás de ti —dijo Ubie—. Pero tengo que inhalar un poco de humo antes.

—Reyes, haz que venga —dije, rogándole.

—Calabacita, tiene que verse muy, muy bien. —Le dedicó a Reyes otro ceño fruncido en advertencia, y esta vez Reyes obedeció.

Me llevaron con una Cookie frenética. Sin otra palabra, le indicó que nos siguiera y me llevaron hacia los coches. Osh nos siguió y se subió a Misery para conducirla por mí mientras nos apilábamos en el Cuda de Reyes.

Cookie había conseguido ponerse en contacto con el capitán, por lo que los policías ya se encontraban en camino para el momento en que alcanzamos la autopista. Mirábamos fijamente al frente mientras nos pasaron con las luces destellando y las sirenas a todo volumen. El brillo del fuego iluminaba el cielo en el espejo retrovisor, pesadas nubes grises inflándose en el aire, y mi tío había sido bañado en gasolina. Solamente los vapores podían atrapar una chispa rebelde y hacerlo estallar en llamas. Si lograba salir, estaría bien. La lluvia mantendría el calor a raya y también evitaría que las llamas se extiendan a los arbustos. Incendiar algo a propósito nunca era una buena idea en Nuevo México. La lluvia había sido enviada por Dios.

Corrimos a la casa para quitarnos la ropa con sangre para poder encontrarnos con la ambulancia en el hospital. Tuve que dejar que Reyes y Osh ir se encargaran de su propia cinta adhesiva. Incluso aunque los Doce habían desaparecido, no teníamos forma de saber si se mantendría de esa forma. Reyes llamó a Garrett para que nos escoltara al hospital.

Un grupo de oficiales se encontraban formados frente al edificio. Uno de ellos había salido herido. Se hallaban ahí para prestar sus respetos mientras la ambulancia se estacionaba. Nos estacionamos justo detrás de ellos, y Cookie salió de Misery, corriendo tras la ambulancia antes de que pudiera detenerla. Di la vuelta para aparcar, permaneciendo cerca de la entrada de emergencia, intentando decidir si era muy pronto para llamarla una seguidora de ambulancias.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¡Robert! —gritó Cookie, esquivando a un policía y deslizándose por debajo del brazo de un técnico de emergencias médicas. La chica podía moverse cuando quería—. Robert —dijo, y yo corrí hacia la aglomeración. A pesar del amable oficial intentando gentilmente que retrocediera, Cookie tenía un agarre de muerte en la camilla mientras bajaban a Ubie de la ambulancia.

—Ella lanzaba gasolina por todos lados, iba a incendiar el lugar —le decía al capitán, quien aparentemente había viajado en la parte de atrás de la ambulancia—. Me mojó a mí, luego se fue por las escaleras, esparciendo gasolina mientras subía. No pude ver lo que ocurrió. Supongo que se resbaló. Cayó por las escaleras. Lo siguiente que supe, el lugar ardía en llamas y ella se encontraba inconsciente en los pies de la escalera con el cuello roto.

Otra ambulancia aparcó con la otra víctima de la nota suicida. Se encontraba con vida, y bombeaban en su estómago.

—Robert —dijo Cookie, y cuando su mirada aterrizó en ella, creí que los cielos se habían abierto por segunda vez en el día.

El capitán Eckert le permitió caminar junto a la camilla mientras lo ingresaban para prepararlo para la cirugía. Afortunadamente, la bala no había golpeado nada vital. Bromeaba con él sobre que entonces debía de haber golpeado su cerebro. O su pene. Se rio, claramente aliviado de estar vivo.

Mientras Cookie, Garrett y yo nos sentábamos en la sala de espera, Reyes y Osh entraron como si fueran los dueños del lugar. Ambos tenían sudaderas con capuchas, y Osh se había puesto su sombrero de copa, el cual lucía dolorosamente dulce cuando lo acompañaba con una sudadera con el 49. Pero tenían que cubrir la cinta de alguna forma.

Reyes se sentó a mi lado, su calor abrasándome mientras Osh iba directo a las máquinas expendedoras. Regresó a nosotros con agua para Cookie y para mí, aunque ambas ansiábamos café como si no hubiera mañana.

—¿Cómo has hecho eso? —preguntó Reyes mientras tomaba un trago. Se levantó las mangas de la sudadera. Sus brazos musculosos. Sus manos fuertes aunque casi elegantes mientras las contemplaba.

Me giré hacia él, las cejas levantadas con preguntas.

Me miró por debajo de sus pestañas. —Tenía la mano alrededor de tu cintura en la cabaña. Tú... te deslizaste de mis dedos.

—Tenía que llegar a mi tío Bob —dije, fascinadas por su mirada inquisitiva.

—Hiciste lo mismo con las esposas frente al manicomio —dijo Garrett—. Fue como si las hubieras atravesado.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿De verdad? —pregunté, pensando de nuevo y tomando otro sorbo—. Sólo saqué la mano.

Él sacudió la cabeza. —No podrías haberlo hecho.

—Hmm —dije. Me pinché la muñeca con el dedo índice para asegurarme de que todo estuviera allí, no demasiado preocupada por eso de cualquier manera.

Reyes tomó mi mano en la suya. Acarició con los dedos el interior de mi palma, subió por mi muñeca, como si la examinara, como si la probara, como hace un mago cuando toca la cima de su sombrero haciendo desaparecer al conejo.

—Luego el cuchillo —dijo Reyes, su voz ahora suave, acusatoria—. Intentaste quitarte la vida.

—También tú, si te acuerdas —respondí.

La frustración se encendió dentro de él, pero se la aguantó, la guardó para sí mismo.

—Te tienes que curar —dije, preocupada por él y por Osh. Él estaba ardiendo, y comenzaba a darme cuenta de que se volvía más caliente cuando estaba lastimado y necesitaba curarse—. Tienes que descansar.

—Tenemos que ir a un terreno seguro antes —dijo—. Espera. —Se levantó de la silla y se dirigió a la mujer de pie en la esquina oscura, lo cual normalmente me pondría un poco irritable, pero ella estaba muerta. ¿Qué podrían hacer?

El capitán Eckert caminó hasta nosotros en ese momento, su cara sombría.

Me congelé mientras intentaba leerlo, luego salté de mi asiento en alarma. —¡Tío Bob...!

—Él está bien —dijo, instándome a que me sentara. No lo hice. Después de un momento, dijo—: La otra víctima no lo logró.

—Lo sé —dije, asintiendo hacia el asiento a mi otro lado, donde el Sr. Trujillo se sentaba acariciando a una cansada Rottweiler llamada Artemis. Antes de que Reyes y Osh llegaran, estuvimos haciendo planes respecto a lo que le diríamos a su esposa. Cómo hacerle llegar un mensaje antes de que cruzara. Como muchos difuntos, estaba más preocupado por su familia y su bienestar que por el hecho de que acababan de morir. Me instruyó en dónde encontrar su seguro de vida y la llave extra para la Harley-Davidson que compró durante su crisis de mediana edad, declarando explícitamente que su esposa no podía, bajo ninguna circunstancia, vendérsela a su primo Manny, porque Manny era un imbécil. Sus palabras.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

El capitán asintió; luego su mirada vagó hasta Reyes, una mirada de curiosidad en su cara, antes de volver a hablar con algunos de sus oficiales de policía que se hallaban cerca. Sabía más de lo que me decía, y me pregunté qué le había contado el tío Bob en la ambulancia. Sin embargo, ¿qué podría haber dicho con el técnico de emergencias médicas allí presente?

Reyes parecía completamente despreocupado. Se encontraba de pie en la esquina hablando con la mujer. Aparentemente, la difunta que nos ayudó en la batalla con los Doce se encontraba bien. Caminó de regreso a nosotros, su expresión seria.

—Todavía están en este plano.

Osh asintió. —Lo sé. Todavía los siento.

Yo no sentía nada más que furia en este punto. ¿Qué rayos íbamos a necesitar para matarlos? Y, ¿cuán difícil era conseguir un pequeño dispositivo nuclear? Sólo por si acaso.

—Tenemos que irnos esta noche —dijo Osh.

—¿Qué? —Miré de él a Reyes—. ¿A qué te refieres? ¿Irnos a dónde?

Reyes tomó una gran porción de aire, mientras Cookie nos miraba con preocupación. —Tenemos que ir a un terreno sagrado. Ellos son del infierno. No deberían ser capaces de cruzarlo.

—Reyes, no me puedo ir. Mi tío está en el hospital. Mi padre está desaparecido. Y alguien ha estado tomándome fotos por lo que parecen años.

Reyes me dio una mirada que debería haberme hecho temblar en mis botas. Falló. No iba a dejar a mi tío.

—Tuvimos suerte —dijo, su expresión firme—. La próxima vez, puede que no sea tan fácil.

—Y una vez más: me apuñalé el corazón con una daga.

Se encogió ante el recuerdo.

—No hubo nada fácil en eso. Pero encontré mi luz. Puedo seguir haciendo lo que sea que hice. Puedo mantenerlos a raya.

Dio un paso más cerca y bajó la voz incluso más. —Se necesitó una jeringa y una lunática para hacerte caer.

Esta vez yo me encogí ante el recuerdo.

—Una dosis de un somnífero, y ni siquiera podías mantenerte en pie, mucho menos luchar contra una manada de perros del infierno. Es muy arriesgado. Osh tiene un plan.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Oh, ¿ahora vamos a dejar que el *Daeva* decida? —pregunté, burlándome de él—. ¿De repente confiamos en él? —Yo siempre confié en él. Reyes era otra historia.

—No tenemos opción —dijo Reyes, y sentí la derrota que había estado ocultando, una opresiva sensación de fracaso lo envolvió.

La culpa se apoderó de mí. —Reyes, no quise decir...

—Detente —dijo, bajando la cabeza y mirando con sus brillantes ojos castaños por debajo de sus pestañas increíblemente gruesas. Odiaba mi empatía. Yo odiaba que odiara mi empatía. Sin duda no había nada que pudiera hacer al respecto.

Di un paso incluso más cerca. Puse la mano en la sombra de su mandíbula. —Nunca.

Él enterró la mano en mi cabello y tiró de mí tan cerca, que nuestras bocas casi se tocaban. —Fallé en cada forma posible —dijo, su voz grave, áspera—. No hay forma de arreglar eso, Holandesa. Pero puedo intentar mantenerte a salvo de ahora en adelante. Puedo intentar mantener a salvo a nuestra hija.

—No fallaste.

La esquina de su boca se levantó con tristeza. —Eres tan mala mentirosa.

—Soy una excelente mentirosa —dije, poniendo mi boca en la suya antes de que pudiera discutir más.

Se abrió a mí inmediatamente, me bebió como si estuviera rogando perdón. En su lugar, me dejó luchando por satisfacer la necesidad de mi cuerpo por oxígeno y queriendo encontrar una esquina oscura para nosotros.

Rompió el beso, luego dijo—: También eres escurridiza.

Sintiendo una tira fría de metal en mi muñeca, jadeé y bajé la mirada. Me esposó a él. ¡Con esposas! ¡De las de verdad! Levanté nuestras manos esposadas, en shock. —Oh, esto no luce extraño en una habitación llena de policías.

Levantó un hombro. —No confío en ti por lo que puedo confundirte. Demándame.

Jadeé de nuevo, mirando a Osh, que tenía una sonrisa come mierda en la cara.

—Fue idea mía —dijo, bastante orgulloso de sí mismo.

—Esto está tan mal. No voy a dejar al tío Bob.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Ya salió de la cirugía —dijo el capitán, caminando hacia nosotros—. Y está saliendo de la anestesia mientras hablamos. —Le dedicó una rápida mirada a las esposas, y luego nos hizo una seña para que lo siguiéramos.

Me quedé horrorizada. ¿Qué pasaba si estuviera en verdaderos problemas? ¿Qué si estuviera siendo secuestrada por un hombre con esposas? ¿Una mirada era toda mi prisión garantizada?

Cuadré los hombros y lo seguí. —No voy a dejar a mi tío —le dije a Reyes mientras nos dirigíamos a la unidad de cuidados intensivos.

—¿Cuánto quieres apostar? —preguntó, haciendo que sonara como si intentara seducirme. Por supuesto, Reyes podía leer una guía telefónica y hacerla sonar como si intentara seducirme. O la lista de la tienda. O un manual de instrucciones. Tuve el más loco de los pensamientos con él leyendo un manual de instrucciones de algo que usaba un acoplamiento, como un motor, quizás. Amaba esa palabra: *acoplamiento*. Me preguntaba cómo sonaría deslizándose por la lengua de Reyes, el tono profundo de su voz escurriéndose como agua caliente sobre mi piel.

Volviendo a mis sentidos antes de que me derritiera, lo miré. —¿Y qué terreno sagrado? —pregunté, tomando el brazo de Cookie mientras se unía a mi lado—. ¿A dónde vamos?

Osh y Garrett nos seguían incluso aunque no entrarían a ver a Ubie. Claramente querían ser parte de la conversación.

—Un convento —dijo Osh—. No se puede tener algo más sagrado que eso.

—Eso está perfecto, pero ¿qué pasa con ustedes dos? —le pregunté en voz baja a Osh. Cookie y yo caminábamos brazo con brazo. Reyes y yo íbamos esposa con esposa—. Ustedes, como saben, vienen del infierno. ¿Pueden estar en terreno sagrado?

—Hemos nacido humanos —dijo Osh—. Podemos ir casi a cualquier lugar al que tú puedas.

—Oh. —No lo sabía, pero tenía sentido. Reyes había estado en el cementerio, y eso era suelo consagrado.

—¿Pero los perros del infierno no pueden? —pregunté con recelo. ¿Cuánto era lo que sabían en verdad?—. ¿Están seguros?

Reyes sacudió la cabeza. —En realidad no lo estamos. Pero vale la pena intentarlo.

Tomé una respiración profunda. —Bueno, no podemos sólo ir.

—Holandesa —dijo Reyes en advertencia.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No, lo digo en serio. —Bajé la voz de nuevo incluso aunque estaba segura de que el capitán podía oír todo. Los pasillos hacían eco peor que un anfiteatro—. No vamos a *hacerlo* en terreno sagrado sin los lazos del sagrado matrimonio que nos hagan legítimos, y sin ofender, pero no voy a pasar ocho meses sin un pedazo de ese culo.

Reyes nos detuvo, envolviendo sus largos dedos alrededor de mi muñeca para que las esposas no rasparan. Todo el séquito se detuvo también mientras me sonreía. —¿Me estás pidiendo que me case contigo, Holandesa?

Apreté la boca con fuerza en amonestación. —No, tú ya has hecho eso. Te estoy pidiendo que te cases conmigo *ahora*. No podemos faltarle el respeto al Grandulón de esa forma. Está mal. Y Beep necesita el nombre de su papá.

Parecía aturdido, sin palabras. Seguramente Cookie también lo estaba, pero sólo por unos segundo. Su cara se iluminó y me tiró en un abrazo. —Oh, cariño. Podemos hacer que funcione. Encontraremos un juez de paz o un sacerdote o algo esta noche. Conozco a un vagabundo que era un ministro ordenado y tenía una pequeña iglesia en el valle antes de volverse loco y empezar a ir a todas las iglesias católicas locales para beberse el agua bendita, por temor a la contaminación por Belcebú. —Miró a Reyes, avergonzada—. Lo siento, así es como llama a tu padre.

Un hoyuelo travieso apareció. —Lo he llamado cosas peores.

Ella suspiró, su expresión ligeramente enamorada. —Ya tenemos la licencia. Será tan romántico.

—Cook, no estoy segura de que podamos manejar todo esto esta noche —dije, amando su entusiasmo.

—Más te vale —dijo Reyes—. Nos iremos al amanecer. Santos o pecadores, iremos a un terreno sagrado.

Suspiré en voz alta. —Bien. Podemos hacerlo esta noche. —La miré—. ¿Qué tan difícil puede ser?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

18

Traducido por Vanessa Farrow

Corregido por Melii

Matrimonio: "ma" / "rimonio"

1. Un arreglo bendito

2. Un sueño detrás de un sueño

(Camiseta)

El personal del hospital nos permitió ingresar en la Unidad de Cuidados Intensivos: al capitán, Reyes, Cookie, un par de detectives, y yo. Gemma llegó corriendo, con su rostro tan pálido como las sábanas de Ubie. Nos abrazamos, las esposas haciéndolo incómodo, antes de entrar.

Cuando entramos, Puño de Hierro estaba ahí, la juez que me odiaba. O al menos solía odiarme. Dudaba que sus sentimientos hubieran cambiado mucho, pero parecía tolerarme bastante bien. Era agradable. Y había estado en el hospital visitando a su abuela cuando escuchó las noticias acerca de Ubie. Fue amable de su parte quedarse para verlo.

Ubie se encontraba mareado, lo que lo puso más gracioso. Le dieron rienda suelta a su gotero de morfina, lo que no podía ser bueno. Me dio un guiño soñoliento y le dijo a Cookie que lucía como pasta de cabello de ángel. No estaba segura de lo que era, pero literalmente ella se derritió. Sin duda yo estaba fuera de onda. Tal vez fuera que Ubie quería llamarla ángel y pensaba en comida, y en su estado aturdido los mezcló los dos. Sucedió. Una vez me quedé despierta durante dos semanas y mezclé café y sexo. Le pedí a un camarero que me trajera un cafeorgasmo. Dijo que no servían de esos, pero que si esperaba hasta que saliera de trabajar haría su mejor esfuerzo para completar mi pedido. Era lindo.

Me incliné hacia adelante y abracé la gran cabeza de Ubie, temerosa de lastimarlo si abrazaba algo más.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me dirigió una sonrisa ebria, y dijo—: Todo está arreglado, vándala. — No me había llamado vándala desde que era una niña. Esto me trajo buenos recuerdos. Y algunos inquietantes, pero nadie era perfecto. Amaba a este hombre con todo mi corazón.

—Estoy muy enojada contigo —dije en su oído. En parte para esconder la molesta aparición de humedad que se había reunido en mis pestañas. ¿Cómo podía arriesgar su vida para montar una escena, para asegurarse de que Reyes no fuera arrestado por asesinato? O, al menos, homicidio culposo. Tal vez sentía que se lo debía a Reyes. Él era, de hecho, el agente que lo detuvo hace más de una década.

—Lo sé, cariño... —Intentó acariciar mi brazo, y palmeó a Will Robinson en su lugar. Normalmente eso sería embarazoso, pero considerando las circunstancias...

Entrelacé los dedos de mi mano esposada con los de él. El trato estaba hecho. Le habían disparado indiscutiblemente y sin lugar a dudas. Todo el mundo lo vio. Casi había muerto. Escuchó la confesión de Silvia Starr antes de que ella *cayera por las escaleras* y se rompiera el cuello. Casi se convirtió en un bloque de carbón para Halloween, no tan efectivo como el traje de Spidey, en mi humilde opinión. Tío Ubie en mallas era un espectáculo para contemplar. Claro que había necesitado terapia después, ¿pero quién no necesitaba un poco de terapia de vez en cuando? E intentó salvar al Sr. Trujillo, la víctima final de Silvia. Si había algo que pudiera hacer, ahora era el momento.

Besé su mejilla, susurrando una palabra en latín, luego di un paso atrás y dejé que los otros tomaran turnos para desearle una rápida recuperación. Sus mejillas se sonrosaron al instante, su palidez volvió a ser saludable, mientras entrecerraba los ojos hacia mí con sospecha. No creo que lo sanara completamente. Sólo lo suficiente para aliviar el dolor y sanar sus entrañas. Sólo lo suficiente para hacérselo tolerable.

Hablamos unos minutos más antes de que nos ordenaran salir a todos. — Tengo que pedirte un rápido favor —dije antes de que fuéramos completamente expulsados.

—Lo que sea, calabacita —dijo, su mirada vidriosa con un abotargamiento de morfina.

Ahora sin duda no era el mejor momento, pero le expliqué nuestra situación a una habitación llena de sonrisas, y treinta minutos más tarde nos encontrábamos de pie al lado de la cama de tío Ubie, en la habitación de cuidados intensivos de nuevo, esta vez con un propósito más matrimonial.

Cook fue a buscar a Amber y Reyes y yo corrimos al apartamento a buscar la licencia y un par de otras chucherías. Insistí en quitarme las esposas, para poder lavarme la cara, quitar el césped de mi cabello y ponerme un vestido



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

de coctel blanco con zapatillas abiertas plateadas. Reyes se puso un esmoquin negro y una corbata gris. Se afeitó e intentó fijarse el cabello hacia atrás, pero los mechones negros caían sobre su frente de todos modos. Cuando volvió a mi apartamento, me dejó sin palabras —¡a mí!— y casi no regresamos al hospital.

Pero Cookie y Amber insistieron en que Gemma arreglara mi cabello, fijando piezas aquí y allá con impresionantes horquillas y tratando de ocultar la aparición de lágrimas.

—Todos mis planes —dijo, devastada porque arruiné sus grandes planes de boda.

¡Anotación!

Las enfermeras y un par de médicos se reunieron afuera, más probablemente por la rareza de la situación que por el romance; la juez “Puño de Hierro” Quimby nos casó. Tío Bob me entregó desde su cama de hospital, insistiendo en que bajo ninguna circunstancia Reyes podía devolverme, mientras Cookie y Gemma se encontraban a mi lado.

Reyes tuvo que pedirle a Garrett y a Osh que estuvieran junto a él, lo que era tan irónico, era irreal. Empezaron desagradándole ambos, y ahora servían como padrinos de boda para atestiguar nuestro viaje hacia la felicidad conyugal. Intenté llamar a papá por última vez antes de que la ceremonia comenzara, pero fue en vano. No me molesté en llamar a Denise. Podría sorprenderla con un anuncio de mis nupcias la próxima vez que nos viéramos, aunque con suerte eso sería en el infierno.

A pesar de la situación preocupante, de la habitación estrecha y el ambiente estéril, mariposas atacaron el interior de mi estómago, y el tamaño de mi corazón se duplicó cuando miraba a Reyes.

Estaba casándome con él.

Él.

El hombre de mis sueños estaba a punto de ser mío, por siempre y para siempre, amén.

Las palabras pronunciadas por la jueza se deslizaron dentro y fuera de mi consciencia, mi mente corriendo a un millón de kilómetros por minuto. Me encontraba a punto de ser una mujer casada con un bebé en camino. Y nunca había estado más feliz. La felicidad doméstica nunca fue parte de mi plan, pero al parecer alguien tenía otras ideas. Sí, eso era, sobrevivimos a los Doce.

—¿Me pueden dar los anillos? —preguntó la jueza Quimbly, y Garrett presentó los anillos que le dimos secretamente.

El mío para Reyes era una banda simple con oro y plata entrelazados. En mi mente nos representaba a nosotros dos, y como nuestras vidas, habían sido



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

entrelazadas desde el nacimiento. Fui primero, diciendo los votos tradicionales que, por primera vez en mi vida, realmente significaban algo. Ya no eran solo palabras, sino un verdadero testimonio del compromiso que le estaba haciendo al hombre al que amaba.

Él se mantuvo erguido y orgulloso, pero cuando iba a deslizar el anillo en su dedo, sentí el más pequeño estremecimiento, como si estuviera tan impactado como yo. Y esperaba que igual de honrado.

Entonces fue su turno. Tomó el anillo que había estado guardando y lo deslizó hasta la mitad de mi dedo, sosteniéndolo ahí mientras repetía sus votos. Me encontraba tan ocupada mirándolo, esperando por esas dos palabras que lo harían mío, que no noté el anillo hasta que dijo—: Si quiero. —Y terminó de deslizarlo en mi dedo. Entonces jadeé. Levanté la vista hacia él, luego la bajé hacia el grandioso trabajo de arte que descansaba en mi dedo.

—Reyes —susurré—, es precioso.

Dos perfectos hoyuelos iguales aparecieron en las comisuras de su boca. —Combina con tus ojos.

La gema de color ámbar estaba colocada en una ráfaga de olas de oro que parecían fuego, y de hecho, la gema era del color de mis iris. —¿Qué es esto? —le pregunté.

—Es llamado un diamante anaranjado.

Lo miré. —¿Dónde lo conseguiste?

Se inclinó hacia adelante y me susurró al oído—: Del infierno.

Me quede inmóvil, totalmente atónita.

—Es de donde nací, en el fondo, en la parte más caliente de lo que tú llamas Hades. No mucha gente lo sabe, pero tenemos los mejores diamantes ahí. Mucho calor. Mucha presión. Las condiciones perfectas.

La jueza hablaba sobre el compromiso y no permitir que los hombres nos pusieran debajo —debajo de qué, no tenía ni idea— mientras hablamos en voz baja. —¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué arriesgarte a un viaje de vuelta ahí, Reyes?

—Entré y salí sin que nadie se diera cuenta. Y por la expresión en tu rostro, valió la pena.

Quitó toda expresión de mi rostro, luego examiné el anillo de nuevo. No sabía qué decir. Antes de que pudiera decir nada, Reyes me tomó en sus brazos y me besó, sus labios hirvientes contra los míos. Un estremecimiento me recorrió desde la punta de mis pies hasta la cima de mi cabeza. Ya no estábamos comprometidos. Estábamos en el verdadero negocio, con bebé, en un estado de felicidad conyugal. Así que pondría eso en Friendbook.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Amber suspiró en voz alta y la habitación explotó en risas y aplausos. Pero solo por un minuto antes de que la enfermera a cargo nos callara con una mirada de muerte estelar. Entonces sonrió brillantemente y me pregunté si normalmente se medicada.

—Compramos un pastel —dijo, trayendo un pastel de helado que estaba claramente destinado a la fiesta de cumpleaños de un niño. Era más que perfecto.

Nos quedamos ahí comiendo pastel helado y tomando ginger-ale en tazas en forma de cono, mientras tío Bob contaba historias de mi infancia, haciendo lo imposible por avergonzarme. No teníamos mucho tiempo antes de que tuviéramos que regresar a casa y hacer las maletas. Aparentemente Osh tenía un lugar establecido, un convento abandonado en las Montañas Jemez que fue construido en terreno sagrado nativo americano: doble golpe.

Miré cariñosamente mi anillo de nuevo. —Un diamante del infierno. ¿Quién lo hubiera adivinado?

—Yo ayudé a escoger la montura —dijo Gemma, claramente perdiéndose lo que dije, porque hablaba a unos metros de distancia.

—¡Yo también! —Las esquinas de la sonrisa de Amber casi llegaban a sus oídos.

—El oro también es muy especial. —Miré de nuevo a Reyes.

—¿Y de dónde procede? ¿De las puertas del cielo?

Él sonrió. —Sí, pero no tengo permitido ir allí. Tuvieron que enviármelo a través de mensajería.

No sabía si creerle o no. Acerca de todo esto. Pero no me importaba. Me casé.

No.

Levanté la vista hacia él. *Nosotros* estábamos casados. Y embarazados. ¿Acaso la vida podía ser mejor?

Agarré la bolsa de regalo —también conocida como una bolsa de compras de Walmart— que traje de casa y se la entregué.

—¿Qué es esto? —preguntó, entrecerrando los ojos con sospecha.

—Es tu regalo de bodas. —Mi emoción aumentaba conforme él abría la bolsa y sacaba la camiseta que le compré.

Lo leyó en voz alta—: No necesito Google. Mi esposa lo sabe todo.

Me reí como una enferma mental mientras Reyes se inclinaba y plantaba un beso justo bajo mi oreja.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—No puedo creer que seas mi esposa.

—Y yo no puedo creer que ya no pueda llamarte prometido. Me gusta mucho esa palabra.

Él se rio en voz baja, luego observó la habitación. Pero cuanto más tiempo permanecíamos ahí, más distante se volvía. Puso la camiseta de nuevo en la bolsa, fingiendo estar feliz, y mi corazón dio un vuelco con alarma. ¿Ya se arrepentía de haberse casado conmigo? Habían pasado sólo diez minutos. Si era así, nos encontrábamos en un montón de problemas.

Lo hice a un lado mientras Ubie contaba la historia de cómo me hice la cicatriz en el nacimiento de mi cabello —lo que fue todo culpa suya por dejar una motosierra junto a un mapache de peluche en primer lugar. ¿Qué niño no querría un pedazo de eso?

—¿Está bien, qué pasa? Este se supone que sea el día más feliz de nuestras vidas. No estás permitiendo que el hecho de que estés pegado con cinta adhesiva te haga venirte abajo, ¿verdad?

Intentó sonreír, pero no lo bastante sólido. —Tengo que decirte tu nombre ahora.

—¿Qué? —pregunté.

—Te lo prometí. Es sólo que... —Negó con la cabeza—. No sé lo que pasará una vez que lo sepas.

—Es cierto —dije, recordando—. Prometiste decirme mi nombre celestial el día de nuestra boda.

—Lo hice.

—No lo hagas —dijo Osh, llegando a nuestro lado. Miraba a Reyes—. No estamos seguros de qué sucederá una vez que lo sepa. No sabemos qué le pasará a Beep.

Reyes le devolvió la mirada. —Lo prometí, *Negociante*. Mantengo mi palabra.

Pero su promesa le causaba angustia. Por mucho que quisiera saber mi nombre celestial, eso podía esperar. Había cosas mucho más importantes en este momento. Tomé sus manos en las mías. —Dímelo después —dije—. Tenemos el resto de nuestras vidas, *Rey'aziel*. Eso puede esperar.

El alivio lo inundó tan completamente, que casi reí en voz alta. A veces era como un niño. Un niño alto, sexy y letalmente peligroso que infundía temor en los corazones de entidades sobrenaturales en todas partes, pero no obstante un niño.

Eso pareció satisfacer a Osh. Fue a hablar con la jueza mientras ella comía pastel de helado. Pero aumentó mi preocupación por su alma. El chico



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

era un demonio elocuente, y todo el mundo —todo el mundo— desea algo demasiado como para arriesgar su alma. Pero él prometió ser un buen chico y comerse solo las almas de chicos malos. Era mejor que el maldito mantuviera su promesa o regresaría al infierno más pronto de lo que planeaba.

El capitán entró y nos informó de que encontraron una mina de oro de pruebas contra Silvia Starr en su casa. Un diario del juicio, fotos, notas que le escribió a Reyes mientras se encontraba en prisión junto con un santuario. Reyes inspiraba muchos santuarios. Era extraño. Y la evidencia era suficiente para corroborar la historia de tío Bob. En lo que se refería al capitán, el caso estaba cerrado y no pude evitar respirar de alivio.

Un poco más tarde, nos despedimos. Besé al tío Bob sobre su rostro hasta que se puso de un rojo brillante antes de que nos dirigiéramos a nuestras respectivas casas. Osh se encontraría con nosotros en nuestro lugar una vez que empacara. Teníamos una hora. Nunca fui la mejor empacando. Inevitablemente olvidaba ropa interior, o pasta de dientes, o ambos. Por suerte, Reyes prometió ayudarme tan pronto como terminara.

Fue a su apartamento y yo al mío, a pesar de que no teníamos ninguna pared entre nuestros dormitorios. Me apresuré a ir a mi cuarto de baño para meter los artículos de tocador en mi bolsa de viaje, preguntándome si necesitaría mi Clorox Magic ToiletWand, cuando Jessica apareció.

Se quedó atrás, mordiéndose el labio inferior mientras esperaba a que la reconociera. Después de unos sólidos dos minutos de silencio, cedió—: Sólo quería que supieras que siempre me sentí culpable por todo lo que sucedió entre nosotras en la secundaria.

—Sí, me di cuenta —dije, probando un particular tono de lápiz labial en mi muñeca. ¿Estaba mal usar lápiz labial rojo en un convento? Simplemente no sabía cómo vestir para esto.

—No tienes ni idea de lo superficial y egocéntrica que puedo ser.

—Sí, lo sé. Confía en mí. —Tal vez debería apegarme al rosa.

—Pero ya nada de eso importa. Estoy tan contenta de haber muerto —dijo, y me detuve. Me volví hacia ella.

—¿Qué quieres decir?

—Si no hubiera muerto, nunca habría pensado en recurrir a tu ayuda cuando mi sobrino fue atropellado. Estoy tan agradecida por lo que hiciste, Charley.

—No hice nada, Jessica. No me debes nada.

El hecho de que estuviera de acuerdo con renunciar a su vida si eso significaba salvar a su sobrino me decía mucho, casi lo suficiente como para



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

ahogar el chillido nasal en su voz cuando se giró hacia mí y me dijo—: Te lo debo todo, Charley, nunca olvidaré esto. Te devolveré el favor. Me voy a quedar con Rocket, Tarta de fresa y Blue. Voy a hacer lo correcto y dejarte porque estoy... —Bajó la cabeza, luego susurró—: estoy enamorada de tu prometido.

—¿Reyes? —pregunté, atónita.

—Sí, lo siento.

Volviéndome posesiva, dije—: A partir de esta noche, es mi marido.

Su cabeza se levantó de repente. —¿Ya? —preguntó. Su rostro pálido y desolado.

—Sí, ya.

—Entonces me voy.

Luché con mi innato deseo de levantar un puño en el aire. — Probablemente es lo mejor.

—Porque de verdad estoy, completa, incondicional e irrevocablemente enamorada de él.

—Está bien, *Bella*²¹. Ahora necesitas encontrar a tu propio hombre. ¿*Capsice*?

—Encontré a mi propio hombre, ¿recuerdas? ¿Freddy James? Y alguien me lo quitó.

Mierda. El tipo con el que perdí mi virginidad, y todo para vengarme de una superficial y egocéntrica —dio en el clavo con las descripciones— estudiante de primer año a quién llamé mejor amiga durante años antes de que diera un giro de ciento ochenta respecto mí. Aún...

—Y estoy contenta de haberlo hecho —le dije, intentando sonar sincera y no hiriente.

Cruzó los brazos sobre su pecho. —Y apestas por eso.

—No, Jessica, lo que intento decir es que... Freddy no era muy agradable. A largo plazo. Estoy contenta de que te salvaras de él.

—Oh. —Parpadeó, sorprendida—. Bueno, entonces, lo siento porque tuvieras que enterarte de una forma dura.

—Sí, yo también.

—Entonces, ¿de verdad está casado? —preguntó, su voz volviéndose aguda de nuevo—. ¿Como para siempre?

²¹Le dice Bella haciendo alusión al personaje de la saga Crepúsculo que dice lo mismo en su libro.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Vete —ordené, apuntando hacia la puerta.

Desapareció. Esperaba que por un muy largo tiempo.

Antes de que regresara a mi habitación, un apresurado Rocket apareció. Aparentemente mis horas de visita habían cambiado. Tendría que poner un letrero.

—¡Hombre Rocket! —dije mientras esperaba a que se adaptara. No salía mucho del manicomio, y la última vez que lo dejé, estaba siendo atacada por un perro infernal.

Parpadeó, orientándose en su nuevo entorno antes de dedicarme su atención. Su rostro regordete y su cabeza calva brillaban en la escasa luz de mi sala de estar.

Cuando finalmente se centró en mí, cruzó los brazos sobre su pecho.

—No se rompen las reglas, Srta. Charlotte.

Aquí vamos. —Lo sé, cariño. —Puse una mano sobre su hombro. Nunca habría venido aquí si no estuviera angustiado—. ¿Qué regla rompí?

—¡Todas! —Alzó los brazos en el aire, completamente desilusionado conmigo.

Maldita sea mi desdén hacia las reglas.

—Tuve que borrar, Srta. Charlotte. Tres nombres. —Levantó tres dedos regordetes—. Tres. Uno, dos, tres. Tres.

Fruncí el ceño en confusión. —¿Tuviste que borrarlos? ¿Quieres decir que tuviste que quitar los nombres de tu pared? —La esperanza me envolvió—. ¿Uno de esos era el mío?

—No. Usted ya murió.

Yo morí. ¡Yo morí! Guau. Sabía que vi a un ángel. Uno real con ceja burlona. Eso fue raro.

Reyes apareció a mi lado, enmarcado por la puerta de mi dormitorio mientras Rocket me regañaba. Lo miré, y Betty White se desbordó de alegría. Había muerto, por lo que podía tachar eso de mi lista de tareas pendientes. La próxima: luna de miel.

—Tú no —continuó Rocket—. Los otros.

—Está bien, bueno, ahora que eso está aclarado. —Palmeé su hombro para animarlo a irse.

—Los que están en el hospital. El Cielo está muy enojado.

Me detuve cuando un tipo de temor enfermizo se deslizó por mi espalda. —¿Qué quieres decir con “el cielo está enojado”?



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Eran sus momentos. No puedes hacer eso. No puedes simplemente salvar a la gente sin motivo. ¡Tuve que borrar! —gritó, reiterando su punto original, el único que parecía estar a la vanguardia de sus recelos.

A pesar de mi curiosidad de cómo borraría nombres anotados en una pared de yeso, dirigí la conversación de vuelta al cielo. —Rocket, cielo. ¿Qué pasa en el cielo?

—¡Caos! —Agitó los brazos de nuevo—. ¡Están muy molestos porque tuve que *borraaaaaaar!*

Al parecer, no le gustaba borrar. —Lo siento, Rocket —dije, lanzándole a Reyes una mirada de preocupación.

Bajó la cabeza y su estado de ánimo me golpeó. Estaba sombrío una vez más.

—Y solo para que lo sepa, genial. Tengo que ir a borrar otro. No más conmoverse en hospitales. Eso es trampa. Eso dijo Miguel.

—¿Miguel?

—El arcángel.

—¿El arcángel? —pregunté, sabiendo quién era Miguel pero un poco sorprendida de que hubiera sacado su nombre en la conversación.

—Él es el más grande arcángel de todos los tiempos.

Había estado pasando demasiado tiempo con Tarta de Fresa. Su actitud se estaba contagiando. —No, sé quién es Miguel, pero...

—Srta. Charlotte, tengo que ir a borrar.

Antes de que pudiera detenerlo se desvaneció y me quedé boquiabierta ante Reyes. —¿De verdad hice enojar un arcángel? —Cuando no respondió, caminé por delante de él hacia mi habitación—. Eso no puede ser bueno. Eso no puede, de ninguna manera o forma, ser bueno.

Agarré un montón de ropa de mi armario y me volví, primero viendo a Reyes, con la cabeza inclinada, evitando mi mirada, entonces vi a mi papá.

—¡Papá! —grité, tropezando con un vestido de noche que dudaba que necesitara en un convento abandonado, pero uno nunca podía estar demasiado preparado.

—Hola, cariño —dijo. Se encontraba frente a mi ventana, silueteado por la farola del exterior, con las manos en los bolsillos.

Eufórica, dejé caer la ropa en la cama antes de que una oleada de escepticismo me golpeará. Me enderecé y me detuve, curvando los dedos en la pila de ropa frente a mí.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—Debes entenderlo —dijo, y sólo entonces me di cuenta de que el teléfono sonaba en mi bolsillo.

Consumida por el escepticismo, lo saqué y lo desbloqué.

—¿Srta. Davidson? —Era el capitán Eckert, su voz baja y formal.

—Sí —susurré.

—Comprobamos la dirección que nos dio su tío. La de la unidad de almacenamiento que encontró en la habitación de su padre.

—Sí —dije de nuevo, el temor levantándose desde el piso y ahogándome.

Se aclaró la garganta, y dijo—: Encontramos un cuerpo.

Mi visión se nubló a medida que hablaba y miré a mi padre y las dos heridas de bala en su pecho.

—Tenemos razones para creer que es tu padre. —Después de un largo momento en el que me permitió absorber lo que había dicho, preguntó—: ¿Encontró algo más acerca de lo que hacía? ¿A quién investigaba?

Aunque no lo sentí, el teléfono se deslizó de mis dedos. Reyes lo tomó y le dijo al capitán que yo lo llamaría de nuevo antes de terminar la llamada.

—¿Papá? —susurré, incapaz de apartar la mirada de las heridas de bala, de la sangre que había saturado su camisa azul claro.

Comencé a caminar hacia él, pero retrocedió un paso y agachó la cabeza como si estuviera avergonzado, así que me detuve.

—No lo entiendo.

—Lo siento, calabacita. Nunca lo supe.

—¿Qué? —Mi visión se volvió muy borrosa, mi corazón de repente tan vacío que apenas podía concentrarme en él. Apenas contenía mis rodillas para que no cedieran.

—Nunca supe lo verdaderamente especial que eras. Quiero decir, sabía que tenías un don, pero nunca supe la profundidad de quién eres. O qué eres. Eres increíble.

—¿Papá, que pasó?

—Eres un dios.

—Papá, por favor. ¿Quién hizo esto?

Asintió como si volviera a sus sentidos. —Hay gente por ahí, cariño, gente que sabe qué eres. Intenté detenerlos. Intentaba averiguar quiénes eran exactamente cuando me capturaron.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

—¿De dónde vinieron todas esas fotos? —le pregunté, refiriéndome a mis fotos en la habitación del hotel—. Son esos los que... ¿La gente que tomó esas fotos hizo esto?

—No, pero saben quién lo hizo. Han estado siguiéndote. Estudiándote. Grabando cada acontecimiento en tu vida desde el día que naciste. —Soltó las últimas palabras como si estuviera enojado con ellas. Consigo mismo por no darme cuenta de esto—. Saben más sobre ti de lo que lo hice yo nunca. Pero no puedes confiar en ellos. No están aquí por ti. Están aquí solo para observarte e informar.

Lo sabía. —El Vaticano. Le informan al Vaticano.

Pareció sorprendido de que lo supiera. —Pero hay otros. Son llamados los Doce.

—Sí —dije, asintiendo—. Sabemos sobre ellos.

—Fueron enviados —dijo, comenzando a desvanecerse.

—Papá, ¿a dónde vas? —pregunté, apresurándome hacia adelante.

—Tengo que irme. Te haré saber cuándo descubra más.

Me dirigí hacia él, pero puso sus frías manos sobre mis hombros para intentar forzarme a que prestara atención.

—Charley, escucha. Fueron enviados. Los Doce. Fueron enviados por alguien muy, muy malo.

—Lo sé —le dije, su esencia desvaneciéndose de mi vista.

—No —dijo, negando con la cabeza—. No fueron... —Miró detrás de él, y mientras desaparecía, dijo—: Fueron *enviados*.

Me quedé mirando al espacio vacío mientras las últimas palabras flotaban hacia mí. La frialdad en mis hombros se desvaneció más lentamente que mi padre. Cerré los ojos, incapaz de soportar el vacío frente a mí. El vacío en mi corazón.

—Holandesa —dijo Reyes.

Me giré y corrí a sus brazos, abrumada por los sollozos que brotaban de mi cuerpo. ¿Cómo le diría a Gemma que nuestro padre había muerto? ¿Que murió por mi culpa? ¿Por lo que yo era? La pérdida me aplastó como no lo había hecho nada antes. Me aferré a Reyes y dejé que el dolor se deslizara dentro de mí, que agitara mis huesos y marcara mi carne.

Después de una eternidad de angustia, me aparté de su hombro y fui al baño a asearme. Después de salir de nuevo, enderecé mis hombros con determinación. —No puedo irme —dije, preparada para una discusión. Ahora sonaba como si tuviera un resfriado por tanto llorar. Y me preguntaba cuánto



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

tiempo sollocé en la camisa mojada de Reyes—. Tengo que averiguar quién mató a mi padre, y no puedo hacerlo desde una casa segura en las montañas.

Reyes bajó la cabeza. —Tienes que confiar en tu tío para averiguarlo.

—Mi tío no sabe a qué se está enfrentando. Yo sí.

Se acercó, volviéndose cada vez más cauteloso. —Nos vamos.

Yo también me acerqué, extendí la mano y la envolví alrededor de su garganta. —Puedo hacerte caer en este momento y dejarte temblando en mi estela.

Asintió y habló en voz baja, como hablándole a un animal herido—: Puedes hacerme mucho más que eso, Holandesa.

La satisfacción brotó en mi pecho.

—Pero antes de hacerlo, piensa en nuestra hija.

Eso me afectó. De mala gana, bajé la mano y retrocedí un paso, sin querer pensar en nada más que en el hecho de que mi padre fue asesinado y abandonado hasta desangrarse en una jodida unidad de almacenamiento.

—Tenemos que llevarla a un lugar seguro —continuó—. Lo sabes tan bien como yo. —Levantó mi barbilla—. En el momento en que sea seguro, averiguaremos quién hizo esto.

—¿Y cuándo será eso, Reyes? ¿Cuándo será seguro? No tenemos ni idea de cómo detenerlos, mucho menos matarlos.

—Averiguaremos esas cosas —dijo—. Pero no podemos hacerlo aquí. Somos demasiado vulnerables, muy disponibles, pero lo averiguaremos.

En un ataque de furia, liberé mi barbilla de su agarre, agarré mi bolsa de viaje y metí unos pocos artículos al azar en ella.

—Sigue diciéndote eso —dije, antes de tomar la pecera de la Sra. Thibodeaux y dirigirme hecha una furia hacia la puerta. Iría con él. Me convertiría en una prisionera en algún convento abandonado por el bien de nuestra hija, pero en el momento en que ella estuviera a salvo en la tierra, en el momento en que supiera que no podrían llegar a ella, les haría pagar un infierno a aquellos que hicieron esto. Por no mencionar, el hecho de que el padre de Reyes no tardaría en descubrir la locura de intentar interponerse entre una madre enojada y su cachorro.

La tierra retumbaba con cada paso que daba, con cada idea que se formaba y solidificaba en mi mente. Si tenía que hacerlo, levantaría el infierno de las profundidades de lo oculto y rompería a ese bastardo en pedazos.

¿Quería una guerra? Tendría una.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Reyes

Traducido por CrisCras

Corregido por Melii

Observé mientras Holandesa salía en tromba de su apartamento, pecera salpicando agua por los lados, bolsa demasiado llena dejando caer prendas de ropa en su estela. La luz que irradiaba de su núcleo ardía con ardiente ira, volviéndose de un dorando tan oscuro y brillante como sus ojos. Eso, combinado con el dolor de la muerte de su padre, se apoderó de mi piel como un viento eléctrico. Ella era tan increíblemente poderosa y se volvía más poderosa cada día. Pronto sería una fuerza incontrolable. Una criatura imparable. Sería la diosa que había nacido para ser, y ya no me necesitaría más. No tendría más uso para mí.

Esperé a oír sus pasos en las escaleras antes de convocar al chucho. Angel, le llamaba ella. Su investigador. Apareció junto a mí e incliné la cabeza a modo de interrogación.

Después de meter las manos en sus bolsillos, asintió. —Tenías razón. Él está espiando para alguien.

—¿Para quién? —pregunté; no estaba de humor para juegos.

—Mira, *pendejo*, hago esto por ella. Trabajo para Charley. No para ti. Ella se merece saberlo.

El punk siempre me había tenido miedo, pero se estaba haciendo más audaz. Tendría que arrancar esa bandana de su cabeza y envolverla alrededor de su garganta pronto. Pero ahora no era el momento.

En lugar de actuar según mis instintos, le miré con ferocidad.

Funcionó. El chucho apretó los dientes y dijo—: No sé quién era. Algún tipo en un Rolls negro. Un jodido rico con más dinero que sentido, si está haciendo lo que dices que está haciendo.

Asentí. Ese sería el emisario de mi padre. Y el espía que el niño había estado siguiendo por mis órdenes era uno de los más nuevos casos difíciles de Holandesa. Él había estado vigilándola durante un tiempo. Y yo había estado vigilándole a él.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Me preguntaba cómo decirle que un polizón, uno al que ella consideraba un amigo, estaba espiándola para mi padre. Con todo lo demás que estaba sucediendo, no se lo tomaría bien.

Su nombre era Duff, y Holandesa, como muchos antes que ella, había sido engañada por el encanto de su cara de niño y su tartamudeo infantil. Pero yo le conocía por lo que era en verdad. Él había estado en prisión por una razón, después de todo.

—Mantén un ojo en él. Hazme saber si hay algún cambio.

—¿Qué pasa si Charley me necesita? —preguntó.

—Entonces estás allí para ella, pero vuelves a por el polizón en el minuto en el que hayas terminado.

Con un asentimiento, el chucho empieza a marcharse, pero luego se detiene. —¿Este tipo le hará daño?

—¿Duff? —le pregunté.

—No, el jodido rico.

—Solo si le damos la oportunidad.

El chico baja la cabeza. —Puedo eliminarlo.

—¿Y negarme el placer? —Me acerqué un paso lleno de significado—. No sugeriría ese curso de acción.

Él dio un cauteloso paso atrás. —Está bien. Es todo tuyo. Pero yo me quedo con el fantasma.

—Duff será todo tuyo cuando hayamos terminado con él.

—Infiernos, sí —dijo. Complacido con eso, desapareció.

Seguí a Holandesa al exterior, haciendo una mueca por el dolor que sentía todavía por la pelea con los Doce. Esa que me tenía perplejo. Parecían imposibles de matar, pero tenía que haber una manera. Yo tenía que encontrar una forma. Por Holandesa y la niña. Nuestra niña. Solo necesitaba unas pocas piezas más del puzzle. Una vez que descubriera quién los había convocado, a los perros del infierno, podría eliminar a ese tipo. Ellos serían más vulnerables entonces. Más fáciles de destruir.

Todavía tenía que descubrir qué parte jugaba el Daeva Osh'ekiel en todo esto, pero le usaría por ahora. Si tan siquiera pestañeaba de mala manera, le seccionaría la columna. Era lo menos que podía hacer.

Salí a la noche negra como la tinta. Holandesa se encontraba sentada dentro de su Jeep, el motor al ralentí, su expresión dura. Lo rodeé hasta el lado del conductor y abrí la puerta. Sus emociones me golpearon como un tren de



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

carga, y la sentí luchar con uñas y dientes para contener el dolor que amenazaba con consumirla.

—Tengo que llamar a Gemma —dijo.

—Puedes llamarla de camino. Yo conduciré.

Después de un momento, se giró para salir. Una lágrima se abrió paso entre sus pestañas y descendió por su mejilla. Ella se la limpió con ira, la increíble energía que irradiaba de ella haciendo temblar el suelo debajo de nosotros.

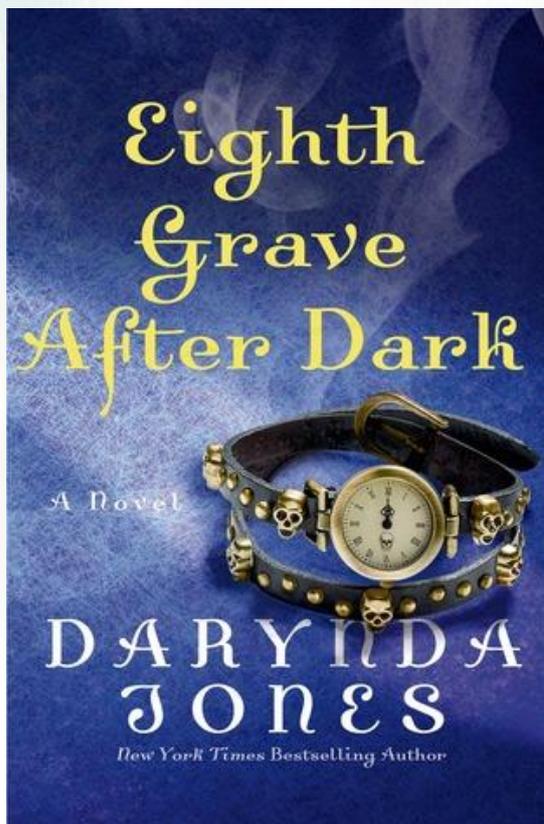
No me atreví a detenerla mientras pasaba junto a mí para rodear el auto y entrar por el lado del pasajero. Las emociones enturbiándose dentro de ella eran como el soporte de una bomba nuclear cuando el primer átomo se ha dividido y el resto está a punto de estallar. Ella tiene poder ilimitado pero no medios para controlarlo. Todavía no. Podría destruir tanto en un periodo tan pequeño de tiempo y ni siquiera saber qué ha hecho hasta que la acción estuviera completa. La devastaría más allá de nada que haya sentido nunca antes, así que di un paso a un lado, sin querer ser responsable por el daño que ella pudiera infligir, por la inmensurable pérdida de vida. Y no quería ser destripado yo mismo. Todavía no. Quería ver a nuestra hija. Quería ver, aunque fuera solo un momento, al ser destinado a destruir a mi padre de una vez por todas.

Entonces podría morir sabiendo que él sufriría por sus crímenes contra la humanidad y yo pasaría la eternidad con la única criatura en el universo que podía ponerme de rodillas con un simple susurro.



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Eighth Grave After Dark



Con los doce perros del infierno tras ella, la embarazada Charley Davidson se refugia en el único lugar en el que piensa que no pueden llegar a ella: los terrenos de un convento abandonado. Pero después de meses de estar encerrada allí, está a punto de reventar. Tanto metafórica como literalmente, ya que ahora es aproximadamente del tamaño de una ballena encallada. Afortunadamente, un nuevo caso ha captado su atención, uno que involucra un asesinato en los mismos terrenos en los que se ha refugiado el equipo. Un asesinato de décadas de antigüedad, de una monja que acababa de tomar sus votos, que sigue viendo en las sombras, es casi suficiente para sacarla de su abatimiento.

Charley tiene prohibido poner un pie fuera de los terrenos sagrados. Mientras que los perros infernales enojados no pueden atravesar el suelo consagrado, pueden estar al acecho más allá de sus fronteras. Tienen a todo el equipo al borde, especialmente a Reyes. Y si Charley no lo conociera mejor, juraría que está enfermando. Se pone más caliente con cada momento que pasa, su calor abrasador atraviesa su piel cada vez que está cerca, pero, naturalmente, él jura que está bien.

Mientras el equipo busca pistas sobre los Doce, Charley sólo quiere respuestas y es incapaz de conseguir las. Pero han acumulado un grupo de amigos para ayudar. Ellos la convencen aún más de que todo el mundo en su vida reciente se ha visto atraído de alguna manera hacia ella, como si todo el tiempo fueran parte de un panorama más grande. Pero los buenos sentimientos no duran mucho tiempo porque Charley está a punto de recibir la sorpresa de su loca, confusa y sobrenatural vida...



SEVENTH GRAVE AND NO *Body*

Sobre el autor



Darynda Jones es una autora estadounidense de novelas de suspense paranormal romántico.

Con su primera novela, Primera tumba a la derecha (*First grave on the right*, 2011), ganó el Premio Golden Heart 2009 a la Mejor Novela Romántica Paranormal. Animada por el éxito, decidió ponerse en manos de un agente y firmó un contrato con una prestigiosa editorial estadounidense. Desde su publicación en 2011, *Primera tumba a la derecha* ha recibido excelentes críticas por parte del sector y sus derechos se han

vendido a varios países. Sus respectivas continuaciones, *Segunda tumba a la izquierda* (*Second grave on the left*, 2011), *Tercera tumba todo recto* (*Third grave dead ahead*, 2012), y *Fourth grave beneath my feet* 293 (2012), no han hecho sino confirmar su talento como narradora de un nuevo género romántico cargado de humor, misterio y mucha pasión. Darynda vive con su marido y sus hijos en Nuevo México.

Sitio web oficial: <http://www.darynda.com/>

